



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

**EL TERCERO EN LA ESCENA DEL TRAUMA
Relatos de vecinos del centro de prisión política y tortura “Venda Sexy”
durante la dictadura militar chilena**

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica de Adultos

FRANCISCA MENDOZA RODRÍGUEZ

**Profesor Guía:
Roberto Aceituno Morales
Informantes:
Svenska Arensburg
María José Reyes**

Aprobado con distinción unánime

Santiago de Chile, Marzo 2016

EL TERCERO EN LA ESCENA DEL TRAUMA
Relatos de vecinos del centro de prisión política y tortura “Venda Sexy”
durante la dictadura militar chilena

RESUMEN

Bajo una comprensión de la violencia política como un trauma psicosocial que no solo tiene efectos en las víctimas directas de violaciones a los derechos humanos, sino que en la sociedad en su conjunto, este estudio buscó acercarse a la experiencia de ciudadanos comunes, potenciales terceros en la escena del trauma, sujetos que sin ser víctimas directas o victimarios de la violencia, vivieron el emplazamiento de un centro clandestino de prisión política y tortura en su entorno cotidiano inmediato durante la dictadura militar chilena (1973-1990).

El estudio fue realizado con vecinos del ex centro clandestino de prisión política y tortura “Venda Sexy”, ubicado en Irán 3037, comuna de Macul, durante su ocupación por la Dirección Nacional de Inteligencia entre los años 1974 y 1978. Se situó como una investigación social cualitativa, siendo su objetivo analizar los significados que estos vecinos otorgan a la presencia de este sitio emplazado en su entorno inmediato. La perspectiva del estudio fue biográfica, a través del relato de vida como dispositivo principal de producción de datos. El análisis fue guiado por un modelo narrativo.

Los resultados del estudio fueron divididos entre ejes analíticos temáticos emergentes de los relatos de los narradores y resultados relativos a la relación de interlocución desplegada entre los narradores y la investigadora. Estos sugieren la adaptación pasiva de los narradores a la presencia de la “Venda Sexy”, con los consecuentes sentimientos de vergüenza y dificultades en la elaboración de esta experiencia. Los relatos se configuran como un espacio potencial de circulación y escucha de estas memorias silenciadas.

PALABRAS CLAVES: violencia política, centro clandestino de prisión política y tortura, vecinos, relación de interlocución.

AGRADECIMIENTOS

Parto agradeciendo a los vecinos de la Venda Sexy, que aceptaron participar de este estudio, levantando barreras largamente instaladas en esta sociedad aún traumatizada, reconstruyendo conmigo la historia de una casa, una entre tantos otros lugares donde se impuso el terror y la muerte.

Agradezco muy especialmente a Catarina Guerrero y Anastassia Vivanco, transcriptoras, duplas, analistas conmigo de estos datos, por tolerar la incertidumbre y acompañarme con su escucha, sus ideas, y sobretodo sus preguntas.

A la Asociación de Memoria y Derechos Humanos Venda Sexy, por permitirme sumarme a su lucha y facilitarme la llegada al terreno.

A Marcela Cornejo, por sus preguntas constantes y precisas, por su confianza, y sobretodo por despertar en mí el interés de investigar, de escudriñar en los relatos, en los silencios, en los secretos que se secretan al tratar estas violencias.

A Roberto Aceituno, por su guía y acompañamiento, por dar seguridad y por ayudar a concretizar el proyecto del viaje a París.

En París... A François Pommier, por su generosa recepción y su atento oído. A Armando Cote, Marie Odile Godard y Janine Altounian, por tener el honor de su interesada escucha, por intentar ponerse en el lugar de estos vecinos y esta investigadora, de esta casa ubicada en la comuna de Macul, en otro país, en otra cultura.

A Pablo Cabrera, Svenska Arensburg y María José Reyes por su importante ayuda en momentos precisos. A la Unidad de Trauma, Memoria y Procesos de Simbolización por acompañar también este recorrido.

Un especial agradecimiento a Mauricio Silva, por su amor, su paciencia y sentido del humor en todo este proceso.

Finalmente, a mis padres, y a Alejandro Rodríguez, que sin conocerte dejaste un vacío por comprender.

Las masacres

*Pero entonces la sangre fue escondida
detrás de las raíces, fue lavada
y negada
(fue tan lejos), la lluvia del Sur la borró
de la tierra
(tan lejos fue), el salitre la devoró en la
pampa:
y la muerte del pueblo fue como siempre
ha sido:
como si no muriera nadie, nada,
como si fueran piedras las que caen
sobre la tierra, o agua sobre el agua.*

*De Norte a Sur, adonde trituraron
o quemaron los muertos,
fueron en las tinieblas sepultados,
o en la noche quemados en silencio,
acumulados en un pique
o escupidos al mar sus huesos:
nadie sabe dónde están ahora,
no tienen tumba, están dispersos
en las raíces de la patria
sus martirizados dedos:
sus fusilados corazones:
la sonrisa de los chilenos:
los valerosos de la pampa:
los capitanes del silencio.*

*Nadie sabe dónde enterraron
los asesinos estos cuerpos,
pero ellos saldrán de la tierra
a cobrar la sangre caída
en la resurrección del pueblo.*

En medio de la Plaza fue este crimen.

*No escondió el matorral la sangre
pura
del pueblo, ni la tragó la arena de la
pampa.*

Nadie escondió este crimen.

Este crimen fue en medio de la Patria

Pablo Neruda, 2005

ÍNDICE

CAPÍTULO I.- INTRODUCCIÓN: EL TERCERO EN LA ESCENA DEL TRAUMA	1
CAPÍTULO II.- FUNDAMENTOS TEÓRICOS	8
II. A.- EL CONTEXTO.....	8
II. A. 1.- <i>La guerra psicológica</i>	8
II. A. 2.- <i>La adaptación al terror</i>	11
II. B.- LA VISIBILIDAD DE LA REPRESIÓN POLÍTICA	17
II. B. 1.- <i>Los límites de los centros clandestinos de detención</i>	17
II. B. 2.- <i>La responsabilidad de los ciudadanos en situación de dictadura</i>	22
II. C.- PROPUESTAS DESDE EL PSICOANÁLISIS: EFECTOS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN CIUDADANOS COMUNES.....	24
II. C. 1.- <i>El pacto simbólico</i>	24
II. C. 2.- <i>La violencia política y la denegación del pacto simbólico</i>	28
II. C. 3.- <i>Dinámicas psíquicas en ciudadanos enfrentados a la violencia política</i>	33
II. D. - APERTURAS A MEDIO CAMINO	47
CAPÍTULO III.- PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN.....	51
III. A.- LA BÚSQUEDA DEL LUGAR.....	51
III. B.- EL CENTRO DE PPT VENDA SEXY.....	53
III. C.- OBJETIVOS.....	59
III. C. 1.- <i>Objetivo general</i>	59
III. C. 2.- <i>Objetivos específicos</i>	60
III. D.- METODOLOGÍA.....	60
III. E.- DISEÑO	61
III. F.- PARTICIPANTES.....	61
III. G.- INSTRUMENTOS DE PRODUCCIÓN DE DATOS	62
III. H.- PROCEDIMIENTO	63
III. I.- ASPECTOS ÉTICOS	65
III. J.- ANÁLISIS	65
CAPÍTULO IV.- PRESENTACION DE RESULTADOS	69
IV. A.- LA TRAMA.....	69
IV. A. 1.- <i>El proceso de saber sobre la casa de PPT</i>	69
IV. A. 2.- <i>Los destinos del saber sobre la casa de PPT</i>	101
IV. A. 3.- <i>Más allá de la casa de PPT: el impacto de la dictadura en la vida cotidiana</i>	120
IV. B.- LOS PERSONAJES	136
IV. B. 1.- <i>Los agentes represivos</i>	136
IV. B. 2.- <i>Las víctimas directas de violaciones a los DDHH</i>	142
IV. B. 3.- <i>Los vecinos</i>	146
IV. C.- EL ESPACIO	156
IV. C. 1.- <i>El barrio</i>	156
IV. C. 2.- <i>La normalización de la casa de PPT en el barrio</i>	159
IV. C. 3.- <i>Una casa “cargada”</i>	167
IV. C. 4.- <i>Conmemoraciones en Irán 3037</i>	170
CAPÍTULO V.- LA RELACIÓN DE INTERLOCUCIÓN ENTRE NARRADORES Y NARRATARIA.....	176
V. A.- DEL NO SABER AL TESTIGO OBJETIVO. CONVERTIRSE EN NARRADOR	176

V. A. 1.- <i>Las ambivalencias de contar la historia como vecino de la Venda Sexy</i>	177
V. A. 2.- <i>Objetivizar la historia: el testigo de la escena judicial</i>	193
V. B.- MOVIMIENTOS TRANSFERENCIALES Y CONTRATRANSFERENCIALES.....	198
V. B. 1.- <i>Contar para colaborar con el estudio. Narrataria interesada</i>	199
V. B. 2.- <i>Reconstruir una historia con otro. Narrataria activa</i>	202
V. B. 3.- <i>Memorias fragmentadas. Narrataria como mediadora de experiencias del barrio</i>	208
V. B. 4.- <i>Verificar la crueldad. Narrataria como portadora de afectos</i>	212
V. B. 5.- <i>Desconfianza y lógica persecutoria. Narrataria como jueza</i>	217
V. C.- DEL TESTIGO OBJETIVO AL TESTIGO COMO AUCTOR.....	221
V. C. 1.- <i>Aperturas en los relatos</i>	223
V. C. 2.- <i>El testigo como Auctor</i>	232
CAPÍTULO VI.- REFLEXIONES	237
VI. A.- <i>SOBRE EL TRAUMA Y EL TERCERO</i>	237
VI. B.- <i>SOBRE LO HUMANO Y LO INHUMANO</i>	243
BIBLIOGRAFÍA	249
ANEXOS	258
ANEXO I.....	258
ANEXO II	260
ANEXO III.....	262

Capítulo I.- Introducción: el tercero en la escena del trauma

El presente estudio se inserta en el campo temático de la transmisión y elaboración de experiencias de violencia política vividas en la dictadura militar chilena (1973-1990). Buscó comprender cómo son significados en las historias personales de los chilenos, acontecimientos de un pasado social traumático, como es la violación de los derechos humanos [en adelante DDHH] bajo terrorismo de Estado.

Luego del golpe de Estado de 1973, se establecieron en nuestro país diversas formas de control social y violencia política. La imposición del terror se realizó mediante la existencia de tortura, secuestros, desapariciones forzadas, ejecuciones, exilio, relegación, amedrentamiento y allanamientos masivos. El terrorismo de Estado, al imponer la amenaza de estas prácticas sistemáticas, al mismo tiempo que negaba toda huella de estas, desmintiendo su ocurrencia o justificándola bajo la eliminación de la diferencia ideológica, ha tenido efectos no solamente en las víctimas directas de violaciones a los DDHH y sus familias sino que en la sociedad en su conjunto.

El concepto de trauma psicosocial fue propuesto por Martín-Baró (1989) con la intención de generar un marco conceptual adecuado para abordar los problemas psicológicos y sociales que se derivan de determinados contextos socio-históricos. El autor plantea tres aspectos definitorios del trauma: su carácter dialéctico, integrando la dimensión histórica y dinámica; la necesidad de identificar las causas sociales que lo sustentan; y el hecho de que la presencia de eventos traumáticos siempre afecta las relaciones sociales y su mantenimiento a través del tiempo. De esta manera, enfatiza el origen social del trauma y la mantención de éste por diversas mediaciones institucionales, grupales e individuales que se construyen y afectan dialécticamente. A partir de esta concepción, podemos

hablar de una sociedad traumatizada, donde todos sus miembros son partícipes y tienen una huella de la violencia traumática introducida en las relaciones sociales.

Desde esta mirada psicosocial del trauma, diversos autores sostienen que los efectos del terrorismo de Estado se extienden a toda la sociedad y a las instituciones que rigen la vida cotidiana y la convivencia. Algunas de sus consecuencias son la amenaza y el miedo como mecanismos de control social, la instauración de la desconfianza, la rigidez, el escepticismo y la violencia como formas de resolución de conflictos, la reducción del espacio de socialización y la desarticulación de los ejes de la pertenencia social (Lira & Castillo, 1991; Lira, Becker & Castillo, 1991; Puget, 2006; Kaës, 2006; Barreto & Borja, 2007). Viñar (2005) refiere que la tortura institucionalizada destruye la red social que nos constituye en tanto humanos, porque en ella son los propios semejantes quienes precipitan a las víctimas a un sufrimiento sin fin. El sufrimiento causado por esta racionalidad irrefutable, por la certitud indiscutible y delirante de esta afirmación del poder, hace nacer una angustia específica, sin comparación, indecible e indeleble para la mayoría de los sobrevivientes; fuente de un rencor que durará generaciones en la sociedad como inscripción psíquica.

De esta manera, el presente estudio buscó indagar en cómo los ciudadanos comunes significan y portan esta violencia, en aquellos sujetos que sin estar implicados directamente en ella, sin haber sido víctimas o victimarios, ni necesariamente activos políticamente, vivieron bajo su presencia durante 17 años. Bajo la noción de una *escena del trauma* donde no hay solamente víctimas y victimarios, sino también terceros, buscamos indagar en los efectos de la violencia política en este actor que ha sido menos considerado en los discursos e investigaciones sobre la dictadura.

Las autoras Calveiro (1995, 2012) y Levin (2006), en su estudio sobre la dictadura argentina, se refieren a la importancia de la inclusión de la sociedad en la comprensión de la violencia política. Refieren que en la población argentina están extendidas la “teoría de los dos demonios” y la “teoría de la equivalencia” como comprensiones de lo ocurrido en dictadura, teorías binarias que afirman que

existió una guerra entre la guerrilla y las Fuerzas Armadas, cuya violencia recayó injustamente sobre una sociedad que ignoraba lo que sucedía. Ambos “demonios” (Estado y guerrilla), engendros extraños, ajenos e inhumanos, quedan como igualmente responsables de la violencia y el sufrimiento de la dictadura militar, pero sin transmitir la lógica del conflicto político y el contexto histórico en que esas violencias ocurrieron. Ambas autoras refieren que estas teorías dejan a la sociedad como víctima inocente, fuera de la confrontación y sin responsabilidad alguna en el sostenimiento e instigación de la violencia política de unos y otros. Esta mirada no permite entender de dónde salieron esos demonios, ni quién ni cómo los engendró, reduciendo las tensiones y contradicciones de una realidad compleja y múltiple.

Como posibilidad alternativa a este pensamiento binario, Calveiro (1995) propone la concepción de una lucha política donde no hay blancos y negros, sino sucesivas gamas de gris. Desde esta noción, las violaciones a los DDHH forman parte del tejido social. Levin (2006) refiere que interpelar la representación de la sociedad como víctima ignorante y pasiva no supone arrojar una culpabilidad general a toda la sociedad ni desresponsabilizar a los criminales. Contra las nociones de una sociedad víctima o verdugo, refiere que si bien los ciudadanos fueron blanco de la intimidación política y represiva y respondieron adaptándose o resistiendo en los marcos en que se desarrolló su vida cotidiana, también es cierto que los rasgos autoritarios de la sociedad dieron lugar a actitudes de consenso y consentimiento implícito y explícito a los objetivos del régimen, llegando a omitir el cuestionamiento por sus metodologías represivas.

Garcés & Leiva (2005) se refieren a la teoría del “empate moral” como una versión chilena de estas teorías binarias argentinas, la que responsabiliza por los hechos ocurridos en dictadura a los militares y la izquierda, dejando a la sociedad liberada y pudiendo seguir el curso normal de su historia: “Una impecable salida mediática, en el caso chileno, que de algún modo preserva los valores de la convivencia social, separando y “liberando” a la mayoría de los ciudadanos de un pasado cruel y vergonzoso” (Garcés & Leiva, 2005, p. 10).

A 40 años del golpe de Estado, Piper (2013) refiere que el discurso hegemónico sobre nuestro pasado reciente está marcado por una retórica de la marca, que señala el golpe como una fractura y punto de inflexión que habría marcado profundamente el destino de nuestra sociedad. La dictadura es ubicada como causa de lo que somos actualmente, lo que deja a la sociedad en una situación de pasividad, sometida al conflicto político causado por unos y otros y sin posibilidad de participación en la construcción de memorias sobre el pasado y sus relaciones con el presente. Otro estudio reciente sobre memorias de la dictadura refiere que estas no logran constituirse en espacios de re-elaboración, reflexión e interrogación del pasado, sino que funcionan como constatación y afirmación de lo ocurrido (Reyes, Cornejo, Cruz, Carrillo & Caviedes, 2015).

Contra la imagen de una sociedad no participante de los fenómenos de violencia política, se impone el hecho de que estas violencias ocurrieron en un espacio y tiempo determinados y se insertaron en las relaciones sociales, siendo la violencia un fenómeno vivo, encarnado, no solo en víctimas y victimarios sino también en los testigos de la época. Jelin (2012) propone la existencia de “memorias subterráneas” en la sociedad argentina, que se mantuvieron en ámbitos privados, circulando dentro de determinados grupos, pero no audibles para toda la sociedad, o quizás (auto) silenciadas ante lo ominoso de los relatos de las víctimas directas.

Ulriksen-Viñar (2006) y Lira & Castillo (1991) refieren que los ciudadanos comunes se enfrentan a la violencia de Estado con menor lucidez y mayor angustia que los militantes políticos, puesto que estos últimos son sostenidos por un lugar de identificación dentro de la contradicción del sistema. Mientras el ideal político permite la afirmación narcisista y la inclusión en el sistema social, sea por semejanza u oposición, quien no tiene opinión política, no encuentra puntos identificatorios en el cuerpo social y es más frágil cuando es alcanzado por la violencia y persecución. Al no poder realizar un análisis de la realidad fundado en elementos racionales, la percepción de amenaza sería mayor en personas menos

involucradas en responsabilidades sociales y políticas. Si tomamos estos aspectos en cuenta, la pregunta por los ciudadanos comunes se vuelve relevante.

Frente al interés de estudiar el fenómeno de la violencia política en ciudadanos comunes, tomando en cuenta que una de sus expresiones fue el emplazamiento de lugares clandestinos para la prisión política y la tortura [en adelante PPT] a lo largo de todo el país, decidimos apuntar a la figura del vecino de estos lugares como sujeto de estudio. Las deficiones de “vecino” y “vecindad” enfatizan la cercanía y proximidad entre sujetos. Sin embargo, siguiendo a Peralta (1998), sabemos que esta interacción es forzada, en tanto el vecino está obligado a interactuar con otro debido a que ambos se encuentran mediados por el uso simultáneo de un espacio colectivo. Por su simultánea y mutua alteración, por su creación recíproca como vecinos, los individuos se ven afectados en su intimidad personal; y el resultado de este impacto puede orientarse hacia la solidaridad y amistad o hacia el distanciamiento y la hostilidad. De esta manera, la vecindad como colindancia física está siempre mediada (aproximada o distanciada) por aspectos psicosociales, pudiendo existir vecindad sin reciprocidad y vecinos que se mantengan en un extrañamiento mutuo.

Para los efectos de la presente investigación, el vecino es entendido como aquel sujeto que vivió en las proximidades de un centro de PPT durante su funcionamiento en dictadura, es decir que compartió determinado tiempo y espacio con un lugar destinado a la tortura y al exterminio de disidentes al régimen militar, con o sin conocimiento de esto. Tomando las reflexiones de Peralta (1998), es quien, de manera forzada e involuntaria, se pudo haber visto enfrentado a una expresión de la violencia política en su entorno cotidiano, siendo lo más característico de esta situación que la violencia, en tanto vecino (más allá de sus adscripciones o participaciones políticas), le fue impuesta desde fuera, por el simple hecho de habitar ahí. Frente a esta situación, sabemos que el sujeto puede o no relacionarse e involucrarse con la realidad vecina, situándose en el límite entre aquello que es público y privado.

Pensamos que por esta indeterminación propia de la figura del vecino, esta se convierte en un terreno fértil y privilegiado para conocer los movimientos y tensiones que se producen en tanto tercero frente a la violencia política, y cómo estas se resuelven en lo intra y en lo intersubjetivo. De estas reflexiones surgió la pregunta por los significados que los vecinos de un ex centro clandestino de PPT durante la dictadura militar chilena atribuyeron a la presencia de este lugar en su entorno inmediato: *¿cómo recuerdan y significan estos otros, ni víctimas ni victimarios de la violencia, la instalación de un centro de PPT en su entorno cotidiano inmediato?*

La relevancia del estudio tiene que ver, en primer lugar, con contribuir al conocimiento científico y teórico respecto de las consecuencias de la violencia política en el tejido social, y de la elaboración psíquica de lo traumático, sus mecanismos y trayectorias. Desde una perspectiva psicoanalítica, tomando en cuenta la existencia de vínculos entre el individuo y la sociedad, sellados por acuerdos y pactos inconscientes que fijan la identidad como sujeto social y permiten la convivencia y la cultura, nos preguntamos qué ocurre con los ciudadanos cuando estos pactos son denegados.

En segundo lugar, la relevancia del estudio es social y política en tanto pretende aportar a la construcción de la memoria histórica respecto del pasado traumático de nuestro país, al dar la palabra a sujetos que, al desarrollar su vida cotidiana en un régimen totalitario impuesto en Chile por 17 años, pueden haber encapsulado y protegido experiencias, historias y memorias de un pasado traumático que afectó a todo el tejido social. Reyes, Muñoz & Vásquez (2013) refieren que, en Chile, el hacer memoria en el espacio público y cotidiano todavía implica jugar en los márgenes de la convivencia, por lo cual el acto de recordar es despolitizado y el conflicto es evitado. A su vez, las iniciativas llevadas a cabo por el Estado chileno en materia de DDHH han llamado a la reconciliación nacional, apaciguando la conflictividad que produce el pasado reciente de nuestro país (Piper, Fernández & Íñiguez, 2013). Podemos pensar que esta orientación hacia la reconciliación ha afectado nuestras memorias, deslegitimándolas o

posicionándolas como fuentes de conflicto, ocultando su potencial de elaboración y diálogo en la elaboración de la historia traumática de nuestro país.

Al no existir investigaciones realizadas con vecinos de centros de PPT en nuestro país, este estudio permite ampliar la mirada sobre el fenómeno de la violencia política. Piper, Fernández & Iñiguez (2013) refieren que las investigaciones realizadas en torno a los lugares de memoria han estado centradas en la figura de la víctima, invisibilizando a aquellos que no sufrieron la represión política de la dictadura. Sin embargo, a 40 años del golpe militar, se pudo ver la proliferación de iniciativas y discursos de distinta índole, desplazando el foco del recuerdo desde las víctimas hacia la recuperación de otras memorias construidas desde espacios sociales diversos y por otros sujetos que no vivieron directamente la represión política. Esta investigación se inserta entonces en esa dirección. Esta es una mirada relevante de considerar en la construcción de la memoria, tomando en cuenta además que los contemporáneos del período del régimen militar, dado el paso del tiempo, dejarán de existir como testigos (Reyes, 2009).

Capítulo II.- Fundamentos teóricos

El marco teórico se ordenará de la siguiente manera. En el primer apartado A.- *El contexto*, revisaremos algunas consideraciones sobre el clima social vivido durante la dictadura militar chilena, tomando en cuenta el contexto en que se produce el golpe de Estado y lo que significó la instalación de la amenaza política. En el segundo apartado B.- *La visibilidad de la represión política*, revisaremos los límites de los centros de PPT, y su contraparte, la percepción de los ciudadanos comunes acerca de las violaciones a los DDHH ocurridas. En el tercer apartado C.- *Propuestas desde el psicoanálisis: efectos de la violencia política en ciudadanos comunes*, revisaremos autores psicoanalíticos de diversa afiliación teórica, que han hipotetizado acerca de los mecanismos subjetivos y dinámicas psíquicas que pueden ponerse en juego en individuos sometidos al terrorismo de Estado.

II. A.- El contexto

II. A. 1.- La guerra psicológica

Con el regreso a la democracia en nuestro país, Lira & Castillo (1991) realizaron una revisión respecto del clima social vivido durante la dictadura y las implicancias subjetivas de vivir bajo un régimen totalitario. Las autoras refieren que las campañas del terror realizadas para las elecciones presidenciales de 1964 y 1970 por los medios de comunicación vinculaban el triunfo de la izquierda con ansiedades respecto al futuro, consecuencias fatales, insatisfacción de necesidades básicas y riesgos vitales. Estas campañas habrían contribuido a la polarización política y al pánico financiero de la época. Las autoras sostienen que si bien el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) no utilizó la represión ni el terror para gobernar, las situaciones de la vida diaria generaron temor en la gente y se fueron transformado en problemas de difícil solución, generando la sensación

de desorden social y un clima de justificación del golpe de Estado (Lira & Castillo, 1991).

Una vez en el poder, la prensa de derecha habría cumplido un rol adormecedor. La retórica y el lenguaje belicista de los bandos de derecha e izquierda habría contribuido a objetivar la polarización social, de manera que las categorías de percepción de la realidad terminaron siendo absolutas y excluyentes. La represión fue justificada como respuesta a una “guerra interna”, la que se transmitía mediante la presencia de fuerzas militares en el espacio público, información sobre operativos y exhibición de la capacidad represiva del régimen (Lira & Castillo, 1991).

Tras el golpe de Estado la adhesión y el control de los ciudadanos fueron facilitados por la guerra psicológica, siendo definida como un conjunto de amenazas que inciden en todas las esferas de la vida, apelando a emociones como temores, ansiedades y frustraciones, y funcionando de manera invisible. El ser humano es concebido como objetivo militar, siendo su mente el punto más crítico: una vez que esta ha sido alcanzada el animal político ha sido derrotado sin que haya recibido una bala (Omang, 1985, en Lira & Castillo, 1991). Las operaciones psicológicas buscan crear fuertes actitudes y sentimientos de pertenencia al grupo propio y actitudes opuestas de odio al enemigo, definido como un peligroso grupo exterior. Brown (1978, en Lira & Castillo, 1991) refiere que estas actitudes son fáciles de desarrollar en seres humanos enfrentados a peligros, ansiedades y frustraciones en determinados contextos políticos.

La prensa incitaba a la ciudadanía a colaborar con el gobierno en la ubicación de marxistas, extranjeros y personas sospechosas de tener armas, garantizando el anonimato a quien haya denunciado (Álvarez, Castillo & Santibañez, 1973, en Lira & Castillo, 1991). “Aparecía de pronto una percepción social de estar bajo una vigilancia, pero una vigilancia invisible. Una gran parte de los chilenos vivió por muchos años bajo una situación constante de miedo a la represión desde las sombras” (Lira & Castillo, 1991, p. 113).

Las autoras se refieren la apropiación del lenguaje para incidir en la percepción de la realidad social. En el lenguaje el nuevo régimen era presentado como una liberación de la patria de la amenaza comunista, un “nuevo amanecer”, y los partidarios de la Unidad Popular bajo expresiones agresivas, como portadores de una identidad maligna, extranjera, ligada al terrorismo, y de destrucción vital como “sin piedad”, “hasta las últimas consecuencias”, “extirpar hasta las raíces”, “sin consideración de los sacrificios”, “borrar del mapa” (Lira & Castillo, 1991). La imagen del terrorista se volvió más amenazante que el terrorismo de Estado y buscaba sembrar el odio en el ciudadano común.

A propósito de esta utilización del lenguaje, la lógica totalitaria es comprendida por Calveiro (1995) como una lógica binaria y paranoica que concibe el mundo como dos grandes campos enfrentados: el propio y el ajeno. En lo ajeno se deposita todo aquello que no es idéntico al sí mismo, todo tipo de atribuciones malignas y peligrosas, que justifican la exclusión y destrucción del enemigo, entendido como un no-sujeto, desprovisto de cualidades humanas. Tanto Openhaym (1984, en Lira & Castillo, 1991) como Calveiro (1995) se refieren a una reducción o simplificación de la realidad nacional en situaciones de dictadura, instalándose analogías acerca del bien y el mal, los amigos y enemigos, el agua y el fuego, la limpieza y suciedad, batallas, guerras y aniquilamientos. Esta reducción de la realidad pretende la eliminación de las diversidades y matices y la imposición de una realidad total.

Respecto del lenguaje, diversos autores han mostrado que en la historia de la humanidad los discursos ideológicos han tomado un rol fundamental en el desencadenamiento de la violencia. Tomando a Kertész (2009) y Klemperer (2003), Portelli (2011) se refiere a los efectos del lenguaje totalitario en la vida individual y colectiva. La ideología nazi se inscribió en las mayorías a través de expresiones y formas sintácticas impuestas y adoptadas de manera mecánica e inconsciente. La barbarie se instaló primero en las palabras y luego en las armas. Si la tortura hace del hombre una cosa, primero esta reificación tomó el camino del lenguaje. C. W. de Peusner (2015) también se refiere a la utilización del idioma a

los fines del nazismo, empleando técnicas lingüísticas que posibilitaban el alejamiento del sujeto en relación a su acto, como “solución final” o “agentes infecciosos”.

Respecto del genocidio de Rwanda, Semujanga (2011) también se refiere al lenguaje como una de las razones que empujó a la población civil a tener una participación activa, desde una lógica dualista y de exclusión. Los relatos de exclusión preceden al genocidio, mediante la instalación de estereotipos y clichés y la construcción del chivo emisario, con el objetivo de manipular las conciencias y organizar el crimen. Sandlarz (2011) y Lazali (2011) señalan a la instalación de un lenguaje puramente objetivo, operatorio y reducido, donde la palabra se pega a la cosa, se desestima el espacio de la ficción y la ilusión, en una suerte de tiranía de la transparencia. Es el lenguaje como productor de distinciones lo se intenta asesinar, su singularidad, su espesor y la indeterminación de su determinación significativa.

A partir de esta revisión, podemos constatar que la experiencia chilena no estuvo exenta de esta utilización del lenguaje para la construcción del otro como enemigo a perseguir, poderoso adversario que encarna la figura de la discriminación e intolerancia. Así mismo, hemos visto cómo a través de la llamada guerra psicológica se asientan las bases para la legitimación de la represión política.

II. A. 2.- La adaptación al terror

Al conceptualizar las violaciones a los DDHH ocurridas en nuestro país como una amenaza vital, Lira & Castillo (1991) refieren que uno de sus efectos psicológicos claros fue el miedo crónico y generalizado en las mayorías. Se preguntan cómo esa realidad externa ha quedado inscrita en la realidad psíquica de los ciudadanos. Siguiendo a Bulhan (1985, en Lira & Castillo, 1991), las autoras refieren que quienes se someten a la opresión conservan su vida biológica, pero a costa de una muerte psicológica, social e histórica.

En dictadura el miedo habría dejado de ser una respuesta específica frente a una situación concreta y se habría transformado en un estado permanente de la vida cotidiana. La amenaza generaría un tipo de violencia invisible y difícil de eludir, pues son las propias estructuras psíquicas de los sujetos las que los hacen vulnerables. Diversos autores refieren que el sometimiento se hace posible cuando las estructuras de dominación son interiorizadas y apropiadas por los sujetos, siendo sostenido por el campo de la fantasía e imaginación de los seres humanos (Marcuse, 1984; Fernández, 1989; Schumecier, Lechner & Sutz, 1986; citados en Lira & Castillo, 1991). El miedo y la amenaza existen en la realidad porque existen previamente en la fantasía de los sujetos y desde allí tienen efecto. Al independizarse el miedo relativamente de la amenaza externa, se hace posible su existencia más allá del tiempo que perdura la amenaza.

La amenaza es definida por Benyakar (2006) como aquello que actúa en el psiquismo como señal de peligro contra su integridad. Originada en lo fáctico, toma la forma de la experiencia, al incluir la percepción del sujeto de lo que podría ocasionarle el evento externo, transformándose en la sensación de lo que podría acontecer. Tiene una dimensión atemporal, un carácter permanente, actualizándose en el presente y proyectándose como posibilidad en el futuro. El saber de la amenaza tiene su origen en la vivencia de lo ominoso originario, como sensación de extrañeza que emerge del interior del sujeto, dando lugar a una vivencia de lo propio como heterogéneo y no familiar. Freud (1919a) se refiere a lo ominoso como una variedad de lo terrorífico, del horror angustioso, como aquello consabido antiguo que, estando destinado a permanecer en secreto y reprimido, ha salido a la luz.

La violencia política se asienta en la distorsión del componente amenazador como señal. El terror es un arma que pasa inadvertida, en tanto aparece como reflejo de la realidad; su eficacia depende de su no intencionalidad. Canetti (1981, en Lira & Castillo, 1991) se refiere a una forma de muerte colectiva, donde todos participan y nadie es el ejecutor. La violación de los DDHH se realiza en nombre de la sociedad y el bien supremo de la nación, quedando el ejecutor anónimo

(Hinkelammert, 1985, en Lira & Castillo, 1991). Los que ejercen la amenaza y represión actúan como si jamás hubieran tenido esos propósitos y no reconocen ninguna situación intencional de agresión o transgresión de la ética. El sujeto que daña aparece enmascarado y su destinatario no puede captar la amenaza implícita, identificar la fuente del daño ni defenderse, produciéndose un clima que se infiltra y anida en las situaciones cotidianas, una violencia solapada y permanente, disimulada por racionalizaciones que le confieren una fachada de normalidad, de modo que solo puede ser presentida y vagamente percibida (Girard, 1995, Hercovich, 1997; citados en Benyakar, 2006).

L'Heuillet (2010) también refiere que lo que provoca el terror es que el ataque puede venir de cualquier parte y persona. Se refiere a la diferencia entre el adentro y el afuera, asegurada por la barrera de protección anti-estímulo que dibuja en el adentro una zona de protección capaz de hacer frente a las excitaciones del mundo exterior. La experiencia del terror conlleva la caída de esta barrera protectora, la desaparición de toda zona de inmunidad, la desregulación entre aquello que el sujeto admite en sí mismo y lo que rechaza. La víctima puede ser cualquiera, únicamente por encontrarse aquí y ahora, arbitrariedad que se presenta como marca de lo real.

Sartre (1981, en Lira & Castillo, 1991) refiere que al estar sumergidos en el horror, este se vuelve familiar para los sujetos, siendo considerado como la tonalidad natural de sus estados anímicos, resultando al mismo tiempo intolerable y generando una adaptación a él. Frente al presentimiento de que el horror existe, el miedo es definido como una conciencia que pretende negar mágicamente el objeto del mundo exterior amenazante, llegando a aniquilarse a sí misma con tal de aniquilar el objeto consigo y evitar el peligro. Rozitchner (1990, en Lira & Castillo, 1991) también refiere que la represión política habría afectado la capacidad de los sujetos para discriminarla, evitando el reconocimiento de los temores y la angustia y reforzando una adaptación.

Lira & Castillo (1991) citan un estudio realizado en Chile en 1980 sobre el miedo (Lira & Weinsten, 1980, en Lira & Castillo, 1991), momento en que las

relaciones sociales estarían atravesadas por la sospecha y la noción de amigos y enemigos. Este estudio habría sido ampliado en años posteriores (Lira, Weinstein & Salamovich, 1985-1986, en Lira & Castillo, 1991), concluyendo con la observación de un país sometido a las normas impuestas (toque de queda, silenciamiento, no participación), pasivo, inerte y sin reacción ante las situaciones más extremas. Otra encuesta realizada en 1987 resalta la impotencia sentida por los chilenos, definida por el conflicto entre el deseo de hacer algo y el miedo a los efectos de esa acción, inhibiendo la disposición a la acción mediante racionalizaciones. En dicha encuesta se propone que el daño en la autoimagen individual y grupal llevaría a depositar en el gobierno toda la potencia arrebatada, lo que excusaría al individuo de emprender acciones políticas. La impotencia llevaría a buscar protección en el grupo, llevando a la fusión grupal, adhesión a conductas conservadoras y rechazo a conductas innovadoras (Encuesta CIS, 1987, citada en Lira & Castillo, 1991).

De esta manera, Lira & Castillo (1991) refieren que si bien los ciudadanos sabían de la existencia de denuncias por detenciones arbitrarias y torturas, la conciencia social parecía estar tranquila e insensible. La prolongación del Estado de emergencia, con sus arbitrariedades, miedo e inseguridad, generaba el cansancio y limaba la capacidad de asombro e indignación de la población. Así mismo, Garcés y Leiva (2005) señalan que si bien la mayoría de los chilenos sabía de la violación a los DDHH, se mantuvo en una actitud pasiva (“no se puede hacer nada”) o justificatoria (“en algo andarán”). Respecto de la dictadura argentina, Careaga (2015) y Fridman (2015) también se refieren a la legitimación en el plano social de un accionar ilegal, a la instalación de una complicidad mediadora mediante enunciados que señalaban que las víctimas “algo habrán hecho”.

De esta manera, la amenaza política es identificada como un elemento inhibitorio y paralizador de la participación social. La dictadura modificó la representación de las reglas como pautas referenciales y permanentes, y los códigos de interpretación de la realidad, alterando la confianza básica de los sujetos. La ausencia de garantías y protecciones sumada a la apariencia de

normalidad de la vida diaria otorgaban un significado aún más amenazante a la decodificación de la realidad. La des-confirmación y falsificación de la propia experiencia se establece como un elemento angustiante, perturbador y siniestro. Las autoras refieren que la mayor alienación de la sociedad chilena fue negar y soslayar la amenaza, dificultando el tránsito desde la represión visible y objetiva a represión invisible y subjetiva, a fin de comprender las consecuencias subjetivas de las violaciones a los DDHH (Lira & Castillo, 1991).

Las autoras sostienen una alteración del carácter común del imaginario social, debido a la sospecha, de manera que las relaciones sociales se volvieron desconfiadas, superficiales e inauténticas. En palabras de las autoras: "Este imaginario social atravesado por el horror y la muerte permaneció e influyó a través del tiempo, mediante las conversaciones, los rumores, los silencios, los temores, los miedos y las angustias, a veces compartidos, a veces silenciados" (Lira & Castillo, 1991, p. 57). En este contexto, señalan la reclusión y el encierro como defensas, de modo que una parte de la identidad de los sujetos no puede ser expresada y el sujeto sigue funcionando mediante una identidad fragmentaria.

Benyakar (2006) da cuenta de la violencia que caracteriza al entorno disruptivo, definido como el medio humano y físico masivamente distorsionado. La devastación de normas, valores y reglas, la inversión del sentido de las instituciones, el cambio de conductas y hábitos cotidianos, la incertidumbre patológica y desconfianza, producen que las personas se vean obligadas a adaptarse a un entorno impredecible. El autor refiere que los entornos disruptivos se perpetúan por la capacidad humana para resistir en las situaciones más hostiles: "Todos sabemos (...) que los seres humanos casi siempre logramos forjar algún orden en el caos y que, paulatinamente, ese mismo orden nos va proporcionando las formas de atenuar las vivencias de desamparo y desvalimiento que sufrimos. Este rasgo humano facilita la permanencia de los entornos disruptivos al hacer de ellos el telón de fondo más o menos invisible de la vida cotidiana" (Benyakar, 2006, p. 76). Integradas a las escenas cotidianas, las

amenazas provenientes del exterior se internalizan, conduciendo al aislamiento, la soledad, la frustración, el resentimiento y la desesperación.

El autor refiere que el desvalimiento como forma de subjetividad instalada por esta violencia inculca el odio, dando lugar a la “cadena del mal” (Bergeret, 1984, Gibeault, 2001, Jallinsky, 2001, Lemlig, 1994; citados en Benyakar, 2006). El odio es una forma de ubicar la fuente del displacer y se encuentra destinado a abolir la fuente del dolor. Cuando el yo no puede discriminar entre sensaciones propias y producidas por el mundo externo, adjudica su dolor a quienes considera diferentes, de manera que el odio se desplaza y condensa en algún “objeto único del odio” (Aulagnier, 1979, en Benyakar, 2006), que puede ser desinvertido o cosificado. Frente a la sensación de ajenidad insostenible, el odio es una salida apaciguadora. Benyakar (2006) sitúa en este punto el éxito de las ideologías totalitarias, que se ofrecen como abrigo inocente al cual abrazarnos (Berezin, 1998, en Benyakar, 2006). Esta salida del dolor a través del odio generaría actitudes inhumanas, el proceso paradójicamente humano del Mal (Braudillard, 1991, en Benyakar, 2006).

El Mal permite que se sostenga la pseudo-cohesión narcisista al ubicarse total y exclusivamente en el otro: eliminar al otro es librarse uno mismo de aquello que lo amenaza. “En el mundo público, esto significa asociaciones cuya argamasa es el odio común, la justificación del mismo a través de una ideología que sataniza al otro y un sentimiento de pertenencia que da identidad y alienta el coraje para llevar a cabo las acciones necesarias para destruirlo” (Benyakar, 2006, p. 63). El autor propone la “cadena del Mal” como la recurrencia encadenada del daño, el dolor y el displacer, conformando un círculo vicioso que no solo tiene efectos en el “objeto único del odio” sino también en el resto de los sujetos, dejándolos cautivos y empobrecidos psíquicamente.

Volviendo al estudio realizado por Lira & Castillo (1991), los autores concluyen su estudio bajo la pregunta sobre si el sometimiento observado en la sociedad chilena, que parecía casi adaptativo a la amenaza política ejercida, permanecerá más allá del proceso de amenaza en el cual se generó. Se

preguntan: “¿Cuánto miedo residual permanece en las estructuras sociales y en las personas independientemente de los cambios políticos ocurridos en la transición? (...) ¿De qué manera este miedo residual puede afectar al proceso de transición a la democracia y de manera más permanente a la cultura política chilena?” (Lira & Castillo, 1991, p. 241-242). Como veremos más adelante, estas preguntas serán retomadas a la luz de la presente investigación.

II. B.- La visibilidad de la represión política

II. B. 1.- Los límites de los centros clandestinos de detención

En Chile, los testimonios de la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura (2004) permitieron la identificación de 1132 recintos utilizados como lugares de detención en las trece regiones del país, siendo 221 correspondientes a la Región Metropolitana. El informe de la Comisión indica que los lugares de detención pueden dividirse en las más diversas unidades de las Fuerzas Armadas, centros carcelarios, campos de concentración, y finalmente, recintos secretos o clandestinos de reclusión de los organismos de inteligencia como la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), la Central Nacional de Inteligencia (CNI), el Comando Conjunto, Servicio de Inteligencia de Carabineros (SICAR) o Dirección de Comunicaciones de Carabineros (DICOMCAR). Muchos de estos centros siguen siendo desconocidos, especialmente en regiones. En ellos hubo una práctica sistemática de tortura en contra de las personas detenidas.

Los testimonios de la Comisión permitieron identificar aspectos comunes en el modo en que fueron detenidas las personas: con extrema violencia, muchas veces frente a familiares e hijos, en la mitad de la noche, con gritos, golpes y amenazas de muerte sobre el detenido y otros miembros de la familia, en un clima de terror y angustia. Luego de la detención, eran trasladados a los recintos de detención, amarrados, vendados o encapuchados, desconociendo cuál sería su destino. En los días posteriores al golpe de Estado, se utilizaron como recintos de

detención una gran variedad de edificios públicos, intendencias, lugares de trabajo o estudios, como hospitales, industrias, escuelas, liceos o universidades; y recintos particulares, sobre todo en sectores rurales. Algunas personas estuvieron detenidas en ellos por horas o por unos pocos días y luego fueron trasladadas a otros lugares o liberadas (Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, 2004).

Tomando en cuenta estos antecedentes, podemos ver que los espacios públicos protagonizaron los actos de violencia política sistematizados y organizados a lo largo de todo el país. Lira (2013) se refiere a los allanamientos masivos y violentos de poblaciones en todo el país: “De muchas maneras y por muchos años, la vida cotidiana estalló para millones de personas, transformando las relaciones sociales en espacios de sospecha y miedo” (p. 9). Guzmán (2014) también refiere que en la guerra anti-subversiva definida por el régimen, los enemigos no estaban claramente identificados, sino que podían encontrarse en el corazón de las comunidades nacionales atacando a la sociedad occidental y cristiana desde dentro, por lo cual el teatro de acción eran las ciudades, calles, universidades, iglesias y centros sociales: “Toda la normalidad que existía en el país el día 10 de septiembre de 1973, se perdió en pocas horas. La muerte se introdujo por cada rincón y nada pudo detener la tragedia” (p. 69).

Respecto de la dictadura argentina, Conte (2013) se refiere a la acción destructiva de la diseminación del terror en la ciudad, al ser escenario de detenciones y procedimientos, como una política represiva de disciplinamiento social en los espacios urbanos. Explica cómo este control social ha tenido consecuencias en el espacio público que hoy perduran: “fijó en la memoria subjetiva nuevas huellas de autoritarismo producidas en acciones represivas públicas y cotidianas, estableciendo normas de comportamiento social y uso de los espacios urbanos” (Conte, 2013, p. 65). El autor refiere tres prácticas cotidianas y concretas que afirmaron el despliegue y ejercicio del disciplinamiento social en los espacios urbanos públicos: el despliegue de las fuerzas represivas en las calles y barrios de la ciudad; el control y la vigilancia de los espacios públicos; y la diseminación de espacios utilizados como lugares de detención transitoria o

como centros clandestinos de detención donde se practicaba la tortura y el exterminio de las víctimas.

Respecto de los centros clandestinos, Conte (2013) refiere que su presencia tuvo como objetivo colateral domesticar y disciplinar sus entornos urbanos inmediatos, puesto que los habitantes de las viviendas y en las calles de la periferia del sitio, sabían o sospechaban de su existencia, existiendo señales de las actividades que se realizaban en su interior. Refiere que estas prácticas fueron temidas, incorporadas y luego naturalizadas como parte del paisaje dominante de la dictadura argentina: “la reacción esperada de aquellos ciudadanos que fueran testigos debía ser el alejamiento de la escena del secuestro, la reclusión en sus propias casas y un silencio estricto sobre lo ocurrido. Estas actitudes introspectivas de acatamiento y sumisión forzadas, marcaron el uso del espacio público que lentamente fue perdiendo sus condiciones naturales de uso y expresión comunitaria” (p. 66). El autor refiere cómo estas prácticas eran operaciones disciplinadoras de olvido y borrado de las víctimas.

Durán (2012) y Levin (2006), respecto a la realidad argentina, también refieren que la tortura y la muerte sucedían a escasos metros de distancia de donde el resto de la sociedad continuaba su vida habitualmente, existiendo una tensión particular entre el adentro y el afuera de los centros clandestinos de detención. Estos centros, a la vez muy próximos y muy distantes de la ciudad, funcionaban como un “secreto a voces”, es decir, de modo clandestino aunque, en cierta medida, conocidos por su entorno. La información circulaba a través de rumores y conjeturas sobre lo que ocurría. La clandestinidad de los centros de tortura desbordaba y penetraba el barrio dejando rastros que eran percibidos por los vecinos en forma visual y auditiva, como susurros, destellos y huellas del horror testimoniable, al modo de una confirmación de lo real. En su opinión, estos testimonios de vecinos de centros de PPT han servido para indagar en el campo del apoyo, la conformidad y los distintos grados de consenso social con que contó el régimen militar argentino, cuestionando la imagen de la sociedad como víctima ignorante y pasiva frente al terrorismo de Estado.

Respecto a la realidad chilena, Cáceres (2012) refiere que la preponderancia que la Dirección de Inteligencia Nacional¹ [en adelante DINA] tuvo en Santiago queda en evidencia al describir sus instalaciones. Cáceres (2012) señala que sus recintos clandestinos solían tener contigüidad con vías principales, adyacencia a infraestructuras estratégicas o proximidad con instalaciones militares. Si bien existieron recintos rurales y periféricos, muchos eran de fuerte impronta urbana y centralidad. Refiere que si bien buena parte de las actividades de la DINA se realizaba al interior de estos recintos, se producía un constante ingreso y egreso de personas y móviles (autos, camionetas y camiones frigoríficos). Gruesas planchas de acero ocultaban la visión hacia el interior de los centros clandestinos, los cuales eran vigilados por una guardia armada de carácter permanente. De noche, algunos recintos usaban grandes focos para iluminar veredas y calles, generalmente desiertas por el temor que significaba transitar cerca de un cuartel DINA e infringir el toque de queda. Cáceres (2012) refiere que si bien actualmente no se conocen todos los recintos clandestinos de la DINA, en Santiago estos llegaron casi al medio centenar y no fueron instalaciones completamente secretas. Refiere que muchas personas supieron de su existencia y utilización, entre ellas los vecinos. En sus palabras: “Visible por ubicua, la DINA, mal que nos pese, ocupó un lugar en la vida cotidiana de los habitantes ciudadanos de un país afectado por las tecnologías del sufrimiento” (Cáceres, 2012, p. 10).

Ese dejar ver a medias constituye una modalidad característica de las políticas represivas. En tanto realidad negada sabida, secreto a voces, el campo de concentración disemina al terror: "es preciso mostrar una fracción de lo que permanece oculto para diseminar el terror, cuyo efecto inmediato es el silencio y la inmovilidad" (Calveiro, 1995, p. 26). La parálisis es definida como la contraparte del terror, sumiendo a los sujetos en una relación hipnótica frente al poder, reaccionando en “piloto automático”, como si no fueran dueños de sí mismos. Palermo y Novaro (2003, en Durán, 2012) caracterizan la represión como

¹ La Dirección de Inteligencia Nacional fue la policía secreta del régimen militar en Chile entre 1973 y 1977. Fue reemplazada en 1977 por la Central Nacional de Informaciones (CNI).

“ejemplificadora y vergonzante, visible e invisible, oficial y clandestina” (p. 132). Estas tensiones generaban una oscilación entre dos polos: saber y no saber, y sobre ella yacía la posibilidad de la elección. La opción de saber (ver, escuchar), era sin duda la más riesgosa, mientras que no saber era lo más seguro y tranquilizador.

Calveiro (1995) sostiene que campo de concentración y sociedad son parte de una misma trama: “El campo de concentración, por su cercanía física, por estar de hecho en medio de la sociedad, “del otro lado de la pared”, sólo puede existir en medio de una sociedad que elige no ver, por su propia impotencia, una sociedad “desaparecida”, tan anonadada como los secuestrados mismos” (p. 91). Refiere que en la dictadura argentina no se podía aducir el desconocimiento de las violaciones a los DDHH, pues esta realidad se filtraba de diversos modos. Sin embargo, una buena parte de la sociedad optó por apartarse de los sucesos, no querer saber ni ver, desapareciéndolos en un acto de voluntad, aceptando la incongruencia entre el discurso y la práctica política de los militares.

Volviendo a la experiencia chilena, Moulían (2002) también se refiere a la visibilidad del poder represivo, utilizada por la dictadura como una estrategia para imponer el nuevo orden racional. El terror de la dictadura fue privado y clandestino en la ejecución de sus delitos pero ostentoso, queriendo ocultar a los ejecutores pero publicitar sus actos: “Prefería no salir en los diarios pero aspiraba a que sus prodigios de omnipotencia se transmitieran a viva voz y aumentaran su tenebroso prestigio. Quería que el miedo se esparciera” (Moulían, 2002, p. 181). El terror no encuentra freno ya que actúa no solo por la vía de la acción sino también de la presencia, por la corrosiva difusión del miedo, el cual surgía por la naturaleza de los actos pero además por la comprobación cotidiana de la impunidad, de la absoluta incapacidad de la justicia.

Considerando la visibilidad del poder represivo como uno de sus mecanismos de control social, cobra relevancia la pregunta por los significados que vecinos de un centro de PPT construyen respecto de la violencia que

acontece en su entorno cotidiano inmediato, al situarse en un campo de lo traumático ordinario que interpela y compete directamente al lazo social.

II. B. 2.- La responsabilidad de los ciudadanos en situación de dictadura

Esta visibilidad de la represión política nos lleva a la pregunta por la complicidad y responsabilidad de la población en este tipo de regímenes totalitarios. Levi (2013), en su análisis de la sociedad alemana frente al exterminio masivo de la población, refiere que esconder al pueblo alemán la existencia del enorme aparato de los campos de concentración no era posible. Los campos eran un sistema complejo y profundamente compenetrado en la vida cotidiana del país. Refiere que si bien no se puede suponer que la mayoría de los alemanes haya aceptado con ligereza la masacre, la asfixia de la verdad sobre los campos constituye una de las faltas colectivas más grandes del pueblo alemán y la demostración de la cobardía a la cual el terror hitleriano lo redujo. Refiere que las dudas respecto de los campos fueron ahogadas por el miedo, el deseo de ganancia, la ceguera voluntaria o la obediencia nazi fanática.

Arendt (2006) también sostiene que la población alemana durante la segunda guerra mundial se hallaba notablemente bien informada sobre los llamados secretos, es decir las matanzas de judíos. La autora refiere que el gobierno totalitario, no obstante su manifiesta criminalidad, se basa en el apoyo de las masas. Diversos autores (Browning, 1994; Gross, 2002; Goldhagen, 1997) han señalado cómo hombres ordinarios, comunes y corrientes, en situaciones totalitarias pueden convertirse en asesinos de sus propios vecinos. Arendt (2007) refiere que la intrusión de la criminalidad en la esfera pública instala una clase de miedo que convierte a la mayoría de los hombres en cobardes e hipócritas. Levi (2013) refiere que la distinción entre buena y mala fe implica un optimismo y confianza en el hombre, así como una lucidez mental que se puede atribuir a unos pocos, y que esos pocos parecen perder inmediatamente cuando la realidad les presenta angustia o malestar.

Respecto de la realidad dentro de los campos de concentración, Levi (2013) la califica de una “zona gris”, donde la diferencia entre víctimas y perpetradores no era tan clara. Refiere que la vida en el campo implicaba una regresión a comportamientos primitivos pues la privación a la que los sujetos estaban sometidos los llevó a una condición de sobrevivencia. La disponibilidad para la colaboración con los perpetradores tiene una variedad infinita de matices y motivaciones: terror, adoctrinamiento ideológico, imitación servil, deseo miope de poder, cobardía, cálculo lúcido aplicado a eludir las órdenes y el orden impuesto. Frente a esto, refiere que es imprudente pronunciar un juicio moral, y tener presente que la falta más grande pesa en la estructura del sistema totalitario. A 40 años del exterminio de los judíos, Levi (2013) refería que había llegado el momento de explorar las complejidades del espacio que separa a las víctimas de los opresores, y no solamente dentro del campo de concentración, sino también fuera de este. Para pensar en esta “zona gris”, Levi (2013) plantea que la culpabilidad debiese ser proporcional a la libertad de acción que tenía la persona involucrada.

En un ejercicio similar, respecto del no querer saber sobre los campos de concentración en la dictadura argentina, Levin (2006) plantea que no se trata de una elección deliberada y conciente de no saber ni de simple desinformación por parte de la sociedad. En sus palabras: “hay además otro tipo de componentes, relacionados con experiencias traumáticas, con el miedo, con las necesidades de auto-reproducción cotidiana que matizan estas ideas simplistas y muestran una realidad mucho más compleja y heterogénea” (Levin, 2006, p. 8).

Arendt (2006) piensa que el apoyo de las masas a este tipo de regímenes no procede ni de la ignorancia ni del lavado de cerebro mediante la propaganda. Más bien, se refiere a una tendencia de los hombres a dejar que otros piensen en su lugar y la incapacidad de decir que no. El totalitarismo aspira a organizar la pluralidad entre los seres humanos como si la humanidad fuese un solo individuo, a fabricar un tipo de especie humana parecida a otras especies animales, cuya única libertad consiste en preservar la especie. El totalitarismo triunfa, a decir de Arendt (2006), cuando logra apartar a la persona moral, la conciencia del hombre

que piensa que es mejor morir como víctima que vivir como burócrata de la muerte. A través de la creación de condiciones bajo las cuales la conciencia deja de ser adecuada y hacer el bien se torna imposible, el totalitarismo crea un mundo de reflejos condicionados, de marionetas sin espontaneidad.

Arendt (2007) se pregunta por la facultad humana de juicio cuando se enfrenta a casos que carecen de antecedentes y representan la quiebra de todas las normas habituales. Se refiere a los sujetos no participantes en el régimen, quienes se atrevieron a juzgar por sí mismos: “En consecuencia, escogieron también morir cuando fueron obligados a participar. Por decirlo crudamente, se negaron a asesinar, no tanto porque mantuvieran todavía una firme adhesión al mandamiento “No matarás”, sino porque no estaban dispuestos a convivir con un asesino: ellos mismos” (Arendt, 2007, p.71). Arendt (2007) refiere que este juicio no requiere de una inteligencia altamente desarrollada o de una gran sutileza en materia moral, sino más bien la disposición al pensamiento, como ese diálogo entre uno y uno mismo. En tales circunstancias quienes se aferran a las normas y pautas morales no son confiables, pues las normas pueden cambiar de la noche a la mañana. Más confiables serán las personas dubitativas y escépticas, pues están acostumbradas a examinar las cosas y construirse sus propias ideas.

Tomando las reflexiones de estos autores, podemos ver la complejidad asociada a determinar la responsabilidad personal en este tipo de situaciones y los múltiples factores involucrados en el análisis. Nuestro estudio será un intento por plantearnos algunas de estas preguntas referidas a la realidad de la dictadura chilena.

II. C.- Propuestas desde el psicoanálisis: efectos de la violencia política en ciudadanos comunes

II. C. 1.- El pacto simbólico

El pacto simbólico, definido desde una perspectiva psicoanalítica, es planteado como el garante del lazo social. Este pacto se refiere a los efectos

estructurantes de la represión de la sexualidad infantil y del deseo parricida, así como a la condición de posibilidad de la cultura (Cabrera, Matamala & Fisher, 2013). El pacto simbólico se encuentra anudado a una ley, que tiene su origen en una investigación desarrollada por Freud (1913) acerca de los tiempos primitivos.

Freud (1913) se refiere a la sociedad de la horda primordial, donde un padre violento y celoso se reservaba para sí todas las mujeres y expulsaba a los hijos varones de la tribu cuando crecían. Hasta que en el día del banquete totémico, los hermanos se aliaron e hicieron lo que individualmente no habrían logrado: mataron y devoraron al padre. Sin embargo, si bien los hermanos odiaban a ese padre que obstaculizaba su necesidad de poder y sus exigencias sexuales, también lo amaban y admiraban. Tras eliminarlo, forzosamente sintieron arrepentimiento y conciencia de culpa: “El muerto se volvió aún más fuerte de lo que fuera en vida (...) Lo que antes él había impedido con su existencia, ellos mismos se lo prohibieron ahora en la situación psíquica de la *obediencia de efecto retardado*” (Freud, 1913, p. 145). La muerte del padre convertía a los hermanos en rivales entre sí, por lo cual, si querían vivir en comunidad, no les quedó otra alternativa que erigir los dos tabúes fundamentales del totemismo: el asesinato y el incesto.

Respecto de la prohibición, Freud (1913) refiere que la ley solo prohíbe a los seres humanos aquello que llevarían a cabo bajo el forzar de sus pulsiones e inclinaciones naturales, pues sino no habría necesidad de prohibirlo. De esta manera, establece que existe una inclinación natural al incesto en los seres humanos, en tanto sus primeras mociones sexuales son de naturaleza incestuosa. Más adelante Freud (1929) también señala que en la dotación pulsional del ser humano existe una buena cuota de agresividad. El ser humano, dice, no es un ser manso y amable que solo se defiende frente a los ataques; como se ha visto en las guerras y masacres de la humanidad, el prójimo puede ser para él una tentación para satisfacer la agresión y comportarse como una “bestia salvaje”. A raíz de esta hostilidad primaria y recíproca de los seres humanos, la sociedad

culta se encontraría bajo una permanente amenaza de disolución, bajo una permanente lucha entre Eros y Tánatos.

Así, Freud (1929) refiere que los seres humanos no se sienten bien al hacer la renuncia a su inclinación agresiva, siendo la cultura -junto con la fragilidad del cuerpo y la hiperpotencia de la naturaleza- una fuente de sufrimiento: los hombres serían más felices si la resignaran y volvieran a encontrarse en condiciones primitivas (Freud, 1929). Si la cultura no regulara los vínculos recíprocos entre los hombres, estos quedarían sometidos a la arbitrariedad de cada individuo. El paso cultural decisivo consiste en la sustitución del poder individual por el poder de la comunidad, y su resultado es un derecho al que todos hayan contribuido con el sacrificio de sus pulsiones y en el cual nadie pueda resultar víctima de la violencia bruta. El derecho, de esta manera, se desarrolló desde la violencia. La violencia fue quebrantada por la unión y el poder de los unidos constituye el derecho en oposición a la violencia del único. El derecho es el poder de una comunidad, sigue siendo una violencia, pero ya no la de un individuo sino la de la comunidad (Freud, 1932-1933).

Respecto de la prohibición, Rabant (1993) también señala que esta recae sobre aquello que se supone a priori salvaje, indómito, natural y más fuerte que la palabra. La prohibición no logra suprimir la pulsión, su resultado es reprimirla y desterrarla al inconsciente, creándose una fijación psíquica y un conflicto permanente entre prohibición y pulsión. Desde una perspectiva lacaniana, el autor refiere que la prohibición no sofoca el goce, sino que lo pone en reserva, perdurando en el inconsciente sin que la persona no sepa nada de él. Rabant (1993) se refiere a una desmentida primordial de la muerte, pero el impulso de matar persistiría como tentación, como ansía de asesinato. Así, la sumisión al tabú y la inclinación ante la ley configuran una mella a la omnipotencia narcisista y una pérdida del primer goce: “al clausurar nuestro mundo mediante un borde que simboliza la alienación transformándola en alteridad, ella [la desmentida] no cesa de hacer entrar de nuevo el afuera al que excluye; no deja de hacer entrar en la

represión un “Otro goce” que no se representa pero que atiza nuestra conciencia y nuestra energía de creación” (Rabant, 1993, p. 219).

Aulagnier (1975), por su parte, se refiere al “contrato narcisista” como la función metapsicológica que cumple el registro sociocultural y el discurso ideológico. La autora propone que, en su desarrollo, el sujeto debe buscar y encontrar en el discurso social referencias que le permitan proyectarse hacia un futuro, para que su alejamiento del primer soporte constituido por la pareja parental no se traduzca en la pérdida de todo soporte identificadorio.

El contrato narcisista es fundador de una cultura, en la medida en que la mayoría de sus miembros aceptan como verdadero un discurso que afirma lo bien fundado de las leyes que rigen su funcionamiento, define el objetivo buscado y lo impone. Al adherir al campo social, el sujeto se apropia de enunciados que su voz repite, y esta repetición le aporta la certeza de la existencia de un discurso en que la verdad acerca del pasado está garantizada, con el corolario de la creencia en la verdad acerca del futuro. La catectización de este modelo constituye una condición necesaria para el funcionamiento del mundo social. Si el sujeto pierde certeza acerca del origen, pierde el punto de apoyo que significa una verdad garantizada por el conjunto de las voces (Aulagnier, 1975).

Aulagnier (1975) refiere que este pacto de intercambio permite un destino de la problemática identificatoria, de modo que esta no quede totalmente apresada en la trampa de la relación imaginaria. Al privilegiar los atributos compartidos por el conjunto y permitir que los sujetos catectizen un mismo conjunto ideal, este contrato posibilita la proyección del sujeto en el lugar de un sujeto ideal. A diferencia del Yo ideal o el Ideal del yo, el sujeto ideal se refiere al sujeto del grupo, a la idea de sí mismo como elemento que pertenece a un todo que reconoce en él una parte homogénea.

El contrato narcisista se instaura gracias a la pre-catectización por parte del conjunto del infante como voz futura que ocupará el lugar que se le designe, dándole el rol de sujeto del grupo. Para la existencia del conjunto es condición la presencia de un modelo ideal que atraiga sobre sí una parte de la libido narcisista

de los sujetos. Esto le asegura al niño el derecho a ocupar un lugar independiente del veredicto parental y preservar la ilusión de una persistencia atemporal proyectada sobre el conjunto, siendo esencial el acceso a una historicidad en el proceso identificador (Aulagnier, 1975).

Kaës (2006), con el concepto de “pacto denegativo”, propone otra mirada útil para comprender metapsicológicamente las relaciones entre el sujeto y el conjunto. Tomando las ideas de Aulagnier (1975) recién mencionadas, Kaës (2006) refiere que todo conjunto transubjetivo se organiza sobre la base de inversiones mutuas e identificaciones comunes, pero también negativamente sobre una comunidad de renunciamientos y sacrificios. La organización y mantención de un vínculo tiene un precio en relación con lo que no debe ser cuestionado, hablado ni transformado entre quienes vincula. El pacto denegativo se refiere entonces a todo aquello que en un conjunto está signado por un acuerdo común e inconsciente al destino de la denegación, negación, desmentida, rechazo, enquistamiento o represión, constituyéndose como el anverso y complemento del contrato narcisista. Aquello que es dejado fuera tiene que ver con todo lo que pueda amenazar la organización del vínculo, manteniéndolo en un nivel irrepresentado e imperceptible.

II. C. 2.- La violencia política y la denegación del pacto simbólico

Tras haber revisado las conceptualizaciones respecto de los pactos y alianzas inconscientes entre el sujeto y el conjunto, revisaremos cómo es que el terrorismo de Estado ejercido durante la dictadura militar chilena afectó estas estructuras. A decir de Sirota, Neculau & Soponaru-Puzdriac (2010) el sistema totalitario se funda en un levantamiento de las prohibiciones fundadoras de la sociedad y el Estado de derecho. Al ser justamente el Estado una institución que debe garantizar la permanencia del pacto, así como la protección y seguridad de los sujetos, la violencia política implica no solamente una transgresión del pacto sino además una traición del mismo (Cabrera, Matamala & Fisher, 2013).

Freud (1915a), confrontado a la realidad de la guerra, nos alerta de las consecuencias que pueden ocurrir cuando este pacto es traicionado: “Toda vez que la comunidad suprime el reproche, cesa también la sofocación de los malos apetitos, y los hombres cometen actos de crueldad, de perfidia, de traición y de rudeza que se habían creído incompatibles con su nivel cultural” (p. 282). Nos recuerda que en el desarrollo anímico todo estado evolutivo anterior se conserva junto a los más tardíos, de manera que el hombre tiene una capacidad particular para la involución y la regresión. De esta manera, la reforma pulsional en que descansa la actitud de los seres humanos para la cultura puede ser deshecha por los poderes de la guerra. Sirota, Neculau & Soponaru-Puzdriac (2010) refieren que las condiciones del terror provocan una regresión a modos de ser y hacer análogos a los agrupamientos primarios, anteriores al proceso de civilización o humanización.

Kaës (2006) refiere que al atacar y hacer desaparecer a una parte de la sociedad, el terrorismo de Estado desarticula los fundamentos del conjunto social, ataca el orden simbólico y las formaciones metapsíquicas que sostienen las condiciones de la vida psíquica y cultural. Cuando los garantes metapsíquicos son destruidos y no pueden recibir en depósito o proyección aquello que no puede ser aceptado o metabolizado por la psique, no pueden asumir el rol de barrera para-excitante externa, la violencia liberada se vuelve contra el conjunto mismo, contra algunos de sus sujetos o contra un enemigo exterior. La catástrofe psíquica implica una desintrincación narcisista y libidinal del vínculo transobjetivo, subsistiendo solamente los componentes letales de la pulsión de muerte.

Cuando un grupo está en una situación de crisis debido a la aniquilación catastrófica de una certeza fundamental, se produce la adhesión a la ideología propuesta como Yo ideal, la que asegura un apuntalamiento que protege al sujeto de un nuevo colapso. El sujeto concluye con su grupo un pacto denegativo, esta vez fundado sobre una renuncia al pensamiento elaborativo y la individuación. Este pacto funciona como objeto total, garante de la cohesión del grupo y reductor de una diferencia sentida como amenazante (Kaës, 2006; Waintrater, 2000). Puget

(2006), siguiendo a Aulagnier (1975, en Puget, 2006), se refiere a la catástrofe social impuesta por la dictadura como un estado de desarticulación de los parámetros que sostienen el contrato narcisista. El contexto se vuelve incoherente, incomprensible e inasible, se pierde el conocimiento de las reglas que rigen la interacción en la sociedad, la vida y la muerte, el delito y su penalización.

Desde la perspectiva de Bouatta (2013), el aparato psíquico, dotado de yo y superyó, está ahí para transformar lo que viene del mundo externo. Estas instancias son diques y obstáculos para las emociones pulsionales de destrucción. Para contener las pulsiones de destrucción, el aparato requiere de una realidad exterior suficientemente buena, contradictoria, de un consenso sobre ciertas reglas y un disenso conflictivo sobre otras. El funcionamiento psíquico del sujeto, su conflictividad interna y capacidad de crítica se apagan cuando la sociedad no le ofrece más conflictividad externa. El superyó es puesto fuera de circulación, siendo externalizado en una suerte de instancia colectiva que juzgará en su lugar todo lo que se refiera a lo que el ideal ha codificado. Inspirado en Laval (1999, en Bouatta, 2013), el autor refiere que esta sería la explicación psicológica para dar cuenta del paso al acto de los individuos en situaciones de terrorismo. Viñar & Viñar (1993) refieren que la impostura de la ley totalitaria pervierte las raíces del lazo social. El clima de terror dictatorial se traduce en una pérdida de la base social necesaria al funcionamiento psíquico y en una interiorización del terror.

Aceituno & Cabrera (2013) refieren que la ruptura del pacto conlleva el derrumbe de las garantías basales para el ejercicio del pensamiento y la cultura. La violencia política implica la denegación de la deuda entre las generaciones, la anulación de la diferencia y el juicio, la vulneración de la relación del sujeto al Ideal del yo y su dimensión ética, causando el reconocimiento del prójimo como fin en sí mismo. Los autores refieren la necesidad teórica y clínica de profundizar en una teoría de la denegación, desmentida y perversión del lazo social.

Desde el punto de vista social, la perversión puede entenderse como una posición subjetiva que requiere de una relación donde el otro se encuentra cosificado, rebajado al estatuto de cosa, como una falla en el reconocimiento del

otro como distinto y como sujeto de derechos y deberes. La perversión se ubica en función de los mecanismos denegatorios del complejo de castración. Referida a lo político y social, se trata de circunstancias donde las referencias al pacto social resultan denegadas en provecho de un ideal narcisista que tiende a anular su dependencia a un orden que lo supera culturalmente. Se trata de una desmentida que afecta la percepción de la evidencia de la diferencia sexual, organizada fálicamente y que organiza mecanismos sustitutivos como el fetichismo. En esta patología, el fetiche es el sustituto del falo de la mujer en que el niño varón ha creído y al que no ha querido renunciar, pues si reconociera la falta de pene en ella su propia posesión de pene correría peligro. Siguiendo a Rabant (1993), el fetichismo es una desestimación de la realidad, en tanto el sujeto instala un punto de certeza con el fetiche, pudiendo percibir lo que otros no perciben, instalándose en la posición del verdadero creyente, aquel que no tolera ninguna desmentida procedente de la realidad.

Freud (1927, 1940a) refiere que el fetichismo es un objeto favorable para el estudio de la escisión del yo, debido a la actitud bi-escindida del fetichista frente al problema de la castración femenina. Por un lado el fetichista desmiente un hecho penoso de la realidad objetiva, pero por otro lado lo reconoce, pues la existencia del fetiche es prueba de ello. En el conflicto entre la percepción indeseada y la intensidad del deseo contrario se ha llegado a un compromiso que solo es posible bajo las leyes del proceso primario. Las dos actitudes subsisten la una junto a la otra sin influirse recíprocamente. Freud (1940a) diferencia esto de lo que acontece en la neurosis, donde dos posturas contrapuestas pueden subsistir en la vida anímica, pero en ese caso una pertenece al yo y la otra al ello. Bleichmar (1984) se detiene en esta distinción entre represión y renegación, al referir la renegación como una manipulación de la huella mnémica, como el reemplazo de una creencia por otra, que es la contrapartida exacta de la primera, su imagen en negativo: donde no hay algo, se cree que está. Como decíamos, la renegación no tiene como lugar una escisión entre la conciencia y lo reprimido, la cual él define el mecanismo represivo, sino en el mismo seno de lo inconsciente.

Freud (1940b) también se refiere a la escisión del yo como un proceso defensivo frente a la injerencia de un trauma psíquico. El yo del niño es de pronto aterrorizado por una vivencia que le enseña que proseguir con una satisfacción pulsional le traería por resultado un peligro real y objetivo difícil de soportar. Entonces debe decidirse por reconocer el peligro real y renunciar ante la satisfacción pulsional, o desmentir la realidad objetiva, instilarse la creencia de que no hay razón alguna para tener miedo, a fin de perseverar en su satisfacción. Freud (1940b) refiere que hay casos en que el niño no hace ninguna de esas dos cosas, o más bien, las hace simultáneamente: por un lado rechaza la realidad objetiva con la ayuda de ciertos mecanismos, y no se deja prohibir nada, por el otro, reconoce el peligro de la realidad, asume la angustia y luego busca defenderse de ella. Ambas partes en disputa han recibido lo suyo, pero este resultado solo se ha conseguido a expensas de una desgarradura en el yo que nunca se reparará, sino que se hará más grande con el tiempo (Freud, 1940b).

Respecto de esta desgarradura, Rabant (1993) agrega que el precio a pagar por la escisión es exponencial, pues lo desestimado no deja de insistir, en la amenaza de un retorno de lo desestimado. El mecanismo de la desmentida detiene el trabajo de pensamiento y elaboración, en beneficio de salvaguardar el narcisismo. Con Mannoni (1979), Rabant (1993) refiere que hace falta una acción continua para negar y destruir todo lo que va en contra de la propia creencia, una acción enérgica, un debate violento con lo real. Este mecanismo tiene efectos devastadores sobre el yo, en su capacidad representativa. Rabant (1993) refiere que la desestimación es un mecanismo utilizado durante la infancia, y que la creencia en el poderío de un hombre, una idea o imagen que salvan del peligro de un retorno de lo desestimado se refiere a una regresión a la omnipotencia de los pensamientos infantiles. Sirota, Neculau & Soponaru-Puzdriac (2010) refieren que el totalitarismo instala una homogenidad originaria supuesta: el tirano, en su deseo de totalidad, manipula lo arcaico en cada uno, el fantasma individual y el mito colectivo del paraíso perdido. Esta totalización-masificación corresponde a un deseo muy arcaico y revela la instancia primitiva del yo-todo.

Esta revisión sobre los mecanismos de desestimación o renegación es importante para comprender los mecanismos subjetivos y dinámicas psíquicas que pueden desplegarse en las personas bajo terrorismo de Estado, pues hemos visto que estos mecanismos no implican solo a individuos sino también a sociedades, siendo la primera relación del sujeto respecto del trauma una relación denegatoria. Freud (1937) refiere que al tomar la humanidad como un todo, y ponerla en el lugar del individuo humano aislado, se puede ver que ella también ha desarrollado formaciones delirantes, inaccesibles a la crítica lógica y que contradicen la efectividad de lo real. Rabant (1993) también sostiene que la desestimación permite abordar las violencias que sacuden a la Historia: “La verdad histórica contenida en la locura de los hombres o de los pueblos, no es, por lo tanto, una verdad serena cuyo primer enunciado pudiera reconstruirse calmadamente. Esa verdad turbulenta es asesinato. Es deformación y no solo cosa disfrazada de la que podríamos desprender los adornos inútiles” (Rabant, 1993, p. 71).

II. C. 3.- Dinámicas psíquicas en ciudadanos enfrentados a la violencia política

A continuación revisaremos propuestas desde diversas perspectivas psicoanalíticas que pretenden iluminar las dinámicas psíquicas que pueden tener lugar en individuos sometidos al terrorismo de Estado.

II. C. 3. a.- La alienación, con Puget y Aulagnier

Sobre la base de la existencia de vínculos entre el individuo y la sociedad, sellados por acuerdos y pactos inconscientes que fijan la identidad como sujeto social, Puget (2006) examina qué influencias puede determinar la violencia política en el aparato psíquico de quienes la viven. La autora se refiere al terrorismo de Estado como una violencia ejercida desde el contexto social por una estructura de poder dictatorial, donde su referente –el terror- es además desmentido. La autora plantea que esto crea un estado equivalente –de desmentida- en el aparato psíquico: “Es un mecanismo inherente al aparato psíquico procurar deshacerse de aquello que lo perturba. La expulsión, la proyección y la automutilación son

mecanismos reconocidos por diferentes teorías psicoanalíticas, en tanto modalidades primarias empleadas con el fin de poder soportar lo que podría exponer la mente al surgimiento de una vivencia insoportable” (Puget, 2006, p. 26).

La autora refiere que la violencia de Estado tiene afectados directos e indirectos, y divide a los afectados indirectos en “enajenados” y “preocupados”. También refiere que otra parte de la población habría apoyado sin contradicción y abiertamente el régimen dictatorial, al identificarse plenamente con este. Respecto de los “preocupados”, Puget (2006) refiere que pudieron sostener la capacidad de pensar y percibir los datos de la realidad y el mundo exterior, con el consiguiente sufrimiento y una tendencia a la adaptación, resultando esto en ambivalencias. Respecto de los “enajenados”, sostiene que en el caso de la dictadura argentina, gran parte de la población entró en un estado de enajenación, entendida esta como una patología de la idealización (Aulagnier, 1979, en Puget, 2006).

Aulagnier (2010) define la alienación como un destino del yo y de la actividad de pensar cuya meta es tender hacia un estado a-conflictivo, aboliendo las causas de conflicto entre el yo y sus ideales. Como patología de la idealización y de la identificación, la alienación nunca es un fenómeno singular sino que responde a una fuerza alienante, la cual soporta el deseo de alienar. El individuo alienado, retoma para sí ese deseo y esa función respecto de otros sujetos, pero esta vez en cuanto adepto, combatiente y partidario de una causa cuyo poder de demostrar y garantizar la verdad, supremacía y bondad lo atribuye a la potencia alienante.

La autora refiere que esta es una tentación presente en la actividad de pensamiento de todo yo, bajo el deseo de volver a hallar la certeza, excluyendo la duda, el conflicto y el sufrimiento psíquico que de este resulta. Así, la mayoría de los sujetos, en ciertas condiciones específicas, puede tender a ese estado de la mente. A diferencia del psicótico, el sujeto alienado preserva un total desconocimiento del accidente sobrevenido a su pensamiento, de modo que la alienación es solo pensable por un observador externo (Aulagnier, 2010).

Este intento de abolir el conflicto puede estar motivado por una situación social y un sistema de poder que le impiden al sujeto pensar libremente ese sistema, la relación con el poder que el sistema le impone, la posición y las referencias identificatorias a las cuales lo sujeta. Esta interdicción que amenaza de muerte esos pensamientos, a más o menos corto plazo será interiorizada por el sujeto, no solamente por un reflejo de defensa vital, sino también porque pensarse esclavo, es fuente de un sufrimiento que solo puede desembocar en la des-catectización de ese yo pensado por la des-catectización de la actividad del pensamiento. La autora refiere que si bien algunos sujetos pueden soportar la opresión del poder oponiendo una resistencia oculta, a pesar del peligro de muerte, en la mayoría de los casos el sujeto no podrá sostener por mucho tiempo ese combate desigual y no podrá preservar referentes identificatorios en esa sociedad más que inclinándose hacia la alienación. Así, catectizará finalmente un discurso que decide quién es, que le impone sus ideales, pero le procura la ilusión de su realización actual y futura (Aulagnier, 2010).

Aulagnier (2010) sitúa el dilema entre la alienación y la muerte. La amenaza de muerte establece un sistema de relación que se acerca al sistema propio de la problemática perseguido-perseguidor, que define la paranoia. La fuerza del sistema reposa en su capacidad de infiltración en el conjunto de las relaciones entre los sujetos, entre quienes circula un poder de muerte y un riesgo de condena a muerte que cada uno corre y detenta sobre el otro: "Su hermano, su vecino, el desconocido con el que usted se cruza, pueden ser delatores potenciales o reales, a quienes deberá su muerte y viceversa" (Aulagnier, 2010, p. 50). Todo sujeto es tanto víctima como asesino potencial, dependiendo del sitio que ocupa en un momento dado, siempre puede hallarse, al instante siguiente, en el sitio opuesto, instalándose una circularidad continua entre las posiciones del binomio perseguido-perseguidor. Aulagnier (2010) refiere que este acceso a una doble posición es el instrumento más eficaz para la preservación del poder. La delación es la mediación necesaria que le permite al sujeto actuar la circularidad de esta fantasía perseguido-perseguidor.

La autora refiere que lo que se pone en juego en esta situación es una representación fantasmática que no es ajena a ningún sujeto. Sin embargo, el discurso del poder impide a los sujetos reconocer lo que en esa realidad es la puesta en acto de un objetivo pulsional. El sueño del poder es despojar al sujeto de todas las posibilidades de pensar la palabra terror, tornarle imposible concebir ese concepto, aún como sueño o fantasma. El choque entre la realidad y el fantasma, esa conclusión o complicidad deben ser negados. De esta manera, la interdicción es sobre el conocimiento de la realidad externa, pero también de la realidad psíquica. La alienación, en su forma más radical y trágica, desemboca en una desrealización de lo percibido. La representación discursiva se presenta como lógica y da al sujeto la ilusión de que posee una verdad compartida y compartible con el resto de los sujetos, y de que al repetirla se sitúa entre los elegidos que detentan una verdad que debe ser impuesta a los demás por su propio bien (Aulagnier, 2010).

Hemos visto con Aulagnier (2010) cómo el mecanismo de enajenación da seguridad, certidumbre y evita el conflicto, a través del sometimiento a un sistema social que prohíbe el pensar libremente. Para comprender este funcionamiento del aparato mental en estado de terrorismo, Puget (2006) refiere que la pertenencia grupal es necesaria para la vida, de modo que el ser segregado es vivido como no perteneciendo a la estructura social, como un autoexilio. En sus palabras: “En condiciones de violencia social, el tipo de alianza depende de funcionamientos paranoicos y promueve una vivencia de alianza forzada” (p. 35).

En un estado de amenaza social el yo pierde la posibilidad de reconocer índices que le permitan discriminar realísticamente el peligro proveniente del mundo externo, produciéndose un estado de confusión y paralización. Al sentir cuestionados los puntos de certeza donde basa su identidad y pertenencia social, se instala un sentimiento de dependencia entre un yo inerte y otro desconocido que es la sociedad, y la amenaza cruza todos los intercambios sociales. Esto incrementa las ansiedades confusionales y esquizoparanoides del sujeto, invade su mente de una vivencia de peligro, un pensamiento circular y repetitivo de ideas

de máximo sufrimiento o muerte, con la consiguiente inhibición en su accionar: “Cuando el estado de amenaza es compartido por un grupo, se produce un fenómeno multiplicador que lleva al grupo a reactivar funcionamientos irracionales y su correlato, una inhibición del pensamiento” (Puget, 2006, p. 36). La impunidad del funcionamiento grupal se respalda en el anonimato de los miembros del grupo, permitiendo eludir la responsabilidad sobre sus actos.

Finalmente, Puget (2006) se refiere a la temporalidad propia del estado de amenaza, donde la atención está referida al presente y a un tiempo fáctico, directamente ligado al sostén de la vida. La seguridad dada por el proyecto futuro es reemplazada por un sistema de creencias sostenido en el pensamiento mágico idealizado: “Ya no hay dilema ni cuestionamiento, pues lo que está en peligro es la vida. El pensar se restringe a zonas que reafirmen la existencia” (Puget, 2006, p. 33).

II. C. 3. b.- La ambigüedad, con Amati y Bleger

Amati (2006, 2008) refiere que en condiciones de violencia social, cada sujeto acepta cada vez más lo que desaprueba. La autora se pregunta cómo es posible aceptar lo inaceptable, qué mecanismo psíquico permite tolerar cosas extremadamente graves y tomarlas como si fueran obvias. Para comprender esto, toma las propuestas teóricas de Bleger (1967), a propósito de aquellas partes desconocidas, clivadas y no integradas de nuestro mundo interno, que son proyectadas y depositadas en el mundo externo a través de un lazo simbiótico, de modo que todo medio ambiente nos parece familiar y contenedor aunque no lo sea, ofreciéndonos sentimientos de seguridad, pertenencia y protección frente a angustias de aniquilación.

Cuando el núcleo ambiguo pierde sus depositarios, como en el terror social, este es reintroducido por el yo, produciendo un estado de ambigüedad y angustia que se expresa en un nuevo depósito y lazo simbiótico que implica la adaptación al contexto, dando al sujeto la ilusión de pertenencia, seguridad y certeza. Amati nos alerta de nuestra dependencia obligatoria e inconsciente al medio ambiente:

“somos vulnerables y susceptibles de ser poseídos y manipulados sin percatarnos de ello” (Amati, 2006, p. 107).

La autora nos recuerda que el bebé, al nacer, es el único ser humano que está absolutamente obligado a adaptarse a lo que encuentra, puesto que no tiene ninguna posibilidad de elección y se encuentra en una total dependencia del mundo exterior. A medida que se desarrolla adquirirá una personalidad diferente de los otros y el sentimiento de confianza y de una identidad propia, la posibilidad de elegir su escala de valores, la capacidad de conflicto interno y ambivalencia. Tomando a Freud (1919, en Amati, 2006), la autora plantea que siempre quedará en el inconsciente del ser humano un residuo del momento de indiferenciación primaria, donde no existe diferencia entre el yo y el mundo exterior. En este nivel, el ser humano quedará para siempre psíquicamente obligado a encontrar su seguridad en el mundo exterior.

Tomando a Bleger (1967, en Amati, 2006), identifica como núcleo aglutinado o ambiguo a lo que resta en la personalidad madura de indiferenciación primaria. Este núcleo no es un objeto interno sino un conjunto de afectos no discriminados, sin organización ni jerarquía, en el cual los sentimientos incompatibles no se excluyen sino que coexisten. Puesto que en este vínculo hay una necesidad absoluta de depositarios y de seguridad, el sistema defensivo es necesariamente omnipotente. “Cuando, como consecuencia de cambios bruscos en el mundo exterior, la ambigüedad invade al yo –en una especie de retorno de lo clivado-, se producen síntomas diversos cuyo denominador común es la obnubilación del pensamiento y la pérdida momentánea o permanente de las facultades más elaboradas del individuo” (Amati, 2006, p. 108).

Bleger (1967) se refiere a este “núcleo aglutinado” como una organización del desarrollo anterior a la posición esquizoparanoide, llamada posición glischrocárica. Para el sujeto que vive la ambigüedad, esta no es duda, incertidumbre ni confusión, sino que es indiferenciación, déficit de discriminación e identidad, de diferenciación entre yo y no-yo. En esta no se ha llegado a la discriminación de términos contradictorios: en el sujeto coexisten, sin conflicto para él, términos,

actitudes o comportamientos que son diferentes pero que no se excluyen entre sí y alternan en su presentación. La ambigüedad no es confusión sino persistencia o regresión a un estado de fusión primitiva o indiferenciación que caracteriza los primeros esbozos de la organización psicológica.

La personalidad ambigua presenta la característica de no asumir, eludir o no comprometerse o hacerse cargo de una situación, de su sentido, motivaciones o consecuencias. A esto se agrega la permeabilidad o mimetismo con el que son asumidos o incorporados distintos comportamientos. El yo de la personalidad ambigua es sumamente cambiante, no definido ni cristalizado, se halla fusionado con los objetos, de modo que el sujeto puede tomar rápidamente como propias ideas o actitudes diferentes sin que aparezcan para él como confusas o contrapuestas. Su identidad es fundamentalmente grupal y no individual. Así, el individuo ambiguo es el perfecto partenaire del psicópata, pues el psicópata puede transformar en partenaire a toda persona en quien pueda actualizar los núcleos ambiguos de la personalidad (Bleger, 1979).

Bleger (1979) menciona que períodos de cambios sociales o una realidad altamente persecutoria pueden producir una regresión a fenómenos de ambigüedad. Si bien refiere que en la personalidad ambigua la omnipotencia no es una defensa frente a la realidad sino una forma distinta de estructurarla y manejarla, esto no excluye que en otras ocasiones pueda servir como defensa por medio de la regresión, aunque aún en la regresión, dice el autor, se trata de otra estructura del yo y de la realidad y no de una forma de eludirla. Amati (2008) refiere que la adaptación a circunstancias inaceptables puede comprenderse como una defensa a través de la posición ambigua. Siendo el principal objetivo de la violencia organizada la provocación del conformismo social, la manipulación del mundo obtenida por la violencia social trastorna la organización psíquica del sujeto, dejándolo con la obligación de hacer una larga elaboración identitaria para asimilar lo que le pasó.

De esta manera, un estado de amenaza traumática puede provocar una detención del pensamiento o un mimetismo de este, quedando concreto y

desafectado, ligado a la realidad exterior e inoperante. Amati (2006) postula que la finalidad de la empresa totalitaria es obtener esta regresión a la ambigüedad, ordenando a cada individuo pasar inadvertido, no existir como persona moral y volverse adicto, es decir totalmente adaptado a la situación externa ofrecida sin alternativa ni elección. “La tortura y otras formas extremas de violencia social están dirigidas para provocar masiva e insidiosamente la movilización de los aspectos más miméticos, oportunistas y conformistas del ser humano, aquellos donde somos adaptables a cualquier cosa. (...) Es un ataque específico hacia todo lo que es activo y creativo en el yo, un ataque al pensamiento simbólico, al conflicto ético y a la identidad” (Amati, 2006, p. 109). De esta manera, el sistema torturante tiene el objetivo de gobernar los grupos humanos, hacerlos adaptables, conformistas y oportunistas, volviendo la personalidad a niveles donde se acepta el mundo tal cual es.

II. C. 3. c.- Funcionamiento grupal

Hemos revisado hasta el momento dos propuestas de funcionamientos psíquicos que pueden tener lugar en sujetos sometidos al terrorismo de Estado, siendo estas la alienación y la ambigüedad. Ambos funcionamientos permiten comprender la posible adaptación del sujeto al medio ambiente y al grupo, dejando de pensar por sí mismo. Revisaremos a continuación algunas propuestas respecto del funcionamiento grupal y la psicología de las masas.

Freud (1921), siguiendo las ideas de Le Bon y Mc Dougall, refiere que en la masa desaparecen las adquisiciones de los individuos, que la superestructura psíquica desarrollada diversamente en ellos es desmontada y se pone al desnudo el fundamento inconsciente, uniforme en todos ellos. En la masa, el individuo adquiriría un sentimiento de poder invencible que le permitiría entregarse a instintos que, estando solo, no habría expresado, desapareciendo su sentimiento de responsabilidad. Así, la masa es caracterizada como impulsiva, voluble y excitable. No soporta la dilación entre su apetito y la realización de lo apetecido. En ella desaparecen todas las inhibiciones y los individuos son llamados a una

libre satisfacción pulsional de los instintos crueles, brutales y destructivos, que dormitan en ellos como relictos del tiempo primordial. En las masas las ideas opuestas pueden coexistir y tolerarse sin que su contradicción de por resultado un conflicto.

En las masas organizadas como la Iglesia y el Ejército, cada individuo tendría una doble ligazón libidinosa; con el conductor y con los otros individuos de la masa. De esta doble ligazón, dice Freud, se podría comprender la falta de libertad del individuo en la masa. Una masa organizada es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su Ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo. Freud (1921) reflexiona que este funcionamiento de la masa puede comprenderse como una regresión de la actividad anímica a un estadio infantil donde los deseos se ponen a disposición de un líder. La masa sería un renacimiento de la horda primordial, donde su conductor es el padre y los hermanos quieren ser gobernados por un poder irrestricto al cual se someten. El padre primordial se instala como el ideal de la masa, y gobierna en reemplazo del Ideal del yo. La masa sin pensamiento es el destino más totalitario de todos, donde el sujeto pierde su individualidad y se anula el lugar que tiene la experiencia de castración, con la herida narcisista que esta implica.

Estas consideraciones de Freud (1921) le otorgan importancia a la sugestión como un fenómeno primordial en la vida anímica. Viñar (2005) se refiere a la importancia de comprender los procesos de sugestión e hipnosis que pueden favorecer la montada del totalitarismo, y de estudiar los procesos inconscientes que sostienen a la humanidad abyecta en la empresa de destrucción de sus congéneres, la triste realidad del hombre masificado en la tiranía.

En sus experiencias en grupos, Bion (2006) refiere que el adulto, en contacto con las complejidades de la vida de grupo, recurre a mecanismos característicos de las fases más tempranas de la vida mental, en una regresión masiva. A diferencia de Mc Dougall y Le Bon, Bion (2006) no piensa que los fenómenos grupales surjan solamente cuando un conjunto de personas se reúnen

en un espacio y tiempo determinados. Al ser el individuo un animal gregario, ninguno debe ser considerado fuera de un grupo aunque esté aislado.

El autor diferencia el grupo de trabajo, orientado a cumplir una tarea en base a la cooperación y organización de sus integrantes, del grupo de supuesto básico, cuando la actividad del grupo se ve obstruida por poderosas tendencias emocionales. Los supuestos básicos serían comunes a la totalidad del grupo, al constituirse como actividades mentales instantáneas, inevitables e instintivas. Mientras la función del grupo de trabajo es transformar los pensamientos y sentimientos en conductas adaptadas a la realidad, los supuestos básicos se tornan peligrosos en la medida en que se intente traducirlos en acción y están incapacitados para tolerar la evolución. De esta manera, Bion (2006) refiere que oscilamos entre la pertenencia a un grupo de trabajo, donde conservamos la capacidad de pensar, hacer juicios y contrastarlos con valores y principios, y momentos en que el fenómeno colectivo nubla o hace desaparecer nuestra capacidad de pensar en términos individuales.

Uno de los tres supuestos básicos descritos por Bion (2006) es el de ataque y fuga, en el que el grupo se une para luchar por algo o huir de algo. Podemos pensar que justamente este supuesto básico se instalaría en una situación social como el terrorismo de Estado, por lo cual caracterizaremos su funcionamiento, en base al dualismo amigos-enemigos. El supuesto básico de ataque y fuga se encuentra ligado a ansiedades paranoides conectadas con la escisión e idealización.

Cuando un grupo de ataque y fuga se encuentra en actividad, toda idea nueva significa una amenaza al estatus quo, por lo cual es intensamente atacada. El pensamiento se estabiliza en un nivel trivial y dogmático, y la escisión aparece como respuesta defensiva frente a la posibilidad de desarrollo. Este grupo muestra un total desconocimiento del amor y la comprensión, caracterizándose por una descarga de odio que encuentra salida en ataques destructivos hacia un supuesto enemigo o en huídas del objeto aborrecido. El tiempo no cabe en estos fenómenos y la huída y el ataque ofrecen una oportunidad de satisfacción instantánea.

Meltzer (1990), al referirse a esta obra de Bion (2006), refiere que la mentalidad del grupo de supuesto básico forma parte de un nivel protomental de pensamiento, donde no hay diferenciación entre eventos físicos y psicológicos. Este nivel de pensamiento se vincula al narcisismo primario freudiano, donde el yo es aún un yo corporal y reina la indiferenciación entre el mundo interno y externo. En este nivel, las reacciones emocionales no se diferencian de reacciones físicas, y los impulsos se expresan en tendencias direccionales más que en fantasías o planes. La gestión del grupo de supuesto básico no incluye la formación simbólica ni la comunicación verbal. Se distingue también por su uniformidad, la que contrasta con la diversidad de pensamiento de los individuos, de manera que las contribuciones son realizadas de manera anónima. Siguiendo este modelo, la vida grupal puede entrar en conflicto con la capacidad del individuo para aprender de la experiencia.

Meltzer (1990) sintetiza el modelo de la mente bioniano como un aparato para pensar y aprender, dedicado a comprender las experiencias emocionales que lo impactan, convertirlas en pensamientos que pueden ser manipulados en forma tal que aumenten en su abstracción y sofisticación. Este aparato habría sido introyectado en la infancia mediante la función de contención: “cuando la mente es capaz de sostener una idea nueva, sin comprimir su sentido ni tampoco desintegrarse por ella, puede tolerar la ansiedad catastrófica que despierta, podrá también determinar el movimiento de la idea desde una escala de valores esquizo-paranoide a una orientación depresiva y, con la ayuda del hecho seleccionado para ordenar ideas nuevas con las viejas, posibilitar que el crecimiento tenga lugar. De esta forma, si se ama la verdad, podrá crecer, ser digerida y nutrir a la mente, al ir aprendiendo de la experiencia. Pero si se odia la verdad, se evade la ansiedad o el aparato es defectuoso, surgirán en su lugar las mentiras, el veneno de la mente” (Meltzer, 1990, p. 115).

Según este modelo, las mentiras son definidas como experiencias emocionales que no pueden ser transformadas en pensamientos, pero también como pensamientos que son atacados y degradados por el aparato, de manera

que las experiencias pueden ser convertidas en mentiras y ser utilizadas para la construcción de un mundo de irrealidad (Meltzer, 1990). Desde esta perspectiva, el funcionamiento grupal, al corresponder a un nivel protomental de pensamiento, podría conducir a distorsiones en la percepción de la realidad.

II. C. 3. d.- Aproximaciones lacanianas

Desde una afiliación teórica lacaniana, Rosin (2013) se hace la pregunta por cómo las monstruosidades de las guerras son posibles, al ser muchas veces vecinos o amigos con quienes se compartía la vida cotidiana los que se vuelven enemigos irreductibles. El autor también se cuestiona sobre qué procesos psíquicos el fanatismo bárbaro ejerce su poder. Tomando a Freud (1939, en Rosin, 2013) refiere el Ideal del yo como el lugar de formación de los ideales según los cuales el sujeto regulará sus relaciones sociales. Siguiendo a Lacan (1936, en Rosin, 2013), el autor refiere la formación del Yo ideal, asociada a la imagen originaria e idealizada del yo, en el estadio del espejo. Este estadio se corresponde con la constitución de la primera representación narcisística: la imagen del cuerpo presenta una unificación del cuerpo en un momento en que el niño aún lo experimenta como fragmentado. Este modelo moldea la representación de sus semejantes, de manera que en la relación con un semejante, el otro en el que se reconoce el niño objetiva el Yo ideal. Tal como con el espejo, el niño encuentra su imagen en el exterior, pero esta vez encarnada por otro. Esto introduce una tensión extrema en el interior de la relación con el otro, al ser vivido como un intruso, en lo que Lacan (1938, en Rosin, 2013) ha llamado el complejo de intrusión.

Rosin (2013) propone la hipótesis de que la formación de comportamientos fanáticos y destructivos responde a una regresión del Ideal del yo al Yo ideal como instancia reguladora de las conductas sociales. Así, el autor reencuentra en los discursos fanáticos rasgos típicos de la relación especular al otro, como son la ilusión imaginaria, la intrusión narcisística, el amor por lo idéntico, el odio al otro, el

transitivismo y la creencia ciega. Todos estos rasgos apuntan a la fórmula: “el otro es uno mismo”, identificación que es fuente de goce y tensión insoportable.

Este modo inaugural de la relación al otro atraviesa la historia de cada sujeto y permanece como un modelo inconsciente fascinante, listo para ponerse en juego cuando una amenaza es vivida como amenaza identitaria y las relaciones sociales conocen tensiones. La regresión del Ideal del yo al Yo ideal se explicaría por la fascinación que ejerce sobre los sujetos este fondo de identificación e idealización narcisísticas al cual tuvieron que renunciar en la transformación de los ideales narcisistas en ideales sociales. Esta regresión implica la sustitución del Padre simbólico por el Padre imaginario, donde la función paterna investida es la de un padre que encarna la hiperpotencia narcisista, que moviliza en sus hijos valores como la pureza de la raza o la fuerza aplastante de la nación (Roisin, 2013).

Cote (2013), Delgado (2015) & Fridman (2015) también proponen que la segregación y el mal son propios de la relación imaginaria. El terrorismo de Estado es conceptualizado como un modo de relación especular al otro, donde el otro es concebido como extranjero y hostil, y debe desaparecer para preservar la existencia del sí mismo. La única salida de los celos y la rivalidad es la eliminación o muerte del otro, siendo la ilusión del terrorismo de Estado la restitución imaginaria del Uno como absoluto. La justificación de la muerte del otro está fundada en una estructura paranoica, donde todo es signo y pide pruebas, y donde los seres humanos se defienden de sus propios aspectos oscuros atribuyéndolos a otros, permitiendo a las personas mantener una imagen unificada y bella de sí mismas.

Careaga (2015) y Delgado (2015) refieren que con el terrorismo en Argentina se puso en marcha un aparato de represión en nombre del bien-para-todos, cuyos exponentes se presentaban como los dueños de la vida y de la muerte, de esa captura monstruosa del Otro al que Lacan (2008) llama “Dios oscuro” al referirse al nazismo: “son muy pocos los sujetos que pueden no sucumbir, en una captura monstruosa, ante la ofrenda de un objeto de sacrificio a

los dioses oscuros. La ignorancia, la indiferencia, la mirada que se desvía, explican tras qué velo sigue todavía oculto este misterio. Pero para quienquiera que sea capaz de mirar de frente y con coraje este fenómeno (...) el sacrificio significa que, en el objeto de nuestros deseos, intentamos encontrar el testimonio de la presencia de ese Otro que llamo aquí el *Dios Oscuro*" (p. 282-283).

El rol del Estado adquiere una posición extrema y absoluta en su función de coerción, sostiene sus acciones desde el goce oscuro y absoluto, quedando el individuo a-sujetado, sin posibilidad de separación de una situación, en estado de indefensión ante el mal radical. Careaga (2015), Dobón (2015) y C. W. de Peusner (2015) refieren que se trataría de la reedición de la trágica situación de indefensión que caracterizaría una posición pre-subjetiva, momento en que el niño aún no dispone de los recursos para interrogar a su progenitor, en un estado de perplejidad. El terrorismo de Estado re-actualizaría este estado de indefensión como desestructuración devastadora del sujeto ante lo insensato de un real encarnado: el terror. Este estado de desamparo ante el terror tocaría un punto intramitable, más allá de la carencia o frustración, puesto que en él se juega la existencia del sujeto, siendo expoliado traumáticamente de su lugar en el deseo del Otro.

En el Estado de excepción el Estado se dispensa a sí mismo de cumplir los pactos y leyes que regulan la convivencia, encontrándose más allá de los principios simbólicos de todo acuerdo. Al ponerse al servicio de una ley que no reconoce un principio ético, pierde su rol como garante del exceso de goce y se pone al servicio del imperativo de goce del superyó. En condiciones sociales estables, la condición de terceridad se plantea como ley estable que opera como borde y marco posibilitante de la modalidad de goce de cada uno, pero en condiciones de terrorismo de Estado: "Lo que se odia es la experiencia de goce del otro, en tanto ese goce es extraño, radicalmente ajeno al sujeto. El odio rechaza el saber, no quiere saber nada de los fundamentos que lo sitúan en esa posición, razón por la cual persevera en una inercia difícil de acotar" (Fridman, 2015, p. 117). Lo que se interrumpe es la función primordial del Estado: la de

intervenir en la tramitación simbólica posible del odio. Con esta interrupción, el Estado generaría las condiciones para la emergencia de lo peor del ser humano.

II. D. - Aperturas a medio camino

Tras realizar esta revisión de las propuestas de diversos autores psicoanalíticos sobre las dinámicas psíquicas que pueden ponerse en juego en individuos indirectamente afectados por el terrorismo de Estado, podemos realizar algunas conclusiones y aperturas.

Con el pacto simbólico freudiano y sus derivados, hemos visto la importancia que tiene para la cultura la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres, sin la cual estos quedan sometidos a la arbitrariedad de los individuos. Diversos psicoanalistas han planteado cómo puede verse afectado el funcionamiento psíquico de los sujetos en situaciones en que este pacto es denegado, como el terrorismo de Estado. Todos ellos han coincidido en señalar la puesta en juego de una regresión a mecanismos de defensa y funcionamientos primitivos.

Así, Freud (1921) se ha referido al funcionamiento de la masa como la regresión a un estado infantil donde los deseos se ponen a disposición de un líder. Bion (2006) nos ha alertado respecto de nuestra tendencia innata a funcionar bajo una lógica de ataque y fuga, resistente al pensamiento individual y al aprendizaje por la experiencia. Aulagnier (2010) ha propuesto que en todo sujeto existe una tentación de volver a hallar la certeza y la ausencia de conflicto de períodos anteriores de la vida psíquica. Bleger (1967) ha señalado la posibilidad de regresión y actualización de los núcleos ambiguos de la personalidad. Roisin (2013) nos ha mostrado cómo el Ideal del yo puede ser reemplazado por el Yo ideal, en la tramitación de los valores éticos y morales, y otros autores lacanianos nos han mostrado que el terrorismo puede desencadenar comportamientos propios de una lógica de relación especular imaginaria.

Tomando las hipótesis iniciales de Lira & Castillo (1991) podemos ver que efectivamente el terrorismo de Estado tendría su fundamento no solo en la imposición de la amenaza externa, sino sobretodo en las estructuras psíquicas del ser humano, a cuya manipulación debería su éxito. Los autores de diversa afiliación teórica han remarcado que estos funcionamientos arcaicos y primitivos significan para el hombre una fascinante tentación. Ya Freud (1929) nos decía que la renuncia a las pulsiones necesaria para la vida en comunidad significa un malestar para los hombres. La transformación de los ideales narcisistas en ideales sociales no es gratuita, y cómo decía Rabant (1993), lo desestimado originariamente no cesa de insistir. De esta manera, cuando un sistema impide pensar libremente, cuando está exento de contradicción y conflictividad externa, cuando impone la amenaza de muerte y lleva al acto la fantasía entre el perseguido y el perseguidor, el funcionamiento psíquico del sujeto puede apagarse.

La caída del pacto simbólico freudiano es también la caída del “tercero moral” propuesto por Benjamin (2007), como aquellos principios legítimos a los que el grupo está sujeto, que sostienen la posibilidad de reconocimiento entre los sujetos y permiten la renovación de ese reconocimiento cuando este se quiebra. El quiebre de este reconocimiento genera una estructura de complementariedad dividida o dependiente alternativa, donde la dependencia se vuelve coercitiva de tal modo que la acción de cada persona define la reacción del otro, en base a las posiciones básicas de “el que hace o le hacen”.

El quiebre del tercero implica la percepción de que el poderoso otro que nos ha herido o humillado a nosotros o a aquellos con los que nos identificamos, representa la única posición alternativa a la de ser el herido, torturado o humillado. Basada en una disociación interna, poniendo la responsabilidad en el otro en forma de culpa, esta estructura de mutua acusación no permite que ninguna de las partes pueda reconocer verdaderamente el dolor y la lucha de la otra (Benjamin, 2007).

La autora refiere que esta posición imaginaria solamente puede ser trascendida por el tercero del discurso, aceptando que existen dos hablantes, dos posiciones y que una persona no define o controla a la otra. Esto implica el reconocimiento de una humanidad común con el otro, como un ser con igual valor, con sentimientos legítimos, una perspectiva independiente y la capacidad de ser responsable del reconocimiento del otro. Para la autora, el desafío está en escuchar y responder al dolor del otro cuando nosotros mismos hemos sido, en alguna medida, responsables por causarlo. Cuando esto no ocurre, cada lado se siente responsable pero al mismo tiempo asustado o herido, vergonzosa y culposamente conciente de ser incapaz de movilizar apropiadamente el sentimiento de preocupación. Se produce una inhabilidad para contactarse con el dolor del otro debido a la propia defensividad, y el miedo al peligro bloquea la voluntad hacia la reconciliación (Benjamin, 2007).

La autora propone que en situaciones de violencia política, más allá del carácter doloroso de las situaciones vividas por las víctimas, el carácter traumático de la experiencia aparece ante la ausencia de respuesta de un tercero (persona, grupo social, institución) a esta experiencia. La violencia desgarrar el tejido social, instalando un mundo social despreocupado, de “testigos fallidos” (Benjamin, 2007). De forma similar, Gerson (2009) se refiere a la experiencia avasalladora de encontrarse con un “tercero muerto”, con la ausencia de preocupación de los perpetradores y de los testigos silenciosos. El autor refiere que cuando el tercero muere, estamos en un mundo constituido de ausencia, donde el significado es efímero, de cinismo e insensibilidad psíquica frente a afectos insoportables, donde sentimientos de tedio y vacío reemplazan a la culpa y la vergüenza. Nos parece que estas reflexiones son de importancia al momento de pensar en nuestro objeto de estudio, como terceros de la escena del trauma, en tanto vecinos de un centro clandestino de PPT.

Benjamin (2007) recalca que el problema de testificar y proveer reconocimiento es muchísimo más complejo cuando se reconoce el daño que uno mismo ha causado, en el rol de espectador o cómplice pasivo del grupo

perpetrador. La autora refiere que la amenaza a la propia identidad, la narrativa personal del propio sufrimiento, la lucha planteada por el reconocimiento de que uno ha hecho daño y el miedo al peligro tienden a bloquear la voluntad hacia la reconciliación, a confundir y a crear estados reactivos e intransigentes. Pese a estas dificultades, refiere que la creación de un discurso público que pueda contener la función del testigo y recoger el dolor que la violencia ha creado se vuelve fundamental en la tarea de la reparación y elaboración de lo traumático social (Benjamin, 2007).

Viñar (2005, 2010) también destaca la importancia de la empatía del testigo y refiere que el estudio de la comunidad concernida en la violencia política, no solo como espectador indiferente sino como testigo comprometido o cómplice por omisión, es el polo que puede triangular la tarea de reparación del trauma. Refiere la necesidad de salir de la dicotomía entre indemnes y afligidos, de incluir el lugar del testigo en la comprensión del problema, y de estudiar cómo el terror en la vida cotidiana modifica todas las condiciones del funcionamiento psíquico. Es justamente esta figura del testigo la que nos ha inspirado y la que nos detendremos a analizar en el presente estudio.

Capítulo III.- Propuesta de investigación

III. A.- La búsqueda del lugar

En la Región Metropolitana, fueron seis los recintos clandestinos pertenecientes a la DINA que funcionaron durante la dictadura militar: Londres 38, José Domingo Cañas 1367, Villa Grimaldi, Clínica Santa Lucía, Cuatro Álamos e Irán 3037 (Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, 2004).

En la búsqueda de experiencias de investigación en el campo temático en nuestro país, solamente pudimos encontrar un trabajo realizado con vecinos del centro de PPT ubicado en José Domingo Cañas 1367. Se trata de un libro publicado por Moya en el año 2013, que reúne algunos testimonios de los vecinos de este recinto durante su funcionamiento como centro clandestino de la DINA. Estos relatos habrían sido recolectados a propósito del acercamiento de los vecinos al colectivo que desde el año 2000 intentó recuperar el recinto para convertirlo en un sitio de memoria, entregando datos de esta y otras casas cercanas utilizadas por la DINA y la CNI como centros operativos de información, detención y tortura, y sobre diversas formas de represión sufridas en el barrio. De esta manera, esta recopilación de testimonios no forma parte de un contexto de investigación, sino que más bien corresponde a una iniciativa de construcción de memoria en el contexto de la recuperación de la casa (Moya, 2013).

Los testimonios de vecinos de José Domingo Cañas 1367 refieren la instalación de diversas casas clandestinas en el barrio y la llegada de familias de militares. Fueron testigos de diversas modificaciones en su entorno cotidiano para conseguir la incautación de casas, el aislamiento de los recintos clandestinos, la coordinación entre estos y su posterior encubrimiento y desaparición, por ejemplo a través del derrumbamiento y/o la construcción de edificios habitacionales (Moya, 2013). Los vecinos refieren haber presenciado movimientos inusuales de vehículos, intercambio social entre guardias de estas casas, y haber escuchado gritos, quejidos y lamentos provenientes de ellas. Los guardias solían estar

armados con metralletas y las casas protegidas por altas rejas. Todo esto generaba que ellos evitaran pasar cerca de estos recintos, buscando protegerse, generando incluso la migración de vecinos del barrio.

Moya (2013) identifica esta ocupación del barrio por la DINA, instalando la infraestructura necesaria para sus acciones clandestinas, como una tortura psicológica a todo el barrio José Domingo Cañas. La autora indica la parcialidad de los informes Rettig y Valech, al incorporar a un pequeño sector de los afectados por la represión, mostrando la importancia de recuperar los testimonios de habitantes de distintos barrios de Santiago. Afirma que los relatos y testimonios de los vecinos de este barrio fuertemente afectado por la represión durante la dictadura han contribuido de manera importante en la investigación y reconstrucción de la memoria histórica.

Respecto de los demás centros clandestinos de PPT existentes en la Región Metropolitana, pudimos realizar un acercamiento a los lugares de memoria Villa Grimaldi y Londres 38. En ambos casos, informantes claves refirieron la ausencia de un trabajo realizado con vecinos debido a las características de su ubicación en la ciudad. En el caso de Londres 38, su ubicación en un sector de comercio y población flotante ha dificultado el contacto con vecinos de la época (M. J. Pérez, comunicación personal, Abril 2014), mientras que el sector de Villa Grimaldi tenía características rurales en época de dictadura, encontrándose más aislado (A. Moya, comunicación personal, Diciembre 2013).

Estas búsquedas nos llevaron a acercarnos a la Asociación de Memoria y DDHH Venda Sexy, organización sin fines de lucro formada en abril del año 2014 para la construcción de un espacio de memoria del pasado reciente de nuestro país en el ex centro de PPT ubicado en la comuna de Macul, específicamente en Irán 3037, recinto que actualmente cumple funciones habitacionales. A partir de su formación, esta Asociación ha impulsado procesos judiciales destinados a la recuperación de este recinto por parte del Estado y a la construcción de un sitio de memoria, y ha realizado actividades mensuales de conmemoración y denuncia de

lo ocurrido en esta casa, las que se desarrollan en la Plaza Arabia, ubicada frente a la ex casa de PPT.

Desde el inicio de estas actividades de conmemoración, vecinos de esta casa se fueron acercando a miembros de la Asociación, señalando si supieron o no supieron algo en la época de funcionamiento de la casa como centro de PPT, o que si supieron no podían creerlo, dando cuenta de cómo el terror les impedía creer lo que ocurría. En este contexto, la presente propuesta de investigación significó un interés para la Asociación, en tanto posibilidad de escucha y acogida a esos relatos que espontáneamente estaban empezando a circular. Otro aspecto relevante para la selección de este lugar para la realización del estudio fue la ubicación del ex centro de PPT, pues a diferencia de los anteriormente mencionados, se encuentra en un sector residencial, y en un barrio que se ha conservado sin demasiados cambios a nivel urbanístico y en el uso del suelo. De esta manera, existían mayores probabilidades de encontrarnos con vecinos de la época, que aún se mantuvieran residiendo en sus alrededores.

III. B.- El centro de PPT Venda Sexy

La Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991) realizó el primer reconocimiento oficial de la existencia de la Venda Sexy como centro de PPT, al señalar que fue uno de los principales recintos secretos que mantuvo la DINA durante la dictadura. La Comisión refiere que el funcionamiento de este recinto se remonta a la última quincena de noviembre y la primera de diciembre de 1974, período en que un equipo de la DINA realizó una gran cantidad de detenciones de militantes jóvenes del Movimiento de Izquierda Revolucionario, siendo mantenidos e interrogados en esta casa, y posteriormente –muchos de ellos- hechos desaparecer.

La Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991) refiere que este centro de PPT siguió funcionando durante el verano de 1975 y hasta mediados de ese año, en forma paralela a Villa Grimaldi, pero siendo llevada por un equipo

operativo distinto, puesto que se evidenciaban diferencias en las formas de operar y en los antecedentes sobre la identidad de los agentes de represión. Estos agentes trabajaban en un horario similar al común de la jornada laboral diurna y al retirarse dejaban a los prisioneros a cargo de guardias. Fuera de ese horario las normas del centro se relajaban, dependiendo de la voluntad de los guardias. Los prisioneros permanecían con la vista vendada, varios en una misma pieza, separados los hombres de las mujeres. En este centro se enfatizaban las vejaciones de tipo sexual. Otros tipos de tortura utilizados eran “la parrilla” y las aplicaciones de electricidad. Los episodios de tortura se alternaban con períodos de relajación y amabilidad de los agentes, como método para obtener las informaciones requeridas. El recinto tenía música ambiental permanente, por lo cual era llamado “La Discoteque”.

La Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (2004) también refiere que este centro funcionó desde finales de 1974 hasta mediados de 1975 y que habría estado conformado por carabineros. El informe de la Comisión agrega que el nombre de “Venda Sexy” habría sido asignado por los mismos prisioneros, respondiendo, por una parte, a que se mantenían vendados, y por otra, al énfasis en métodos de tortura sexual. Este informe también refiere que la música ambiental permanente y a todo volumen buscaba disimular y esconder los gritos de los prisioneros que eran torturados.

Respecto de los métodos de tortura, se reitera que en este recinto de la DINA la violación y otros abusos sexuales fueron una práctica corriente, pero se agrega que era realizada no solamente por agentes de la DINA, sino también por un perro especialmente amaestrado para la realización de esas vejaciones y que era mantenido en el subterráneo del inmueble. Los prisioneros denunciaron haber sido sometidos a interrogatorios y torturas también en este subterráneo. Además de las torturas sexuales y de la aplicación de electricidad refieren haber sido sometidos a golpes, colgamientos, asfixia, quemaduras, privación de sueño, a la “ruleta rusa”, así como haber recibido amenazas y manipulación psicológica

permanente y haber sido obligados a presenciar torturas a otros detenidos (Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2004).

Guzmán (2014), en una investigación sobre la agente de carabineros Ingrid Olderock -encargada del adiestramiento del perro que infringía torturas sexuales en Irán 3037-, también reúne y expone algunos antecedentes de la historia de esta casa. Esta es descrita como un chalet esquinero de arquitectura de fines de los años 50 y comienzos de los 60, de dos pisos, como una clásica vivienda de clase media profesional, con amplios jardines y separada por unos pocos metros de otras casas similares. Refiere que en 1974 era propiedad de un militante de izquierda que estaba viviendo por motivos políticos en el extranjero, y que fue arrendada a la DINA por su hermano, bajo la solicitud de arrendar una casa para el alojamiento de carabineros que llegaban desde provincia. Si bien las comisiones Rettig y Valech referían que esta casa habría empezado a utilizarse como centro de PPT en los últimos meses de 1974, esta investigación identifica la llegada del primer detenido, militante del MIR, en el mes de junio 1974. Guzmán (2014) refiere que en agosto 1974 llegaron otros dos detenidos y que la casa empezó a funcionar como centro de torturas masivo en septiembre, estando a cargo de la Brigada Purén de la DINA.

La Brigada Purén dependía de la Brigada de Inteligencia Metropolitana (BIM) de la DINA y tenía como función la represión y el aniquilamiento del Partido Socialista y del Partido Comunista, así como también el seguimiento a la Democracia Cristiana. En ella se desempeñaban numerosas agentes mujeres. En el proceso por secuestro calificado de Luis Dagoberto San Martín Vergara (Corte de Apelaciones de Santiago, 2004), se señala que esta Brigada se habría trasladado definitivamente a Irán 3037 a fines de 1975 pues antes tenía sus oficinas en Villa Grimaldi, y que los militares apodaban este centro de PPT como “Cuartel Yucatán”, mientras que el nombre de la “La Discoteque” habría sido puesto por la prensa. Guzmán (2014), en cambio, refiere que el nombre de “La Discotheque” era usado en la jerga militar, y que la música que se ponía era de Roberto Carlos o Julio Iglesias. Guzmán (2014) se refiere a los recuerdos de los

sobrevivientes de la casa de PPT: *“En los recuerdos de los detenidos, el suelo del garaje, por donde ingresaban los vehículos, estaba cubierto por una capa de gravilla que emitía un sonido muy particular y advertía la llegada de los vehículos, que generalmente traían o llevaban detenidos”* (Guzmán, 2014, p. 70).

Las descripciones de Guzmán (2014) refieren que el recinto operaba como una oficina pública, a diferencia de otros centros que funcionaban sin parar. Los agentes cumplían rigurosamente ocho horas de trabajo y por la noche los prisioneros quedaban a cargo de la guardia, quien aprovechaba de amedrentarlos. A diferencia de otros centros de PPT donde las tareas estaban divididas entre los operativos y los torturadores, y donde quienes hacían desaparecer a los detenidos no eran personal del centro, en Irán 3037 todos los agentes, sin distinción, realizaban “toda la tarea”, la que culminaba con el asesinato y la desaparición de los detenidos. El lugar es caracterizado por su vulgaridad y por el terror que rondaba, pues ahí se tomaba directamente la decisión de torturar hasta la muerte a quienes se había decidido eliminar. Se dice que uno de cada dos detenidos fue desaparecido en este lugar. Los sobrevivientes refieren que existen menos declaraciones públicas sobre este recinto debido a que el sistema de terror ahí aplicado sobrepasó todas las posibilidades imaginables (Guzmán, 2014).

Salazar (2011) aporta descripciones de este centro de PPT que apuntan a su interacción con el exterior: *“Era una casa de dos pisos con los muros del sitio cubiertos de latón. Camionetas con toldo entraban y salían durante el día bajo la atenta vigilancia de hombres con lentes oscuros. Dos o tres sujetos permanecían siempre en la esquina de las calles Irán y Los Plátanos portando armas bajo sus ropas. Los vecinos escuchaban a diario una fuerte música que salía del interior”* (Salazar, 2011, p. 151).

A continuación podemos ver una foto actual del ex centro de prisión política y tortura, en la cual observamos la escasa distancia que la separaba de una casa vecina.



Foto 1. Foto actual de la casa ubicada en Irán 3037

Si bien los informes Valech y Rettig refieren que la casa fue utilizada como centro de PPT hasta 1975, en el relato de diversos informantes claves (habitantes del barrio, miembros de la Asociación, sobrevivientes del centro de PPT), en antecedentes judiciales y documentales de televisión, se refiere la existencia de detenidos hasta aproximadamente 1978. En noviembre de ese mismo año, la ubicación de la Venda Sexy aparece mencionada en la Revista *Solidaridad*², siendo esta la primera identificación pública que pudimos encontrar de la casa de PPT.

² *Solidaridad* fue una revista chilena quincenal editada por la Vicaría de la Solidaridad durante la dictadura militar, que se constituyó en un medio alternativo, dando cuenta de sucesos que no eran difundidos por la prensa controlada por el régimen militar. La Vicaría de la Solidaridad fue un organismo de la Iglesia Católica de Chile, cuya función era prestar asistencia a las víctimas de la dictadura militar entre los años 1976 y 1992.

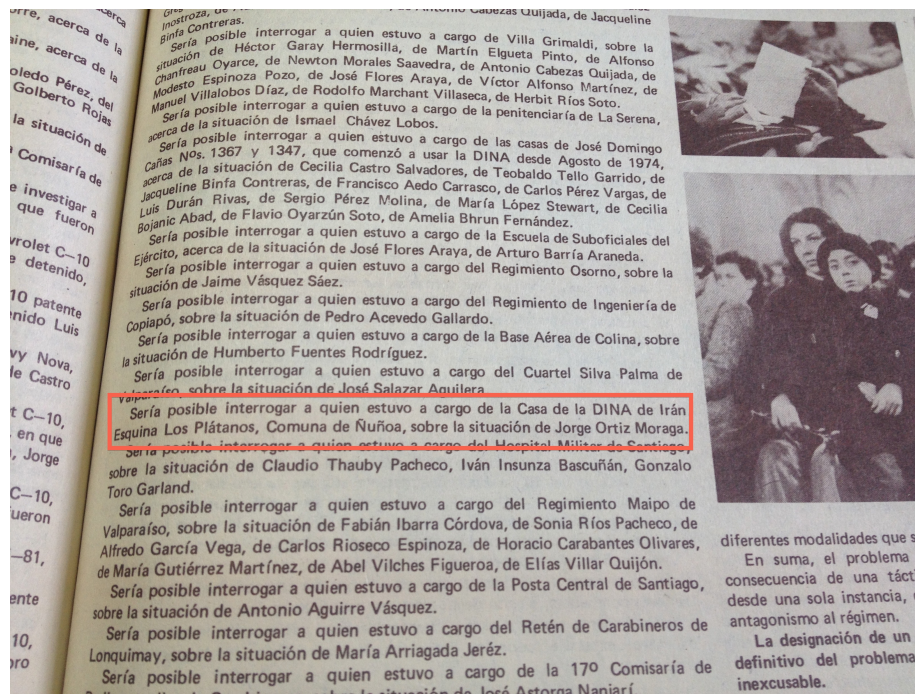


Foto 2. Revista Solidaridad

Informantes claves refieren que a partir de 1978 o 1979 la casa habría quedado en estado de abandono, siendo frecuentada por jóvenes y vagabundos. El arriendo de esta casa por parte de la DINA habría sido hasta 1981 (Megavisión, 2014a).

En la investigación de los delitos de secuestro calificado de Antonio Soto Cerna, Luis Mahuida Esquivel y Luis González Mellas (Noveno Juzgado del Crimen de Santiago, 2009), se señala que en 1980 su dueño habría solicitado la recuperación del inmueble, al escuchar rumores de que este se había convertido en un centro de PPT y al ver la colocación de antenas y otros cambios estructurales al transitar por las afueras de la casa. En el proceso Herrera Cofre (Segundo Juzgado del Crimen de San Miguel, 1994), se señala que el dueño habría tenido este conocimiento en los años 1975 o 1976, pero que debido a la situación política prefirió que el tiempo pasara para recuperar la casa. En 1980, refiere haber informado a la Vicaría de la Solidaridad de esta situación, confirmando con los antecedentes recopilados por dicha institución que dicho

lugar era llamado Venda Sexy o Discotheque. Al recuperar la casa, sus dueños refieren que las paredes de protección de acceso fueron elevadas y cubiertas con placas metálicas de color negro, que las murallas tenían inscripciones como escrituras o dibujos, que el comedor fue dividido por construcciones ligeras de madera al modo de oficinas, que el jardín fue manipulado para facilitar la maniobrabilidad de vehículos, y que las puertas estaban con orificios para pasar candados y cadenas. En 1982, al ser devuelta a sus dueños la casa habría sido puesta en arriendo (Noveno Juzgado del Crimen de Santiago, 2009).

Si bien, como vimos, en 1978 la ubicación de la casa ya había sido mencionada en la revista *Solidaridad*, en 1982 la abogada de DDHH Carmen Hertz relata haber sido coincidentemente invitada por el arrendatario de esta casa quien era su amigo, y haberla reconocido como un centro de PPT presente en numerosos testimonios de víctimas: “se nos vinieron a la memoria los testimonios. Sabíamos que estaba en este sector, conocíamos la fachada y la forma de la casa y teníamos antecedentes del interior de la casa” (Megavisión, 2014b). Fue reconocida oficialmente como centro de PPT en el Informe Rettig en el año 1990.

Desde entonces la casa siguió siendo habitada por diversos arrendatarios, dueños y familias. El primer recordatorio simbólico de lo allí ocurrido fue instalado el año 2013, con motivo de los 40 años del golpe de Estado. Este recordatorio consiste en una placa ubicada en la Plaza Arabia, justo al frente de la ex casa de PPT.

III. C.- Objetivos

III. C. 1.- Objetivo general

Analizar los significados que vecinos de Irán 3037 durante su funcionamiento como centro de PPT (1974-1978) otorgan a la presencia de este sitio en su entorno inmediato.

III. C. 2.- Objetivos específicos

Describir la experiencia cotidiana de vecinos de Irán 3037 durante su funcionamiento como centro de PPT (1974-1978) respecto de este sitio emplazado en su entorno inmediato.

Reconstruir la relación que vecinos de Irán 3037 durante su funcionamiento como centro de PPT (1974-1978) establecieron con este sitio emplazado en su entorno inmediato.

Explorar, desde una mirada psicoanalítica, los mecanismos subjetivos y dinámicas psíquicas desplegados por los vecinos de Irán 3037 durante su funcionamiento como centro de PPT (1974-1978), como consecuencia a la presencia de este sitio en su entorno inmediato.

III. D.- Metodología

El estudio se situó como una investigación social cualitativa, orientada a captar y reconstruir sentidos y significados de situaciones y procesos, vinculándolos a los contextos históricos en que son producidos (Vasilachis de Gialdino, 2009). De esta manera, estuvo centrado en las significaciones atribuidas por los sujetos participantes a la presencia del centro de PPT Venda Sexy en su entorno inmediato entre los años 1974 y 1978. Esta es una metodología adecuada al objeto de estudio pues permite el acercamiento a fenómenos complejos, subjetivos y de difícil comunicación, debido a la naturaleza sensible de las vivencias de los participantes (Mejía, 2004).

La perspectiva del estudio fue biográfica, al sostenerse en el enfoque biográfico y en la utilización del relato de vida como dispositivo de producción de datos. Este enfoque sostiene una relación articulada entre lo individual y lo social, valoriza la subjetividad como fuente de conocimiento científico, entrega una propuesta compleja respecto de la relación de los individuos con su historia personal, familiar y social, y permite entender la narración como una construcción y expresión de la identidad (Cornejo, 2006; Legrand, 1993; Niewiadomski y De

Villers, 2002; De Villers, 1999). De esta manera, el relato de vida, al ser definido como una narración oral que un sujeto hace de su vida o una parte de esta, permitió acercarse a la historia social de la dictadura militar a través de las historias singulares de los vecinos de un centro de PPT.

III. E.- Diseño

El diseño del estudio fue exploratorio, debido a que en Chile no existían estudios previos en la temática estudiada. Así mismo, tuvo un carácter analítico-relacional, al orientarse al análisis de los significados que vecinos de un ex centro de PPT otorgan a la presencia de este lugar en su entorno cotidiano inmediato.

III. F.- Participantes

Respecto del reclutamiento de participantes, estos cumplieron con el criterio de haber sido vecinos del centro clandestino de PPT Venda Sexy durante su funcionamiento en dictadura militar, es decir entre 1974 y 1978.

Los/as narradores/as de la investigación fueron en total ocho, cinco hombres y tres mujeres. Sus edades oscilaron entre los 60 y 86 años al momento de la producción de datos. El más joven de los narradores tenía 19 años al golpe militar y el mayor tenía 45 años al momento del golpe. En la actualidad cinco narradores/as son casados/as y tienen hijos, dos narradoras son viudas (con hijos) y un narrador es soltero y no tiene hijos. Al momento del golpe de Estado, cuatro narradores/as estaban casados/as y cuatro estaban solteros/as. Sus ocupaciones al año 1973 eran diversas siendo cuatro estudiantes (uno de educación media y tres estudiantes de carreras profesionales), un profesional, un técnico, dos trabajadores independientes. Actualmente dos narradores son jubilados, dos narradoras se desempeñan como dueñas de casa y cuatro siguen ejerciendo sus funciones laborales normalmente.

La mayoría de los narradores llegó a vivir al barrio entre los años 1960 y 1965, existiendo solo un narrador que llegó unos meses antes del golpe de

Estado, en febrero de 1973. Del total de los narradores, hay algunos más próximos y otros más distantes a la casa de PPT. Un narrador vive hacia el sur de la casa, tres narradores viven hacia el sur-poniente, uno hacia el nor-poniente y uno hacia el oriente. El narrador que vive más lejos vive a cinco cuadras de Irán 3037.

Dos narradores tuvieron experiencias de represión política directa durante la dictadura militar chilena, sufriendo ya sea la exoneración, la prisión política o la desaparición de un familiar. Respecto de su tendencia política, cinco narradores se definen de izquierda, sin militancia específica. Dos de ellos refieren haber participado en la lucha contra la dictadura. Dos narradoras se definen apolíticas y un narrador no se define políticamente. Tres narradores participaron en un centro juvenil existente en el barrio en los años previos al golpe de Estado.

A nivel general, seis narradores refieren haber sabido de la ocupación de Irán 3037 por un organismo represivo, más allá de estar enterados o no de su funcionamiento específico como centro de PPT. Dos refieren haberse enterado de esto en democracia.

III. G.- Instrumentos de producción de datos

La consigna para la producción de los relatos de vida fue: *“cuéntame tu historia como vecino del ex centro clandestino de PPT Venda Sexy durante la dictadura”*. Esta consigna abierta otorgó libertad al narrador para estructurar su relato libremente. Se realizaron dos encuentros con cada narrador, luego de los cuales se les hizo llegar la transcripción de estos. Un primer encuentro estuvo destinado a establecer un vínculo con el narrador, abrir la narración e iniciar una conversación sobre su experiencia a propósito del tema de estudio. En este, se buscó conocer aspectos de la vida del narrador en el barrio, antes, durante y después del funcionamiento de Irán 3037 como centro de PPT. El segundo encuentro incluyó aspectos que hayan quedado dando vueltas luego del primero, el significado que tuvo para el narrador contar su historia y leer su transcripción, y

preguntas de profundización o clarificación, para finalmente hacer un cierre del proceso de narración.

Además, con el objetivo de incluir la dimensión espacial en la producción y análisis de datos, y acceder a la experiencia de los vecinos no solo desde la perspectiva del lenguaje sino a través de una técnica gráfica, este segundo encuentro se cerró con la elaboración de un dibujo del barrio en época de dictadura, siendo la consigna la siguiente: *“Pensando en esa época y en sus recorridos, quisiera pedirle, si usted podría dibujar en esta hoja en blanco su barrio, dónde se ubicaba su casa, y si pudiera delinear sus itinerarios: de dónde hacia donde se movía, qué calles frecuentaba, si recuerda casas de amigos, negocios, canchas o plazas, algo que le llamara la atención del barrio, qué le gustaba de su barrio y que le disgustaba”*. Para la realización de este dibujo, el narrador dispuso de una hoja en blanco tamaño carta, lápiz mina y lápices de colores.

III. H.- Procedimiento

Respecto del reclutamiento de los participantes, el contacto con los participantes se realizó por dos vías. La primera fue a través de la Asociación de Memoria y DDHH Venda Sexy, siendo miembros de esta Asociación quienes presentaron a la investigadora a algunos vecinos con quienes ya tenían un vínculo. En un segundo tiempo, a través de un muestreo tipo “bola de nieve”, fueron los mismos participantes de la investigación quienes contactaron a la investigadora con otros vecinos del barrio que vivieran ahí en la época de funcionamiento de Irán 3037 como centro de PPT, colaborando de esta manera con el reclutamiento. En algunos casos sus datos fueron entregados a la investigadora para que ella se pusiera en contacto con ellos y en otros casos los narradores cumplieron espontáneamente una función de “porteros”, llevándola directamente a hablar con sus vecinos y presentándolos. Respecto de esta segunda vía de contacto, es importante señalar que muchas veces los

participantes hacían ciertas atribuciones respecto de sus vecinos, indicándolos como aquellos más idóneos para participar de la investigación, como veremos más adelante. La participación de los vecinos fue libre y voluntaria, luego de firmar un consentimiento informado de participación en la investigación, que explicitaba los resguardos éticos de esta³.

Los encuentros con los narradores fueron realizados entre los meses de septiembre 2014 y enero 2015, con un tiempo de distanciamiento entre el primero y el segundo en promedio de 24 días, siendo el más cercano a los 22 días y el más distante a los 28 días. Luego de cada encuentro, los relatos fueron transcritos y su transcripción fue entregada al narrador. El primer encuentro tuvo una duración promedio de 75 minutos y medio, siendo el más largo de 101 minutos y el más breve de 60 minutos. El segundo encuentro fue en general más breve que el primero, durando en promedio 45,4 minutos, siendo el más largo de 68 minutos y el más breve de 34 minutos. Al tiempo del segundo encuentro hay que sumarle el tiempo de elaboración del dibujo del barrio que en promedio fue de 15 minutos. En general, los dibujos del barrio fueron realizados al finalizar el segundo encuentro, a modo de cierre con los narradores, sin embargo hubo dos narradores que prefirieron realizar su dibujo con posterioridad, entregándolo a la investigadora en la ocasión de devolución de la segunda transcripción. Hubo una narradora que rechazó realizar un dibujo del barrio.

De los ocho narradores, cuatro eligieron como lugar para realizar las entrevistas su propia casa, uno la casa de su familia de origen ubicada en el barrio, dos la Plaza Arabia que se encuentra frente a Irán 3037, y un narrador eligió un lugar público del centro de la ciudad. Al ser la mayoría de los encuentros desarrollados en sus propias casas, en general se produjo un conocimiento del mundo íntimo de los participantes y sus familiares cercanos. De hecho, en al menos cuatro casos, se produjo la inclusión de terceros en la relación de interlocución. Por ejemplo, un narrador quiso ser acompañado por su hermana

³ El consentimiento informado corresponde al anexo I.

durante el desarrollo de los encuentros y otra narradora propuso realizar los encuentros en momentos en que en su casa estaban presentes sus familiares.

III. I.- Aspectos éticos

Por tratarse de un estudio acerca de un período traumático de la historia de Chile, pudiendo despertar vivencias y emociones de alta sensibilidad, se tuvo especial resguardo por las consideraciones éticas de la investigación científica. De esta manera, los participantes formalizaron su participación libre y voluntaria en el estudio a través de la firma de un consentimiento informado. Este consentimiento formalizó el resguardo de la confidencialidad y el anonimato del material de investigación, siendo modificada toda información que pudiera conducir a la identificación de los participantes. Así mismo, las transcripciones y otros documentos se mantuvieron bajo la custodia exclusiva de la investigadora responsable y fueron conocidos integralmente solamente por el equipo de investigación. Se refirió a los participantes que en caso de requerir apoyo psicológico producto de la participación en el estudio, la investigadora se comprometía a brindar información respecto de posibilidades de atención en salud mental. Por otra parte, se implementaron estrategias de autocuidado para la investigadora responsable del estudio y su equipo de transcriptores, a través de instancias de inter-análisis y la supervisión constante del proceso de investigación.

III. J.- Análisis

Se diseñó un dispositivo de análisis compuesto por dos fases: una primera fase de análisis singular de los relatos de vida, orientada a reconstruir la historia de cada narrador de forma particular; y una segunda fase de análisis transversal de los relatos, orientada a construir ejes analíticos e hipótesis interpretativas a partir de las recurrencias del análisis singular. La producción y el análisis de datos se realizaron en fases integradas, implementadas paralelamente (Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008).

El análisis fue guiado por un modelo narrativo (Reissman, 2008, en Bernasconi, 2011), considerando tanto el análisis temático como estructural de los relatos de vida. Mientras el análisis temático buscó dar cuenta de los contenidos narrados, el análisis estructural se centró en aspectos como la organización, el género, la función, la audiencia y la justificación de los relatos de vida. Parte central del análisis estructural de los relatos fue el análisis de la relación de interlocución construida entre los narradores y la investigadora, como veremos a continuación.

Desde la perspectiva biográfica, la relación entre narrador y narratario/a⁴ es concebida como una relación entre sujetos, reconociendo la participación activa de ambos en el proceso de construcción de conocimiento. El relato de vida es siempre una reconstrucción de la propia vida realizada en el momento preciso de la narración, en la relación específica con un/a narratario/a. De esta manera, el relato siempre es construido en función de lo que dicha situación de enunciación representa, de las interacciones que en ella tienen lugar y de los efectos que el narrador espera producir sobre su destinatario. En este sentido, en el análisis del relato de vida, es fundamental tomar en consideración las condiciones de producción del relato⁵, incluir el papel del narratario a través de su escucha e intervenciones, así como aspectos que forman parte de la dinámica transferencia-contratransferencia (Legrand, 1993, 1999; Cornejo, Mendoza & Rojas, 2005).

Con el fin de considerar la subjetividad de la relación narrador-narrataria y las condiciones de producción en las etapas de producción, análisis e interpretación del relato de vida, se utilizaron diversos dispositivos de escucha (Cornejo, Besoain & Mendoza, 2011). Un primer dispositivo utilizado fue el

⁴ El término *narratario* designa al investigador, quien solicita y recibe el relato de vida de los narradores. Es utilizado como una traducción del término francófono *narrataire*, definido por De Villers (1996) como el "oyente" y por Legrand (1999) como "el experto en relatos de vida".

⁵ Las condiciones de producción del relato comprenden elementos materiales (lugar físico del encuentro, tiempo disponible, condiciones climáticas), contextuales (contingencia social, política, cultural), biográficos (momento de vida del participante y del investigador), psicológicas (estado emocional de ambos), entre otras características significativas para analizar el material y que le dan a este su particularidad (Cornejo, Rojas & Mendoza, 2005).

“cuaderno reflexivo de la narrataria”⁶, el cual incluía, al modo de un cuaderno de campo, la escritura de aspectos relativos a las condiciones de producción del relato de vida, el contexto de interlocución entre narrador/a y narrataria, y los ejes de análisis emergentes de las historias de vida.

En segundo lugar, se trabajó con un equipo de tres transcriptores, quienes además colaboraron en el proceso de análisis de datos, al modo de una “tercera persona exterior”, que acompañase el proceso de producción y análisis de los relatos de vida (Danneau, 1988, Cornejo, 2004; citados en Cornejo, Mendoza & Rojas, 2005). De esta manera, luego de la transcripción de cada encuentro con un narrador, los transcriptores completaban un documento de “notas del transcriptor”, que incluía observaciones sobre: 1.- La experiencia de escucha de la situación de interlocución entre narrador y narrataria; 2.- Pistas para la producción de datos; y 3.- Pistas para el análisis respecto a la temática de investigación⁷. Luego de cada encuentro realizado, la narrataria y el transcriptor correspondiente al caso en cuestión se encontraban en una “reunión de inter-análisis”, para compartir sus impresiones en torno al encuentro y al caso. La fase de análisis singular concluyó con la construcción de ocho informes de caso (uno por cada narrador), los cuales pudieron ser compartidos y dialogados en dos reuniones de inter-análisis entre el equipo completo de transcriptores y la narrataria.

Una vez terminada la fase de análisis singular, se realizó una pasantía de investigación en el extranjero con el objetivo de llevar a cabo una triangulación de los resultados del mismo con investigadores extranjeros especializados en el objeto de estudio. La opción de integrar a terceras personas y apelar a la grupalidad a lo largo de todo el proceso investigativo se sostiene en una lógica de construcción de un conocimiento dialogado y reflexivo, dando rigurosidad al proceso de investigación. Tomando a Russell & Kelly (2002), los procedimientos reflexivos son aquellos que permiten un entendimiento amplio y lúcido del proceso

⁶ El cuaderno reflexivo de la narrataria corresponde al Anexo II.

⁷ Las notas del transcriptor corresponden al Anexo III.

de investigación, identificando las particularidades, límites y posibilidades de la mirada del investigador y su equipo sobre el campo social en estudio.

Habiendo mostrado entonces los aspectos metodológicos y procedimientos en la realización del presente estudio, pasaremos entonces a la presentación de sus resultados.

Capítulo IV.- Presentación de resultados

Respecto de la presentación de resultados del estudio, estos serán ordenados de la siguiente manera. En el capítulo IV, presentaremos los ejes analíticos emergentes de los relatos de los narradores, a nivel de contenidos. Este capítulo será dividido en tres apartados que representan enfoques que nos resultaron útiles en el análisis de los relatos de vida. Estos apartados corresponden a: A.- *La trama*, B.- *Los personajes*, y C.- *El espacio*. Posteriormente, en el capítulo V, presentaremos todos aquellos resultados que tienen que ver, ya no con los contenidos emergentes, sino con la relación de interlocución desplegada entre narradores y narrataria.

IV. A.- La trama

Un primer eje de análisis de los resultados del estudio fue “la trama”. En este punto tratamos de reconstruir los hechos, acontecimientos, eventos o escenas principales y relevantes que caracterizaron las historias contadas por los narradores en relación a su experiencia como vecinos de Irán 3037 durante su funcionamiento como centro de PPT. Nos preguntamos: ¿Cómo se articula o entrama esta historia? ¿Cuáles son sus rasgos distintivos? ¿Cómo se organiza temporalmente? Este eje fue dividido en los siguientes apartados: 1.- *El proceso de saber sobre la casa de PPT*; 2.- *Los destinos del saber sobre la casa de PPT*; y 3.- *Más allá de la casa de PPT: el impacto de la dictadura en la vida cotidiana*.

IV. A. 1.- El proceso de saber sobre la casa de PPT

Frente a la pregunta sobre su experiencia como vecinos de la casa ubicada en Irán 3037 durante su funcionamiento como centro de PPT, un primer movimiento necesario de realizar con los narradores fue el de situar temporalmente el momento de saber sobre esta situación. Tempranamente pudimos darnos cuenta de que este saber no es dicotómico: no se trata de un momento puntual en que los narradores se enteran de la instalación de un centro

de PPT en su entorno inmediato. No se pasa de una ignorancia total (no saber) al conocimiento completo de esta situación (saber). Al contrario, a partir de los relatos de los narradores, podemos proponer que se trata de un *proceso de saber*, en el cual de manera gradual y compleja los narradores van recibiendo, contrastando y confirmando diversas señales o conocimientos sobre la casa vecina, al mismo tiempo que interpretando y elaborando sus hipótesis sobre esta situación. A continuación presentaremos este proceso de saber en sus diversas etapas: a.- *Percepción de señales del funcionamiento de la casa de PPT*; b.- *Interpretación de señales del funcionamiento de la casa de PPT*; c.- *El evento confirmatorio*; d.- *Algunas conclusiones sobre el proceso de saber sobre la casa de PPT*.

IV. A. 1. a.- Percepción de señales sobre la casa de PPT

Empezaremos por recorrer las experiencias de aquellos seis narradores que refieren haber tenido acceso a algún conocimiento sobre la casa de PPT durante su funcionamiento entre los años 1974 y 1978⁸. Las señales que los vecinos más próximos a la casa de PPT percibieron fueron: música proveniente de esta casa, caracterizada como de moda, fuerte y con los parlantes hacia la calle; el ruido de juegos de mesa y de pin pon, sobretodo por las noches; la entrada y salida constante de vehículos, especialmente camionetas; la visión de guardias armados en el exterior de la casa; y los lamentos y quejidos de los prisioneros, pidiendo auxilio (Oriana A, P. 103-119; Leonardo A, P. 80, 108, 194, 216⁹). Podemos constatar que salvo la visión de vehículos y de guardias, estas señales son prioritariamente percibidas a través de la audición. En palabras de Oriana:

⁸ Existen dos narradores que refieren no haber tenido sospechas durante el funcionamiento de la casa como centro de PPT y haberse enterado de esto, de golpe, en democracia, de manera que incluiremos sus experiencias a partir del tercer punto de este apartado titulado “el evento confirmatorio”.

⁹ Los nombres otorgados a los narradores para la presentación de resultados corresponden a pseudónimos. Al momento de presentar citas y extractos de los relatos de vida utilizaremos la siguiente nomenclatura: el pseudónimo del narrador, seguido de una letra A o B que corresponde al primer o segundo encuentro respectivamente, y una letra P seguida de un número que corresponde al número de párrafo donde se ubica la cita en la transcripción.

O: Y, nos dimos cuenta ya, que dentrababa mucho vehículo. Que las pandereta, que daban paraa, la casa de la vecina, eh, se movían. (...) Cuando, después, a los pocos día, mucha bulla dee juegos, como al dominó. También para mi lao. Y hacían sonar las cartas, que chocaban unas con otra, yo decía: "Qué raro que esta gente esté haciendo eso". Pero no, todavía no sentía gritar, ni nada (...) Y las camioneta dentrababan y salían. Suponía yo que eran camionetas por el ruido del motor, porque yo no me daba la vuelta por Irán a ver qué lo que pasaba. (...) Y jugaban mucho al pin pon. Con la bulla de las pelota. Paleta y pelota, paleta y pelota, sobre todo más de noche (...) Ya pusimo atención un día que escucho una persona que era la voz de un hombre, que pedía auxilio. Pero más fuerte la bulla dee, de equipo. Y los ponían los parlante, en las ventanas que daban hacia mi casa (Oriana A, P. 41).

Respecto de las señales visuales, Leonardo refiere que la casa estaba completamente rodeada por latones negros, lo que imposibilitaba ver lo que ocurría en su interior: *"Claro, y toda esa parte que tú ves ahí en, en las ventanas están iguales, estaban rodeadas por latones negros, todo de color oscuro, siniestro, siniestro"* (Leonardo A, P. 110). El narrador refiere haber visualizado una instalación en el muro que separaba su casa de la casa de PPT, a través de la cual los agentes podían escuchar lo que en su casa se hablaba, por lo cual su familia evitaba hablar de política:

L: (...) En lo particular en lo que a nosotros concierne como éramos vecinos cuando llegó esta gente tan indeseable aquí al lado que nunca pensamos nosotros que iban a llegar, teníamos mucho temor (...) temor y cuidado, no se podía hablar ninguna cosa que fuera considerada como atrevimiento, como insolencia, como dijera yo eh... (...) subversión contra el régimen dictatorial recién estaba establecido. Así que, conversábamos las cosas triviales no más acá en la casa porque sabíamos que el teléfono, desde luego, estaba intervenido

F: El teléfono de ustedes.

L: El teléfono nuestro, claro. Si llegaron acá mismo al lado, ¿no sé si te alcancé a contar contar la vez pasada eso que tenían un parlante puesto aquí en el muro?

F: ¿Yaa?

L: Mm un muro o era una especie de anti parlante, una especie de oído gigantesco, conectado con equipos sofisticados que ellos seguramente tenían en las piezas arriba y que permitían escuchar lo que conversaba la gente, directamente los vecinos (...) y los vecinos éramos nosotros. Donde está el garaje hoy día actualmente estaba puesto por el lado de allá, ello, eso, pegado vuelto hacia acá, en un intervalo que no sé a qué hora yo me animé al comienzo no me animaba ni a asomarme ahí; me animé y vi que estaba ese, ese aparato instalado como pegado, como una lapa [con énfasis] gigantesca ahí.

F: Mmm. ¿Del lado de allá de la muralla?

L: Claro, estaba puesto por el lado de allá, pero era para escuchar lo del lado de acá, naturalmente.

F: Qué tremendo ahhh, vivir con eso ahí sabiendo que...

L: [interrumpiendo] Claro, por lo menos nosotros, ya cuando supimos que eso estaba ahí, tomamos las precauciones debidas para no conversar ninguna cosa que nos pudieraa comprometer en algo, porque después podíamos tener funestas consecuencias (...) dentro de la familia o dentro de algún pariente que se yo, porque como ellos tenían acceso a toda la información sabían quién era tal y cual (Leonardo A, P. 2-10).

Además de la circulación de vehículos por la fachada de esta casa, los vecinos más próximos a la casa podían ver guardias armados alrededor de esta, descritos como jóvenes y vestidos de civil. En palabras de Leonardo: *“En la terraza, ahí salían con metralleta al cinto ahí y haciendo guardia. Eran como guardias civiles, pero con metralleta y se paseaban y especialmente, y bueno de día y de noche (...), de día y de noche”* (Leonardo A, P. 194). Este narrador refiere que evitaba el contacto con estos guardias por temor a ser detenido o a que le dispararan: *“yo pasaba como que pasaba por cualquier parte no má’, pero ni mirar siquiera, ni mirarles ni la cara”* (Leonardo A, P. 190). A diferencia de Leonardo, una narradora estableció contacto con dos agentes de esta casa, enterándose parcialmente de las funciones que cumplían: uno de ellos estaba encargado de poner la música, y otro era espía en las iglesias del sector. Esta narradora refiere haber establecido un lazo con uno de estos agentes, adoptando un rol maternal y empatizando con el modo arbitrario en que habría sido destinado a sus funciones en la Venda Sexy (Oriana A, P. 103-119).

Esta narradora refiere que en una ocasión le preguntó a este agente por los gritos que ella escuchaba y que él le respondió: *“Entre meno sepa uste quien soy yo y qué se hace al lao”, me dijo, “no lo sepa nunca en su vida porque a uste no le conviene. Y si me ven dentrar a esta casa, la vienen a buscar a uste y a buscar a los niño. Así que yo, si algún día paso derecho sin saludarla na, no se asuste, porque yo estoy mirando si hay un jefe en al esquina, o de, pueen tar eeh, mirando de otro lao, o incluso, del segundo piso. Así que yo, too eso ya lo he aprendio, así que uste no me pregunte nunca más qué es lo que hago yo ahí”* (Oriana A, P. 116).

Ambos narradores refieren que por temor no se acercaban a observar mayormente lo que ocurría en la casa vecina (Leonardo A, P. 190, 202; Oriana A, P. 123-125). Sin embargo en una ocasión, Oriana pudo ver, en el exterior de la casa, a personas con la vista vendada dentro de una camioneta: *“en esos viaje que yo hacía para la casa de mis vecino amigos, yo vi, lo vi yo, salir camionetas con gente con la vista vendada. Que apenas habrían el portón, lo cerraban al tiro, y yo no podía mirar mucho tampoco po, porque iba un chofer, eeh, otro señor, y en el asiento que continuaba, llevaban, uno o do con la vista vendada, y incluso vi a uno que le corría sangre en la cara. No sé donde tenía la herida, cómo fue, pero eso lo vi yo”* (Oriana A, P. 123-125).

Los narradores más próximos a la casa de PPT refieren que por las noches su sueño fue perturbado por la escucha de quejidos y lamentos (Leonardo B, P. 92-99; Oriana A, P. 41-43). La narradora Oriana relata que su hijo adolescente le suplicaba que hiciera algo para detener el ruido, teniendo que explicarle que no podían hacer nada para cambiar esa situación, que no podían “meterse” en eso (Oriana A, P. 168-170). Si bien inicialmente esta situación perturbaba su propio sueño, la narradora refiere haberse acostumbrado a los ruidos (Oriana B, P. 208; Oriana A, P. 404-418). Leonardo, por su parte, relata que esta situación lo despertaba y generaba sentimientos de impotencia por no poder hacer nada:

L: Claro, despertábamos y claro sabíamos lo que estaba pasando ahí al lado pero los sentimientos de impotencia de no poder hacer nada.

F: *¿Y te podías... y te quedabas dormido pronto o...?*

L: No no no, uno se ponía a pensar no más po’.

F: *Qué te ponías a pensar ahí Leonardo*

L: Que hay gente que está sufriendo ahí al lado, de por qué los tomaban y había tan, tanta inhumanidad ahh, digamos, eso (Leonardo B, P. 92-99).

Podemos ver que para los vecinos más próximos a la casa de PPT, las señales de su ocupación por un organismo represivo no tardaron en aparecer. Respecto de los vecinos más distantes de Irán 3037, ellos también tuvieron acceso a señales de lo que ocurría, en sus pasos esporádicos frente a la casa. Por ejemplo, un narrador refiere haber tenido las primeras señales de esta situación en 1974, al percibir una escena repetitiva, que se desarrollaba siempre

de la misma manera, en el balcón de la casa que se veía desde la calle (Lucas A, P. 124-126, 310). En sus palabras: *“Entonces ehh ahí me empecé a dar cuenta yo de que, me llamó la atención ehh, dos hombres en el segundo piso; uno hacía, uno se sentaba con el tocadiscos y se ponía lo' los fonos. Los audífonos, yyy y el que estaría seguramente el que estaba de pie, daba órdenes. Entonceee, sentía la música fuerte, la músicaaa ehh ah una músicaailable que, que en ese tiempo estaba de moda”* (Lucas A, P. 24-26).

Otra narradora que vivía en el barrio y que pasaba por el sector de Irán 3037 para ir a comprar, refiere que ella y sus hermanos rápidamente notaron ciertos cambios externos que se le hicieron a la casa, así como la entrada y salida de vehículos y la presencia de guardias:

FE: Cómo nosotros nos dimos cuenta de que la había tomado la DINA, porque, claro, nosotros en esa plaza jugábamos mucho, esa plaza no era lo que es hoy día, era una plaza, de aquí era, ahora tiene está, está más, digamo, parece más plaza, pero antes era un lugar de encuentro, y unos que otros bancos, y hay mu, mucho árbol, si siempre ha tenido. Pero en el momento, nosotros qué veíamos ahí nosotros, vimos muchas antenas, eso nos llamaba mucho la atención. O sea, aquí haay, es un lugar donde hay muchas antenas así como de radio, cosas satelitales, eso había todo uun, un un, uun, digamo, un aspecto dee, de una casa que, la cerraron, así como que no se podía ver nada para adentro, incluso le pusieron unas púas, y unos, unas, un, o sea, sobresalieron la muralla de alguna, muchas cosas con, muchas cosas de como de seguridad, y de comunicación. Nosot, nosotros ahí empezamo, y por el barrio empezamos, a saber que eso era unaa escuela, o sea una casa de, de la DINA

FR: Hm

FE: Ehh, también qué veíamos, en el portón entraban y salían camionetas. Muchas camionetas. Eeh, nunca vimo así como, que bajaran a alguien o que subieran, todo era como muy cerrado

FR: Hm hm

FE: Pero sí afuera habían siempre así como una o dos personas de un aspecto dee gentee dee, así como típico de la represión po

FR: Hm hm

FE: Cabros jóvenes, bien vestíos, eh muuy muy, de corte de pelo muy corto. Yy, y con un aspecto así como extraño (Fernanda A, P. 3-13).

Esta narradora refiere rápidamente haber sacado la conclusión de que se trataba de la DINA, pues tenía conocimiento de este organismo represivo y de sus prácticas.

A diferencia de los narradores ya mencionados, otro vecino refiere que los agentes no se dejaban ver, pues la casa era muy hermética (Horacio & Amelia A,

P. 485-502¹⁰). No refiere haber notado cambios externos a la casa pues recuerda que esta siempre fue cerrada: *“porque estaba como, parece que la tomaron, pero, justo pa lo que ellos querían, así”* (Horacio & Amelia A, P. 528). Sin embargo, sí refiere haber escuchado música por la noche y haber percibido la entrada y salida de camionetas (Horacio & Amelia A, P. 451-453, 481). Horacio comenta que vio salir dos veces a una funeraria de la casa de PPT, evento que no logra situar claramente en el tiempo (Horacio & Amelia A, P. 36). Para este narrador, que participaba de un centro juvenil del barrio¹¹, otra señal importante de lo que estaba pasando en Irán 3037 fue la escucha de comentarios de sus conocidos, pues refiere que en el barrio “todo se sabía” (Horacio & Amelia A, P. 192, Horacio & Amelia B, P. 633). En sus palabras: *“Y lo que en ese tiempo la gente que no sabe, pero uno que, nacido y criado, la gente en ese tiempo, todos sabían”* (Horacio & Amelia B, P. 299). Horacio también sabía lo que ocurría en la casa vecina pues escuchaba las transmisiones de Radio Moscú, donde recuerda que transmitían sobre una casa de la DINA ubicada en Irán con Los Plátanos (Horacio & Amelia A, P. 94-96, 104; Horacio & Amelia B, P. 620).

Otro narrador, quien también participaba del centro juvenil del barrio, refiere que luego del golpe de Estado estuvo un año sin reunirse con sus amigos debido al temor provocado por la situación política y al toque de queda. Cuando volvieron a verse, a fines de 1974, se reunían en una esquina cercana a la casa de PPT, desde la cual podían observar que alrededor de dos veces por semana las calles eran cerradas con el objetivo de facilitar el acceso de vehículos, teniendo los primeros indicios del particular uso que se le dio a esta casa (Samuel A, P. 149-151, 222-237, 241-245, 377-381). Si bien, como Horacio, Samuel tenía contacto

¹⁰ Como habíamos adelantado, existe el caso de un narrador que invitó a su hermana a participar de los encuentros en el contexto del estudio. Se trata de Horacio y su hermana Amelia. Como finalmente el rol de ambos fue central en el desarrollo de los relatos, decidimos considerar a Amelia también como narradora y al momento de citar extractos de sus relatos nos referiremos a estos como “Horacio & Amelia”.

¹¹ En los años previos al golpe de Estado, informantes claves y narradores refieren la existencia de un centro juvenil. Los narradores Horacio, Samuel y Fernanda fueron participantes de este centro, el cual será mencionado en diversos momentos de la presentación de resultados.

con personas del barrio, refiere que no tuvo claridad hasta más tarde de que esa casa era ocupada por un organismo represivo. En sus palabras:

F: Bueno Samuel, la pregunta es general, mi, mi idea es preguntarle, ehm, si usted podría contarme su experiencia como vecino de este lugar, que fue un centro de prisión política, eh, durante la Dictadura Militar.

S: Ya, en el caso mío, nosotros en primer lugar no... Había mu, mucho de nuestros amigos que nos juntábamos en las esquinas y no teníamos idea qué era lo que pasaba en ese tiempo.

F: Mmm.

S: No sabíamos. Pero sí habían momentos en la noche que cerraban la calle, llegaban, llegaban gente de civil, cerraban las esquinas, las cuatro esquinas ¿ya? Y no nos dejaban pasar. Entonces teníamos un, un amigo, que el papá era militar y él salía afuera a mirar, pero no sé si el sabría o no, no, no tengo idea. La cosa es que, no hacían, nos teníamos que ir de esa esquina. Que era justamente ahí en El Líbano con, El Líbano con Los Plátanos, en toda esa esquina nos juntábamos. Ahí está. Y cómo le digo en la noche, qué sé yo, a las ocho, nueve de la noche, de repente llegaban unas camionetas, cerraban, o sea la camioneta pasaba y, y llegaban otros y cerraban las esquinas. Entonces, uno no tenía idea qué pasaba en ese tiempo. De hecho a veces nos juntábamos en la otra esquina, justamente donde estaba la casa y no pasaba nada po. Pero habían días que, como le digo, nos cerraban y nosotros teníamos, nos íbamos de ahí.

F: ¿Cerraban?

S: Pero no sabíamos qué pasaba realmente.

F: Mmm. Mmm.

S: Incluso, hasta el último, yo pienso que después con las investigaciones todo lo que se ha sabido ahora, tenemos idea de lo que pasó en esa esquina. Pero antes nada. Y teníamos nosotros un amigo que vivía al lado de esa casa y nunca nos comentó nada tampoco (Samuel A, P. 2-11).

A grandes rasgos, podemos constatar que si bien la mayoría de las señales relatadas por los vecinos más próximos a Irán 3037 eran auditivas, otros vecinos, que pasaban por la casa ocasionalmente, aluden mayormente a señales visuales sobre lo que ocurría. Si bien todos tenían acceso a las mismas señales visuales, en el relato de los vecinos más próximos a la Venda Sexy las señales auditivas toman preponderancia.

Al reunir los relatos de estos seis narradores sobre la percepción que tuvieron de esta casa entre 1974 y 1978, podemos observar que cada uno pudo percibir algún fragmento de esta realidad, desde su particular posición en el barrio, desde sus trayectos y costumbres cotidianas de circulación por este, contando aquellas escenas a las cuales tenían acceso.

IV. A. 1. b.- Interpretación de señales sobre la casa de PPT

Respecto de la interpretación de las señales percibidas, es importante señalar que sin duda el decir de los narradores está influenciado por los conocimientos que poseen actualmente sobre la Venda Sexy. Sin embargo en el relato intentamos rastrear lo que en ese momento conocían y más específicamente aquellos momentos en que surgieron tensiones y sus concepciones sobre este lugar cambiaron, integrándose nuevos saberes.

El proceso según el cual los vecinos comienzan a realizar interpretaciones sobre lo que ocurría en Irán 3037 suele desplegarse paulatinamente, de modo que los narradores van dimensionando poco a poco la realidad de la PPT. De esta manera, de los seis narradores mencionados hasta el momento, cuatro refieren haber llegado a la conclusión de que la casa era ocupada por un organismo de represión que ejercía torturas durante su funcionamiento (Fernanda A, P. 3-15; Horacio & Amelia A, P. 94-96; Horacio & Amelia B, P. 620; Lucas A, P. 319-323; Leonardo A, P. 78, 221-224). Un narrador refiere haber interpretado que se trataba de un lugar “de gobierno” donde se reunían personas del gobierno con fines de planificación: *“Claro, claro. Nosotros decíamos que eran reuniones. Estos gallos, no sabíamos que podían ser agentes porque eran todos de civiles, nadie andaba vestido de militar”* (Samuel A, P. 149). Y una narradora oscila entre interpretar que la casa tenía que ver “política” o definitivamente con un lugar donde se ejercían torturas. Es el caso de Oriana, quien refiere que al escuchar música y ruidos de juegos provenientes de la casa vecina primero pensó que sus vecinos, relacionados al gobierno, estarían en algún tipo de reunión social, pero que las peticiones de auxilio y la visión de personas con la vista vendada le permitieron darse cuenta de lo que realmente ocurría durante el funcionamiento de la casa como centro de PPT (Oriana A, P. 286-292).

Sin embargo, en otro momento del relato, la narradora refiere que en ese momento ella solo sabía que se trataba de una casa de la DINA pero no que se realizaban torturas en ese o en otros recintos (Oriana A, P. 369-392), de manera

que solo después de la partida de la DINA ella habría sabido que era una casa de tortura: *“Despuéee, que se fueron. Despué que se fueron, no vine a saber, que era casa de tortura, y que los grito eran porque torturaban a gente. Yo ahí también, conversando, no sé, sería con la señora de don GG, o con al, con alguna vecina muy, cercana, que le pude haber dicho, “Claro, si yo los vi con la vista vendada””* (Oriana A, P. 392).

Al ser confrontada con estas contradicciones respecto del momento en que pudo interpretar la tortura, Oriana aclara que mientras estaba la DINA ella sabía que se trataba de tortura pero que no sabía si entraban o no gente (Oriana B, P. 317-352) ni *qué* estaban haciendo: *“No, si ya a, a esa alturas yaa sabíamos que dentaban gente que la estaban torturando po. Si una ve yo le escuchaba “Esto mismo le vamo a hacer a tu madre, desgraciao, si no a, eh, dice...”*. Eso yo lo escuché también *po “Le vamo a hacer a tu madre, o a tu mujer...”*. Eso yo lo escuché, pero *qué* es lo que le estaban haciendo, yo no podía saber. Eso, yo no sabía. Y ahiii era cuando e ello gritaban *“Por favor, por favor, socorro, auxilio”*. Esas cosa escuchaba yo” (Oriana A, P. 499-507). El relato de esta narradora refleja particularmente los distintos niveles de saber de los cuales dan cuenta los narradores, así como de las contradicciones que aparecen en ellos al dar cuenta de su conocimiento. En su caso el terreno correspondiente al no saber se va especificando cada vez más, transitando de lo general a lo específico, de lo menos a lo más siniestro. Por otra parte, si bien la narradora no sabía exactamente lo que ocurría en la casa vecina, el conocimiento que tenía la llevaba a tomar medidas de protección, a no inmiscuirse en esta casa por temor a tener consecuencias negativas (Oriana A, P. 36, 225; Oriana B, P. 316). Como veremos más adelante, esto nos permite preguntarnos por el estatuto de ese conocimiento y su relación con la conciencia.

La narradora Oriana no fue la única en interpretar inicialmente algunas señales como si se tratara de una fiesta o reunión social, debido al ruido y la música. Es también el caso de Lucas, quien tuvo esta imaginación pero

rápidamente corrigió su interpretación al percibir otras señales o escuchar comentarios de otros vecinos:

L: Claro que, co como día sábado comenzaba como la fiesta había, si yo pensé en un momento pensé eso, pero después mee, que mi mente eh estaba siem, estuvo latente, en no, yo no era perseguido o sea yo no me perseguía solo, era, era valiente en ese sentido, tenía, tenía coraje. Eh hh entonce' pensé un momento como joven eh, las fiestas se hacían, había que comenzarlas temprano las fiestas, a las seis de la tarde o antes dominical como, entonces yo pensaba eh que había algo o alguna fiesta adentro, que había, ¡mira el tipo de fiesta que había! [dice con ironía], eh entonce' eh, yo creo que lo hacían, lo hacían en el día, lo hacían en el día para que, porque muchos moradores noo, no sé, tenían que, como todo el mundo tienen que salir a trabajar, eh lo hacían lo hacían a esa hora, porque en la noche es más silencio eh uno escucha no cierto (Lucas A, P. 314-315).

Respecto de las reacciones asociadas a enterarse del funcionamiento de Irán 3037 como centro de PPT, Lucas y Fernanda, ambos narradores con experiencias de represión política cercanas, refieren que evitaban pasar por los alrededores de esta casa, por temor a ser detenidos o interpelados, velando por el bienestar de sus familias (Lucas A, P. 88-90, 283-289; Fernanda, A, P. 34, 240-244, 255). En palabras de Fernanda: *“para nosotros era súper eh, súper eh, difícil pasar por ahí, aparte de eso que nadie podía, nadie, no podía ir y preguntar qué pasaba, tú sabes que en esos tiempo tú confiabas de todo el mundo, andabas con mucho miedo, yyy (...) pero, pero esa casa pa nosotros despué como que evitábamo ir a ese lugar, esos lugare, y pasar por ahí menos (...) Meno. O sea nosotros, ahí hay una feria, entonce nosotros pasábamo todo, siempre dimos la vuelta por acá, siempre con el temor de pasar por ahí y dee, y de que no sé po [ríe], que te pudieran detener o que te pudieran decir algo o que te pudieran meter pa dentro”* (Fernanda A, P. 13-15).

El narrador que interpretó que Irán 3037 era un lugar de “reunión normal” de personas del gobierno refiere que esta era una interpretación compartida entre las personas del barrio (Samuel A, P. 141-145, 183-185, 223, 329-337). En sus palabras: *“jamás se habló que entraba gente, que la torturaban, que la interrogaban”* (Samuel B, P. 288). Refiere que se preguntaban qué sería lo que pasaba ahí, qué dirían y organizarían (Samuel B, P. 302-304). Al no tener mayor

claridad de lo que ocurría, no tomaban medidas especiales frente a esta casa: *“No, no porque no, decíamos nosotros “debe ser una familia, normal po” porque no se sentía nada. No, no veíamos salir a nadie tampoco. Todo se hace, era en la noche. Todo el movimiento ahí era en la noche”* (Samuel A, P. 341-343). Para Samuel y sus amigos no era necesario alejarse de esa casa: *“No. No porque no sabíamos realmente qué pasaba. Sí, cuando nosotros nos alejábamos de ahí era cuando llegaban, cuando llegaban, llegaban las, las camionetas, llegaba un auto y cerraban la calle, ahí nosotros nos corríamos”* (Samuel A, P. 383). Respecto del funcionamiento del centro de PTT en términos de horarios, vemos que mientras Lucas había señalado que las torturas eran de día, Samuel refiere que los movimientos se producían por la noche.

Por otra parte, el narrador Leonardo, vecino que habitaba muy próximo a la Venda Sexy, explica que inicialmente no sabía quién había llegado, pero que posteriormente se corrió la voz en el vecindario de que se trataba de agentes de la DINA (Leonardo A, P. 82-84). En sus palabras, la DINA se “entronizó” en ese lugar, aludiendo al poder omnisciente atribuido a este organismo represivo. Su llegada es también caracterizada como una “invasión” y un “baldón” (Leonardo A, P. 80, 268). Las emociones referidas frente a esto son el miedo, una inquietud permanente, la preocupación, una sorpresa por la inhumanidad, y una impotencia tremenda por saber de la tortura y no poder hacer nada para detenerla pues esto implicaba riesgos para la propia sobrevivencia (Leonardo A, P. 88, 102). Horacio, por su parte, no refiere acciones de evitación de la casa, pero sí refiere la impotencia de tener el conocimiento sobre la tortura y no tener a quien acudir, al estar “atado de manos” (Horacio & Amelia B, P. 136; Horacio & Amelia A, P. 797).

Si bien los narradores podían hacer diversas interpretaciones y en algunos casos asumir que se trataba de un lugar donde se torturaba, suelen coincidir en que no se imaginaban las “aberraciones” cometidas y que actualmente se conocen, lo que nos permite pensar en un proceso de saber paulatino y gradual. A propósito de esto, Fernanda reflexiona que las figuras de los centros clandestinos

de PPT y la de los detenidos desaparecidos no existían hasta ese momento en nuestro país, siendo a su juicio inimaginables:

FE: O sea, era un centro de tortura y, clandestino, o sea no como, no era como un campo de concentración como, donde la gente podía visitarse, eh, tener visitas y todo eso como, como por ejemplo fue el Estadio Nacional. Pero acá no, era era, era en forma clandestina como muchos centros que hubo po

FR: Hm hm

FE: Entonce había muy poca información, o sea de esos centros nadie nadie, nadie conocía, quien iba a pensar que iba a haber un centro de ese tipo (...) por por qué, porque unoo, habían muchas cosas quee, que pa nosotros fuee inimaginable. O sea el mismo hecho de tener un conocido, detenido desaparecido, es algo que tú no puedees, a ver (...) o sea, esa figura en este país no existía

FR: Hm. Hm hm

FE: Así como que tomaran preso y lo hicieran desaparecer. Siempre uno pensó en lugares de detención, que eran por ejemplo, Puchuncaví, Cuatro Álamos, eh (...) e ese, ese esos centros que eran, el SEN, SENDE, que estaba frente al Congreso, que era el Servicio Nacional de Detenidos, pero pero lugares así tal como por ejemplo, Villa Grimaldi, que también es un centrooo clandestino. Como Londres 38, todos eso fueron lugare así como clandestino, entonce la, la, el ingreso y salida de de gente así en en las condiciones que yo creo que eran, era, o sea en camioneta cerrá (Fernanda A, P. 17-25).

Así, la narradora refiere que no se imaginaba “las aberraciones” que se saben actualmente de la casa (Fernanda B, P. 584). En sus palabras: *“Noo, nosotros nunca pensamos, después después cuando la Vicaría empezó la Vicaría, habían algunos escritos que decían hm métodos de tortura y too, pero pero nosotros pensábamos que era un, era un campo donde llevaban a los prisionero, pero nunca nos imaginamos tanta aberración”* (Fernanda B, P. 554). Fernanda refiere que solo con el tiempo han tenido mayor información de la Venda Sexy y de otros centros de PPT (Fernanda B, P. 222, 564).

El narrador Horacio se refiere al momento, posterior a la partida de la DINA, en que conoció algunos métodos de tortura practicados en la Venda Sexy, comentando específicamente el “lavado de cabeza” y el adiestramiento de perros para cometer violaciones y torturas sexuales (Horacio & Amelia A, P. 812-862, 898-918; Horacio & Amelia B, P. 130). Horacio refiere que si bien conocía lo que pasaba, no se imaginaba el nivel de crueldad de estas torturas y al conocerlas quedó impactado: *“No, no me imaginaba que era tanto, claro (...) Porque uno no*

llega tan a eso, po, ¿me entiende? Digamo, uno, eso todo era una, mundo, uno es malo, así, pero llegar a eso, ya [ríe], está juera de uno [ríe]" (Horacio & Amelia A, P. 930-932).

Las memorias de lo ocurrido en Irán 3037 parecen memorias en construcción, que se van nutriendo de las nuevas informaciones, confirmando, ampliando y contrastando con los conocimientos actuales respecto de este centro de PPT. De esta manera, la trama de los relatos de los narradores se encuentra marcada por el curso y movimiento de estos conocimientos. En este proceso, quienes interpretaron rápidamente que se trataba de una casa de PPT tenían mayor conocimiento de los hechos de represión que estaban ocurriendo en el país, ya sea por tener una experiencia de represión política directa, medios para informarse como la Radio Moscú o una relación con pares. Podemos constatar que estos referentes permitían llegar más rápidamente a la conclusión de la ocupación de la casa por la DINA o a la existencia de la tortura.

La relación con pares parece ser un aspecto definitorio en este proceso, lo que se ilustra muy bien en el caso de Samuel, narrador miembro del grupo juvenil. Si bien durante el funcionamiento de la casa de PPT Samuel pensaba que se trataba de una casa "de gobierno", al ser convocado a relatar su experiencia en el estudio el narrador refiere haber sabido en ese momento lo que pasaba. Como veremos, teniendo los mismos indicios que los dos narradores del estudio que refieren no haber tenido conocimiento sobre la casa de PPT durante su funcionamiento (Manuel y María Luisa), Samuel puede sacar una conclusión distinta. Cuando otros vecinos son convocados a contar esta historia, inmediatamente refieren que ellos "no sabían" y que se han enterado recientemente de lo ocurrido, asumiendo aparentemente que la pregunta apunta a si *en ese momento* sabían lo que *actualmente* se conoce sobre la Venda Sexy¹². Sin embargo Samuel es capaz de situar claramente lo que en ese momento sabía y distinguirlo de lo que ahora él conoce, sin entrar en confusiones. Pensamos que

¹² Revisaremos en un apartado posterior las ambivalencias respecto del saber y de la participación en el estudio, a propósito de sentimientos de culpabilidad y vergüenza que se despiertan en los narradores al ser convocados a contar su historia como vecinos de la Venda Sexy.

este punto de la grupalidad es relevante pues es grupalmente cómo la información sobre la Venda Sexy circula para Samuel, realizando hipótesis e interpretaciones compartidas con sus pares y ya no relegadas al plano íntimo de su imaginación.

IV. A. 1. c.- El evento confirmatorio

Veremos a continuación cómo en los relatos se puede rastrear un proceso donde los narradores primero tienen sospechas de lo que ocurre en Irán 3037, las que posteriormente van siendo confirmadas de diversas maneras. De esta manera, todos los narradores se refieren a un “evento confirmatorio”. Por ejemplo, Lucas, quien había tenido acceso en 1974 a la escena de hombres poniendo música en el balcón de la casa, refiere haber hecho amistad en 1975 con una mujer que estaba viviendo en una casa más cercana que la suya a la Venda Sexy. Conversando con esta mujer, ella le habría comentado acerca de la escucha de gritos desesperados provenientes de esa casa, de hombres y de mujeres y de la percepción de movimientos de camiones y jeeps que descargaban cosas (Lucas A, P. 82-90). El narrador refiere que esta conversación con su vecina “le abrió los ojos” (Lucas A, P. 46). En 1976, otra vecina del barrio le ratificó que en esa casa bajaban armamento de los vehículos, pues ella también lo veía (Lucas A, P. 52, 68, 116). Ambas conversaciones aparecen para él como situaciones confirmatorias.

Horacio también relata la conversación, en los años ochenta, con una señora llegada desde el extranjero que habría estado presa en la Venda Sexy. Si bien él ya estaba enterado de lo que ocurría en este lugar, se puede ver en su relato cómo una información que ella le dio fue conectada con una visión que él había tenido previamente, permitiéndole darle un sentido:

H: Ya, y después del golpe, bueno ahí lo tomó la, la CNI o la DINA no sé cual, y ahí fue, eh, eh centro de tortura

F: Hm Hm

H: Y ahí yo, dos veces que (...) A ver, esa hora de siete y media, ocho, eh, vi salir yo una funeraria. Una funeraria de ahí.

F: **Dos veces viste salir de ahí una funeraria**

H: Dos veces, claro, una funeraria

F: Yaa

H: Y hm, y después como te digo (...) llegó de esa cosa de la vida, llegó una señora del extranjero. Y ahí empezó a conversar de que ella había estado aquí. En la esquina estuvo presa

F: Ya

H: Y ahí ella me contó de queee varia gente por ser así, eh, porque tenían así, esooo, eh tipo de corriente, la la gente no resistía, y, no toda, pero unas dos personas se fueron cortá ahí. Digamo, murieron ahí

F: Eso te contó la señora

H: La señora que llegó, que estuvo ahí

F: Que estuvo ahí

H: Que estuvo ahí, en el extranjero

F: Hm hm

H: Así que, eh, ya que ella me dijo que había muerto gente ahí, claro, yo vi dos veces... eso, salir en la mañana (Horacio & Amelia A, P. 34-48).

De esta manera, vemos cómo Horacio asocia su visión de dos funerarias con las dos muertes que esta mujer le relata.

Para Fernanda, las revistas de oposición y la Vicaría de la Solidaridad son fuentes de confirmación de lo sospechado (Fernanda B, P. 504-510). Samuel también relata cómo a través de la lectura de libros y revistas de oposición se enteró más específicamente de que Irán 3037 había sido un centro de PPT (Samuel A, P. 385), cuando la DINA ya había dejado el lugar: *“Por ahí se empezó a conversar. Pero por el nombre que le pusieron no (...) Sino que decían que había un centro de detención. Y ahí nosotros empezamos a mirar, pero ya se habían ido ya”* (Samuel A, P. 405-423). Así mismo, la conversación con un compañero de trabajo que había estado detenido en otro centro de PPT le permitió a Samuel confirmar que lo leído en estas revistas era verdad: *“Y justamente uno de mis compañeros también estuvo ahí (...) cuando yo le mostré el libro me dijo: “todo lo que está ahí es verdad, todo lo que está aquí es verdad, lo que escribió él es verdad. Es verdad que hacían simulacro de fusilamiento”* (Samuel A, P. 389).

Por otra parte, incluiremos en este punto las experiencias de aquellos narradores de la investigación que refieren no haber percibido señales del funcionamiento de la casa de PPT. A diferencia de los demás, Manuel y María Luisa no se refieren a la percepción ni interpretación de señales. En sus relatos, el evento confirmatorio aparece de golpe, ubicándose varios años después del funcionamiento de la casa como centro de PPT, ya en democracia. Uno de ellos

realizaba la mayoría de sus actividades fuera del barrio y no tenía relación con sus vecinos, mientras la otra narradora trabajaba en el barrio pero no pasaba necesariamente frente a Irán 3037 y también se mantenía muy aislada de sus vecinos.

María Luisa, quien refiere haberse enterado de la Venda Sexy el año 2011, recuerda que durante la dictadura se comentaba que una niña del barrio pololeaba o tenía amistad con un joven detective que vivía en Irán 3037. Explica que esto se comentaba pero que ella no sabía si sería cierto, dudando si la casa sería un lugar habitado por detectives o por una familia normal (María Luisa A, P. 85-97, 591-597; María Luisa B, P. 232). La narradora refiere que en esa época se rumoreaba que en cada cuadra había una familia de detectives viviendo: *“que parecían personas normales y eran detectives”* (María Luisa A, P. 597-607). Refiere que a partir de estos rumores ella no podía sacar conclusiones: *“Entonces yo escuchaba cosas así, pero a mí no me consta. Yo no... Y yo esa vez que escuché esto yo pensé, dije: ah, deben de ser también, la familia que anteriormente vivía ahí debe tener un hijo detective”* (María Luisa A, P. 603). Vemos como esta información es normalizada por la narradora e integrada a sus conocimientos previos.

Este rumor de que los militares estaban vigilando (María Luisa B, P. 242-244) hacía que las personas andaran con mucho cuidado: *“Pero como habían tantos lugares adonde ponían gente para observar a los vecinos, uno no se imaginó, nunca dijeron “ahí se torturaba”. Solamente pensábamos todos que era un, que era un, personas que ponía el gobierno militar para observar. Por lo tanto andábamos todos con mucho cuidado. Pero... de que hablaran, como después se supo que efectivamente ahí habían pasado cosas muy terribles, muy tristes, eso lo vine a saber después ya”* (María Luisa B, P. 233-235). Como ya habíamos visto en el caso de Oriana, en María Luisa también se trata de una información que si bien no es precisa (no se sabe de la tortura) la lleva a tomar resguardos y cuidados.

Más allá de tener ciertos resguardos, como no hubo situaciones que le llamaran la atención de esta casa, la narradora refiere haber mantenido una relación normal con esta en la vida cotidiana, alegrándose de no haber sabido las

cosas que supo después, pues de saberlas no hubiera pasado más por ahí (María Luisa B, P. 246-252). En su caso, el evento confirmatorio se produce solamente el año 2011 (María Luisa A, P. 39, 383), cuando la Plaza Arabia fue empapelada por carteles de personas desaparecidas en la Venda Sexy en un acto recordatorio. María Luisa refiere que las personas que pasaban por la plaza, al ver las fotografías, empezaron a hacer comentarios, pero que ella no quiso preguntar mayor información ni saber de qué casa se trataba (María Luisa A, P. 41-43, 57-65, 113, 385). La narradora describe su reacción al ver las fotos y cómo al verlas, si bien tenía dudas, se cerró a la posibilidad de preguntar por estas: *“No, se suponía que, que explotó, esas fotos no la iban a poner porque eran lindas, era porque algo raro, algo malo había pasado. Como te digo, después me enteré de esta casa, que toda esta gente de las fotos pasaron por esa casa. ¿Cómo nunca nadie? ¿Nunca se escuchó nada? ¿Nunca se escuchó ni una cosa? Algunas fotos decían “desaparecidos” ¿cómo los sacaban? (...) Entonces uno empieza a pensar, y a pensar y a darle vuelta, y yo decía: “ohh”. Y por temor a, a escuchar cosas que me iban a dar más pena, no preguntaba”* (María Luisa A, P. 399-401).

María Luisa refiere que solamente supo de qué casa se trataba dos años después de este recordatorio, cuando pudo ver la dirección en la placa puesta en la Plaza Arabia el año 2013, con ocasión de los 40 años del golpe de Estado (María Luisa A, P. 619; María Luisa B, P. 210). La narradora relata su experiencia de encontrarse con la placa, lo cual le permitió asociar las fotos de los detenidos al lugar concreto donde ocurrieron los hechos:

ML: Y ahí fue cuando... No, no, no. Cuando pasé y vi la placa, ahí se me vino a caer la chaucha. Claaro, lo que escuché era verdad entonces.

F: **¿Lo que tú escuchaste cuando?**

ML: Cuando iba caminando, te, te, te estoy hablando como hace tres años.

F: **Perfecto. O sea, primero fueron las fotos y después fue la placa.**

ML: Claro, yo sabía que esas fotos eran de gente desaparecida, torturada, pero no sabía que habían estado ahí po.

F: **Mmm. Ahí supiste que era esa la casa.**

ML: Cuando pusieron esa placa (María Luisa A, 621-627).

Se puede ver que la placa es importante como evento confirmatorio de las sospechas o los rumores previos acerca de lo ocurrido en Irán 3037. Este conocimiento no parece conformarse como tal hasta que algo lo confirma. Para esta narradora el proceso de saber no ha concluido, en tanto se sigue enterando de aspectos de esta casa en los actos de conmemoración actuales (María Luisa A, P. 641).

A medida que avanza el relato de esta narradora, pudimos rastrear que durante el funcionamiento de la Venda Sexy, ella sí tuvo acceso a ciertos comentarios, no solo respecto de la presencia de detectives en la casa sino también de la ejecución de torturas. La particularidad de su relato reside en que estos comentarios no fueron interpretados por la narradora como un conocimiento. Mientras ese rumor no es confirmado María Luisa no se considera poseedora de ese conocimiento, como podemos ver en el siguiente fragmento, cuando ella está hablando de la instalación de la placa:

F: Ya. Y cuando ya supiste ahí, porque ahí tú recién supiste que ese era el lugar, digamos.

ML: Sí po, es que ahí, efecti, directamente sí, que era ese lugar. Pero que se comentaban que habían cosas en esa esquina...

F: Ah, ya, tú antes, se comentaba. Pero ahí supiste como, como la prueba.

ML: Ahí sí po, ahí sí, sí porque yo creo, creo que han pasado cosas horribles ahí. Lo que me llamaba tanto la atención porque decía "cómo los vecinos, nadie nunca escuchó nada".

F: Mmm. Te llamaba la atención eso.

ML: Sí po, serían subterráneo, tendrían subterráneo, no sé.

F: Mmm. Ya, pero, hay, esto me ayuda a entender más porque tú me dices que ahí confirmaste en realidad, pero que de antes tú ya escuchabas que en ese lugar algo había ocurrido.

ML: Se rumoreaba, pero uno escuchaba tantas cosas po oye, que uno ya no le, yo por lo menos ya...

F: ¿Y qué escuchabas? ¿Te puedo preguntar, María Luisa? Aunque sean cosas así que a lo mejor no les das mucha importancia.

ML: Bueno que ahí era un lugar donde torturaban.

F: Ya.

ML: Pero yo en realidad decía "pero cómo, si nunca se ha visto nadie", hasta que vi los letreros po. Y después vi el, la plaquita.

F: La plaquita.

ML: Y ahí ya entendí que sí.

F: Y eso, esos como rumores, ¿desde cuándo los...?

ML: Se escuchaban por todos lados pues, se escuchaban en los almacenes, en las verdulerías, siempre había alguien que estaba haciendo un comentario "¿supiste? ¿te contaron?".

F: Ya. ¿Y cómo eran esas conversaciones, qué, qué decía la gente?

ML: Que los vecinos, tú sabi cómo son de copuchentos po, si en la verdulería es el lado donde tú podí escuchar la vida de todo el mundo [ríe] (María Luisa B, P. 211-228).

De esta manera, podemos ver que María Luisa sí había tenido algún acceso a la historia sobre Irán 3037 antes de la fecha que ella identifica como evento confirmatorio, a través de rumores, pero a diferencia de los otros narradores para ella estos no eran suficientes para ser interpretados como señales o considerados como un conocimiento válido. Esto permite pensar acerca de la dinámica compleja que se establece entre el rumor, el secreto a voces y el estatuto de verdad. Es importante que en el relato de la narradora hay hechos concretos como las fotos, la placa y los eventos o recordatorios realizados por la Asociación, que resultan importantes en el proceso de conocer lo ocurrido, conformándose como hitos o instancias que abren un camino al conocimiento y a la resignificación de lo ya sabido, en otro nivel. Respecto de la confirmación de lo ocurrido, María Luisa cita también el lugar que tienen las películas: *“De solo pensar que hubieron seres humanos que sufrieron tanto y que tiene que haber sido así porque de otra manera no estarían haciendo películas y todo lo que están haciendo”* (María Luisa B, P. 104). La producción cultural es otra prueba en el esquivo proceso de conocer y convencerse de lo ocurrido.

En el caso de Manuel, el decir de los vecinos también aparece como una primera fuente de conocimiento pero que tampoco es validada como tal sino que queda a nivel de la sospecha. El narrador resalta lo insólito que fue para él confirmar este rumor, también en democracia:

M: “Cuando... me enteré, no recuerdo eh, eh, el, el año, ni cómo, no recuerdo... Tiene que haber sido como sucede en esto, en, en los barrios, que por lo general que de pronto alguien te dice: "sabes que allí están... están torturando". Y... y la verdad que me, me parecía como, increíble. No, no, no estaba dentro de, de, de mis registros. Porque incluso, yo tenía la, la visión de gente común y corriente que había visto viviendo allí. No, no, no podrían ofrecirme ningún tipo de, de suposición en ningún otro sentido. Era gente, era, era gente o arrendaban no sé... que ocurría ahí. Eh, Entonces cuando, cuando me dijeron, yo dije: "pero es que no puede ser, no". Me pareció como, inconcebible. Y... y de esto no demasiado tiempo. No hace... Supongo que será unos 10 años que... decía, un vuelo de pájaros. ¿Ya? Me parecía como

insólito. ¿Ya? Como que, lo que me dio la, la luz, como para suponer que allí sí existía algo o, o, habría existido, o, o que todavía existía en ese momento, fue cuando vi escrito un día: "podrán detener la primavera pero no, no podrán arrancar las flores"¹³... algo por el estilo. Y lo encontré tan maravilloso. Yo dije: "pucha el mensaje es, es claro, realmente tiene que existir algo, algo en relación con eso". Y, y bien, comencé a conversar más con la gente y sí, efectivamente, me dijeron que sí, existía, existía. Pero eh, no, nunca, nunca, nunca tuve nociones de, de realidad, no tuve, no tuve elementos como para verlo, pensar que allí realmente existía eso. Nunca, nunca, nunca escuché nada. Probablemente alguna vez algunos autos, que estaban allí como estacionados, pero no, no... Por mucho que uno ponía atención no, no, lo hacían, lo hacían como muy bien, probablemente. O, o, o es que uno por autodefensa, ¿ya? se le impuso no creer. No, no, no sé, nunca me he hecho como un, un análisis en relación con eso" (Manuel A, P. 2-10).

En este fragmento nos llama la atención cuando Manuel señala que por mucho que ponía atención, los agentes represivos debían hacerlo muy bien. ¿Por qué Manuel tendría que poner especial atención en esa casa si no sabía lo que allí ocurría? Nuevamente podemos instalar la pregunta por el estatuto de este conocimiento, por la instancia del aparato psíquico en que se encuentra, pues hay algo que los narradores parecen saber en un nivel y no saber en otro. También es llamativo cuando Manuel refiere que al leer el mensaje escrito en las murallas pudo ver que ahí existió o todavía existía algo, pues en ese momento Chile ya estaba en democracia. Este punto permite mostrar cómo la temporalidad de los relatos es confusa y no lineal.

Manuel no está seguro sobre si la lectura de esta frase ocurrió hace 5, 10 o 15 años (Manuel A, P. 12). Frente a estas diferencias, refiere: "*Claro, es decir, eh, eh, yo ya... a ver. Ya, ya te repito que, ya a lo mejor uno, uno, uno quiere meterse como en una nebulosa ¿no? Es probable, ves tú. ¿No? Pero, incluso cuando comenzó a haber todo este, este tipo de recordatorio acá, me sorprendió mucho también. Qué notable, entonces quiere decir que, que no hay duda alguna. ¿No? Porque, porque claro. Es decir, cuando yo te hablo que, que, que sabía, yo sabía lo que se comentaba, pero, ya te repito que no tenía certeza*" (Manuel A, P. 87-91). Es relevante que si bien esto se comentaba, Manuel no puede recordar conversaciones o situaciones concretas en que se lo hayan comentado, siendo

¹³ En el segundo encuentro Manuel corrige esta frase: "Podrán arrancar las flores pero no detener la primavera".

estas “conversaciones al pasar” (Manuel A, P. 609-611), relegadas como conversaciones que no tienen un estatuto de verdad.

En este fragmento Manuel relata que las conmemoraciones realizadas también lo han sorprendido, y respecto de la placa recordatoria instalada desde el año 2013, refiere: “Claro. Ahora, ahora no hay manera de eludirse porque ahí está la plancha, esa que a veces... A veces le tiran tierra” (Manuel A, P. 567). Manuel refiere que con la placa “no hay manera de eludirse”, como si en parte se quisiera efectivamente eludir este conocimiento, o “echarle tierra”. De esta manera, en los narradores que refieren no haber tenido conocimiento de la casa de PPT durante su funcionamiento, aparece una sospecha permanente sobre lo ocurrido, un proceso en que los eventos posteriores no terminan de confirmar los anteriores, como si hubiese algo de lo cual nunca terminan de convencerse, algo respecto de lo real que insiste y que no se quiere creer.

Al igual que María Luisa, Manuel hace referencia a la información que actualmente se conoce sobre lo ocurrido en la Venda Sexy (Manuel A, P. 16). Retrospectivamente se pregunta si habrá visto autos en esta casa: “pero, pero no fue una cosa que tan, tan, tan llamativa, tan llamativa. Algo así como “pucha que hay autos”. Hay una fiesta en alguna parte, hay autos reunidos” (Manuel A, P. 551-553). De este modo, los referentes aportados por la realidad parecen permitir la investidura de ciertos aspectos, instalar un pensamiento y una pregunta a propósito de estos, reinterpretar a posteriori la historia. Para Manuel el conocimiento sobre la Venda Sexy es nuevo, refiriéndose explícitamente al “auge” que está teniendo en la actualidad.

En el segundo encuentro, Manuel refiere que encuentra insólito no haber sabido antes lo ocurrido en Irán 3037 (Manuel B, P. 76), se sorprende de no haber podido interpretar lo que ocurría en su barrio pues conocía otros centros de PPT y tenía muchos conocidos que habían vivido violaciones a los DDHH (Manuel A, P. 170-174, 183-185, 200-210, 522, 549), preguntándose si por “autodefensa” se habrá impuesto no creer lo que estaba ocurriendo: “a lo mejor, uno instintivamente evade ¿no? Evade el comprometerse emocionalmente en esto” (Manuel A, B. 34).

Pese a saber de las violaciones a los DDHH que ocurrían, nunca imaginó que un centro de PPT podía funcionar tan cerca de su casa (Manuel A, P. 170-174, 522). En sus palabras: *“Es que como, como cuando a ti te ocurren las cosas, una cosa fuerte, violenta... Tú te preguntas ¿por qué a mí, no? Porque uno siempre supone que uno está como exento de, de esas cosas... y no”* (Manuel A, P. 183-192).

Se sorprende también de haber luchado contra la dictadura y al mismo tiempo haber tratado este tema con prudencia: *“Yo tengo la impresión que no conversábamos, pero, también tengo la impresión que no le dimos ¿ya? Como toda la importancia que realmente tenía ¿ya? (...) Entonces, ehm, es probable que eso mismo también nos haya, nos haya, nos haya atemorizado, que nos haya, haya hecho acercarse con excesiva prudencia que... (...) Ahora, lo que me llama la atención es cómo esta excesiva prudencia que yo mantenía por acá no, no la, no tenía en otras partes”* (Manuel B, P. 283-289).

Hemos visto cómo los dos narradores del estudio que refieren haberse enterado de la Venda Sexy en democracia habían escuchado anteriormente comentarios sobre esta situación, los que sin embargo no interpretaron como un conocimiento. Ambos resaltan las dificultades que se ponen en juego al momento de creer lo que habían escuchado, quedándose con la duda. En este mismo sentido, Amelia refiere haber entrado a la casa años después de su uso como centro de PPT, momento en que pudo confirmar comentarios que le habían hecho y que no habría creído:

A: Entonce de ahí eh, me impresionó a mí la casa bonita y de ahí los pasaron, nos dijeron: "Chiquillos, ¿quieren ver el subterráneo, cómo está?". "Ya po". Y como te digo, para mí fue impresionante porque, "Uy, dije yo, pero, parece que fuera mentira". Es que yo en ese entonce, mucho años yo estuve trabajando en tres colegio

F: Hm

A: Entonce yo no me informaba mucho, por lo que hablaban mis hermano no má, así po. Y esa ve como te digo, cuando me mostraron esa casa, fue impresionante para mí. En qué momento, qué año, no tengo idea

F: ¿Pero fue impresionante porque...?

A: Sii po

F: ¿Tú no no habías...? Como pasabas mu mucho tiempo fuera, como que...

A: Claro

F: No tenías esa sensación

A: Claro, como que era, todo lo que hablaban era mentira, o qué será, entonces uno tiene esa sensación de que, o le está poniendo más de la cuenta (Horacio & Amelia A, P. 605-614).

En esta última cita, podemos ver cómo el escuchar y dar cabida y credibilidad a los comentarios escuchados puede ser visto como “ponerle más de la cuenta”. El rumor no debe ser fácilmente creído y los conocimientos deben ser confirmados. Así como el narrador Leonardo se refería a no hablar de política ni de nada que pudiera ser sospechoso en las cercanías de la Venda Sexy, parece ser una función psíquica que tiene que ver con la curiosidad la que debe ser inhibida en este tipo de regímenes totalitarios. Hay cosas que los narradores sienten que no deben preguntarse ni llevar más allá, pues las interpretaciones y segundas lecturas pueden ser peligrosas, viendo interferida su capacidad de pensamiento autónomo.

IV. A. 1. d.- Algunas conclusiones sobre el proceso de saber sobre la casa de PPT

A lo largo de este apartado, hemos revisado el proceso de saber sobre la casa de PPT. En primer lugar, pudimos ver que cada narrador pudo relatar aquellas señales a las cuales tenía acceso desde su particular posición en el barrio, al modo de fragmentos de una experiencia. De esta manera, mientras los vecinos más próximos a la Venda Sexy tenían acceso a las señales auditivas de la tortura, otros solo escuchaban la música fuerte proveniente de esta casa. Mientras algunos percibían la entrada y salida de vehículos, una narradora pudo ver a personas vendadas en su interior. Mientras algunos relatan la cercanía física con los agentes y sus actividades, un narrador solo tenía acceso a las consecuencias en el barrio que la presencia de esta casa generaba, por ejemplo en momentos de cierre de ciertas calles. Mientras algunos se mantenían aislados de sus vecinos, otros tenían acceso a información proveniente de fuentes de oposición al régimen militar.

Podemos ver fácilmente cómo la reunión de estos diversos elementos, al modo de piezas de un rompecabezas, podría dar una visión completa y una interpretación más certera de lo que ocurría en la Venda Sexy. A propósito de

estos recuerdos fragmentarios, Garcés y Leiva (2005) refieren que el hecho de que la experiencia estuviera marcada por parcialidad era un propósito buscado por el poder militar¹⁴.

En segundo lugar, hemos enfatizado el carácter de *proceso* que la adquisición del saber sobre la Venda Sexy tiene para los narradores, revisando cómo ellos identifican diversos momentos y situaciones que los hacen sospechar, luego confirmar y profundizar en este conocimiento. Al otorgar este carácter de proceso a la adquisición del saber, es inevitable y fundamental preguntarse por *cuál* es el saber de que se trata, en cada caso.

A lo largo del desarrollo de los encuentros, pudimos comprender que aquello que los narradores referían *no saber* sobre lo que ocurría en Irán 3037 tenía que ver con el conocimiento actual que existe sobre la Venda Sexy, su funcionamiento y los métodos de tortura y desaparición de personas ahí realizados. No saber sobre la tortura no significa que no hayan sabido nada sobre este lugar. Como vimos, algunos atribuían a este funciones de gobierno o la concebían como una casa donde vivían detectives, no así de PPT. Otros sabían que se trataba de una casa de tortura, pero refieren que no podían saber si entraban o salían personas, ni qué torturas se cometían. Finalmente, todos coinciden en que no podían imaginar la crueldad de las torturas cometidas, las “aberraciones” que actualmente se conocen.

Un informante clave se refiere a cómo la ausencia de referentes sobre la tortura no permitía “entender” lo que estaba ocurriendo:

IC: Tú decías bueno “sí desapareció”, lo que pensabas era “lo mataron”, pero el proceso de qué pasaba antes que lo mataron era “tortura sí” pero el peso de lo que significaba, de lo que era, no estaba muy claro en el poder analítico de la gente, ¿no? De poder entender que era algo que claro, si se practicaba y que realmente tenía su finalidad y era parte de un método. Eso yo creo que estaba muy lejano, digamos éramos muy ignorantes, no teníamos porque saber también si no estaba metido en la historia o sea, además de que lo mismo que estaba metido en la historia otra gente no sabía eso. Entonces ¿cómo tú podías racionalizar eso, si no tenías referentes? Qué pasa por ese lado, sí la tortura sí, pero... Por lo menos eso es lo que yo sentía, por ahí va la historia de por qué había hasta cierto punto esa insensibilidad (...) Yo creo que cada uno tenía piezas de un puzzle, piezas de un rompecabezas y que en sí

¹⁴ En un apartado posterior revisaremos más profundamente el carácter fragmentario de estas memorias en relación al rol atribuido a la narrataria como mediadora de estas.

no decían mucho pero en la medida que pasó el tiempo y se fue estructurando todo el aparato y se pudo entender el funcionamiento, entonces claro, tú empiezas a asociar y llegas a respuestas y aceptación también (Entrevista a informante clave).

De esta manera, vamos viendo cómo las memorias de lo ocurrido en Irán 3037 son memorias en construcción, pues se van nutriendo de las nuevas informaciones, se van confirmando, ampliando y contrastando con los conocimientos actuales respecto de este centro de PPT. De esto podemos concluir que el *testigo* de lo ocurrido en Irán 3037 como escena del trauma, no es contemporáneo, sino que se construye; que el saber es polisémico y no dicotómico.

En Argentina, una investigación llevada a cabo por Mendizábal, Méndez, Portos, Korzin, Cerruti & López (2012) con vecinos del centro de detención El Olimpo en la ciudad de Buenos Aires, señalaba que muchos de los vecinos que dijeron haberse enterado del funcionamiento del centro de PPT en democracia tenían recuerdos personales de su funcionamiento. Este es el caso de nuestros narradores Manuel y María Luisa, quienes refieren haber sabido de esto en democracia, pero haber tenido indicios anteriores que no fueron interpretados como saber. Los investigadores argentinos refieren que esta no linealidad temporal entre el saber y no saber de la existencia del centro y el haber tenido experiencias vitales vinculadas a él da cuenta de la complejidad de los recuerdos de la dictadura. Ya que otros vecinos sí pudieron ligar informaciones fragmentarias y encontrarles un sentido como signos de la existencia de un centro de tortura, los autores proponen que el elemento clave que habilita para esta comprensión es que se busque, se desee o intente conocer.

Para profundizar en este aspecto, revisaremos algunas conceptualizaciones freudianas respecto del examen de realidad. Bajo la primacía del principio de placer, Freud (1911) se refiere a la satisfacción alucinatoria de deseo como primer intento de satisfacción frente a la frustración proveniente del mundo externo. El fracaso de este mecanismo hizo que el aparato psíquico debiera resolverse a representar las constelaciones reales del mundo externo. Más adelante, Freud

(1917[1915]) se refiere a la importancia de distinguir entre percepciones y representaciones, en tanto nuestra vinculación con el mundo exterior depende de eso. Si bien al comienzo de la vida anímica no teníamos esa capacidad, el fracaso de la satisfacción alucinatoria de deseo nos movió a crear un dispositivo con ayuda del cual distinguir una percepción desiderativa de un cumplimiento real, instaurando de este modo el examen de realidad (1917[1915]).

Freud (1911) refiere que el establecimiento del principio de realidad provocó adaptaciones en el aparato psíquico, dando mayor importancia a los órganos sensoriales dirigidos al mundo exterior y a la conciencia acoplada a ellos. Con esto, se instituyó la función de la atención y la memoria como sistema de registro. Así mismo, surgió el juicio como fallo imparcial que decidiría si una representación determinada era verdadera o falsa, es decir si estaba en consonancia con la realidad, haciéndolo por comparación con las huellas mnémicas de la realidad. La descarga motriz recibió la nueva función de la acción y se constituyó el proceso de pensar, posibilitando al aparato soportar la tensión durante el aplazamiento de la descarga.

Podemos ver que en las propuestas freudianas el sistema percepción-conciencia se encuentra íntimamente ligado al examen de realidad. Freud (1917[1915]) refiere que en determinadas circunstancias este sistema percepción-conciencia puede ser desinvertido, y ya habíamos visto cómo frente a una pérdida demasiado insoportable la desmentida de la realidad y la admisión de las fantasías de deseo como una realidad mejor son posibles. Estas consideraciones resultan relevantes para comprender las relaciones del sujeto con la realidad y sus modalidades de defensa ante esta. Podemos preguntarnos si, siguiendo a Mendizábal et al. (2012), en nuestros narradores efectivamente ciertas funciones ligadas al examen de realidad se habrán podido desinvertir.

Bajo la primacía del principio de placer, Freud (1915) proponía la existencia de un yo placer purificado que recoge dentro de sí aquellos objetos que son fuente de placer y expelle fuera de sí aquellos que son fuente de displacer y frustran sus mociónes sexuales y de auto-conservación. En este momento el yo se encuentra

identificado con lo placentero mientras el mundo exterior con lo displacentero. Retomando estas consideraciones sobre el yo placer purificado, al referirse a la función del juicio, Freud (1925) refiere que esta tiene dos decisiones que adoptar. La primera es la de atribuir o no atribuir una propiedad buena o mala a una cosa, al modo del yo placer purificado. La segunda decisión es la de admitir o impugnar la existencia de una representación en la realidad. Esta decisión sobre la existencia real de una cosa del mundo representada es un interés del yo-realidad definitivo, donde se deja de lado el miramiento por el placer. Freud (1925) refiere que no se trata de si algo percibido debe ser acogido en el yo, sino de si algo presente como representación dentro del yo puede ser reencontrado también en la percepción de la realidad.

El estudio del juicio abre paso a la génesis de una función intelectual a partir del juego de las mociones pulsionales primarias. Freud (1925) refiere que el juzgar es el ulterior desarrollo, acorde a fines, de la inclusión dentro del yo o la expulsión fuera de él, que originariamente se rigieron por el principio de placer. Si vemos que la función de juicio tiene su origen en los procesos regidos por el principio de placer, y hemos visto que los estados totalitarios pueden generar regresiones en los ciudadanos, podemos pensar que aquello de lo cual los narradores toman conciencia está regido en parte por aquella primera diferenciación básica y necesaria en los inicios de la vida anímica, entre lo que el yo placer purificado quiere incorporar dentro suyo o expulsar fuera de sí.

Sin embargo, hemos visto en los relatos de nuestros narradores que esta barrera entre lo interno y lo externo, entre el saber y no saber, es una barrera permeable, de manera que los sujetos pueden recorrer momentos de claridad y certeza, y otros de confusión y negación. El sujeto no parece apropiarse de un conocimiento que está a nivel de la sospecha y el rumor. Podemos preguntarnos qué tipo de saber es este, un saber que al parecer se sabe varias veces, requiere de volver a comprobarse, terminar de creerse. Veíamos que narradores como María Luisa y Manuel parecen sorprenderse varias veces de lo que van conociendo sobre esta realidad, instalando la pregunta por aquellos mecanismos

que operan para no dar realidad definitiva al horror sospechado, quedando siempre la posibilidad de la duda.

Chasseguet-Smirgel (2000), tomando a Rosolato (1978, Chasseguet-Smirgel, 2000), refiere que lo increíble ofrece una solución mental y práctica a cuestionamientos ardientes que se instalaron con agudeza: el sufrimiento, el mal, la muerte, el abandono o la fragilidad humana, que hacen la existencia invivible o precaria. Para que lo increíble de la creencia tome lugar hace falta que el sufrimiento se haya impuesto con una fuerza intolerable. La creencia es siempre portadora de dudas, pues resulta de un trabajo psíquico de camuflaje de la verdad, de una negación de la realidad acompañada de una escisión. Contiene a la vez la creencia (yo creo) y la duda (es absurdo), al mismo tiempo que una perversión del pensamiento: la duda deviene la causa misma de la creencia.

Respecto de la realidad concentracionaria, Chasseguet-Smirgel (2000) propone que creer en la increíble realidad de los campos es rehacer en sentido inverso el proceso que lleva a la instalación de una ilusión y descender hasta los abismos, más allá de la creencia, para encontrarse con la existencia de un buen objeto cuya interiorización está dramáticamente amenazada y un estado en el yo sufre una pérdida de investidura posiblemente incurable. La autora propone una analogía entre este trabajo y el trabajo de duelo. Así como el duelo normal se acompaña de una fase de negación de la pérdida del objeto, para deshacer las negaciones se requiere de pantallas y filtros que permitan velar la realidad.

Un saber que no se sabe pero que paradójicamente lleva a los narradores a protegerse, a tomar medidas de resguardo, a prevenirse de no pasar frente a la casa de PPT o no inmiscuirse en este tema. Al realizar estas acciones podemos pensar que es un saber que pone en juego la acción motriz y por lo tanto conciente. Podemos pensar que el terrorismo cumple sus objetivos, pues con algunos indicios logra esparcir la amenaza y el temor. Los vecinos tomaban resguardos sobre la base de un "conocimiento" que no reconocen como tal, tienen un comportamiento que responde a una realidad no sabida (pero sí experimentada). ¿Qué saber es este y dónde está, en el aparato psíquico?

Para responder esta pregunta podemos ayudarnos de las propuestas de Godard (2004). Luego de un traumatismo de guerra o genocidio, la autora propone la existencia de un fondo de horror compartido por toda una comunidad, en sujetos que hayan o no vivido directamente la tragedia. Fondo de horror consciente e inconsciente, corporal e intuitivo, individual y colectivo, que al proponer representaciones comunes o individuales intenta pasar del terror a la angustia protectora y el miedo.

Freud (2001, en Godard, 2004) refiere que el niño, perverso polimorfo, vivió todas las envidias, deseos, agresividad y destructividad que fueron progresivamente empujados por la toma de conciencia de la alteridad, el desarrollo del yo y sus defensas, pero que quedan presentes y constituyen el inconsciente. Tomando la idea freudiana de un fondo infantil constituido de estas representaciones siempre disponibles, capaces de unirse a nuevas representaciones, como núcleo de cristalización alrededor del cual se ordena y agrupa el resto del material, la autora propone que este fondo de horror es atraído, aspirado hacia lo infantil, de manera que todo se reordena en estas imágenes ligadas por los afectos sentidos.

Godard (2004) se pregunta por el destino metapsicológico de este fondo de horror. Tomando a Dayan (1984, en Godard, 2004), refiere que la vivencia infantil es mantenida atrás en un lugar psíquico reservado, siendo jamás reprimido, sino solo mantenido en ese lugar del inconsciente. El fondo de horror tendría un proceso similar: no es reprimido sino que está en el corazón del inconsciente, en la imagen de ese pasado inasimilable. La autora propone que estas imágenes no utilizan la vía habitual de la represión, sino que son mantenidas a disposición y siempre están listas para desplegarse. A diferencia de lo reprimido que está fuera del tiempo, inalterable e insensible a este, y que puede modificarse por necesidad de disfrazarse cuando está cerca de la conciencia, el recuerdo traumático llega sin transformación (Godard, 2009).

Estas concepciones acerca del destino metapsicológico del fondo de horror nos pueden ayudar a pensar en qué estatuto en el aparato psíquico tiene el saber

que poseen los narradores. Escuchar a los vecinos de la Venda Sexy implica escuchar algo que está fácilmente disponible a la conciencia, que siempre se ha sabido pero que no se ha podido reconocer y apropiarse, como si se tratara de una experiencia que vivieron muy lejos al interior de sí mismos. Las señales y conocimientos que tienen parecen recordar las sensaciones de la primera infancia, recibidas por el niño antes del advenimiento del lenguaje, de forma pasiva, como si recién estuvieran intuyendo de qué podrían tratarse (F. Pommier, comunicación personal, Abril 2015).

Respecto de esto, Enriquez (2004) propone la existencia de una memoria prehistórica, no memorable, repetitiva, inalterable frente al paso del tiempo, que se presenta como amnesia no organizada, constituida por las huellas de impresiones precoces padecidas por el infante en el encuentro inaugural entre la realidad y sus pulsiones. La autora enfatiza la receptividad pasiva del dispositivo pulsional y psíquico del vivenciar infantil. Indicios como repeticiones, reminiscencias insólitas e insistentes, reacciones y gestos estereotipados, permiten deducir las marcas de esta memoria. Si bien Enriquez (2004) se refiere con esto a los inicios de la vida del infante, esta descripción nos hace pensar en las señales auditivas y visuales captadas por los narradores de nuestro estudio en tanto vecinos de la Venda Sexy, en tanto recepciones pasivas e intuiciones del horror, que quedaron al mismo tiempo lejanas a la conciencia como cercana a ella.

Respecto del carácter paulatino del proceso de saber, Godard (2009) se pregunta cómo la realidad penetra en la psique, cómo el evento, definido por su exterioridad, puede ser tenido en cuenta por ella, por su inscripción psíquica y sus destinos en términos de representación y afectos. A propósito del tiempo, la autora refiere que si todo el conocimiento nos viniera inmediatamente encima no podríamos soportarlo. Para testimoniar, hay que acordarse de los tiempos sucesivos en que adquirimos un saber sobre el horror. La incorporación del evento debe ser progresiva, y si bien inconscientemente hay aspectos que se saben, la conciencia aprendería poco a poco las cosas, por medio de cierta comprensión y ordenamiento.

Para Godard (2009), el evento es el núcleo traumático de los procesos psíquicos. Como vimos al referirnos al examen de realidad, la concepción freudiana sostiene que el objeto nace del odio, en relación a la perturbación que constituye la realidad exterior para el infante. Tomando a Ferenczi (1932, en Godard, 2004), la autora recuerda que la fragmentación en pedazos y el dejar de existir como yo global puede ser una tentativa de defensa contra el traumatismo. Aulagnier (1975, en Godard, 2004) también refiere que luego de un trauma el aparato puede continuar funcionando tratando la representación como no incorporable, existiendo una para-desinversión cada vez que una experiencia de sufrimiento pone en peligro las inversiones privilegiadas. De esta manera, en casos extremos, la incorporación del evento por la psique resiste a entenderse, y los individuos pueden continuar viviendo por la mantención de una escisión o fragmentación en el yo.

Volviendo a nuestros narradores, hemos visto también cómo el saber está directamente ligado a las redes con las cuales contaban, de manera que el conversar sobre esta situación les permite hacerse una idea más clara de lo que ocurría. Como veremos al abordar la relación de interlocución entre narradores y narrataria, se vuelve fundamental la presencia del otro para la elaboración de este saber. En relación a las redes, hemos visto que en narradores que pertenecían al centro juvenil existente en el barrio, esta pertenencia permite que el conocimiento circule. Kaës (2006) refiere que las reuniones grupales son siempre sospechosas para el totalitarismo, no solo por ser acusadas de ser fuente de subversión, sino por razones más profundas, pues representan para sus miembros un recurso, una fuente de apuntalamiento, envoltura, defensa y apoyo narcisista compartido. El autor otorga una importancia extrema a este apuntalamiento grupal en situaciones de crisis: "asegura la gerencia colectiva de las funciones de la memoria y del olvido, articula el pasaje de la fastasmización a la palabra (al mito) que se topan con lo real. Mantiene el apoyo vital sobre la creencia" (Kaës, 2006, p. 174).

Habiendo revisado estas características del proceso de saber sobre la casa de PPT, nos haremos la pregunta sobre qué hacen los narradores con dicho conocimiento, cuáles son los destinos de este saber.

IV. A. 2.- Los destinos del saber sobre la casa de PPT

Hemos revisado el proceso de adquisición de saber de los narradores sobre la Venda Sexy, los diversos niveles de saber que ellos manejaban y las características de este saber. Un segundo apartado correspondiente a la trama de la historia contada por los narradores tiene que ver con los posibles destinos de este saber. Una vez que es adquirido por los narradores, ¿qué se puede hacer con él? Este apartado será dividido en: a.- *Durante el funcionamiento de la casa como centro de PPT*; b.- *Después del funcionamiento de la casa como centro de PPT*; y c.- *Algunas conclusiones sobre los destinos del saber sobre la casa de PPT*.

IV. A. 2. a.- Durante el funcionamiento de la casa como centro de PPT

IV. A. 2. a. 1.- Una situación de impotencia

Volviendo a los narradores que refieren haber sido concientes del funcionamiento de Irán 3037 como centro de PPT, se vuelve importante la pregunta respecto a su necesidad y/o posibilidad de hacer algo con este conocimiento. Respecto de los vecinos más próximos a Irán 3037, pese a tener señales directas de lo que ocurría en la casa vecina, refieren haber continuado su vida cotidiana de manera normal, adaptación a la situación que asocian a sentimientos de impotencia por la falta de conductos para hacer algo con este conocimiento (Leonardo B, P. 175; Oriana B, P. 175, 306; Oriana A, P. 650). Como estrategia de protección frente a la situación vivida, Leonardo señala haber evitado hablar de política en su casa o haber hablado en voz baja, a lo que se refiere como “sotobochi” (Leonardo A, P. 106, 147; Leonardo B, P. 227). El silencio opera en este caso como un medio de sobrevivencia, en un contexto en

que cualquier resistencia contra el gobierno implicaba un riesgo para la propia seguridad y la de los cercanos.

El narrador refiere que como familia fueron “bien firmes” y no tuvieron consecuencias emocionales por lo que estaba pasando (Leonardo B, P. 32-33, 74-87). Al indagar en este punto, Leonardo refiere que pese a la preocupación y al temor sentidos, su familia no tenía otra alternativa que estar ahí, teniendo que “aguantar” esta realidad (Leonardo A, P. 172, 248; Leonardo B, P. 296-298). De esta manera, Leonardo se refiere a la “mala suerte” de tener a los agentes represivos tan cerca, dejando ver sentimientos de perjuicio e impotencia frente a esta situación. En su caso, podemos ver una postura de resignación frente a una situación percibida como sin salida. En la siguiente cita se refiere a la escucha de quejidos y lamentos por la tortura:

F: [...] Porque tú dices entonces que cuando ellos, ellos ponían harta música, con, hacia afuera no cierto y que a veces cuando la música bajaba ustedes podían escuchar.

L: Escuchar [con énfasis], claro, se escuchaban claro.

F: ¿Qué te pasaba con eso Leonardo?

L: Nos eh, preocupaba po', decíamos ahí hay gente encerrada, hay gente que tienen de rehén, hay gente que tienen, que está sufri... y qué podemos hacer pa' ayudarlos nosotros, no, no hallábamos qué, qué hacer porque la verdad es que nadie se atrevía a decir ni a quién a, ni adónde acudir tampoco po' (Leonardo A, P. 126-129)

Durante el funcionamiento de la Venda Sexy como casa de PPT, otra vecina cercana a la Venda Sexy tampoco refiere haber tenido consecuencias psicológicas (Oriana B, P. 310), pero sí una preocupación de proteger a su marido e hijos (Oriana A, P. 404, 810). Oriana también se refiere a la situación de no poder hacer nada para ayudar a los prisioneros, frente a lo cual pone en juego un mecanismo disociativo respecto de lo que pasaba, que ella refiere como “hacerse la loca”. Es enfática al señalar que “no había nada que hacer” con la situación de la casa vecina y que eso “todos lo saben”:

O: Así quee, como le digo, yo a la gente del lao, nunca tuve miedo (...). Me daba mucho dolor, de sentir, gritar, pero, yo sabía que no podía hacer nada, entonce...

F: ¿Por qué, señora Oriana?, ¿qué era lo que, por qué sabía que no podía hacer nada?

O: Dígame, uste, ¿yo iba a hablar con carabinero, que había un retén aquí? No podía

F: Hm hm

O: Porque los carabinero estaban con ello

F: Hm hm

O: ¿Militares? Meno

F: Hm hm

O: Entonces, ¿a quién acudía?

F: Hm hm. ¿Y eso qué le generaba?

O: Nada

F: Como esa sensación de escuchar que estaba ocurriendo esto, pero no poder acudir a nadie

O: A nadie. Me hacía la loca, mejor

F: Ya (...)

O: No, porque yo decía, "¿Qué hago? Tampoco puedo contarlo". Ir donde mis suegro quee me, mee podían escuchar, pero ellos ¿qué podían hacer? (...) Tampoco podían hacer nada. Entonces, mejor me quedaba calla no más po (...) No había nada que poder hacer. Si eso lo saben todos, lo saben ellos mismo. Porque con la señora que ayer conversamo hartoo, antes de ayer [sobreviviente de la casa], ella me dice que me encuentra toda la razón del mundo (...) Me dice, "Señora, Oriana...", porque ahora sabe como me llamo, eeh, eh, "Señora, Oriana", me dice, "yo le encuentro la razón"

F: Hm

O: "Si uste, ¿qué podía hacer?"

F: Hm

O: "Y más con tre hijos chico"

F: Hm hm. Hm

O: Ese temor tenía

F: ¿O sea, también era algo para protegerse, señora Oriana?

O: Yo creo (...) En, en el fondoo, yo creo que era pa protegerme. No tantoooo, yo, como mi marido y los niños (Oriana A, P. 774-810).

Horacio, vecino más distante a la casa de PPT, también refiere sentimientos de impotencia por saber lo que ocurría y no tener a qué instancias acudir, al sentirse "atado de manos" (Horacio & Amelia B, P. 136). Al igual que Oriana, este narrador refiere que no tenía sentido comentar lo que estaba ocurriendo en esa casa debido a la imposibilidad de hacer algo con este conocimiento. Así como Oriana decía que no podía acudir ni a carabineros ni a los militares, Horacio se refiere a la imposibilidad de acudir a los medios de comunicación: "*Claro, de de impotencia, dee na, porque uno no podía ir a una radio, al diario, porque estaba too, a, manejaoo por ellos*" (Horacio & Amelia A, P. 797). Horacio tampoco refiere haber tenido consecuencias emocionales y, al igual que Leonardo, considera que

como familia fueron “fuertes”, lo que en su caso es asociado a no haber caído en el consumo de sustancias (Horacio & Amelia B, P. 146, 216, 425).

Lucas, por su parte, refiere haber quedado mal al enterarse del funcionamiento de Irán 3037 como centro de PPT y se refiere a la impotencia de no poder ayudar: *“Mee, una bronca así unn unaa, una desesperación cómo poder cómo poder ayudar saber quéee efectivamente lo que ehh qué pasaba, sí porque ehhh yo vi yo vi tortura, vi la tortura de cerca ehh, uno se ima... claro al tiro yo pensé al tiro tiene que ser así, entonce' es lamentable pero la gente se..., yo no, yo no, lo que me pasó no má' pero yo cuento laa, lo que he vivido, lo que he visto solamente. Claro lo que me contó la niña era cierto, pero yo no podía saberlo por otro conducto yo no, yo nunca lo habría escuchado po' (...) De que ehh, ahí, eh, torturaban (...) Que escuchaban rui... ehh llantos, gemidos, quién no se va a lamentar de un...”* (Lucas A, P. 319-323).

Vemos que el narrador nuevamente apunta a la imposibilidad de hacer algo con este conocimiento, aludiendo también a la inexistencia de conductos que lo permitieran. Agrega que en su posición de vecino él no podía hacer seguimiento a los prisioneros de la Venda Sexy: *“ehh seguimiento, uno no podía hacerle porque bueno yoo como estaba solo también no, no había ningúnn, no sacaba na' tampoco eso del seguimiento, si no tenía, yo no estaba vinculado a ningún organismo, no se sabía qué conducto uno podía seguir para ehh ver la, lo, los prisioneros, cómo, cómo llegar, cómo llegar a ellos, no... Claro los prisioneros de acá, cómo llegar a la familia po' que no eran de acá justamente po'”* (Lucas A, P. 387-389).

Si bien los narradores en general han señalado una total impotencia frente al funcionamiento de Irán 3037 como centro de PPT, podemos ver que Lucas puede imaginar la posibilidad de dar aviso a las familias de los prisioneros, aunque refiere que no tenía los medios para hacerlo. Sin embargo, en su pensamiento, es capaz de visualizar esta alternativa que otros narradores no han mencionado. Esto es interesante si pensamos que Lucas tenía participación política y sindical en la época de la Unidad Popular, y que él mismo estuvo preso durante cinco meses y

medio, experiencias que pudieron habilitarlo para enfrentarse a esta realidad de manera más clara. Él mismo señalaba que su propia experiencia de prisión lo ayudó a interpretar lo que estaba pasando en la Venda Sexy y a pensarlo como algo perfectamente posible (Lucas A, P. 319-323). Así mismo, como veremos más adelante, Lucas podía imaginar junto a sus amigos maneras de luchar contra la dictadura, por ejemplo a través de las protestas de los años 80. Es decir que en su relato se pueden visualizar algunas salidas frente a la impotencia sentida por la dictadura en general.

En el caso de Fernanda, cuya familia también tuvo experiencias directas de represión política, ella sí pudo hacer algo con el conocimiento sobre la Venda Sexy como casa de PPT. Fernanda se vinculaba con la Vicaría de la Solidaridad como organismo de defensa de los DDHH, y en este espacio contó lo que estaba ocurriendo en Irán 3037 con un objetivo de denuncia sobre lo que estaba pasando. Refiere que en esta institución tenían mucha información sobre centros de PPT y la describe como el único lugar donde se podía hablar con confianza, a diferencia del trabajo o el barrio (Fernanda A, P. 259-269; Fernanda B, P. 233-235). De esta manera, vemos que frente a la falta de conductos sentidos por los otros narradores, al estar vinculada con este organismo Fernanda sí puede concebir un lugar seguro donde depositar la información. De todos modos, también se refiere a la impotencia por no tener a quien acudir (Fernanda A, P. 789).

Finalmente, el narrador Samuel, al no saber de la tortura sino solamente interpretar que en Irán 3037 se reunían personas del gobierno, no tuvo la necesidad de preguntarse qué hacer con ese conocimiento. Para él y sus amigos no era necesario alejarse de esta casa ni tampoco dar aviso de lo que estaba sucediendo (Samuel A, P. 341-343).

IV. A. 2. a. 2.- La ausencia de comunicación sobre la casa de PPT

Respecto de la posibilidad de comunicarse sobre la situación de la Venda Sexy con otros habitantes del barrio, diversos narradores, si bien sostienen que se corrió la voz sobre lo que ocurría y que tenían conversaciones sobre esto con

vecinos de confianza y de tendencia política de izquierda, al mismo tiempo refieren que esta situación no era comentada grupalmente y afectó a cada vecino por su cuenta, debido a la desconfianza y ruptura de la convivencia, la prohibición de hablar y los riesgos que implicaba (Leonardo A, P. 82-84, 182-188, 450-453, 130-132; Horacio & Amelia B, P. 224, 630, Horacio & Amelia A, 213-222; Lucas A, P. 152, 729-740; Fernanda A, P. 443-447, 533; Fernanda B, P. 451). Fernanda piensa que en Chile seguramente muchos vecinos de centros clandestinos de PPT sabían de su existencia pero que nadie se atrevía a hablar (Fernanda A, P. 234; Fernanda B, P. 568), hipotetizando sobre esta actitud:

FE: Entonce... Yo creo que habían cosa que también unoo hm no quisera a lo mejor no no quería saber má, por por la misma condición de lo traumático. O sea...

FR: Hm

FE: A lo mejor nosotros no, no no no "No puede ser. No. No existe. No, No". A lo mejor era era como una respuesta hm...

FR: Como una defensa, digamos

FE: Como una defensa, así como diciendo "No quiero saber" (Fernanda B, 578-582).

Manuel y Samuel recuerdan haber tenido amigos cercanos que vivían muy cerca de esta casa durante su funcionamiento como centro de PPT, sorprendiéndose de que curiosamente nunca hayan hablado con ellos de esta situación (Manuel A, P. 45; Samuel B, P. 110). En palabras de Samuel: *"Yo creo que en ese tiempo nadie quería comentar nada, porque yo tenía el miedo de que, que fueran a, te fueran a visitar. Qué sé yo. Era candidato. Amenazado. Por eso, por eso no se comentaba nada"* (Samuel B, P. 118-120).

A diferencia de estos narradores, que refieren alguna comunicación con personas de confianza sobre la situación, María Luisa se refiere a una evitación total del tema político en época de dictadura: *"Después de que pasó todo esto ya no nos metimos con nadie. Hasta el día de hoy (...) Pero en verdad no nos quisimos comentar, no nos quisimos relacionarnos más con nadie. Ni mis hijos ni yo. Porque siempre va a quedar eso y si vuelve a pasar. Siempre va a quedar ese"*

temor. Nadie puede decir que no. Lamentablemente y tristemente el primer país así po” (María Luisa A, P. 99-107).

De esta manera, si bien todos los narradores refieren que algún conocimiento sobre la Venda Sexy circulaba en el barrio, también refieren que esto no se hablaba con los vecinos, debido al clima de miedo y desconfianza impuesto por la dictadura. Aún aquellos narradores que se identifican como opositores a la dictadura y con un deber de hablar sobre esta situación, reconocen que el silencio los afectó a todos, siendo asociado a un mecanismo de protección. Es importante señalar que en los relatos, cuando se trataba de conocer más específicamente cómo eran las conversaciones sobre esto que los narradores tuvieron esporádicamente con sus vecinos, esta tarea se volvía muy difícil, de manera que estas quedaban siempre al nivel de conversaciones tenidas al pasar, difíciles de precisar y recordar. A propósito de esto, un informante clave refiere: *“Claro, pero sabes que en concreto no me acuerdo, no es que no me acuerde, yo creo que, en algún lado, ¿no? Pero ¿cómo? Sabes, no sé, el cómo no sé. Me dijeron, claro, alguien tiene que haberme dicho, pero quién y con qué base”* (Entrevista a informante clave).

De esta manera lo que algunos dicen que “todos sabían” queda en el estatuto de un secreto a voces, donde no hay realmente un enunciante ni un receptor claros. El secreto a voces aparece como una conversación que se ha tenido, pero que no deja huella ni rastro, que no se puede recuperar en la memoria. No se puede identificar quién lo dijo, ni cuándo, ni a quién, no se puede asociar a un tiempo ni a un espacio, a un contexto. Lo que se sabe simplemente se sabe. En esta figura, la responsabilidad por lo dicho se elude, dando cuenta una responsabilidad colectiva del conjunto como masa.

Respecto de la comunicación a nivel familiar, diversos narradores realizan una distinción entre el espacio público, de desconfianza, división y aislamiento, y la familia como espacio íntimo donde se podía conversar de la situación política y de lo que estaba ocurriendo en Irán 3037 (Horacio & Amelia A, P. 1112; Leonardo A, P. 147-160; Samuel B, P. 182; María Luisa, P. 436-444). Sin embargo, esta

concepción de la familia como un espacio de confianza es contradictoria con que muchas veces no todos los miembros de la familia estaban enterados de lo que ocurría en Irán 3037. Por ejemplo, en el caso del relato de los hermanos Horacio y Amelia, si bien Horacio refiere que conversaban familiarmente sobre la casa de PPT, en el relato pudimos ver que Amelia no manejaba mayor información sobre esto y que se fue enterando en el momento de muchas cosas que mencionaba su hermano (Horacio & Amelia A, P. 472-474, 1125). Al hacer esta constatación, Horacio refirió que las conversaciones familiares en realidad se abocaban más bien a conversar de la situación política general del país o temas como el miedo a ser despedido del trabajo por motivos políticos, y no específicamente a la situación de la casa de PPT (Horacio & Amelia B, P. 458, 217).

Del mismo modo, mientras Manuel no conocía sobre el funcionamiento de Irán 3037 durante su funcionamiento como centro de PPT (Manuel B, P. 237, 239, 245, 279), su hijo sí tenía conocimiento de esta situación, al encontrarse en plena etapa juvenil, ser miembro del centro juvenil del barrio y pasar mucho tiempo con sus amigos. Es significativo que padre e hijo nunca comentaron esta situación. Manuel tenía participación en diversas actividades clandestinas de lucha contra la dictadura y conocía las violaciones a los DDHH que estaban ocurriendo en el país, conversando de esto con sus familiares pero no así sobre la casa de PPT presente en el barrio (Manuel B, P. 237, 239, 245, 279).

Podemos ver cómo los narradores, si bien identifican la familia como un espacio protegido para poder expresar sus opiniones políticas, no hablaban directamente de la situación de Irán 3037. Solamente dos narradores refieren más directamente haber hablado con sus familiares sobre esta casa de PPT, y en ambos casos el hablar sobre este lugar se encuentra asociado al deseo de alertar y proteger a sus familiares. Es importante señalar que ambos narradores habían sufrido experiencias de represión política directa o indirecta. Por ejemplo, Fernanda refiere que en su casa existía un conocimiento dispar sobre la casa de PPT, como mecanismo de protección y sobrevivencia: si bien ella y sus hermanos mayores de edad estaban enterados de la situación, protegían a sus hermanos

menores de ese conocimiento y solo les decían que no se acercaran a ese lugar. Fernanda se refiere a la necesidad con sus familiares de estar siempre comunicados en época de dictadura, avisándose permanentemente dónde estaba cada uno y que estaban bien y a salvo (Fernanda A, P. 127-130, 202, 214, 237, 269-275, 405).

Como Fernanda, Lucas también refiere que si bien no quería preocupar a su esposa, debía comentarle esta situación, pues ella pasaba frente a la casa en sus recorridos cotidianos, de manera que le dijo lo que le habían comentado sobre la casa de PPT “a grosso modo” (Lucas B, P. 130-146). Además de Lucas y Fernanda, otros narradores también refieren temores vividos en relación a la seguridad de sus familiares por la situación política del país (María Luisa A, P. 279, 337; Samuel A, P. 349; Samuel B, P. 180-182). Podemos ver, de esta manera, que el principal objetivo de las conversaciones familiares que aparece en los relatos de los narradores tiene que ver con la protección de los seres queridos. Esta protección parece estar asociada a un saber suficiente, es decir que ayuda a la protección pero que no preocupe excesivamente al otro. Los objetivos del terrorismo de Estado parecen cumplirse si pensamos que los intereses de los narradores se restringen al resguardo de su propia seguridad y la de sus familiares.

Podemos ver que si bien los narradores hacen referencia a conversaciones barriales y familiares, estas conversaciones no parecen tocar el tema de la casa de PPT en tanto objeto privilegiado, sino que más bien se habla de esta de manera instrumental para protegerse, o de manera superficial en conversaciones tenidas al pasar.

IV. A. 3. b.- Después del funcionamiento de la casa como centro de PPT

Ahora bien, podemos preguntarnos qué pasó con los narradores una vez que la casa de Irán 3037 dejó de ser ocupada por la DINA y si esta situación cambió de alguna manera su actuar frente a esta. En este punto es importante

señalar que el momento de partida de la DINA solamente es identificado claramente en el relato de los vecinos más próximos a la casa de PPT.

Leonardo caracteriza este momento como un alivio, un deseo consumado: *“Así que cuando se fueron, nosotros respiramos algo más tranquilos, aunque externamente siempre seguía igual la dictadura, pero ya no los teníamos ahí a los agentes, al lado po”* (Leonardo A, P. 268). Si bien refiere que con la partida de la DINA las cosas se empezaron a conversar un poco más entre vecinos (Leonardo B, P. 257), no considera que luego de esta en el vecindario la situación de Irán 3037 haya sido muy comentada pues considera que el temor impuesto en situaciones dictatoriales como la ocurrida en Chile permanece por muchos años (Leonardo A, P. 423).

Una vez que se fue la DINA, él y su familia no sintieron la necesidad de informar o visibilizar lo que en esa casa había ocurrido. Leonardo refiere que en ese momento no se pensaba en reconocer lo que ahí había ocurrido: *“No no no. Ni se habría podido pensar yo porque estaba todavía todo muy rr, mucho más reciente, había muy poca distancia todavía, todavía había mucha odiosidad flotando en el aire”* (Leonardo B, P. 279-282). Refiere que no era conveniente hacer nada con este conocimiento pues implicaba mucho riesgo, estaban oprimidos por la dictadura, y que recién con el plebiscito las cosas “se empezaron a soltar” (Leonardo B, P. 286-294). En sus palabras:

L: Bueno, después después ellos ellos por alguien que estuvo ahí, dieron cuenta de que ahí habían pasado todas esas cosas, después, después vino eso.

F: ¿Cuándo vino eso?

L: Por allá por los años ochenta y tantos, después, después de los 80'.

F: Mmm (...), porque era una información que ustedes tenían de antes, o sea ustedes sabían que ese lugar había sido ocupado (...), pero no, ¿nunca pensaron en acudir por ejemplo...?

L: En acudir y haberles dicho, bueno pero lo que nosotros nos interesaba es que se fueran po'.

F: Sí.

¿Me entiendes tú?

F: Sí.

L: Claro, como ya no estaban (Leonardo A, P. 337-345).

Surge la pregunta por qué pudo haber hecho Leonardo con la información que él tenía. Aparentemente se trata de un conocimiento que no se puede traducir en acción. La función de la memoria no parece venir inmediatamente, pues si bien Leonardo apoya la recuperación de la casa y la construcción de un espacio de memoria en la actualidad, en el momento en que se va la DINA eso no fue percibido como una necesidad. Lo importante en ese momento era que la casa volviera a manos de una familia, sin ver la necesidad de dejar un respaldo o una huella de lo ahí ocurrido para la reconstrucción de la verdad. La DINA queda posicionada como un arrendatario más en la historia de esta casa.

A diferencia de Leonardo, Oriana no sintió un alivio con la partida de la DINA, pues refiere que esa casa permaneció como una “casa problema” donde siguieron ocurriendo eventos desafortunados. Para Oriana, el tiempo en que esa casa estuvo abandonada y fue frecuentada por drogadictos, y los problemas que tiene actualmente con el dueño de la casa vecina, son más perturbadores que la ocupación de la casa por la DINA (Oriana A, P. 1049-1053, 1077; Oriana B, P. 385-388, 924, 1007), lo que nos hace pensar en el crimen institucionalizado y como política de Estado. Los ruidos molestos que escucha actualmente son peores que aquellos que escuchaba desde la casa de PPT, puesto que los califica como intencionales:

F: Hm. Hm hm (...) ¿Y usted cree, señora Oriana, cuando me dice que se acostumbró como al tema de los ruidos y todo, que uno se puede acostumbrar a todo, digamos?

O: Somos animales de costumbre

F: Hm hm (...) Hm (...)

O: Pero cuando a uno la molestan, porque quieren molestar, entonces yo creo que ya no no pasa a ser eeh aaa acostumbrarse uno (Oriana B, P. 385-388)

De esta manera pareciera que la narradora le otorgara algún sentido a lo que ocurría en Irán 3037 durante su funcionamiento como casa de PPT, como si en ese caso hubiese una razón justificada para esa molestia, o como si no fuese posible evitarla, determinando esto un acostumbramiento. En este sentido, sus recuerdos del funcionamiento la Venda Sexy son normalizados, y no requieren de

mayores cuestionamientos ni durante ni después de la dictadura. La narradora refiere cómo, tras la partida de la DINA, su marido y ella misma guardaron silencio sobre la realidad de la cual fueron testigos, llegando a negar que vivieron ahí durante el período de funcionamiento de la Venda Sexy frente a las preguntas de terceras personas que les preguntaban por esta situación (Oriana B, P. 63-74; Oriana A, P. 786, 215-219). En palabras de la narradora: *“Sabe que mi marido barría todo los días la calle, a las ocho de la mañana. Pasaban los auto, se paraban, se quedan mirando, para el once cuando prendían velas, y le, él se dentraba al tiro. Y le preguntaban, “¿Cuánto año vive aquí, uste señor?”. “Haace como un año, dos año”. Nuunca dijo, porque no le gustaba meterse en nada, con nadien”* (Oriana A, P. 199).

Oriana relata cómo muchas personas se han acercado a ella para preguntarle por esta historia (Oriana A, P. 198), ubicándola en un lugar de saber del cual ella se desmarca: *“pero yo no sé nada de eso”* (Oriana A, P. 1987). Se refiere a estas terceras personas como “insistentes”, posibles sobrevivientes o familiares de sobrevivientes que se paraban frente a la casa y les hacían preguntas. Estas personas parecen señalar un tiempo detenido, una búsqueda de respuestas que se ve obstaculizada. Respecto de esta actitud tomada por la narradora y su marido, surge la pregunta sobre los límites entre lo privado y lo social, pues la narradora no percibe que ellos tuvieran un conocimiento con una dimensión social de este:

O: ¿Pero y para qué iba a decirlo?

F: Yo pienso, señora Oriana, que a lo mejor las personas andaban buscando saber po, porque, con todas estas cosas que pasaron en este período de la historia de Chile, hay muchas cosa que no se supieron

O: Sí, pero en realidad a uno ya no le interesa, es que que, cuántas cosas que no se supieron, y no se van a saber nunca, entonce qué mas da que una persona más diga o no diga

F: Ya. Uste una, no se sentía uste que su información, lo que uste pudiera decir eraa, algo que podía contribuir, por ejemplo, a la historia, o a, a conocer, digamos

O: [se superpone con Francisca] No sé hasta cuanto podrá servir (Oriana B, P. 153-157).

En su relato, de manera más patente que en el de Leonardo, la historia de la casa de PPT se concibe como una historia privada.

Respecto de los vecinos más distantes de la Venda Sexy, habíamos señalado que para ellos la partida de la DINA no es evidente. Así, Fernanda, Horacio y Amelia no identifican este momento y solo recuerdan que tiempo después la casa volvió a cumplir funciones habitacionales, siendo habitada por diversas familias (Fernanda A, P. 70; Horacio & Amelia A, P. 542). Fernanda, como Leonardo, refiere que una vez partida la DINA, el tema de Irán 3037 no se conversó más con los vecinos (Fernanda A, P. 743), denunciando una falta de interés respecto de estos centros de PPT. Refiere: *“No. No. No. No, por eso te digo, es algo quee, es que es un tema que se repite en todas partes. ¿Tú crees que los vecinos de ahí de José Domingo Cañas, están preocupados de ahí? Tampoco. No ees... Ni siquiera la Junta de Vecinos, creo yo, porquee... No, tampoco”* (Fernanda A, P. 785-787). Refiere una actitud egoísta de las personas en este punto y un deseo de no saber: *“hay gente que simplemente va a decir, “No, yo nunca vi naa. No, yo no me meto”. Esas actitude así comoo, egoístas también po. Egoístas, “Como a mi no me pasó nada, yoo, no, me da lo mismo. No, no sé, no quiero saber”* (Fernanda A, P. 827-829).

Ni Lucas ni Samuel se refieren específicamente al momento en que la casa dejó de ser ocupada por la DINA. Para Samuel, al ser interpretada como una “casa de gobierno”, simplemente dejó de ser usada para esos fines. Samuel, a diferencia de otros narradores, considera que en los años 80, los vecinos sí empezaron a comentar un poco más respecto de esta casa y de otras cosas que iban sabiendo acerca de lo ocurrido en Chile: *“comentábamos no más lo que sabía cada uno. “En tal parte había pasado esto, en tal parte había pasado lo otro”. Solamente por lectura. Porque jamás pensé yo también que había una acá tan cerca. Solamente se supo después. Después se empezó a comentar con la gente”* (Samuel A, P. 428-431).

En el caso de Lucas, el narrador no estaba en el país en el momento de la partida de la DINA, sin embargo no piensa que esta haya representado un cambio

en el modo de referirse a Irán 3037. Refiere un episodio en 1985 en que conoció a alguien que había entrado a Irán 3037 una vez partida la DINA y en que no quiso preguntarle nada sobre esto: *“Claro, pero yo no seguí esa conversación porque yo estaba avocado a a mi trabajo, ya no quería ehhs tú sabe que ya como había pasado tan tanto tropiezo que había tenido, siendo una una vida ya una vida, muy bonita yo laboral y en todo sentido, matri matrimonial yyy bueno, entonce' yoo no seguí preguntando”* (Lucas A, P. 641). De esta manera, el narrador refiere haber querido separarse del tema.

Podemos constatar que en general la partida de la DINA no parece configurarse como un hito para los vecinos. Los vecinos refieren que la partida de este organismo represivo no significó mayor comunicación entre ellos, pues si bien la casa volvió a su uso residencial la dictadura y el temor continuaban.

Respecto de los narradores que se enteraron de la existencia de Irán 3037 durante la democracia, María Luisa y Manuel refieren que al tener este conocimiento tampoco lo compartieron con sus vecinos. Pese a vincularse con personas que vivían en el ex centro de PPT o cerca de este, con amigos de tendencia política de izquierda que podrían haber tenido información, o con vecinos que habían tenido experiencias de represión política, los narradores nunca conversaron con ellos de lo ocurrido (Manuel A, P. 59, 67, 91-97, 390-402, 453; Manuel B, P. 137; María Luisa A, P. 123, 403). María Luisa es enfática en señalar que ella no tocaría el tema de la Venda Sexy con una vecina: *“No se tocan esos temas. Yo por ejemplo, si llego a hablar con una vecina, por cosas muy puntuales, como el agua, no había... Pero jamás se me ocurriría ni preguntarle a ella: “¿usted supo de esa casa de ahí?” “¿Qué pasó?””* (María Luisa A, P. 109). Veremos más adelante que el hablar sobre la Venda Sexy y, a nivel más general, sobre las violaciones a los DDHH ocurridas en dictadura, implica ambivalencias para los narradores hasta la actualidad.

IV. A. 3. c.- Algunas conclusiones sobre los destinos del saber sobre la casa de PPT

Hemos visto que tanto durante el funcionamiento de la casa de PPT como después de este, los vecinos no pudieron encontrar maneras de actuar frente a la realidad que estaban viviendo. La falta de conductos sentidos, la amenaza y la tendencia a protegerse los dejaron en una situación de pasividad. Las señales y los conocimientos respecto de la casa de PPT parecen haber quedado atrapados en algún punto entre la percepción y la acción o la palabra. Freud (1916b) refiere que el yo se comporta pasivamente hacia el mundo cuando recibe sus estímulos y activamente cuando reacciona frente a estos. Entendemos que el acto, en tanto posibilidad de dar curso a alguna acción o respuesta, es una manera de marcar un desacuerdo y tomar posición.

Ferenczi (1984), en sus reflexiones sobre el traumatismo, refiere que el choque de la conmoción psíquica conlleva la anulación de la capacidad de resistir, actuar y pensar en defensa del propio yo, pudiendo ocurrir que los órganos que mantienen su defensa abandonen o reduzcan sus funciones. En sus palabras, la conmoción psíquica implica la pérdida de la propia de propia forma y la aceptación fácil y sin resistencia de una forma sumisa, “a la manera de un saco de harina”, tentativa de defensa que es inaceptable para el propio sentimiento de sí. De esta manera, un choque inesperado puede actuar como anestésico e instaurar un estado de pasividad y parálisis total de la motilidad, incluyendo la detención de la percepción y el pensamiento. Tomando estas reflexiones, podemos pensar que durante la permanencia de la DINA en la casa vecina, con la amenaza que esto implicaba, los narradores se encontraban bajo el influjo de una conmoción psíquica que dificultaba la acción y la respuesta, en tanto muchos de ellos mencionaron la impotencia sentida.

Sin embargo podemos preguntarnos si esta inhibición también puede relacionarse a un efecto de fascinación, tomando las hipótesis de Freud (1919b) respecto del placer inconsciente de ver como pegan a otro. El autor realiza la historia evolutiva de la fantasía de presenciar en tanto espectador cómo pegan a

un niño, asociada con sensaciones placenteras y confesada con sentimientos de vergüenza y culpa. Afectada por el influjo de la represión, Freud (1919b) propone que solo la forma de esta fantasía es sádica, pero que la satisfacción es masoquista. En su estudio sobre la vergüenza, Bernard (2011) refiere que el sujeto avergonzado no es un ser pasivizado por su condición de objeto, sino sorprendido deseante, animado por una causa, como sujeto de la pulsión, siendo la vergüenza la confesión frente al otro de un goce pulsional. En el momento de sorpresa que constituye la vergüenza hay un ser tocado por lo real, en tanto el sujeto es descubierto animado por el deseo de ver, bañado en sus satisfacciones escópicas, siendo reducido a una posición de humillación. Más adelante, revisaremos en mayor profundidad el concepto de vergüenza como una posibilidad de comprensión de la experiencia de los narradores, tomando en cuenta también sus reacciones a participar en la presente investigación.

Retomando la fantasía enunciada por Freud (1919b) de ver cómo pegan a otro, Viñar & Viñar (1993), sostienen que bajo la influencia de ciertos relatos, la imaginación comienza a inventar situaciones y sistemas en que los niños son golpeados por su maldad y malos hábitos. Los autores proponen que a lo objetivamente horrible del hecho, el modo de transmitirlo le confiere un lugar limítrofe entre realidad y fantasía, como punto de intersección de la experiencia de lo siniestro. Junto al espanto real, la tortura es una pantalla proyectiva que conjuga la emergencia de la fantasía sádica con la satisfacción voyerista y masturbatoria. Los autores advierten que instituir el terror como objeto del saber significa adentrarse en una rampa resbaladiza que lleva, si no se toman precauciones, a una posición de voyerismo y fascinación del espanto.

En un régimen totalitario la demolición que experimentan los torturados tiene la doble dimensión de una tragedia individual y de un fenómeno de psicología colectiva, en tanto su experiencia es compartida de persona a persona como un secreto a voces. El rumor tiene un efecto expansivo y toda la comunidad se encuentra sumergida en el desgaste del pensamiento. Tomando las concepciones de Freud sobre lo ominoso (1919a), Viñar & Viñar (1993) refieren

que la confirmación por la realidad de un fantasma reprimido o la emergencia de un residuo animista colectivo, al provocar la emergencia de lo real y fantasmático, desencadenan el máximo de horror. La reacción a nivel del rumor de historias reales y fantásticas, como tema obligado y repetitivo, condicionan una estereotipia en la vida relacional de la sociedad sometida a un régimen totalitario. El tema es central en todos los niveles de la vida social, desembocando en una rebelión violenta o un sometimiento cuyos efectos empobrecen y paralizan todos los niveles de la vida social y cultural.

Viñar & Viñar (1993) refieren que frente al terror la lucidez es lacerante. Ser lúcido sobre el terror propio es tomar conciencia de la invalidez y el oprobio. Esto explica el esfuerzo permanente hacia el evitamiento y la denegación. Quien se encuentra en medio del terror no está en búsqueda del saber sino de las estrategias que le permitan continuar viviendo, de manera que el acto está marcado por el peligro y la urgencia, en una especie de imperativo primario. El sujeto se encuentra sometido a un doble lazo, por un lado el “no meterse”, pues el no estar entre las víctimas y los victimarios crea la ilusión de estar entre los sobrevivientes, a salvo física y moralmente; por otro lado, lo intolerable del horror empuja al compromiso político y ético. Esto lo lleva a una elección inevitable entre el rechazo de lo intolerable, con sus riesgos, y la indiferencia y sumisión cómplice, donde no hay término medio.

Para comprender mayormente las implicancias de este tratamiento del saber sobre la Venda Sexy mediante el rumor y el secreto a voces, revisaremos algunos planteamientos respecto del secreto. Si bien el secreto tiene una función estructurante y libidinal para la vida psíquica, tiene también una vertiente negativa (Tisseron, 1996; Katz, 2014). Katz (2014) se refiere a secretos que instalan ondas de silencio y envenenan la vida intra e inter-subjetiva. Estos secretos obturan el ejercicio del pensamiento y la memoria, pues la prohibición se instala sobre la posibilidad de inscribir una parte de la historia del sujeto en el orden simbólico. El sujeto queda amputado y excluido del lenguaje y la relación, aprendiendo a quedar opaco, fuera de la mirada del otro, a disimular o esconder una vivencia no

reconocible y vergonzosa. Tisseron (2014) también refiere que la vergüenza es el afecto amo del secreto, como algo que tiene que quedar escondido para proteger a alguien de la vergüenza.

Tanto Katz (2014) como Tisseron (1996) refieren que los orígenes de estos secretos pueden ser eventos ligados a faltas morales o transgresiones legales, que no coinciden con la ley social. Tisseron (2014) refiere que el secreto es patológico cuando dejamos de ser sus guardianes y devenimos sus prisioneros, cuando comienza a “trabajarnos”. El secreto es definido como una forma de organización psíquica, una escisión de la personalidad, donde una parte de la personalidad se constituye en secreto al interior del psiquismo y es mantenida separada de las influencias cotidianas.

Esta división en el psiquismo produce inevitablemente conductas y palabras percibidas como extrañas, contradictorias o paradójales para quien está confrontado a él y recibe sus filtraciones. Los hoyos en un relato inducen a fantasías y el sistema de disimulación que se pone en juego alrededor del secreto suscita en los otros la curiosidad y el deseo de saber. Por sus filtraciones inevitables el otro siempre percibe que se le oculta algo, aunque no tenga los medios para saber por qué o qué. No sabe si tiene el derecho de ver, entender, sentir y pensar ciertas cosas, ni qué estatuto dar a lo que percibe, llegando a intentar destruir ciertas percepciones, emociones y pensamientos (Tisseron, 1996; De Gaulejac, 2008).

Bernard (2011) se refiere a la génesis del secreto en el cuestionamiento que hacen los niños a sus padres sobre su origen. Frente a la ausencia de respuesta, el niño no concluye una falta de saber en el otro sino un secreto, y pone en marcha tentativas de solución en que la verdad adivinada se mezcla con lo falso grotesco, en las conversaciones entre niños donde la vida sexual recibe la impronta de lo terrible y asqueroso. Bernard (2011) refiere que en alguna parte hay un saber sobre el goce del cual cada uno, un día, habrá entendido hablar, y que de boca a oreja circula entre los niños en secreto. No solo este saber concierne el goce sino que hay un goce a entretenerse, en el secreto a voces. Las

teorías sexuales infantiles son creadas a partir de las migas de saber que el niño recolectó del saber parental, como defensa para no aproximarse al lugar donde no hay respuesta a la pregunta.

Tomando las propuestas de Viñar & Viñar (1993) y Bernard (2011) sobre la dinámica del secreto a voces, podemos ver que el tratamiento del saber sobre la Venda Sexy mediante rumores y conversaciones tenidas al pasar tiene una función defensiva para los narradores, pero que también tiene el riesgo de mantenerlos en una situación de pasividad frente al horror.

Por otra parte, Métraux (2004) refiere que los estados de sobrevivencia tienden a prohibir los procesos de duelo colectivo¹⁵, congelándolos. Cuando las amenazas comprometen la sobrevivencia inmediata y cotidiana, la elaboración de un duelo representa un riesgo sobre-añadido para los sujetos. Las tareas son urgentes y perpetuas y no permiten imaginar un futuro. El autor refiere que cuando una precariedad sin indulgencia se instala en el presente, todo debilitamiento de la vigilancia es sinónimo de riesgo moral. La sobrevivencia se encuentra enmudecida por la necesidad de salvaguardar un núcleo identitario, semejante al núcleo ambiguo de la personalidad conceptualizado por Bleger (1967) y Amati (2006). En esta fase, el tiempo se encuentra retirado en el horizonte y el ambiente es un amo absoluto. Frente a lo imprevisible, la comunidad elabora estrategias sofisticadas para alejar el mal, como sacrificar un presumido culpable. La estabilidad es venerada mientras el cambio significa la peste y toda propuesta de duelo es una herejía. Tomando estas reflexiones de Métraux (2004), podemos pensar que con la partida de la DINA, continúa la dictadura, y la amenaza y los temores asociados a la propia seguridad no permiten a los narradores pensar en comunicar o visibilizar lo ocurrido con la Venda Sexy.

¹⁵ El autor refiere que un proceso de duelo colectivo requiere de la existencia de una pertenencia común, siendo definido como la dinámica social que atraviesan familias, clanes, comunidades y sociedades luego de una pérdida conjunta a los miembros de la colectividad.

IV. A. 3.- Más allá de la casa de PPT: el impacto de la dictadura en la vida cotidiana

Más allá de la situación particular vivida en Irán 3037, todos los narradores participantes del estudio hicieron ampliamente referencia a los efectos de la dictadura en la vida cotidiana a nivel general, y específicamente en las relaciones sociales de los chilenos. Este apartado nuevamente será dividido bajo un criterio temporal, siendo el punto a.- *Durante la dictadura*, y el punto b.- *Tras la llegada de la democracia*.

IV. A. 3. a.- *Durante la dictadura*

IV. A. 3. a. 1.- División y delación

Una de las primeras consecuencias de la dictadura en la vida cotidiana enunciada por los narradores tiene que ver con la división en la sociedad chilena y la posibilidad de ser delatado y puesto en riesgo por los propios pares. El relato del narrador Lucas es muy ilustrativo en este sentido. Lucas refiere la presencia de espías del gobierno durante la dictadura militar, quienes señalaban quienes eran los “upelientos” y “activistas” (Lucas A, P. 487, 779), transmitiendo una lógica de sospecha y desconfianza en el barrio de Irán 3037, en los contextos laborales y en la vía pública en general.

Respecto del barrio, sostiene que sus vecinos estaban totalmente divididos en términos políticos (Lucas A, P. 222) y cuenta con detalle la historia de cuatro vecinos conocidos por él que habrían sido espías del régimen militar: “*estábamos rodeaos*” (Lucas A, P. 541). Son historias de hombres que sin pertenecer a un partido político, pero tentados por los beneficios económicos, habrían colaborado con el régimen militar, y que Lucas responsabiliza de la represión vivida por otros vecinos del barrio (Lucas A, P. 162, 172, 189, 246, 262, 503-505, 531, 713; Lucas B, P. 209-244). Lucas refiere que en el barrio no se sabía con quien se estaba conversando, y que sus propios vecinos hicieron operativos en su villa y colocaron armas en el terreno (Lucas A, P. 218-220, 543), siendo definidos como “los peores vecinos” (Lucas A, P. 176) y como personas sin principios (Lucas A, P. 240-242).

Enfatiza que había que “disfrazarse uno mismo” y cuidarse de no hacer comentarios para no ser detenido (Lucas A, P. 26-32).

Tanto Leonardo como Manuel hacen referencia a la posibilidad de ser vigilados. Leonardo refiere que la dictadura cambió el alma del pueblo chileno, pues antes del golpe de Estado las personas conversaban en el espacio público aunque no se conocieran, lo que habría cambiado inmediatamente después de él (Leonardo A, P. 425). En sus palabras: *“Porque también podía darse la situación que nos siguieran cuando salíamos a la calle y qué micro tomábamos y pa' onde íbamos, si estaba todo controlado, si es la época en que la micro subía la gente los pasajeros y nadie hablaba con nadie, porque había una desconfianza tal que tú no sabías si te habías sentado aquí y allá al frente iba a ir otra persona poniendo oreja de lo que tú hablabas (...) Entonces se vivía muy mal, se rompió enteramente la convivencia”* (Leonardo A, P. 130-132).

A propósito de esta vigilancia sentida cotidianamente (Manuel A, P. 545), Manuel refiere: *“Yo pienso que, que todos mantuvimos así como, entre comillas “serenidad”. ¿Ya? Porque los tipos eran complicados. ¿Ya? Y yo, repito lo dicho ya, yo creo que uno inconscientemente aprendió a tener un comportamiento distinto a lo habitual sin que nos percatáramos a nosotros mismos”* (Manuel A, P. 459-461). Tanto Manuel como Leonardo refieren que en dictadura empezaron a hablar en susurros. Manuel cuenta cómo un amigo de otro país lo hizo darse cuenta de esta costumbre: *“Entonces, de repente me dice: “Manuel, me puedes hablar un poquito más fuerte que no te escucho nada”. Entonces, allí me di cuenta que habíamos aprendido a hablar en susurros. Nosotros no nos habíamos percatado (...) Claro, por lo que tú en la micro, pensando en que, en que, no sabías con quién hablabas, no sabías quién iba atrás tuyo (...) Aprendiste a hablar en susurro (...) Así que, es muy probable que el comportamiento de acá como vecindario también, ¿no?”* (Manuel A, P. 465-475). Manuel señala un cambio imperceptible en la vida cotidiana que tiene que ver con la cautela y la pérdida de la espontaneidad (Manuel A, P. 630-635).

La narradora María Luisa también refiere cómo en época de dictadura las personas podían ser víctimas de acusaciones sin motivo (María Luisa, P. 313). Se refiere a la arbitrariedad de estas acusaciones: *“el cuento era de que, tú estabas sujeta al aprecio o al desprecio de las personas que te rodeaban”* (María Luisa A, P. 281). Bajo esta misma premisa, la narradora Fernanda refiere estar convencida de que en el barrio denunciaron a su familia (Fernanda A, P. 269-275).

Horacio y Amelia también se refieren a la vigilancia y desconfianza que existía en las relaciones sociales, a la división producida en familias, grupos de amistades, contextos laborales y en el mismo barrio debido a las diferencias políticas (Horacio & Amelia A, P. 67, 303, 935, 1190, 1195). Se refieren a esta división como un recuerdo amargo: *“Eh, claro, uno queda con ese recuerdo ahí. (...) Con ese recuerdo quee, amargo, se puede decir porque uno no taba haciendo mal, éramo gente humilde, eh eforzada como todo el sector, pero había esa rivalidad”* (Horacio A, P. 315). Específicamente en los contextos laborales, Amelia refiere que quienes eran identificados como “rojos” eran estigmatizados y echados del trabajo (Horacio & Amelia A, P. 239, 243).

Dos narradores que eran estudiantes universitarios al momento del golpe, refieren que se encontraron con “soplones” en su lugar de estudios, instalándose la desconfianza entre los compañeros (Fernanda A, P. 181-183). En palabras de Fernanda: *“Era terrible también. Era terrible porque ahí todos los días tú sabíai de que habían, tu no confiabai en nadie, así como decíai “estos gallo”, si hasta el color de los calcetines tú le veíai a los compañero, y si eran plomo, decíamos “Este gueón es sapo, un milico”. Era terrible”* (Fernanda A, P. 169). Samuel también refiere haber notado que un compañero estaba cumpliendo funciones de “soplón” en la universidad y haber tenido sospechas de otros por su apariencia física y comportamientos (Samuel A, P. 107-117). De esta manera, en sus vivencias universitarias tras el golpe de Estado, Samuel refiere haber experimentado la división muy claramente (Samuel A, P. 119). A través de anécdotas personales y ajenas, se refiere a la transformación que pudo observar en las personas: *“el espionaje partió desde el momento en que salió Allende. Desde ese momento*

partió el espionaje, en todas partes (...) Para saber dónde, o sea se puede decir saber de la gente, qué estaba haciendo” (Samuel A, P. 127-133).

IV. A. 3. a. 2.- Miedo y aislamiento

De la mano con la división política referida por los narradores y la posibilidad de ser delatado, muchos de ellos enfatizan el temor vivido durante la dictadura y cómo este habría llevado al aislamiento de las personas. Para Lucas, el encierro de los vecinos fue una respuesta clara frente al temor y a la posibilidad de ser detenido en cualquier momento y por azar (Lucas A, P. 294-296).

María Luisa refiere que todos vivieron consecuencias de la dictadura en forma directa o indirecta y que nadie puede negarlo (María Luisa A, P. 143; María Luisa B, P. 40-48). Refiere que con el golpe de Estado se inició una “ola de terror” y que su consecuencia fue dejar de hablar con los demás, “amordazarse”: *“después mira yo en realidad con mi padre no, no, todos teníamos temor a que nos pasara cualquier cosa, ¿me entendí? Porque ya que lo inventaban por ahí, ya que le decían cosas que no eran, entonces empezó una ola de terror donde nadie hablaba con nadie. Entre las mismas familias uno se temía decir cosas (...) Entonces se empezó (...) Un ambiente, un rumor de, de, de pánico, de terror tan, tan fuerte que lo único que hicimos fue amordazarnos, uno no hablaba con nadie y saber nada de nadie” (María Luisa A, P. 30-37).* La narradora refiere que si bien era sociable, con la dictadura la vida social se terminó para ella y su familia (María Luisa A, P. 145, 203-205, 247). En sus palabras: *“Por qué pasaron estas cosas si éramos un país que no necesitábamos hacer cambios tan drásticos y tan brutales. Yo decía, somos un país hasta podríamos decir medio retrógrado hasta esa época éramos muy simplones. Como país. Al estar al final del mundo, estábamos como protegidos. Y de repente estalla una bomba atómica y te cambia totalmente todo. ¡Absolutamente todo! Tu manera de ser, tu manera de vivir, tu manera de comportarte” (María Luisa A, P. 263-267).*

María Luisa refiere haberse enterado de las violaciones a los DDHH que estaban ocurriendo a través de la televisión: *“Bueno, uno, uno está viviendo,*

estaba viviendo las cosas que estaban pasando po oye, no podía hacerse uno la ciega, la sorda. Pasaban cosas, las pasaban por televisión. Se veía la gente como, como las llevaban. Se com..., a través de la misma televisión se empezaron a comentar situaciones. Entonces, una empezó a decir: "bueno, ¿qué está pasando? ¿Por qué tanta maldad?"" (María Luisa A, P. 229-235). Refiere que las cosas se empezaron a saber de manera escondida, en susurros y rumores, "como que nadie sepa" (María Luisa A, P. 245), provocando el aislamiento y el temor: "Entonces, y ahí ya me empezó a bajar el escalofrío a mí ya. Y para evitarme escuchar nada, ni saber nada, me aislé. Se acabaron para mí la vida social, las amistades, todo. Uno empieza a saber nada. A lo mejor fue cobardía, no sé po" (María Luisa A, P. 247-249, 550; María Luisa B, P. 372, 699).

En los relatos de los distintos miembros del grupo juvenil podemos ver claramente el aislamiento y la interrupción de las relaciones sociales tras el golpe de Estado, señalando la desintegración del grupo producto de las dificultades para reunirse instaladas por el golpe pero también de la migración natural de sus miembros por diversas situaciones de vida (Samuel B, P. 72, 136; Samuel A, P. 465, 472, 484, 492; Fernanda A, P. 541; Fernanda B, P. 431-453, 351-357, 150; Horacio & Amelia A, P. 709, 727, 1041; Horacio & Amelia B, P. 252, 276-281, 449). Así mismo, en los relatos aparecen menciones de aquellos miembros de este grupo que fueron dañados por la dictadura: vecinos detenidos desaparecidos, exiliados y presos políticos (Horacio & Amelia A, P. 406, 1070, 1101; Samuel A, P. 180-184, 365-373, 427). Para Samuel, el principal sentimiento asociado al gobierno era el no poder hacer nada con lo que estaba ocurriendo, recordando con impotencia las desapariciones de amigos y conocidos:

F: ¿Qué sentimientos tenías Samuel hacia, hacia, hacia este cambio de gobierno? Esto que, que afectó tu grupo de amistades, ¿qué te generaba?

S: Sí po, no y la otra cosa que fallecieron amigos también po. Desaparecidos. El JH [vecino DDDD]. Había ya, donde iba yo a la, en, ah [comuna del sur de Santiago], desapareció otro más que estudiaba en [institución educacional]

F: Ya.

S: Era como primero. Y de la Villa Macul también desaparecieron. Y un vecino mío también. Pero qué, qué sacaba uno con, cómo se puede decir, con odiar un poco el régimen cuando tú no podías hacer nada.

F: ¿Pero te pasaba eso que te sentías como que odiabas?

S: Mucho.

F: ¿Qué sentías?

S: Claro, como, ehm, algo así como una rabia o impotencia. Eso.

F: Ya.

S: Impotencia, porque tú no podías hacer nada.

F: Mmm.

S: Solamente sufrías no más porque, pucha, los amigos que tenías no estaban (Samuel B, P. 161-174).

Para Horacio y Amelia, quienes valoran el gobierno de la Unidad Popular, el golpe aparece como un quiebre que cambia las dinámicas barriales y relacionales que existían en dicho período, las que son recordadas con nostalgia (Horacio & Amelia A, P. 360-368, 372-379, 967, 1031-1040, 316-324, 343). Tanto Horacio como Lucas, quienes tenían 23 y 28 años al momento del golpe de Estado, asocian la dictadura a una frustración de su juventud y a una extinción del ánimo de progresar característico de esta etapa. En palabras de Horacio:

H: (...) Todo lo que pasaba, po oye, uno quedaba como, como cabro, era, era algo horroroso, po

F: ¿Qué, qué te pasaba con eso? ¿Qué...?

H: No eraa, eh, eh, claro, es como quee, me habían quitao algo de la vida de uno, digamo, eh, las costumbre que había ante. Ya despué ya la gente se empezó a separar ya (...) Ya no había esa, esa relación bonita (...) Ya, entonce quedó ese sabor amargo, así (...) Ese, sabor amargo, así [ríe]. Ese era la sensación (Horacio & Amelia A, P. 676-684).

Fernanda se refiere al temor de reunirse: *“tuvimos temor en reunirnos, en juntarnos, en comentar, een... Además, como te digo, estaban prohibidas las reunione, los grupo, no te podías juntar en una plaza, no no habían, bares o restoranes como hay hoy en día, que tú te tomas un café en cualquier parte yyy, en las casa era peligroso”* (Fernanda A, P. 547). Leonardo, por su parte, refiere que antes del golpe de Estado se reunía con vecinos para la formación de una junta de vecinos, lo cual se disolvió con la dictadura (Leonardo A, P. 439).

En este apartado hemos revisado las consecuencias de la dictadura que los narradores resintieron en su vida cotidiana. Hemos visto que estas se refieren justamente a las características que Lira & Castillo (1991) habían identificado como parte del contexto de amenaza política, haciendo referencia a la división

propia de la guerra psicológica y la construcción del otro como enemigo, y a la adaptación al régimen impuesto, con la desintegración de las relaciones sociales y el aislamiento como sus principales consecuencias. Frente a la pregunta que Lira & Castillo (1991) instalaban respecto de la mantención de estos efectos en democracia, veremos a continuación que los narradores identifican diversas consecuencias de la dictadura en la actualidad.

IV. A. 3. b.- Tras la llegada de la democracia

IV. A. 3. b. 1.- Una sociedad dañada

Siete de los ocho narradores del estudio refieren que los cambios ocurridos en la sociedad chilena debido a la dictadura militar se mantienen en la actualidad, siendo el relato de María Luisa el más ejemplificador en este sentido. Para esta narradora, los temores instalados por la dictadura afectan su vida cotidiana actual. Refiere que los militares le cambiaron todo el sistema social, evitando salir de la noche hasta la actualidad (María Luisa B, P. 687, 691). La narradora no considera que la llegada de la democracia haya cambiado el temor que ella siente, siendo caracterizado como irreparable: *“un temor tan grande que, que vamos a morir con ese temor”* (María Luisa A, P. 127). El temor de María Luisa está vigente, es difuso y paralizante: *“ese miedo a mí me quedó pegado. No solamente ante esos gobiernos, sino ante cualquier persona que tiene cara de ser una persona violenta”* (María Luisa A, P. 171).

María Luisa reflexiona que el país no ha tenido aprendizajes a partir de la experiencia de dictadura y no marcha hacia un lado positivo (María Luisa B, P. 130). Refiere que la tranquilidad que a su juicio caracterizaba al país antes del golpe no podrá ser recuperada: *“nunca más vamos a volver a ser como antes”* (María Luisa B, P. 142). Tiene una opinión negativa de la política actual, donde los políticos se encuentran polarizados y divididos, y no observa caminos que permitan unir las diversas posturas políticas (María Luisa B, P. 134-138, 498-512, 721). María Luisa no descarta la posibilidad de que pudiera ocurrir otro golpe de Estado:

ML: Siempre, siempre voy a estar con ese temor, yo ya te lo dije ya. Siempre

F: Mmm.

ML: Siempre yo siempre digo, Dios quiera que no suceda, pero y si volviera a suceder...

F: Mmm.

ML: Porque en, en una forma u otra, para bien o para mal se están suscitando las mismas cosas que se suscitaron en el tiempo de la UP.

F: Ya, ¿en qué estás pensando?

ML: Estoy pensando en, en, en las peleas que hay en todos los ámbitos: estudiantiles, ehm, qué sé yo, los trabajadores, eh, la violencia que hay en el ser humano hoy en día, oye si hoy día ver la violencia que hay en el ser humano es increíble. Es como que salió pa' afuera, afloraron cosas que, que a lo mejor estaban y nadie se había dado cuenta que las tenía. Pero, la gente está violenta.

F: Mmm. Mmm.

ML: Está. No es que sea. Está. No sé porque quedaron con esa situación. Tenemos cosas, por lo menos yo te hablo de mí, cosas que yo digo: pero por qué pasaron, tengo ganas de, por decirte, del que no me escucha yo lo voy a hacer escuchar a, a, a piñizcones, por decirte (María Luisa A, P. 146-154).

La narradora refiere haber quedado con un terror muy grande a los uniformados por su arbitrariedad y crueldad (María Luisa B, P. 256, 262-268). De manera similar, Lucas refiere que luego de la dictadura se mantiene temeroso frente a los operativos policiales (Lucas A, P. 156). En sus palabras: *“últimamente no sé si será por los años pero después me puse temeroso pues si me hacen, veo un operativo y siento siento, siento como un miedo, así un operativo cuando lo detienen, o sea no lo detienen a uno [atisbo de risas], ehh así cuando lo paran a uno están, están haciendo operativos en la calle, loo, me me... (...) Me pongo nervioso sí”* (Lucas B, P. 202-204).

Fernanda, por su parte, refiere que la ruptura generada en las relaciones sociales en dictadura tiene consecuencias hasta la actualidad y también considera que la democracia no significó un cambio en este sentido (Fernanda A, P. 742, 743). Refiere: *“a mí me cambiaron este país”* (Fernanda A, P. 517). Asocia las consecuencias de la dictadura a la desconfianza actual de los chilenos hacia las instituciones:

FE: Se cortó todo vínculo porquee, porque acuérdate que lo el toque de queda era hasta las seei, o hasta las doce de la noche, no había no habíaa hm, no había, ¿cómo te dijera?, no habíaa, habíaa hm, no había permiso pa reuniones,

todas las organizaciones sociales quedaron, quedaron digamos, suspendida; entonces, era súper eh, difícil”

FR: Hm. Hm.

FE: Y volver a contruir todo esee tejido social fuee, fuee hm, yo creo que hasta el día de hoy

FR: Hm

FE: Todavía es muy difícil

FR: Hm. Por la desconfianza...

FE: Si... Por la desconfianza, sí. Sí, es muy difícil. La desconfianza y todas las cosas que instaló la dictadura, aquí la dictadura intaló muchas cosas que, que todavía permanecen y quee, y que la gente, y va a costar muchoo sacarlas. O sea, el hecho de que la gente cuando salía a protestar y todo, y la rabia contenida contra todo signo de autorida que, por ejemplo, tú ves que si hay un paco y le quieren pegar, la gente si puede pegarle, le pega

FR: Hm

FE: Si puede escupir a la Presidenta, le escupe, ¿entendís? Hay un hay un, hay un, un, un, digamos, un sistema que ha, quee, quee, corrosivo, o sea que, corrio corr, ¿cómo se, cómo se dice así comoo...?

FR: Corroen

FE: Toda como las organizaciones que estuvo permanentemente en eso. Muy corrosivo frente a las intituciones, entonces, la gente no no tiene confianza ni espera de nadie, cree que que los políticos son todos corruptos, que los sindicalistas son todos vendidos (Fernanda A, P. 447-457).

Fernanda refiere que los chilenos no creen en las instituciones, no respetan las jerarquías y no tienen claro lo que son los DDHH, puesto que ante cualquier límite piensan que están siendo pasados a llevar, interpretándolos como hacer valer su posición en cualquier contexto (Fernanda A, P. 463-499).

IV. A. 3. b. 2.- Las ambivalencias del saber sobre las violaciones a los DDHH

Además de identificar consecuencias específicas de la dictadura en la sociedad chilena actual, la mayoría de los narradores del estudio refieren dificultades para hablar en diversos contextos sobre las violaciones a los DDHH. Si bien durante la dictadura el silencio estaba asociado al temor y la desconfianza propios del contexto, veremos qué ocurre en democracia.

Horacio y Amelia piensan que las pérdidas sufridas en dictadura se fueron conociendo mucho tiempo después, refiriendo que hace unos seis o diez años las víctimas habrían empezado a perder el miedo de hablar y compartir sus vivencias (Horacio & Amelia A, P. 229, 252, 935, 1105, 1119, 1195, 1239; Horacio & Amelia B, P. 120-126, 385). En palabras de Amelia: *“ahora se está hablando lo que se vivió (...) eh le ha salío la voz, porque como que ya, yo creo que han descansado,*

oye, porque esa es unaa, una hormiguita que te pica, te te hor, te hormiguea en en tu cuerpo y ¿cuándo vai a decir la verda, cuándo? (...) Y llegó el momento para muchos. Para muchos llegó el momento” (Horacio & Amelia A, P. 305). Los narradores refieren que es bueno hablar de esta temática, asociando la falta de expresión de las vivencias traumáticas a enfermedad y muerte: *“No te puedo decir” (...)* *Entonce, eso se fuee, se fue ocultando, ocultando, ocultando, y la gente se fue enfermando (...)* *La gente que le pasó eso, se fue enfermando y tenían que ver psicólogo, psiquiatra (...)* *Tú misma, tú como, tu profesión, que tu ere jovencita todavía. Entonce, toda esa parte, la gente se fue enfermando y se fue muriendo (...)* *De la pena. De la pena se fue muriendo de, de no decir la verda y de estar intrigao”* (Horacio & Amelia A, P. 956-958),

Además del miedo, Amelia y Fernanda mencionan que las víctimas no contaban sus experiencias para resguardar su dignidad (Horacio & Amelia A, P. 1351; Fernanda B, P. 588). Pero los narradores constatan que la falta de comunicación sobre esta historia no solo tiene que ver con la dificultad de las víctimas en transmitir sus experiencias, sino también y principalmente por las dificultades de los chilenos para escucharla. Como veremos a continuación, los narradores se refieren a una evitación de esta temática en la actualidad y a la existencia de un conflicto entre aquellos que quieren transmitirla o escucharla y aquellos que no.

Los narradores Lucas y Samuel, si bien se refieren a la importancia que ellos le dan a tratar estas temáticas en la actualidad (Lucas A, P. 760-762; Samuel B, P. 88, 94, 02-104), consideran que en Chile hay muchas personas que han vivido su vida sin creer ni considerar esta historia de violaciones a los DDHH y que no están interesadas en conocerla (Lucas A, P. 738-740; Samuel A, P. 596-597; Samuel B, 333-350). Lucas refiere que estas personas se siguen sorprendiendo de lo ocurrido, pues tienen pocas nociones respecto del golpe y no creen en la existencia de la tortura (Lucas A, P. 729). El narrador piensa que hay personas que evitan esta temática y otras que adhieren a ella: *“Ehh algunos bien, ehh dicen más como “pucha qué lamentable esto”, no sé cómo lo qué sentimiento... hay*

personas que lo han recibido bien bien, siempre ehh están ehh, están ehh, ehh se adhieren a este a este a este a este dolor po', pero otras personas dicen "noo" como que después se corren, se corren cuando uno le conversa temas, temas de este tipo" (Lucas A, P. 746).

Respecto de esta evitación del tema, Fernanda también refiere que muchas personas quisieran ocultar esta historia, asociando esto a un "no querer saber", al modo de una defensa o barrera frente a lo traumático (Fernanda B, P. 616-624), pero también a un desinterés (Fernanda A, P. 811-813, 827-929; Fernanda B, P. 794). Fernanda relaciona este desinterés a las carencias existentes en nuestro país respecto de la búsqueda de verdad y justicia:

FE: Tú decí, bueno, en qué país vivimo, o sea que aquí laa, aquí la historiaaa, la historia de este país es como que no le interesa a nadie, la historia cuando yo digo esto es un tema súper importante que nosotros tenemos que, que hablarlo, que que comentarlo con la gente de manera que no se repita, en el sentido de que, de que no es que no maten más a comunistas, ni maten más aa a a guerrillero, ni nada por el estilo, sino el hecho de que tú, no querí no no queremos nu nunca más una dictadura. Tú no sabes de qué lado puede ser una dictadura, y a quién le va a tocar (...) O que te toque a tu gente cuando tu n, cuando a ti como que no te va ha tocado a nadie, te da algo así como, lo mismo po. Pero tú decí, "Yo no quisiera que mi mi, hijos, mis sobrinos, mi mis nietos, tuvieran que vivir lo que nosotros hemos vivió". Esa indiferencia, esa apatía, cuando tú decí, en tu en tu país es el el lugar donde supuestamente estás protegido, te protegen leyes, te cuidan, te... Y en este país pa nosotros ha sido...

FR: Hm

FE: Ha sido así como, como algo que que no, como que si no fuerai chilena, así como que "Ustedes no nos importan". O sea, esa esa es una sensación dee, dee, de injusticia así como permanente

FR: Hm

FE: Permanente, porque nosotros también nos hicimo muchas ilusione con, llegada la democracia

FR: Hm hm

FE: O sea, aquí, debería haberse inmediatamente haberse, hecho todo un trabajo de de de de búsqueda de verda, y búsqueda de justicia (...) que aquellas personas quee, que cometieron esos abusos, eh, no pueden quedar en impunes. Yo eso para mi es, es eh todavía hasta el día de hoy no lo entiendo (...) No entiendo cómo hay personas que todavía no pueden hablar (Fernanda A, P. 795-805).

Mientras Fernanda se refiere a la importancia de hablar de esta historia por la búsqueda de la verdad y la justicia, Samuel refiere la importancia de transmitirla para que no se vuelva a repetir: *"Por una parte para que no se vuelva a repetir y si llegara a ocurrir nuevamente, bueno, que todos se opongan. Que todos se*

opongan. No que sea un grupito no más y los otros felices que, que vuelvan nuevamente, la Dictadura. Pero hay harta gente que realmente no cree” (Samuel B, 339-341).

En esta tensión entre la transmisión y el olvido, las narradoras Oriana y María Luisa se cuestionan el sentido de la transmisión. La narradora Oriana no encuentra la utilidad de esta pues refiere que muchas cosas que ocurrieron en esos años no se supieron y no se van a saber nunca (Oriana B, P. 153-157). En el caso de María Luisa, la narradora refiere que nadie nunca más quiso hablar, saber ni tocar este tema, y considera que eso se mantiene así hasta el día de hoy debido al dolor que produce conocer el sufrimiento de las víctimas de violaciones a los DDHH (María Luisa A, P. 77). Refiere que esas experiencias le producen mucha tristeza, “escalofríos” y que le duelen como si le hubieran ocurrido a ella, por lo cual se mantiene al margen y ni siquiera pregunta por ellas (María Luisa A, P. 179, 383-401, 609, 615, 460, 484-510).

De esta manera, María Luisa cambia el canal cuando están transmitiendo un programa referido a esta temática y no acepta invitaciones a lugares de memoria, pues le parece que recordar las brutalidades ocurridas es “enfermizo” y no comprende a los sobrevivientes o familiares de víctimas que insisten en recordar (María Luisa B, P. 625, 601-605; 649, 613; María Luisa A, P. 464-468). Se refiere a una ocasión en que fue invitada a un lugar de memoria: *“Entonces, yo le dije: “pero cómo se te ocurre que voy a ir a una cosa así, me daría escalofríos hasta pisar el piso”. “¿Pero cómo?” Me dijo, “si, si, si se hacen acciones muy bonitas, se hacen recordatorios muy hermosos.” “¿Cómo voy a recordar yo, voy a tratar de recordar a personas que sufrieron tanto!” Le dije yo. “Las voy a estar recordando”. Yo me las guardo en mi corazón y sufro por ellos, pero no voy a ir a pisar donde, a lo mejor esas personas... No sé yo, yo considero que no fijate. Yo considero eso”* (María Luisa B, P. 627).

María Luisa considera que no es necesaria la existencia de museos recordatorios pues cada chileno guarda un recuerdo amargo de esta historia, independiente de que no haya sido directamente afectado por la represión (María

Luisa B, P. 637-639). Refiere que tener un museo sería como: *“tener un muerto, embalsamado ahí, para que todos lo miremos. ¿Ah? Esto pasó, mire. Y, y vuelta de nuevo, y, y esto pasó? Todos sabemos lo que pasó no necesitamos presenciarlo. Porque ya hemos ido sabiendo cosas que pasaron”* (María Luisa B, P. 653-657). En su relato el recuerdo queda significado como algo negativo y masoquista, como “meter el dedo en la herida”:

ML: sencillamente considero de que, para mí fue algo tan horrible, tan terrible, cosas que sucedieron, que se comentaron y que se siguen comentando que se hicieron a otras personas, que... Es como para mí, ¿cómo te podría decir? ¿Qué saco yo con comentar ahora? Cuando yo misma digo "¿para qué siguen recordando, para qué siguen escarbando?" Es como que te decía...

F: Mmm.

ML: Es como que me peguen un balazo y cada cierto tiempo me metan el dedo en la herida y me la vuelvan a abrir.

F: Mmm.

ML: Y pasó un tiempo, se está cicatrizando y me la vuelven a abrir. Para mí así es el cuento.

F: Mmm.

ML: Entonces, yo dije, bueno, yo pienso, observo, medito y saco mis conclusiones. Herradas o no, pero las saco.

F: O sea para ti sería como mejor no, no, no seguir hablando de estos temas.

ML: Yo creo que sí po. Porque te lo vuelvo a repetir, es como estar recordando, yo no participé en nada pero yo me imagino que debe ser horroroso que alguien te flagele (María Luisa B, P. 92-100).

La narradora ilustra la polaridad entre el saber y no saber, planteando la pregunta sobre hasta qué punto es bueno y saludable saber. Invita a pensar en cuándo los recordatorios se vuelven re-traumatizantes, en una lógica de un saber casi compulsivo. Si bien habíamos visto que Horacio y Amelia consideran que es positivo hablar de estas experiencias, en otros momentos de su relato también se preguntan por la utilidad de esto y el recuerdo está asociado al sufrimiento, masoquismo y enfermedad (Horacio & Amelia A, P. 383, 1147; Horacio & Amelia B, P. 39-55, 63, 75, 94, 97, 1005). Como María Luisa, los narradores refieren sentimientos de dolor y vacío al conocer historias de personas que vieron violados sus DDHH, y si bien señalaban que la falta de expresión del sufrimiento enfermaba a las víctimas y sus familiares, también consideran que su expresión puede enfermar: *“Por eso te decía delante quee, la gente se enfermaa (...) de*

todo lo que escucha” (Horacio & Amelia B, P. 171). Como María Luisa, Amelia refiere una necesidad propia de desligarse del sufrimiento de los otros para no enfermarse: *“Porque así es sufrir de los demás, para qué po, tiene que... El caso no es que sea egoísta, pero, mejor dejarla de lado. Porque eh ese sufrimiento te a, te ataca también como persona po (...) Sufre o se enferma la gente”* (Horacio & Amelia B, P. 91-94). Si bien el miedo a hablar se ha ido perdiendo, Amelia se pregunta hasta el día de hoy si hablar estará bien o mal:

A: Y eso se veía en todos los trabajos (...) Entonce toda esa cosas como que la gente, uno ahora como que habla con miedo, como quee, en el fondo se pierde un poco el miedo, pero como que quedó dentro

H: Claro, queda, claro

F: Hm

A: Como que tú estay hablando y estay pensando, ¿será pa bien o pa mal?

F: ¿Será pa bien o para mal qué cosa, el, la...?

A: De laa, de que uno hable de cómo... Entonce ese miedo ya poco a poco, se ha ido perdiendo (Horacio & Amelia A, P. 247-252).

La misma situación del relato parece ser una situación ambivalente para algunos narradores. Lucas refiere en el segundo encuentro no querer recordar los eventos relatados en el primero (Lucas B, P. 184-186), al sentir angustia por el recuerdo de ciertas partes de su relato: *“Ehhh (...) eh se sentí una sensación deee, de angustia al recordar aquello, y (...) y fue lo má', lo má', lo más que no quisiera recordar esos tiempos, esa época yo, esos episodios (...) Claro no, angustia no, angustia, [voz muy baja] angustia de, si no recordar las partes, las partes peores, nadie quisiera recordarlas, mm”* (Lucas B, P. 2-8). Leonardo también inicia el segundo encuentro señalando el dolor que plantea el recuerdo de personas que vivieron la violación de sus DDHH (Leonardo B, P. 2-4).

De esta manera, podemos ver que la comunicación sobre nuestra historia reciente está marcada por ambivalencias. Por una parte, los narradores se sienten interpelados por esta historia y consideran que es importante recordarla y transmitirla. Rabinovich (2003) caracteriza el testimonio de sobrevivientes de violaciones a los DDHH como “palabra estremecedora”, en tanto solicita a quien lo escucha, hace temblar los cimientos de un yo que se afirma a sí mismo,

responsabilizándolo. La víctima se torna implacable juez de todos aquellos que no consideren la pregunta por lo humano y el horror. En un sentido similar, Gutiérrez (2014a) se refiere al testimonio como voz que interpela y conduce a la mirada como llamado a ver. El autor refiere que la pulsión invocante conduce a la toma de palabra de alguien que, interpelado, la toma para dar testimonio.

Por otra parte, los narradores perciben un desinterés en la escucha de esta historia por parte de terceros, y reconocen que para ellos mismos esta es difícil en tanto vuelve a despertar sentimientos de tristeza. La comunicación sobre estos hechos aparece como paradójica y riesgosa: al mismo tiempo que puede ser sanadora, trae consigo el riesgo de la retraumatización e incluso de la enfermedad.

Para comprender estas ambivalencias relativas al saber sobre esta historia, es importante recordar la negación sistemática y el silencio social a las que fueron sometidas en nuestro país las violaciones a los DDHH ocurridas en dictadura. Como producto de esta negación, la privatización del daño se refiere a la tendencia de las víctimas a concebir las consecuencias de las violaciones vividas como fallas individuales, pérdidas privadas y duelos personales, y no a concebirse como víctimas de una violencia estatal, profundizando su aislamiento y desamparo. El no reconocimiento de las violaciones vividas y la impunidad han generado en las víctimas el sentimiento de ser portadoras de una historia traumática y vergonzosa que no puede ser compartida por otros, cargándola de prohibición y peligro (Kordon & Edelman, 1995).

La escucha de esta parte traumática de la historia de nuestro país ha sido significada por terceros no directamente afectados por la represión como la escucha de un secreto incómodo, contagioso, en tanto interpela y compromete por el sufrimiento que contiene pero al mismo tiempo no tiene donde ser depositado (Cornejo, Brackelaire & Mendoza, 2009). Cornejo, Brackelaire & Mendoza (2009) proponen el concepto de una “cadena de la escucha”, siempre potencial, por la cual transita esta parte traumática de la historia de Chile. Esta cadena implica un doble sentido, en tanto la escucha de esta parte de la historia se constituye como

una posibilidad comunicativa y elaborativa, pero al mismo tiempo deja encadenado a quien escucha y conlleva el encapsulamiento de esta experiencia. Este secreto tiene una dimensión social fundamental, en tanto protege de una historia social que habla del horror y del lado oscuro del ser humano. La tortura es el ataque masivo a la responsabilidad hacia el otro y los deberes que nos unen recíprocamente, y tratarla implica confrontarse al contacto directo, brutal, confuso, humillante y destructivo con el otro (Cornejo, Brackelaire & Mendoza, 2009).

Respecto de la ausencia de interlocutores para la escucha de esta historia, Viñar (2005) se refiere a una ignorancia activa provocada por el horror. El autor se refiere al carácter no narrable y no compartible de la experiencia de la tortura, a la distancia intransitable entre quien la sufre y quien la escucha, a la heterogeneidad radical que alimenta la sordera entre el mundo de los afligidos y los supuestos indemnes. Subraya el carácter intolerable de la información que se recibe cuando se habla de tortura, movilizandando una angustia no metabolizable en el receptor que provoca el distanciamiento. Cuando la excitación sobrepasa la capacidad del aparato psíquico, este se bloquea y no graba, considerando aquello como no advenido.

Kaës (2006) sostiene que el sujeto traumatizado por este tipo de violencias es además atacado por la falla de contención del ambiente, refiriéndose a la inercia psíquica del conjunto transubjetivo. Se refiere a una co-producción traumática, en tanto el sujeto traumatizado es él mismo traumatizante para quienes comparten con él una envoltura narcisista común, transubjetiva y co-inherente a cada una de las psiques constitutivas. De esta manera, el trauma vivido por uno adquiere el valor de recuerdo traumático y herida narcisista para el otro. El sujeto traumatizado queda representado como origen del recuerdo traumático, de manera que se realiza sobre él una proyección de lo negativo. En esta misma línea, Careaga (2015) se refiere la víctima como un “diseminador del terror” y Bohleber (2007) señala que nadie quiere escuchar el testimonio de los traumatizados para no tener el peso de sentimientos de angustia, dolor, enojo, vergüenza, o reproches de culpabilidad.

IV. B.- Los personajes

Un segundo eje de análisis de los resultados del estudio corresponde a “los personajes”. Respecto de la trama del relato, pudimos revisar las diversas escenas que caracterizaban las historias contadas por los narradores para responder a la pregunta por su experiencia como vecinos de Irán 3037 durante su funcionamiento como centro de PPT. En este apartado identificaremos más detalladamente los personajes que aparecen en estas historias y que son parte de la trama. Veremos cómo son caracterizados estos personajes por los narradores, qué roles y posiciones ocupan en su relato, cómo interactúan entre sí y qué tensiones se producen entre ellos.

Al hacernos esta pregunta, pudimos identificar tres personajes que son frecuentemente mencionados por los narradores al hablar de esta experiencia: 1.- *Los agentes represivos*, 2.- *Las víctimas directas de violaciones a los DDHH*, 3.- *Los vecinos*. Podemos pensar que estos personajes son integrantes de la llamada escena del trauma, constituida por las víctimas, los victimarios y los terceros. En la referencia a estos personajes, podemos encontrar diversas características que son atribuidas o no atribuidas a los personajes, que por su presencia, ausencia y continua tramitación constituyen puntos de tensión o conflictos fundamentales respecto del objeto de estudio.

IV. B. 1.- Los agentes represivos

Respecto de los personajes que aparecen en los relatos de los narradores, los agentes de la represión son frecuentemente mencionados. Respecto de los torturadores, en el relato de dos narradores se hace presente la pregunta respecto de cómo pueden llegar a cometer las torturas de las que han tomado conocimiento, cuestionándose por su humanidad. Por ejemplo, Horacio se compara con los agentes de la represión y los califica como “seres de otro planeta” (Horacio & Amelia A, P. 855, 898-918, 930-932; Horacio & Amelia B, P. 106), dando cuenta de una distancia y ajenidad hacia ellos y de lo irrepresentable de la

situación de tortura. En sus palabras: *“Y eso, eh eso para ello eso, se reían aquí aquí, era como un, un gusto para ello. Es que son medío, eh, son medio de otro pla, de otro planeta, yo creo porque, a pa hacer eso, eh, hay que ser cruel po (...), hay que ser cruel po. Hay que ser cruel”* (Horacio & Amelia A, P. 812-862). Su hermana Amelia también se impresionó al conocer sobre las torturas ocurridas en la Venda Sexy mediante un programa transmitido en la televisión: *“No puede ser, tanta crueldad, oye, tanta cosa que hubo”* (Horacio & Amelia A, P. 868).

La narradora María Luisa también se impresiona y pregunta cómo la maldad pudo haber estado tan cerca y cómo un ser humano puede llegar a ser tan cruel con otro ser humano, lo que la entristece (María Luisa B, P. 40-51, 80; María Luisa A, P. 69, 125, 131-133, 141). En sus palabras: *“Por el gusto de hacer, de oír que una persona, tener esa eh, ¿cómo te puedo decir? No sé po. Yo, si uno le pega a un niño, el niño llora y grita, pero castigar a un ser humano por pensar diferente para mí fue lo más [ríe] lo más horroroso que he escuchado”* (María Luisa B, P. 51).

Vemos que en un intento de comprender el acto de la tortura, los narradores hacen un ejercicio de imaginación respecto de su propia capacidad para cometer actos como estos. Así, Horacio compara la tortura con su propia maldad, y María Luisa con los sentimientos asociados a golpear a un niño, cómo haciendo un movimiento de acercamiento y alejamiento de un torturador, preguntándose por su humanidad. En este sentido, los torturadores son mencionados como personajes inespecíficos, no es que los narradores se refieran a uno de ellos en particular, sino que realizan un ejercicio de imaginación de sus motivos.

Los militares también aparecen en los relatos de manera inespecífica. Una de las características atribuidas a esta figura se refiere a la falta de confianza y credibilidad en ellos como organismo de protección. Para los narradores Oriana y Horacio, los miembros de las Fuerzas Armadas y Carabineros no son personas confiables respecto de la situación de Irán 3037 durante la dictadura pues ambos puntualizan que no podían acudir a ellos para denunciar la situación (Oriana A, P.

774-810; Horacio & Amelia A, P. 797). Específicamente en el relato de Oriana, ella refiere que en dictadura no podía recurrir a los carabineros, pero que sí puede hacerlo en la actualidad cuando siente molestias provocadas por sus actuales vecinos, dando cuenta de un cambio en la concepción de esta institución (Oriana A, P. 1067).

María Luisa refiere que en su infancia su padre le enseñó a querer a los militares y se pregunta cómo puede haber cambiado tanto su percepción de ellos con la dictadura. Actualmente no se siente resguardada por los uniformados (María Luisa B, P. 270-278, 256) sino al contrario, refiere haber quedado con un temor muy grande y una falta de confianza hacia ellos: *"No confío en ellos porque muchos militares y carabineros y todos de uniforme quedaron con esa enseñanza, de ser crueles, de ser violentos con las personas. Siempre se comentaba que el militar primero disparaba y después preguntaba"* (María Luisa B, P. 262-268). María Luisa no solo se refiere a una falta de protección de los militares, sino que va más allá, aludiendo al daño que ellos podían causar, caracterizando sus prácticas como viciosas y perversas. Si bien justifica el golpe de Estado y piensa que el país requería de una re-estructuración, no está de acuerdo con el modo en que los militares se tomaron el poder: *"no si está bien, que hayan puesto orden, pero que no se hayan engolosinado como lo hicieron po"* (María Luisa B, P. 683). Se pregunta por la brutalidad de las acciones llevadas a cabo e hipotetiza que estas fueron como una venganza hacia los civiles:

ML: Es que yo no sé por qué se dieron así las cosas, era tan grave la situación yo creo que está bien que el Gobierno Militar, o los militares hubieran puesto un, ponte tú un toque de queda, hubieran organizado el país, hubieran sacado a los... A los gobiernos, al gobierno que estaba en ese momento, que hubieran reestructurado todo ¿me entiendes? En una forma tranquila.

F: Mmm.

ML: Pero no llegar hasta donde llegaron.

F: Mmm.

ML: Es que era como venganza. ¿De qué? Digo yo.

F: Mmm.

ML: ¿Alguien me puede responder de qué?

F: Mmm.

ML: ¿De qué se vengaban? ¿Qué le habían hecho los, le habíamos hecho los civiles a ellos?

F: Mmm.

ML: Que te ataque gente de tu propia patria.

F: Mmm. Mmm.

ML: Es como para preguntarte bueno qué paso po. ¿Por qué llegamos a esto?
¿¡Por qué llegamos a esto!?

F: Sí.

ML: Que fue muy terrible oye. Fue terrible (María Luisa B, P. 498-512)

Otra característica atribuida por la mayoría de los narradores a los militares y carabineros es la arbitrariedad. Horacio, Amelia y Fernanda se refieren a la violencia con que efectuaban operativos y allanamientos en dictadura (Horacio & Amelia B, P. 106, 937, 857, 893; Fernanda A, P. 92). María Luisa y Amelia se refieren a la imposibilidad de expresarse frente a los militares, destacando la violencia con que se imponían y la amenaza que representaban (María Luisa A, P. 639). En palabras de Amelia: *“Entonce, como que todo eraa, los militare eran los malos, para uno. Entonce, tee, te decían tal cosa, todo recto así [golpes de mesa], todo tajante. Entonce no p, no podiai nii, ni decirte por, no podía decir "oye, esto me pasa a mi" (...) y si tu hablabai, eh, los militare tee, te poco meno, te ponían eel, el, el cuchillo, el, quizá en qué parte de tu cuerpo”* (Horacio & Amelia A, P. 943-958). Manuel, si bien no se refiere especialmente en su relato a los agentes represivos, también señala los resguardos que había que tener con ellos pues a su juicio *“los tipos eran complicados”* (Manuel A, P. 459).

A diferencia de otros narradores, Leonardo realiza menciones específicas a los agentes de la casa vecina. En su relato, estos son caracterizados con un poder omnisciente, en tanto son capaces de enterarse de todo lo que ocurre (Leonardo A, P. 2-10). Si bien Leonardo se refiere con mayor especificidad a los agentes represivos, de todos modos no son reconocibles ni identificables. Leonardo refiere que si bien sus familiares y él podían ver a los agentes de la casa vecina, intentaban no mirarlos, pues podían apuntarlos con sus armas (Leonardo A, P. 202). Así mismo, debían adoptar una actitud sumisa si es que ellos se acercaban a su casa a preguntarles algo. Por ejemplo, refiere que no invitaban personas a la casa: *“imagínate si hubiéramos, si hubieran visto ellos que llegaban cuatro, cinco autos a estacionarse aquí habrían venido a preguntar qué, qué pasa*

que hay tanta gente, que sé yo, habría que haberles contestado de manera cortés porque sino (...) estábamos perdidos” (Leonardo B, P. 272-274).

A nivel general, los agentes de la dictadura son caracterizados por un poder incuestionable: *“Había que hacerles caso naturalmente, militares (...) Y bueno y quién no se va a entrar ni va a adoptar otra actitud si ve que llegan militares armados, y que en esa época estaban dispuestos a disparar, si no eran, no era cuestión de amenaza”* (Leonardo B. P. 322). Leonardo caracteriza la dictadura como oprobiosa e indignante (Leonardo A, P. 504; Leonardo B, P. 356), y su duración como un tiempo eterno puesto que *“nadie sabía cuándo iba a terminar”* (Leonardo B, P. 336).

Leonardo hace ampliamente referencia a la obediencia a la autoridad, reflejada por ejemplo en el toque de queda:

L: Bueno ahí habían, había queee recogerse muy temprano además, porque en ese tiempo el toque de queda duró muchísimo tiempo. Entonces de repente se les ocurría a los señores que a las 6 había que recogerse y había que recogerse a las 6 no más po', si eso paulatinamente después se fue alargando.

F: Efectivamente.

L: Claro, primer tiempo había que entrarse a las 4 de la tarde en la casa y si te pillaban en la puerta y pasaba una patrulla lo menos que te decían era [con énfasis] "éntrese inmediatamente", con voz tonante lo menos que te podían decir (...), claro, o sino te echaban en el camión donde iban ellos y te llevaban.

F: Sí.

L: (...) Si había que obedecer u obedecer no más (...) Tuve casos de amigos que vivían por aquí, no en este sector sino en Ñuñoa y estaban ahí en la puerta no más, y pasaron por la puerta y él taba mirando no má (...), yyy pasó el camión me dice militar y medio asustado me dijo oye ya [con énfasis] "éntrese de inmediato", se tuvo que entrar (...), fue que yo sé que se quedó un ratito y trató de salir [énfasis] "éntrese" le dijo y se hizo ademán de bajarse del camión el milico y se entró [risas].

F: Inmediatamente.

L: Claro (...), era seria la cosa (Leonardo A, P. 120-125).

Por otra parte, y posiblemente como respuesta a esta arbitrariedad, en el relato del narrador los agentes represivos son caracterizados despectivamente, como *“la gentuza de la DIN A”* (Leonardo A, P. 321) y *“los degenerados mentales, cobardes y alimañas, que nunca van a decir la verdad”* (Leonardo A, P. 556). Refiere que él no podría establecer relación con gente *“de esa calaña”* (Leonardo A, P. 236).

De esta manera, frente a la arbitrariedad de los agentes represivos, queda en evidencia la obediencia y sumisión de la población. En esta oposición, el relato de Leonardo está cruzado por la impotencia y la posibilidad (o no) de rebelarse contra la dictadura militar. Su relato va siendo poblado de diversos personajes específicos del ámbito público o privado que pudieron de una u otra forma manifestar su descontento con la dictadura y su rechazo a las autoridades militares, o que fueron capaces de apoyar a las víctimas de violaciones a los DDHH (Leonardo A, P. 38, 91, 470, 474, 413-417). La mención de estos personajes va acompañada de un tono de admiración y heroísmo. Se puede ver una tensión entre la impotencia y la obediencia, por una parte, y la posibilidad de expresar el desacuerdo por otra.

Por otro lado, en diversos relatos los narradores puntualizan que los agentes represivos, tanto de Irán 3037 como a nivel general, eran personas sin un uniforme particular, vestidas de civil. Fernanda describe a los agentes de la casa de PPT como “agentes típicos de la represión”, realizando una descripción física de los mismos: jóvenes, con lentes oscuros y vestidos de civil. En el modo en que se integran al relato de la narradora, estos personajes aparecen como “intrusos” que se instalan repentinamente en el barrio y en las relaciones sociales. Los narradores Samuel y Lucas también se refieren a los agentes que rodeaban Irán 3037 como vestidos de civil. A propósito de esto, Lucas reflexiona que sin saberlo podía estar relacionándose con uno de ellos. Lo mismo refieren María Luisa y Manuel, cuando señalan que ciertos taxistas podían ser miembros de las Fuerzas Armadas sin que ellos lo supieran, pudiendo verse sorprendidos y estar en peligro al momento de subirse a sus taxis.

Si bien María Luisa refiere no haber visto agentes represivos en el barrio, la narradora se refiere al rumor de que en cada barrio había una casa en que vivían detectives encargados de vigilar a los vecinos. De esta manera, sin tener una presencia física identificable, los uniformados tienen una fuerte presencia simbólica en el barrio y la ciudad, esparciendo el temor y la sospecha en las relaciones sociales.

Cabe destacar que en el relato de una narradora aparece una visión diferente de los agentes represivos. Al establecer una relación con algunos de ellos, en su relato los agentes son individualizados y ya no percibidos solo como parte de una institución. Oriana se refiere a estos agentes no como seres violentos y arbitrarios, sino como “los niños de la DINA”, “jóvenes” o “chiquititos”, quienes podrían haber sido sus hijos (Oriana A, P. 433-441, 457). Oriana se pone en el lugar de ellos y refiere tenerles lástima, por el modo arbitrario en que fueron designados a sus funciones (Oriana A, P. 440-459). Esta narradora realiza una diferencia entre estos agentes jóvenes y quienes los mandaban, detentores del poder, que nunca van a hablar de lo ocurrido ni aclarar el pasado (Oriana B, P. 153-157). De esta manera, para Oriana ellos también estaban sometidos a obedecer a una situación, tal como otros narradores señalan que le ocurría a la población general.

IV. B. 2.- Las víctimas directas de violaciones a los DDHH

Muchas veces en el relato de los narradores, son las víctimas directas de violaciones a los DDHH y sus vivencias las que adquieren protagonismo, siendo este un lugar de comparación y referencia para las demás experiencias que los narradores tienen para contar. Los narradores pueblan sus relatos de menciones a personas exiliadas, torturadas, desaparecidas, y que vieron afectados sus proyectos vitales por ser opositores a la dictadura. De esta manera, los relatos son recorridos por micro-historias sobre terceras personas, ya sea vecinos del barrio, familiares o conocidos, víctimas, sobrevivientes o familiares de víctimas de violaciones a los DDHH (Lucas A, P. 769-773; Manuel A, P. 14-20; Manuel B, P. 223-227; Leonardo A, P. 2-4; Leonardo B, P. 33, 42; Horacio & Amelia A, P. 434, 1147; Horacio & Amelia B, P. 100, 180, 199, 327-332, 881, 1003; María Luisa A, P. 383-389, 609, 615, 414, 470; María Luisa B, P. 585; Fernanda A, P. 375-387).

El sufrimiento de las víctimas directas es traspasado a los narradores. Tanto Leonardo, Horacio, Amelia como María Luisa refieren que si bien ellos no vivieron experiencias de represión directas, el conocimiento de las experiencias de

otras personas los han afectado profundamente (María Luisa A, P. 460, 484-486; Horacio B, P. 39-40, 63, 75; Leonardo B, P. 2-4). De esta manera, las víctimas directas de violaciones a los DDHH pueden reconocerse como personajes principales en el relato de los narradores, tendiendo incluso a aparecer por sobre su propia voz, como veremos más adelante al abordar la relación de interlocución entre narradores y narrataria. De esta manera, podemos ver cómo el daño provocado por la dictadura sigue estando muy asociado a la represión política directa. La continua mención que hacen los narradores a las vivencias de las víctimas directas de violaciones a los DDHH nos recuerdan el concepto de culpa del sobreviviente.

Levi (2013) se refiere a la culpa o vergüenza de los sobrevivientes de los campos de concentración, como un sentimiento de sufrimiento posterior a la liberación, por haber sido disminuidos a un nivel de animalidad y haber cambiado sus estándares morales, y de falla por haber hecho poco o nada contra el sistema. Levi (2013) refiere que si bien en el plano racional el sobreviviente no tiene motivos para sentir culpa o vergüenza, este es un juicio que ve o cree ver en quienes lo rodean y escuchan su relato, viéndose empujado a justificarse y defenderse. La auto-acusación implica haber fallado frente a un deber de solidaridad humana, cuando la regla fundamental del campo era pensar en sí mismo antes que en cualquiera. La vergüenza es por haber sobrevivido en el lugar de otro, lo que implica haber suplantado o matado a alguien.

Si bien Levi (2013) se refiere a los sobrevivientes de campos de concentración, podemos extender este concepto para pensar en los ciudadanos no directamente afectados por la represión política, en tanto ellos parecen sentir que su propia indemnidad es a costa del sufrimiento de otros. Los narradores tienen muchas dificultades para hablar de su propia experiencia en tanto vecinos de la Venda Sexy, en tanto no pueden dejar de comparar su situación al sufrimiento de las víctimas directas de violaciones a los DDHH y sus familias. Agamben (2000) refiere que la vergüenza de quienes no han conocido los campos reside en que lo que el mal sabe de sí, lo encontramos también fácilmente en

nosotros. Tisseron (2014) refiere que el síndrome del sobreviviente no se debe solamente a la culpabilidad de sobrevivir mientras otros fueron muertos, sino también a la idea de que la propia sobrevivencia fuera debida a un compromiso vergonzoso (Tisseron, 2014).

Respecto de este rol central que adquieren las víctimas en los relatos de nuestros narradores, con Gutiérrez y Lewkowicz (2014), podemos pensar en la sacralización de la víctima, tomando en cuenta su etimología como “persona o animal destinada al sacrificio”. La víctima presenta características que la enaltecen frente al resto, siendo su sacralización la contracara de la culpabilización. Los autores refieren que por haber estado en el infierno, la víctima se ha ganado el cielo. Para los narradores, ningún sufrimiento parece ser comparable al de las víctimas directas de violaciones a los DDHH. Si bien estos autores proponen que la víctima es habitada por la inocencia más absoluta, quedando sin responsabilidad por el daño infringido, veremos más adelante que esta característica no necesariamente se observa en los relatos de nuestros narradores, puesto que habrían víctimas más inocentes que otras.

Benyakar (2006) se refiere a la función social de la víctima, como personas dañadas o testimonios vivientes que se transforman en símbolos, organizando la identidad grupal y aglutinando a sus miembros. La condición de víctima conjura las amenazas de las luchas, rivalidades y celos que podrían destruir al grupo, restaurando la armonía y unidad social. El autor refiere que el proceso mediante el cual una persona o grupo queda erigido en víctima es un complejo mecanismo social de elaboración de procesos sociales, al ponerse en juego mecanismos de proyección y sobre-identificación con los sujetos dañados. Tomando a Freud (1925-1926, en Benyakar, 2006), el autor refiere que mediante estos mecanismos los miembros del grupo buscan inconscientemente neutralizar o desembarazarse de la culpa que surge cuando un ser humano, enfrentado al desvalimiento propio o ajeno, ubica en sí mismo la causa de lo acontecido, más allá de que haya participado efectivamente de los hechos.

Volviendo a nuestros narradores, es importante señalar que además de referirse a las víctimas de violaciones a los DDHH a nivel general, se refieren específicamente a las sobrevivientes de la Venda Sexy. Así, Manuel relata con admiración cómo las sobrevivientes han salido adelante en sus vidas. Se refiere a una mujer sobreviviente de esta casa de PPT: *“actuaba absolutamente, con mucha naturalidad, con mucha entereza, con mucha energía, con mucha alegría y con una alegría de vivir así, que nunca, nunca, nunca supuse que ella habría estado en este campo de, de, tortura. ¿No? En este verdadero infierno, con, de acuerdo a lo que se sabe ahora. Y, y fue, para mí fue sorprendente y recién lo vine a saber hace muy poco tiempo que ella había estado, que había estado en esta, en esta situación. Eh, eh, entonces yo dije pero (...) Lo encontré extraordinario. Después he leído algo que, que me ha hecho entender un poco mejor la situación ah... Eh, estoy leyendo un libro de un señor Juan Casassus. ¿Ya? Que él también estuvo confinado en un campo de, no, no en un campo, sino que en un centro de tortura. ¿Ya? Él, naturalmente que lo que él vivió fue un, fue horrible. Creo que él utiliza el término "infierno". Y (...) Y cómo él logró superar eso, a través de su existencia, lo encuentro pero portentoso. Portentoso”* (Manuel A, P. 14-20).

Manuel se admira de cómo los sobrevivientes han logrado cerrar algunas cicatrices, han seguido en la búsqueda de la verdad y la justicia y han mantenido una fortaleza de espíritu que describe como “extraordinaria”, pensando que él mismo no tendría esa capacidad de recuperación (Manuel A, P. 23-29). Al igual que Manuel, María Luisa, Horacio y Amelia se sorprenden de cómo las víctimas directas de violaciones a los DDHH pueden estar vivas después de tanto sufrimiento y dar testimonios de lo sufrido (María Luisa B, P. 564, 575, 639-645; Horacio & Amelia A, P. 309, 862, 807, 878-882). En palabras de Amelia: *“Terrible la vida de esa gente. Y yo digo que, oye, y el corazón que tienen de contarlo dee, como que te, eh, a mi es como digo, uuy, yo no estaría contando esas cuestione, porque como que da, da vergüenza ajena, no se qué. Algo puede pasar en uno, pero ello como que ya descargan. Como quien dice, descarga tu peso”* (Horacio & Amelia A, P. 1351).

IV. B. 3.- Los vecinos

Veremos a continuación cómo es que los narradores se refieren a sus vecinos en sus relatos, distinguiendo al menos tres formas diferentes en que lo realizan. En primer lugar, hay ocasiones en que los vecinos son referidos de manera genérica, sin ser individualizados, por ejemplo cuando los narradores se refieren a los rumores que se comentaban entre vecinos, o a una actitud general que los vecinos habrían tomado respecto de la casa de PPT (por ejemplo, no querer hablar de lo que ahí acontecía). En estas referencias los narradores utilizan totalizaciones como las siguientes: “(...) *aunque se hubiera dado cuenta la gente pero aquí no hubo ninguna, ningún no hubo cooperación los vecinos na, era todo aislado porque, nadie prestó ayuda, nadie prestó ayuda*” (Lucas A, P. 152); “(...) *en ese tiempo nadie quería comentar nada*” (Samuel B, P. 118-120). Así mismo, los narradores utilizan el pronombre impersonal “se”, que da cuenta de una acción pasiva donde no se puede saber realmente quién realiza la acción ni cómo: “*se corrió la voz de persona a persona*” (Leonardo A, P. 82-84); “*todo se sabía*” (Horacio & Amelia A, P. 192). En estas referencias, podemos ver que la responsabilidad personal se pierde y los vecinos son parte de un mismo conjunto.

En segundo lugar, en los relatos de los narradores son individualizados ciertos vecinos, por ejemplo, aquellos de mayor confianza para los narradores, amigos o compañeros de diversas situaciones vitales. Por ejemplo, en los relatos de Horacio, Fernanda y Samuel, todos miembros del centro juvenil del barrio, este centro juvenil es ampliamente mencionado, como protagonizando reuniones en diversas casas, esquinas y sectores de la Plaza Arabia, antes y después del golpe de Estado. Al referirse a este grupo, los narradores utilizan la primera persona del plural: “*Había mu, mucho de nuestros amigos que nos juntábamos en las esquinas y no teníamos idea qué era lo que pasaba en ese tiempo*” (Samuel A, P. 142); “*Y yo justo me asomo y veo un tremendo camión alto, tapado entero. Y lo veo que avanza hacia, hacia arriba. Debe haber estado a una cuadra, a la vueltecita estaba la sede donde teníamos nosotros*” (Samuel A, P. 55); “*Y participábamos en un grupo que éramo toda gente del sector, pero éramo de izquierda todos. Entonce*

éramo conocidos” (Horacio & Amelia A, P. 64-66). La hermana de Horacio, de mayor edad, al caracterizar a este grupo de jóvenes, refiere que sus miembros eran jóvenes “sanos”, refiriéndose a que no consumían drogas, pero también a que solamente tenían ideales políticos y no militancia (Horacio & Amelia B, P. 974, 429, 404, 456). Si bien Horacio refiere que esta no era una organización necesariamente politizada (Horacio & Amelia A, P. 72; Horacio & Amelia B, P. 265), Oriana y María Luisa recuerdan que los miembros de este grupo durante la Unidad Popular se reunían a hablar de política y que eran prioritariamente de izquierda (Oriana A, P. 527-535; María Luisa A, P. 422).

En los relatos de Horacio, Amelia, Fernanda y Manuel, también son mencionados algunos vecinos específicos con quienes han participado en velaciones o conmemoraciones relacionadas a la dictadura (Fernanda A, P. 645-647, 661, 745; Fernanda B, P. 70, 166; Manuel B, P. 141, Horacio & Amelia A, P. 434). En todas estas menciones, resulta importante la característica de confianza otorgada a estos vecinos: *“Loos hermanos ZZ, yyy, y con con AA, que eran como los de más confianza, pero más allá que esoo..., los más amigos, que todavía seguimo siendo amigo de ellos y too. Y permanecemos juntos”* (Fernanda B, P. 443-445).

En los relatos, la confianza en ocasiones se encuentra asociada a la orientación política: la izquierda y la derecha. Por ejemplo, Leonardo y Horacio identifican a sus familias de origen y a las familias vecinas con la derecha o con la izquierda. Por ejemplo, en palabras de Leonardo: *“Y esta señora que era... nunca fue de izquierda fue siempre de derecha y muy temerosa, de aquellas personas que le decía mi mamá, mi mamá era todo lo contrario, mi mamá era de ideas socialistas, mi papá para qué decir también”* (Leonardo A, P. 62). Horacio refiere: *“La señora DD. Al frente (...) En todo pa que tenga, una idea. La señora DD, lógico, ahora está de edad y todo, pero era contrario a nosotros. Eran de derecha [ríe]”* (Horacio & Amelia A, P. 733-736). Horacio refiere una primacía de personas de izquierda habitando el sector antes del golpe de Estado (Horacio & Amelia A, P. 718).

De esta manera, la confianza es una característica que diferencia a los personajes que pueblan el relato de los narradores: aquellos vecinos que dan confianza en contraposición a aquellos que no la dan. A partir de esto podemos pensar que la seguridad se encuentra siempre en tela de juicio, no es una característica dada. Esto es llevado al extremo en el caso de Lucas, que como ya vimos, dice que en el barrio los vecinos estaban “totalmente divididos”, quedando sus habitantes siempre en duda de ser potenciales espías e infiltrados del régimen militar (Lucas A, P. 222).

Es particularmente relevante en el relato de Lucas que no son los organismos represores los que quienes pueden dañar sino sus propios pares, los vecinos “soplones” y colaboradores del régimen (Lucas A, P. 180-189, 210, 713, 271, 275). Más que referirse a los organismos represores, Lucas pone la importancia en las “comitivas de la dictadura”, siendo estas compuestas por seres humanos comunes y corrientes que él mismo conocía y que podía ver cómo aceptaban trabajar por el régimen militar obteniendo beneficios personales de distinto tipo (Lucas A, P. 240, 271, 275). Para Samuel, la amenaza tampoco parece situarse lejos, en las autoridades u organismos represivos, si no más bien encarnarse en personajes de la vida cotidiana, comunes y corrientes, en el semejante que puede traicionar y volverse amenazador (Samuel A, P. 551). Por ejemplo, tanto Lucas como Samuel se refieren a ciertos negocios del barrio donde atendían personas que habrían colaborado con el régimen militar.

Retomando las tres formas en que son mencionados los vecinos en los relatos de los narradores, se puede ver que en esta segunda forma, la mención de ciertos vecinos queda sujeta a la particularidad de cada narrador, puesto que cada uno identifica a sus propios vecinos de confianza o desconfianza. Pero, como veremos a continuación, existe una tercera forma de mención de los vecinos, donde estos son repetitivamente referidos por diversos narradores del estudio, de manera que se van constituyendo como terceros comunes, conocidos en el barrio debido a cierta característica, como si cumplieran cierto rol. Su mención ya no depende de la particularidad de las relaciones y confianzas que cada narrador ha

construido, sino que estos vecinos forman parte de ciertas historias compartidas en el barrio, al modo de mitos sobre ciertas personas y familias que se han transmitido de vecino en vecino.

Por ejemplo, existe una familia del barrio que es constantemente mencionada en los relatos de los narradores por haber vivido la desaparición de uno de sus miembros (Manuel A, P. 59, 67; Manuel B, P. 133-137; Horacio & Amelia A, P. 434; Horacio & Amelia B, P. 100; Samuel B, P. 162). Se trata de la familia que hemos llamado “Los Herrera”, la que queda posicionada en el lugar de “víctima directa de violaciones a los DDHH”, con la carga de sufrimiento y de dolor que esto implica, como vimos anteriormente. La desaparición de un familiar aparece asociada, en la mente de los narradores, a un dolor máximo o verdadero, como caso prototípico o ejemplar del daño causado por la dictadura. Por sobre otras vivencias que los narradores relatan, el ser víctima directa de violaciones a los DDHH parece condensar todo el dolor, como si solo en familias como la de “Los Herrera” este estuviera realmente autorizado.

A continuación relataremos un episodio ocurrido en el barrio referido por la mitad de los narradores del estudio, que nos permitirá acercarnos a otros de estos personajes míticos, como son “los colaboradores” y “las víctimas inocentes”.

La detención de Los Sanchez

Se trata de la detención de un grupo de jóvenes del barrio, que tenían entre 16 y 17 años y estaban reunidos comentando la situación política del país cerca de las 18h00, horario en que se iniciaba el toque de queda. Las versiones refieren que esto fue el mismo día del golpe de Estado (Horacio & Amelia A, P. 24-30) o un par de días después (Samuel A, P. 53). Algunos plantean que los jóvenes estaban reunidos en Irán 3037, que en ese entonces todavía era la casa de un vecino militante de izquierda (Horacio & Amelia A, P. 260-290). Otros refieren que el grupo estaba reunido en la sede del centro juvenil, que en ese momento estaba ubicada a dos casas de Irán 3037 (Samuel A, P. 53). Del grupo de jóvenes, dos

eran miembros de la misma familia, que hemos llamado “Los Sánchez”, por lo cual esta familia aparece en los relatos de los narradores como la principal protagonista de este evento: *“la detención de Los Sánchez”*. Los jóvenes permanecieron detenidos durante cinco días en una comisaría cercana.

Sin excepción, los narradores que relatan este episodio identifican a una mujer, vecina, de orientación política de derecha, que además tenía un cargo público, como la responsable de haberlos acusado, generando la llegada de carabineros al barrio y su posterior detención. Samuel se refiere a la delatora: *“Porque tú no sabías, como, no sé si te conté que ahí en la cuadra de nosotros teníamos a unas personas, y esa persona fue diciéndole a los militares “ese es comunista, este comunista””* (Samuel B, P. 188). Horacio y Amelia se refieren a esta vecina como una “vieja facha” que “le tenía mala” al grupo de jóvenes del barrio, identificándolos como “los comunistas” y “los malos”, y que tenía contactos con los militares (Horacio & Amelia B, P. 766, 806). Respecto de sus funciones públicas, Lucas refiere que ella “hacía lo que quería” (Lucas A, P. 300) y María Luisa la califica además como “ladrona” (María Luisa A, P. 794-798).

Amelia relata que producto de esta delación los carabineros habrían llegado al barrio minutos antes del toque de queda: *“Ella, lo que dijo, entonces se supo, y de ahí, eh, los carabinero estuvieron antes del toque de queda, “esta señora, MM, les dijo que en tal parte estaban reunido todo los chiquillo que del barrio que eran comunista (...) Y de ahí vino la, como te decía, los carabinero y los sacaron de las mecha a todo los chiquillos (...) Y los llevaron aa... Ellos, después supimos, y los llevaron a, suponte eran las, en la tarde po, seis de la tarde, y los llevaron por plaza Egaña, oye. No sé que había por plaza Egaña. Y ahí los metían, pero en una pieza chica habían como cien”* (Horacio & Amelia A, P. 260-263).

A Samuel le tocó presenciar esta detención en vivo y en directo (Samuel B, P. 192, 202), aunque por la distancia que lo separaba de la escena no supo a quién se estaban llevando detenido:

S: Y de ahí, como le digo, después ya viene el Golpe Militar. Eh, estuvimos, teníamos en el Centro Juvenil, que yo me acuerdo que como al segundo día,

al segundo día llegó un camión que estaban los, los chiquillos, habían varios chiquillos adentro. En, se habían reunido a comentar lo que estaba pasando.

F: Mmm.

S: Y yo en una esquina. Y yo justo me asomo y veo un tremendo camión alto, tapado entero. Y lo veo que avanza hacia, hacia arriba. Debe haber estado a una cuadra, a la vueltecita estaba la sede donde teníamos nosotros [se interrumpe la grabación unos segundos por un llamado telefónico] Ya, entonces, ehm... La cosa es que pasó el camión hacia Irán.

F: ¿Por dónde entra?

S: O sea, pero, iba por Los Cedros.

F: Ya.

S: Por Los Cedros, antes de llegar a Irán, se paró. Y yo miro y ahí teníamos nosotros una, una persona que era contraria a nosotros y me tinca que ella fue la que llamó a los militares.

F: Mmm.

S: Y veo de repente subir cabros. Pero no distinguía quién era. Empiezan a subir, encaramándose al camión, arriba. Después como a los tres, tres días después supe que se había llevado aa, a como sitios con chiquillos de ahí. Y se los habían llevado ahí a la, a la comisaría ahí en Rodrigo de Araya que estaba la escuela de Suboficiales. Por ahí. Se mantenían, bueno, con los que conversé yo, me contó que estuvo en una celda como, qué sé yo, si la celda era para, para 10 habían 20. Estaban todos así parados dice, fue terrible.

F: Mmm.

S: Pero los soltaron después...

F: Y ellos eran del mismo grupo con que... del Centro Juvenil.

S: Claro. Del Centro, sí, sí. Si estaban comentando lo que estaba pasando po.

F: Mmm.

S: Y, y de ahí se puede decir que desapareció la amistad.

F: Mmm.

S: Porque no... Había toque de queda, no se podía salir, ehm, todos temerosos. Todo lo que comentaba la radio, la televisión, entonces no... Se sentían balazos. Entonces no, no, nadie salía (Samuel A, P. 53-76).

Horacio y Amelia se refieren también al día en que los jóvenes fueron liberados y regresaron al barrio y se preguntan por los motivos de la detención, pues los jóvenes solo tenían ideales de izquierda y no militaban en partidos políticos:

A: Claro y estábamos asustaos. Dónde, dónde... Y derepente oye, en la mañana no se cómo, viene un caballero, no sé si don FF, dijo: "¡Soltaron a los chiquillos!" y toda la gente empezó al, a correr, "Por donde vienen, por la Santa Julia", qué se yo. Y una claro, y los chiquillos (...), oye, pero desfiguraos totales porque imagínate, sin comer, tomar agua, y que la agua mija linda, no se si te contó, era pipí

F: Hm hm

A: La orina

F: Efectivamente

A: Lo único que, claro. Entonce eso te deterioró totalmente eh, la autoestima de todo lo, los jóvenes que estaban ahí, pobre

F: Hm

A: Entonce eso, eh salieron eso ya, y com, por eso, ese grupo, a mi parecer, eh quedaron con esa rebeldía, por qué lo hicieron, si ellos tenían, so, eran ideales, no estaban me, metios ni en partíos políticos (...) Si antes se veía así, si tu hablabai de la izquierda, ya te tomaban mala (...) Ideas no má, ideales po

H: Claro, pero hubo harto odio ahí

A: Y odio

H: Increíble, ahí. Hubo odio, ahí en ese tiempo

A: Y aquí claro, y la vecindad todo también, eh, te mi, no te saludaba la gente porque dice "ya este está marcao" (...) Y eso como te digo yo, a todo nivel po (Horacio & Amelia A, P. 290-301).

María Luisa también señala que los jóvenes detenidos no tenían militancia política, caracterizando como injusta su detención: *"si estos niños nunca fueron políticos de ninguna especie. Yo lo conozco de cabro chico"* (María Luisa A, P. 405). La narradora interpreta la delación de su vecina como "maldad pura" y refiere que temía que esa maldad también pudiera llegarle a ella, siendo acusada de algo sin motivo. Se lamenta de que dichos jóvenes hayan sido apremiados y flagelados (María Luisa A, P. 313-315, 283-285, 405). En sus palabras: *"Un espanto. Porque eran cabros tranquilos no eran ni siquiera metidos en política"* (María Luisa A, P. 309).

Samuel también resalta en su relato la arbitrariedad de esta detención, aludiendo a características físicas de los jóvenes detenidos como la barba y el pelo largo. Refiere que cuando se los llevaron él pensó lo peor: *"Lo peor po, si cuando vi, los vi arriba de un camión que era cerrado, yo digo: "chu, ¿cómo irán a salir enteros?" Y después de ahí se llevaban a toda la gente que tenía barba y el pelo largo. Y justamente, este niño tenía barba. (...) Y de él como te digo, supe después. No supe al tiro, ni al otro día, que le había pasado. Porque no supe quiénes, quién había subido"* (Samuel B, P. 220-224).

Podemos ver en los relatos de los narradores cómo a partir de esta detención se empieza a expandir el temor en el resto de los vecinos, pensando que podrían vivir una situación similar. Esta detención funciona como un episodio "ejemplar" del poder del régimen militar, diseminador del terror en el barrio, si se considera además que los jóvenes detenidos son catagados como sanos, inocentes y no involucrados en política. Con su detención, a vista de los vecinos, se transmitía el mensaje de que la represión podía llegar a todos, y además se

sembraba la sospecha de que alguien denunció que estaban reunidos, instalando la posibilidad de ser espiado y acusado por alguien cercano. Viñar & Viñar (1993) se refieren a cómo la tortura produce un efecto siniestro de manera expansiva, marcando el camino por el cual un puñado de víctimas afecta a toda la comunidad. El martirio de algunos es referente simbólico de punición para todos.

A propósito de este episodio, podemos ver cómo los narradores individualizan a un personaje específico del barrio, una mujer que habría acusado a los jóvenes de ser comunistas, generando su detención durante cinco días. Este personaje ocupa reiterativamente en los relatos el lugar de “soplona” o “delatora” en el barrio. Así mismo, varios narradores se refieren a ciertos miembros del barrio como teniendo cierta relación de colaboración con los agentes represivos, quedando en el lugar de “cómplices” y siendo acusados de saber y ocultar información sobre la Venda Sexy (Lucas A, P. 431; Leonardo A, P. 236; María Luisa A, P. 85-87; María Luisa B, P. 232; Horacio & Amelia A, P. 506). Por ejemplo, Lucas refiere que había vecinas que se acercaban a conversar con los agentes de Irán 3037 (Lucas A, P. 271-275). El narrador se pregunta por qué no habrán comunicado lo que estaba sucediendo: *“Yo que yo tengo esa espina (...) los vecinos de la casa de la casa de la tortura (...) Ya, ellos no sé porqué ocultaron secretos”* (Lucas A, P. 411-417).

A propósito de estas atribuciones realizadas por los narradores sobre ciertos miembros del barrio como “colaboradores” del régimen militar, Calveiro (1995) refiere que la oposición entre el héroe y el traidor, así como la noción de colaborador, son distorsionadas e insuficientes para comprender la complejidad del problema, al pretender atrapar en conceptos rígidos un fenómeno complejo e impreciso. Podemos pensar que estas atribuciones forman parte de la interiorización de la lógica binaria, donde toda la maldad queda concentrada en unos pocos a modo de defensa. Viñar & Viñar (1993) refieren que frente a la dicotomía totalizante propuesta por el universo autoritario, no es conveniente quedarse en el nivel manifiesto de la distancia entre el resistente y el colaborador,

o el héroe y el traidor, propio de la psicología del rumor, puesto que la gloria y la fragilidad del comportamiento conciente y la fantasmática son matizados y contradictorios.

En el episodio de la detención de los Sánchez también podemos ver que los jóvenes detenidos quedan posicionados en el lugar de “víctimas inocentes”, siendo descritos reiterativamente como jóvenes sin militancia política y su detención como injusta (Horacio & Amelia B, P. 187-188, 210, 415, 1028; María Luisa A, P. 309; Samuel B, P. 220-224). En sus relatos, los narradores establecen una diferencia entre las víctimas que tenían ideales políticos y aquellas que tenían una participación política mayor. Por ejemplo, Leonardo se refiere a las personas humildes y anónimas que sufrieron “violencia gratuita” y a chicos jóvenes que fueron detenidos injustamente “por el delito de salir a jugar a la calle” (Leonardo B, P. 79-80, 131-141).

La implicación o no implicación política es una característica que los narradores mencionan constantemente al referirse a los personajes que pueblan sus relatos, sobretodo respecto de sí mismos, de sus familiares y de las víctimas de violaciones a los DDHH que conocen (Oriana A. P. 824; María Luisa B, P. 406, 430-432). El movimiento siempre es hacia el señalamiento de una no implicación política, mostrando una tendencia persecutoria en este sentido. La política se encuentra asociada a algo malo o peligroso. En palabras de María Luisa: *“Yo, como te digo, yo gracias a Dios a mí nunca me pasó nada ¿entendí? Como dijo Pinocho, “el que nada ha hecho, nada teme” [ríe]. Eso lo dijo por televisión, ah. Entonces yo dije como, bueno, nosotros nos hemos dedicado siempre a trabajar po. Mi padre no ha seguido cualquier tipo de, nunca lo han metido en nada, nunca ha participado en ningún meeting, en ninguna, aquí habían siempre reuniones en el tiempo de la UP, por los barrios, siempre había alguna...”* (María Luisa A, P. 420-422).

En el caso de Horacio y Amelia, el tener ideales políticos y no militancia es asociado a “ser sano” (Horacio & Amelia B, P. 974, 429, 404-412, 456). Refieren: *“Y en muchas casa no habían armas po oye, si era, solamente ideales, al me po*

por lo meno, aquí en el barrio (...) Nosotros mismo, nosotros nunca tuvimo un revolver, nada, nada de armas (...) Entonce... (...) Porque uno nunca pen, pensaba en ese momento que era todo sano” (Horacio & Amelia B, P. 968-970).

Podemos preguntar si el hacer mención a la violencia injustificada y las víctimas inocentes como “Los Sánchez” abre el terreno para pensar en violencias que si pueden ser justificadas o validadas por los narradores, por ejemplo en aquellos que sí tenían militancia o mayor participación política. Esto implicaría la interiorización, por parte de los ciudadanos, de los objetivos del régimen militar, en términos de criminalizar a la izquierda y justificar su persecución.

Calveiro (1995) plantea que la reivindicación de la víctima inocente como si fuera más víctima que la víctima militante es una manera de reforzar la noción transmitida por el régimen de que no se debe resistir al poder y de que la resistencia merece una sanción. El terrorismo de Estado pretendía una sociedad inmóvil, silenciosa, obediente y pasiva. No quedaba espacio para el disenso pues en cualquiera de sus formas ameritaba la calificación de subversivo. Solo si se es víctima inocente, no resistente, se es una víctima completa. La víctima inocente representaría al que jamás debió incluirse en el infierno porque no pertenecía a él. La autora refiere que no tiene sentido rescatar a las víctimas inocentes: “el infierno del campo y la sociedad se pertenecen, por eso héroes y traidores, víctimas y victimarios son también esferas interconectadas entre sí y constitutivas del entramado social, en el que todos están incluidos. Todas las víctimas son inocentes y ninguna lo es, en sentido estricto” (Calveiro, 1995, p. 84). La autora propone que los actores sociales fueron extrañas combinaciones de obediencia y rebelión, que toda la sociedad ha sido víctima y victimario, padeciendo y a su vez teniendo alguna responsabilidad, pues de eso se trata el poder concentracionario.

Respecto de estos mitos sobre personajes del barrio, Jelin y Del Pino (2003, en Raposo, 2009) refieren que el anclaje territorial se estructura en base a experiencias compartidas, historias, rituales y mitos involucrados en la construcción histórica de un escenario. El lugar es una manifestación de la experiencia y del sentido, conectado con las prácticas sociales, compuesto de

episodios de historias vitales situados en un espacio con dimensiones geográficas (reales, imaginadas o utópicas). Más allá de la presencia de la casa de PPT en el barrio, en sus relatos los narradores cuentan estas historias compartidas, como puntos de referencia y orientación en su experiencia de la dictadura en el barrio. Los agentes represivos, las víctimas directas de violaciones a los DDHH, las víctimas inocentes y los colaboradores son los actores de la escena del trauma que salen a la luz en los relatos de ciudadanos comunes bajo dictadura. Podemos preguntarnos si al tratar socialmente esta temática en otros contextos, serán estas también las posiciones que se despiertan y ponen en juego en el imaginario de los chilenos, al modo de atribuciones y juicios respecto de la participación de cada uno durante la dictadura.

Más allá de las víctimas directas de violaciones a los DDHH y los victimarios, los colaboradores y las víctimas inocentes surgen como otros actores de la escena del trauma, que si bien representan un intento por salir de las polaridades, de todos modos las reproducen, al depositar lo malo y lo bueno en unos y otros, simplificando la complejidad del fenómeno.

IV. C.- El espacio

Un tercer eje de análisis de los resultados del estudio tuvo que ver con identificar cómo aparece la dimensión del espacio en los relatos y específicamente la relación con la casa de Irán 3037 en la vida cotidiana de los narradores. Esta dimensión espacial ha emergido en los relatos a través de cuatro aspectos principales: 1.- *El barrio*, 2.- *Normalización de la casa de PPT en el barrio*; 3.- *Una casa “cargada”*; 5.- *Conmemoraciones en Irán 3037*.

IV. C. 1.- El barrio

Para empezar, realizaremos una reconstrucción histórica del barrio, apuntando al antes, durante y después de la instalación de la casa de PPT. Veremos cómo los narradores recuerdan su barrio, sus escenarios, prácticas y

habitantes. Todos los narradores llegaron al barrio entre los años 1959 y 1965, salvo el narrador Lucas que llegó en 1973.

María Luisa recuerda el barrio en los años 60 como un lugar tranquilo (María Luisa A, P. 669) y en vías de crecimiento: *“Era un barrio, era un barrio... típico de Santiago, de esos barrios que se están empezando a nacer. Lo que hay ahora no existía. Eran puros sitios con mejoras, con gente dueña a lo mejor, pero que venía recién instalándose. Claro, está rodeado de casas preciosas”* (María Luisa A, P. 689). Describe a los habitantes del barrio en ese entonces como “bonachones” y confiables (María Luisa A, P. 691-693, 715-717). Lucas, el narrador que llegó más tardíamente a vivir al barrio, en 1973, también se refiere a este como un barrio “selecto” y “tranquilo”, donde no pasaban muchos vehículos (Lucas A, P. 287-296). Al describir el barrio, diversos narradores hacen alusión a la única locomoción que transitaba por el barrio, la “Carrascal-Santa Julia”, específicamente por la calle El Líbano, donde estaban los paraderos de micro (María Luisa A, P. 697, Horacio & Amelia B, P. 1129).

Los narradores cuentan que alrededor de 1970 el barrio tenía una apariencia más rural y menos edificaciones, y que la Plaza Arabia aún no existía, sino que ese terreno era un sitio eriazo, donde se instaló un campamento y una cancha de fútbol (María Luisa A, P. 681-683; Oriana A, P. 610-619; Horacio & Amelia A, P. 1526-1568, P. 1594-1598). Los narradores que fueron miembros del centro juvenil de la época relatan que la construcción de la plaza fue una de sus obras, un sueño juvenil que pudieron concretar a través del financiamiento de la Municipalidad, aproximadamente en 1971 (Samuel B, P. 240-252; Fernanda B, P. 337-347). En palabras de un informante clave: *“nosotros tuvimos un grupo bastante fuerte, un núcleo que éramos muy amigos, tuvimos un centro juvenil nosotros, que estaba justamente donde estaba la casa de la Sra. CC, cuatro casas más allá (...) Ahí se desarrolló una amistad que abarcó bastante, cada uno tenía sus tendencias políticas. Incluso dentro de las obras, tu estuviste en la Plaza Arabia, todos esos árboles los plantamos nosotros, todos esos árboles, la Municipalidad los regaló y nosotros, como centro juvenil, nos dimos la tarea de*

hacer todos los hoyos (...) Hay mucho de nosotros en esa plaza (...) Esa plaza era una cancha de fútbol antes, y esa cancha de fútbol estaba rodeada por una mejora detrás de los arcos y vivía gente ahí, dos o tres familias dispersadas a lo largo” (Entrevista a informante clave).

En los relatos Fernanda, Samuel y Horacio, integrantes de este centro juvenil, que tenían entre 19 y 24 años al momento del golpe de Estado, el barrio, la plaza y los alrededores aparecen como lugares habitados y frecuentados por ellos antes del golpe de Estado. La sede referida más arriba habría sido cedida al grupo alrededor de 1970 (Fernanda B, P. 351-357, 440–441; Samuel B, P. 236-238). Samuel refiere que con el golpe de Estado la alcaldesa impuesta se habría apropiado de esta sede (Samuel B, P. 256), expropiación que se instala como un impedimento concreto para sus reuniones. Como habíamos visto, Samuel refiere que tras el golpe de Estado, los miembros de este grupo no se reunieron durante todo un año (Samuel A, P. 136). En sus palabras: *“Si por eso le digo, que ese año '74, casi ni nos vimos. Con la gente. No nos vimos porque no sabíamos, más que nada por temor. Nos podían tomar por, no sé po. Toque de queda...”* (Samuel A, P. 377-381). Una vez que volvieron a verse, a fines de 1974, se empezaron a reunir en sus casas o en diversas esquinas (Samuel A, P. 241). De esta manera, entre 1974 y 1978, durante el funcionamiento de Irán 3037 como centro de PPT los jóvenes que quedaban en el barrio seguían reuniéndose y habitándolo de manera normal, salvo en los momentos en que se cerraban las calles para permitir el paso de vehículos a la casa de PPT (Samuel B, P. 314, P. 306-308).

De esta manera, más allá de la evitación de pasar frente a la casa de PPT, podemos ver que los cambios en el uso del espacio durante la dictadura, no parecen relacionarse específicamente a la presencia de la Venda Sexy sino a los efectos de la dictadura en general (toque de queda, prohibición de reunirse) y a la ausencia de la sede como espacio. De esta manera, los narradores del estudio que no formaban parte del grupo juvenil, si bien refieren que la dictadura tuvo importantes consecuencias en la convivencia en la sociedad chilena, no identifican cambios concretos en el barrio, en el uso de la plaza u otros espacios públicos.

Los narradores refieren ciertas escenas concretas de represión que les tocó ver en el barrio, pero que tampoco tienen que ver particularmente con la presencia de la casa de PPT, como allanamientos, persecuciones, o incluso el asesinato de un hombre en la Plaza Arabia (Leonardo A, P. 208; Samuel A, P. 353-361; Leonardo B, P. 110-111, 121; Fernanda A, P. 135-139; María Luisa A, P. 629-637). Lucas se refiere a operativos observados en la locomoción pública (Lucas A, P. 88-90; P. 281-293). Para él, en el espacio público cualquier cosa podía pasar *“Toque de queda claro yyy igual que no hubiera toque de queda, si andaban ante, ante el golpe, loo, si lo querían detener lo detenían a uno po’, si oo, a veces eran a la suerte, a la suerte como dice”* (Lucas A, P. 287).

IV. C. 2.- La normalización de la casa de PPT en el barrio

Respecto de la casa de PPT, retomando aspectos ya presentados en el apartado sobre el proceso de saber sobre esta, nos preguntaremos cómo los narradores percibían los límites de esta casa con el exterior y cómo es que esta se integra a su vida cotidiana. En este apartado iremos incluyendo los dibujos del barrio que los narradores hicieron como parte de la producción de datos del estudio.

Si bien la mayoría de los narradores coincide en señalar que esta casa era hermética, al estar cerrada hacia el exterior, con elementos de seguridad (Leonardo A, P. 110, Fernanda A, P. 3-13; Horacio & Amelia A, P. 489-502, 528; Samuel A, P. 533-535), al menos los seis narradores que refieren haber sabido de su funcionamiento como centro de PPT entre los años 1974 y 1978 tuvieron acceso a algo de lo que ocurría en este lugar.

Para los narradores más cercanos a la casa de PPT, los límites con esta son permeables, puesto que podían percibir lo que ocurría en su interior a través de sus sentidos, llegando a percibir señales auditivas directas de la tortura (Leonardo A, P. 80, 108, 216; Oriana A, P. 41-43, 123-125). Los muros de la casa de PPT pueden ser atravesados, ya sea por la instalación de un mecanismo que permitía a los agentes represivos escuchar lo que ocurría en la casa del vecino

Los vecinos más distantes a la casa también tenían acceso a señales sobre lo que ocurría, aunque menos directas y no relacionadas a la tortura propiamente tal. La mayoría de estas señales estaban ubicadas en la fachada de la casa, como la circulación de vehículos o la presencia de agentes armados, la escucha de música fuerte, el cierre de las calles para la circulación de vehículos (Horacio & Amelia A, P. 451-453, P. 481, Lucas A, P. 124-126, P. 310, Samuel A, P. 149-151; Fernanda A, P. 3-13).

Frente a estas señales, la mayoría de los narradores coinciden en señalar la decisión de mantenerse alejados de la casa de PPT, evitando pasar frente a ella o pasando “rapidito” y sin establecer contacto con los agentes represivos (Leonardo A, P. 190; Fernanda A, P. 13-15; Lucas A, P. 88-90, 281-293). Frente a la permeabilidad objetiva del funcionamiento de la casa, los narradores parecen intentar la instalación de una barrera subjetiva, cuyo prototipo sería la decisión de Oriana de “hacerse la loca” (Oriana A, P. 800).

Es importante que antes y después de su ocupación por la DINA, Horacio y Fernanda se refieren a esta casa como un lugar accesible a los vecinos. Antes, al estar habitada por una familia de ideas socialistas, era espacio de encuentro para los miembros del grupo juvenil. Después, cuando es habitada por una familia, la casa puede ser visitada (Horacio & Amelia A, P. 542, 605-614, 331-335; Fernanda B, P. 365). Al igual que lo ocurrido con la sede del centro juvenil, durante su funcionamiento como centro de PPT, la casa parece haber sido amputada a los vecinos, cerrada y transformada en un espacio prohibido. Samuel refiere cómo tenían que partir de ahí cuando se efectuaba el cierre de las calles: *“Ehm, me hacía sentir como que no deberíamos estar nosotros metidos en ese lugar. Salir de ahí. Salir. Salir de ese lugar. O sea, tratar de no meterse ahí”* (Samuel B, P. 314). Esto permite pensar en cómo el poder de un régimen totalitario redefine los espacios sentidos como públicos y apropiados por los habitantes de un barrio, o en palabras de Raposo (2009), cómo a partir del golpe de Estado se reformula la materialidad y significación de diversos espacios asociados a la muerte.

Más allá de la evitación de la casa de PPT y de la impotencia sentida por algunos, y si bien en la actualidad todos los narradores se oponen a lo ocurrido en Irán 3037, se sorprenden de la crueldad involucrada en estos hechos y los rechazan, durante el funcionamiento de esta casa como centro de PPT refieren que siguieron su vida cotidiana y personal de manera normal. Samuel refiere que la presencia de la DINA no afectó las rutinas de reunión de su grupo de amigos, pues siguieron sus actividades cotidianas normalmente: *“Lo que pasa es que uno seguía, seguía reuniéndose en la esquina, pasaba por ahí, por otro lado, qué sé yo. Solamente nos arrancábamos de ahí cuando llegaban ellos porque cerraban las calles y despejen y... Ahí nos íbamos”* (Samuel B, P. 306-308). Así, Samuel sostiene que en el barrio nadie se preocupaba de manera particular de esa casa y el alejamiento de esta aparece como una contingencia frente a situaciones específicas y puntuales.

Un informante clave de la investigación que también participaba del grupo juvenil refiere que en el barrio existía bastante insensibilidad respecto de esta casa: *“Era parte de la vida cotidiana porque estaba ahí, era imposible sustraerse, a no ser de, lo que yo te comentaba que en un momento le hacía el quite, pero era lo máximo que podías hacer, no había algo más y era parte del lugar. Incluso después cuando nosotros todavía nos juntábamos en las esquinas, en la misma plaza pero en la esquina de Siria con Los Plátanos, había un buzón antes, ese era nuestro hito, nos juntábamos alrededor de ese buzón, y después del golpe nos juntamos, pero de ahí empezó a decaer y decaer. Imagínate estábamos a una cuadra y la vida continuaba, sí eso fue”* (Entrevista a informante clave).

Podemos decir que la presencia de la casa de PPT en el barrio no parece adquirir mayor preponderancia en los relatos, no significa un quiebre o ruptura en la vida cotidiana de los narradores. Los cambios que los narradores refieren en torno a las dinámicas vividas en el barrio no parecen adquirir un matiz particular por la presencia del centro de PPT sino que parecen obedecer más bien al contexto político y social general, en el marco de la dictadura. Los narradores se encuentran preocupados por la dictadura en general, pero no particularmente por

la casa de PPT. Todo ocurre como si se hubieran distanciado de esta realidad, al sentir que sus acciones no podrían tener injerencia en lo que estaba ocurriendo, y temiendo tener consecuencias negativas y ser perseguidos políticamente. En los relatos, no refieren un costo o una pérdida por haber tenido que convivir con este lugar, sino que parecen haberse adaptado a su presencia en el barrio, sin cuestionarla.

Por una parte, lo que pasaba en la casa cobraba importancia, se comentaba en susurros y rumores, se percibía a través de diversas señales, por otra parte, los narradores no tenían otra alternativa que adaptarse a esta situación y continuar su vida cotidiana. El siguiente dibujo permite pensar en esta contradicción.



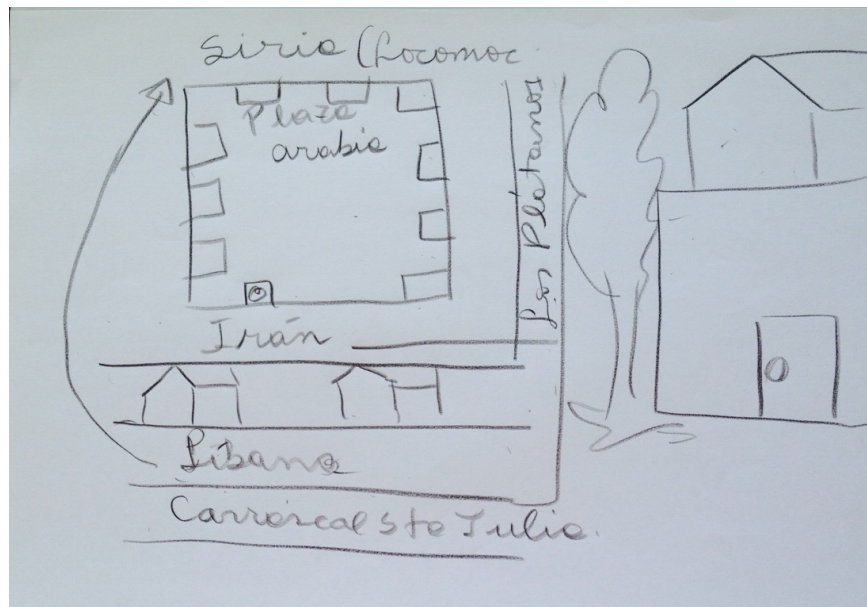
Dibujo 2. Fernanda

Frente a la consigna de dibujar su barrio, Fernanda también realiza solamente un dibujo de la Venda Sexy. Este dibujo nos permite pensar en el modo de integración de la casa de PPT en la vida cotidiana. La narradora dibuja la fachada de la casa protegida por un cerco y con una puerta pequeña. Por sobre la

casa podemos ver una nube gris muy grande, indicando la presencia de algo evidente en ese lugar, aunque no se puede distinguir qué es. Es algo que está y no está al mismo tiempo, en tanto no es accesible. Llama la atención también la puerta, como lugar de tránsito entre el afuera y el adentro, marcadora de una diferencia.

Fernanda refiere explícitamente que la casa de PPT no cambió la vida cotidiana de los habitantes del barrio y lamenta que los vecinos no se sientan interperlados por esta situación: *"No. No, ahí esa casa, yo creo que, la vida seguía igual. Ahí de esa casa yo creo que deberían debería (...) debería haber existido, eh, ¿cómo te dijera? Un un un, no organización, sino haber hecho como como rescatar esoo, que sea de parte de los vecinos, yo creo que eso eso sería mucho máaaa, que me incluyo también, o sea, yo creo que nosotros también somos vecinos, nosotros deberíamos eeh, haber organizado, haber hecho, más allá de lo quee de lo que se ha hecho, porquee a lo mejor eso sería mucho má heem, no no sé si válido, porque cualquier eh cualquier hem es válido, pero sería mucho más potente que así con unos vecinos, unos vecinos quisieran "Oye, pasó aquí, a vista y paciencia de nosotros, esta casa debería ya ser reconocida como un patrimonio, esa casa no se puede demoler, o esa casa..." Porque ahí está la historia ahí, y eso debería permanecer. Pero no hay esa voluntad, como te digo, es como de la gente quee pasó por ahí"* (Fernanda B, P. 632).

Otra narradora, al realizar el dibujo de su barrio, intenta ir más allá de la casa de PPT, al dibujarla en relación a otros elementos del barrio, como la Plaza Arabia. Si bien el dibujo tiene algunos errores en la ubicación de las calles y condensa distintas épocas (pues que la narradora representa en la plaza el campamento que existía en 1970 pero que fue eliminado de la plaza antes del golpe de Estado, y al mismo tiempo la casa de PPT que funcionó a partir de 1974), es interesante por el tamaño de la Venda Sexy en relación al resto de las casas del barrio.

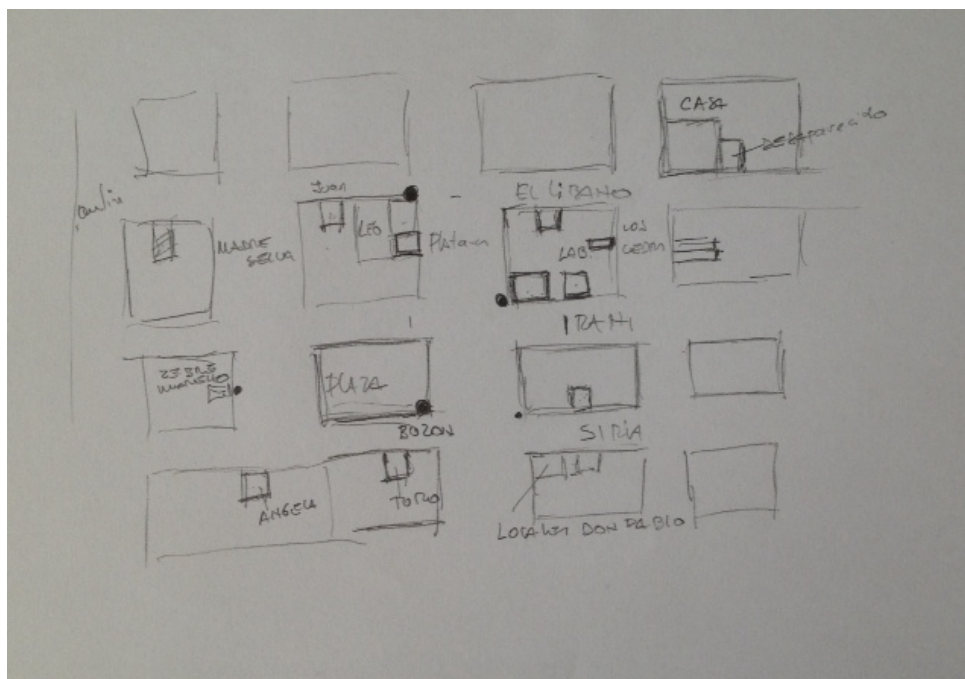


Dibujo 3. Amelia

Nuevamente, en este dibujo la casa de Irán 3037 queda como un elemento de presencia indudable en términos espaciales. Esta narradora también parece resaltar la puerta de entrada a la casa, como marcando el tránsito entre el adentro y el afuera.

Ya habíamos visto en el apartado referido al proceso de saber sobre la Venda Sexy, que este saber es siempre catalogado por los narradores como insuficiente e incompleto. La presencia de la casa en los dibujos y en los relatos es indudable, llegando a gatillar estrategias de protección en los narradores como no pasar frente a la casa, sin embargo siempre hay una parte del saber que queda velado, ausente, solo intuido por sus indicios pero incognoscible en su totalidad y no confirmado en el pensamiento de los narradores. La lógica del secreto a voces también da cuenta de esta polaridad presencia-ausencia, de un rodeo respecto de la realidad de la tortura, de una comunicación que impregna el barrio pero no tiene registro. Las puertas y ventanas, en los dibujos precedentes, dan cuenta del límite entre el adentro y el afuera, el saber y el no saber, entre la vida cotidiana del barrio y la realidad de la tortura.

De los siete narradores que hicieron un dibujo de su barrio, cuatro lo dibujaron al modo de un mapa visto desde arriba, que incluye las diversas calles que rodean sus casas. De esos cuatro narradores solamente hay una narradora que no incluyó la casa de PPT. Manuel la incorpora bajo el nombre de “Venda Sexy”, Lucas bajo el nombre “recinto tortura”, y Samuel solamente la marca con un punto. En general los narradores producen de manera espontánea un mapa bastante concreto y objetivo de sus alrededores, sin expresar aspectos de su subjetividad (trayectos, lugares frecuentados, preferidos o evitados), no caracterizado, no vivido o apropiado, siguiendo a De Certeau (2000). Como veremos al analizar la relación de interlocución entre narradores y narrataria, es con las preguntas de la narrataria que los narradores acceden a realizar un ejercicio de memoria, intentando recordar aquellos lugares del barrio donde vivían sus conocidos –muchos de los cuales ya no están-, los negocios donde compraban, el lugar donde tomaban locomoción, y los van comunicando. Si bien unos mapas expresan más que otros estos aspectos subjetivos, podemos decir que todos apuntan a ser una reproducción fiel y objetiva del barrio, de manera que en ellos no se plasman diferencias relevantes respecto de la actualidad. Los narradores no plasman gráficamente cambios en el barrio en la época de funcionamiento de la casa de PPT. Pondremos uno de estos dibujos a modo de ejemplo.



Dibujo 4. Samuel

Finalmente, respecto de la normalización de la casa de PPT en el barrio, es importante cuestionarnos sobre qué tipo de espacio estamos hablando. La casa ubicada en Irán 3037 fue una casa particular arrendada por la DINA durante la dictadura para ser convertida en un centro de PPT. ¿Es la casa un espacio privado, doméstico? ¿Se trata de un espacio con una connotación pública, en tanto lo ocurrido en su interior nos incumbe a todos? Hemos visto que en el relato de diversos narradores la historia de la Venda Sexy queda significada como una historia privada, como si la DINA hubiese sido un habitante más de la casa y dicha historia no tuviera una connotación social.

IV. C. 3.- Una casa “cargada”

En el siguiente apartado, presentaremos ciertas referencias que realizan los narradores a la historia de Irán 3037 posterior a su uso como casa de PPT, que dejan a esta casa como un lugar “cargado” de historias negativas y funestas.

Una vez recuperada por su dueño, entre los años 1980 y 1985 la casa habría sido arrendada y habitada por diversas familias, ocurriendo algunos hechos violentos y traumáticos que ciertos narradores mencionan. El primero de ellos tiene que ver con la violación de la empleada doméstica de una familia que habitaba en la casa, hecho que es significado como un delito común por los vecinos. Sin embargo, en un documental sobre la historia de la Venda Sexy este hecho es interpretado como una amenaza política, en el momento en que el primer arrendatario de la casa luego de su ocupación por la DINA habría solicitado información sobre su historia (Megavisión, 2014b).

Los narradores mencionan dos muertes de niños ocurridas en la casa. La primera historia cuenta que un niño de nueve años, miembro de una familia que arrendaba la casa, estaba con un amigo jugando a matar pájaros con rifles a postones, que posteriormente habría tomado el arma de su padre e involuntariamente habría disparado a su amigo. La segunda historia se refiere a la muerte súbita de un bebé, hijo de otros arrendatarios de la casa (Leonardo A, P. 283-285; Horacio & Amelia A, P. 1481-1491). Además de estas historias, los narradores refieren que diversas personas que han entrado a la casa han tenido experiencias paranormales, visiones de personas o sombras, las que relacionan al hecho de haber sido una casa de PPT.

En 1985 la casa fue vendida a una mujer que la habitó durante 15 años. En esos años hay narradores que refieren haber visitado la casa y su subterráneo y haber visto manchas de sangre como pruebas materiales de lo ocurrido en la Venda Sexy, refiriendo que la casa aún estaría igual, en las mismas condiciones que en el pasado (Horacio & Amelia A, P. 542-544). Leonardo relata su experiencia:

L: ¡Claro! claro también, nosotros yo me acuerdo haber entrado una vez ahí, el parque estaba todo tal como, pero, pero una mancha mancha me acuerdo yo aquí, seca ya de sangre ahí, en una de las piezas de arriba, y gavetas connn, selección deee como para letras, así deee pa' clasificar documentos, cosas así.

F: ¿Y con documentos o no?

L: No, documentos no encontramos, pero las gavetas si quedaron ahí po', y manchas de sangre en el suelo, la sangre humana que es muy difícil que salga,

seca ahí la sangre. Cuando fuimos nosotros a ver, en una oportunidad ahí, era siniestro entrar ahí en realidad al segundo piso.

F: ¿Sí?

L: No había ni una bulla nada, era un silencio (...) un ambiente pesado, denso ahí, denso (Leonardo A, P. 331-335).

En la reconstrucción de esta historia a través de diversos informantes claves, pudimos saber que en los años 1986 o 1987 la dueña de la casa recibió por primera vez la visita de un grupo de sobrevivientes de la casa de PPT, mujeres que venían llegando del exilio y que le pidieron entrar a la casa. A partir de este evento se organizó una liturgia, una limpieza de la casa, en que participaron diversos personajes públicos de la época. El narrador Leonardo recuerda esta liturgia, que a su juicio habría puesto fin a los eventos desafortunados que rodearon la historia de esta casa:

L: Sí, en una oportunidad yo me acuerdo cuando se hizo eso, vino un cura acá de apellido QQ.

F: Yaa.

L: Hicieron me acuerdo ahí al lado en el balcón, una especie de, a ver, no exorcismo, no sé cómo llamarlo.

F: Yaa.

L: De limpieza de sanación del local, como casa una misa, un un responso (...). Para que todo lo lo, se limpiase, de todo lo que había pasado ahí en esa casa, pero no fue suficiente porque no fue un exor, no fue una limpieza (...), fue una cosa comooo, simbólica más bien, no fue algo a fondo (...)

F: ¿Y ahí tú te acuerdas si participaron vecinos por ejemplo?

L: Participaron sí.

F: Participaron.

L: Gente del vecindario, claro, y fue un acto público ese que se hizo (...) Se reunió gente ahí en la calle y pasaron gente allá también pero me acuerdo que entró el cura yyy santificó, todo con agua bendita.

F: ¿Sí?

L: Claro, y en esa casa nunca más ocurrieron cosas (Leonardo A, P. 387-405).

Posteriormente, entre los años 2000 y 2004 la casa fue arrendada a un jardín infantil, produciéndose un incendio que pudo ser controlado. El año 2004 habría sido arrendada a sus dueños actuales y finalmente comprada por ellos el año 2006. Estos dueños han señalado públicamente que ellos no estaban en conocimiento de lo ocurrido con la casa al momento de comprarla, habiéndose enterado de esto el año 2012. En los años que han vivido en la casa refieren también haber vivido fenómenos paranormales (Megavisión, 2014a).

En opinión de María Luisa, la casa podría estar hasta el día de hoy cargada por su historia, lo que la narradora asocia a los quejidos de perros provenientes de esta casa que ella escucha en la actualidad: *“Aparte como te digo, por ahí, por acá y por allá se supo, yo por lo menos supe que esa casa era, había sido una casa de tortura. Que incluso llegó, hay unos perros, ahora no lo oigo, que cuando yo paso en la feria para allá lo siento que aúllan y aúllan en forma muy lastimera. Después de saber lo que había sido esa casa nosotros pensamos: "pobres animales, a lo mejor, hay gente que tiene que haber sufrido tanto ahí, que quedó ahí po". Pegada. Dicen que cuando la gente sufre mucho en las paredes se pega. Los dolores y los sufrimientos de las personas. Yo [entre risas] no sé si será cierto, pero eso he escuchado. Entonces yo, ya, cuando paso por ahí me recorre un escalofrío. Hasta el día de hoy...”* (María Luisa A, P. 57-65).

IV. C. 4.- Conmemoraciones en Irán 3037

Luego de la liturgia como primer acto público realizado en Irán 3037, con el plebiscito y la llegada de la democracia, se empezaron a realizar otros actos conmemorativos. Como la casa siempre ha sido habitada por diversas familias, estas conmemoraciones se realizan en las afueras de la Venda Sexy o frente a esta en la Plaza Arabia. Fernanda refiere que tras el plebiscito las personas empezaron a manifestarse de manera más abierta y con menos miedo, iniciándose velatones en fechas emblemáticas donde participan familiares de víctimas y algunos vecinos del barrio (Fernanda A, P. 150-154, 645-647, 661, 745; Fernanda B, P. 70, 166). Refiere que la Plaza Arabia también ha sido lugar de encuentro para salir en caravana a marchas y manifestaciones (Fernanda B, P. 180-182).

Con la creación de la Asociación de Memoria y DDHH Venda Sexy en el año 2014, las conmemoraciones aumentan y adquieren una frecuencia mensual. De los ocho narradores que participaron del estudio, hay cuatro que refieren tener participación en estos actos de conmemoración. Hay otros dos narradores que apoyan estas conmemoraciones pero no participan, uno por motivos de tiempo

(Samuel A, P. 360, 374, 386, 426), y el segundo debido a su avanzada edad e interés en que las nuevas generaciones asuman esta tarea (Manuel A, 573-575, 599). Finalmente, hay dos narradoras que si bien apoyan sus motivos evitan la participación en estas conmemoraciones, pues se mantienen aisladas del barrio y asocian la participación a la posibilidad de exponerse a cierta opinión del vecindario (Oriana A, P. 567, 846-860; María Luisa B, P. 723, 575; María Luisa A, P. 119-121).

Leonardo refiere con agrado que estas conmemoraciones han ido evolucionando con los años, a medida que se ha ido teniendo más información sobre las personas que estuvieron presas o desaparecieron en la casa de PPT. Se refiere a las conmemoraciones en el pasado y las compara con las actuales: *“Lo que sí que me acuerdo que era era, una cosa que no había tanta especificidad en cuanto a saber quiénes [énfasis] habían asesinado. No venía gente de DDHH con fotografías, ni con los nombres de quienes habían aju, y habían muerto y habían torturado, era algo en masa, en bloque, de que se sabía que había habido mucha gente sacrificada inútilmente y torturada cruelmente. Pero no se sabía tan específicamente quién era, quiénes era, cómo ocurrió después que fue con fotografía, que eran militantes de tal cosa, de que eran de tal otra, de tal otra, que tenían tal edad en el momento en que los aprehendieron ¿me entiendes tú? (...) Se puso todo, se clarificó todo”* (Leonardo A, P. 460-462). Leonardo apoya estas conmemoraciones pues considera que ayudan “a mantener viva la memoria” (Leonardo A, P. 551).

Los narradores Horacio y Lucas también están de acuerdo con estas conmemoraciones y participan de ellas (Lucas A, P. 401; Horacio & Amelia A, P. 1452). Horacio refiere como ha aumentado el número de asistentes a lo largo de los años:

H: Resulta de que, la primera ve, siete persona

F: Hm hm

H: Colocando velitas aquí y acá. Y ahí pasaba la gente, digamo los auto, y ahí sabían que era una cosa así

A: [se superpone con Horacio] Algo raro [ríe]

H: Ya. Despué, eh eh, ya fue tomando fuerza, hasta llegar ahora a quee, sus sesenta persona se juntan ahí (Horacio & Amelia A, P. 1420-1424).

Pese a este aumento en el número de participantes, Horacio refiere que no todos los vecinos son receptivos a estas conmemoraciones: *“Oye, le he dicho a un vecino mío, ah, “Oye”, le dije yo, “Eso, va a haber un un velatón aquí el, el jueves”. “No, no, no, no”, me dijo, “Yo, eso no me meto”, me dijo [ríe] (...) Claro, como que la gente así, “No, ir a meterse ahí, no, no, no, no” [risas]”* (Horacio & Amelia A, P. 1441-1446). Respecto de esto último, Fernanda considera que los vecinos se relacionan con la casa y con los actos conmemorativos con indiferencia, puesto que la mayoría de los asistentes son externos al barrio, familiares o conocidos de las víctimas de la Venda Sexy, *“siempre las mismas personas”* (Fernanda A, P. 727, 731). Refiere que cuesta hacer lazos con la comunidad y los vecinos, pues la gente no se da el tiempo y el espacio para ese tipo de cosas, y en Chile el tema todavía pertenece a las víctimas y sus familias. Piensa que es importante que los vecinos de estos lugares se preocupen, pues si el interés sigue solamente en víctimas y familiares, esos espacios pueden morir (Fernanda A, P. 619-635). El narrador Samuel también piensa que los vecinos de esa cuadra no se preocupan pues no son los que vivían en esa época (Samuel B, P. 428, 440-464).

Fernanda también puntualiza que los actos conmemorativos se realizan afuera de la casa: *“Hay hay actividad ahí en eh en en esa casa, o sea, por fuera, por lo meno, porque siempre está cerra”* (Fernanda B, P. 174). De esta manera, la percepción de límites rígidos entre esta casa y el mundo exterior se extiende hasta la actualidad. Una informante clave, también vecina del barrio, critica que las conmemoraciones se realicen en el exterior de la casa, sin que haya intercambio con sus habitantes actuales. Refiere que en estas conmemoraciones se ponen velas, flores y fotografías en los muros y rejas exteriores de la casa, objetos recordatorios que son posteriormente eliminados de ahí por los dueños de la casa, a veces en la misma noche de la conmemoración o al día siguiente.

En las visitas al barrio pudimos constatar cómo en los días posteriores a las conmemoraciones, cuando el barrio retoma su vida cotidiana habitual, algunos de

estos objetos quedan depositados en los exteriores de Irán 3037 o en la Plaza Arabia, como por olvido, al modo de fragmentos de la memoria que pueden ser leídos e interpretados por algunos de los pasantes y de los vecinos que visitan la plaza.

Por otra parte, la placa instalada en la Plaza Arabia el año 2013 queda como símbolo permanente de lo ocurrido en Irán 3037. El narrador Manuel refiere que cada cierto tiempo esta recibe ataques (Manuel A, P. 567). A propósito de esto, durante la realización del estudio pudimos constatar que un día fue borrada con alquitrán, lo que impedía ver su inscripción. El narrador Leonardo se refiere con frustración a este episodio específico, considerando que la placa no fue ubicada en un lugar protegido, quedando expuesta a este tipo de ataques. Leonardo refiere que al instalar la placa podrían haber preguntado la opinión a los vecinos, puesto que él tiene conocimiento sobre sus vecinos, hipotetizando que fue alguien del mismo barrio quien la podría haber dañado:

F: Sí, y tú estabas muy enojado también con lo que pasó ahí con la placa.

L: Ahhh si po' [énfasis] que la cubrieron con con alquitrán

F: Con alquitrán.

L: Ahí está todavía cubierta, pero así y todo se puede leer lo que dice ahí abajo ahí

F: Sí, sí.

L: Y eso se puede reconstruir y todo.

F: Sí.

L: Si eso no no es ni un problema. Por último, aunque lo quieran borrar eso, lo loh desaparecidos, los muertos y la gente injustamente procesada yy torturada al lado y tal vez muertos también, la gente no lo va a olvidar nunca la consciencia moral de la gente que lleva los DDHH y, cosas que ahh, que por más que le echen alquitrán lo que quieran echarle

F: Mm mm, mm.

L: Es como querer tapar el sol con un dedo, claro. Lo que fue malo fue malo y ocurrió no más, no lo pueden borrar (...), ni lo podrán borrar, va a quedar siempre en la memoria de alguien o de algunos o de más de alguno. Fue mala idea de porque tampoco ya la comisión de DDHH nunca vinieron acá a preguntarnos a nosotros qué le parece o vamos a instalar una placa ahí en, nosotros les habríamos dicho ahh, no es que nos queramos dar batalla de de general después de la batalla, pero yo le habría dicho inmediatamente "mire aquí al lado vive una persona de esta estas condiciones, de esto aquí de esto allá, no la coloquen en el suelo porque la van a pisar, la van a destruir, la van a quebrar, la van a cualquier cosa porque esta gente, ehh son de los que quieren que echándole ehh alquitrán a las cosas, las cosas no ocurrieron y ahh (...) y no es así".

F: Mm.

L: Entonces, yo les habría aconsejado que no lo hicieran ahí, que lo lo pusieron más al medio de la plaza o en altura, cosa así cosa que, si mandaron a hacer eso es tienen que haber hecho a alguien en la noche, hubiera sido más notorio.

F: Mm, mm.

L: Ahora te acuerdas que yo te decía eh, no se es necesario ser Sherlock Holmes para presuponer, no lo vimos, de que ellos los mandaron a un lacayo o a un gallo de ahí, tiene un ñato ahí al servicio ahí y una emplea, con un tarro con, en la noche (Leonardo B, P. 434-451).



Foto 3. Placa conmemorativa



Foto 4. Placa intervenida

Como Leonardo, Fernanda también se refiere a la importancia de la participación de los vecinos en este tipo de decisiones. Esta narradora relata la formación, el año 2012, de un colectivo formado por un grupo de vecinos de Macul, con el objetivo de recuperar la memoria de personas de la comuna que fueron víctimas de la dictadura. Sus miembros propusieron al alcalde hacer un monumento en la Plaza Arabia, con la intención de que la construcción de este símbolo fuese participativa, convocando a artistas a participar en un concurso. Sin embargo este proyecto fue rechazado por la junta de vecinos correspondiente al territorio de la Venda Sexy (Fernanda B, P. 676-680, 726). Al entrevistar a una informante clave asociada a la junta de vecinos, ella pudo señalar con frustración que el tema de la casa de PPT no ha sido nunca una prioridad para dicha organización.

Pese a este rechazo a la propuesta del colectivo, Fernanda refiere que meses después la placa fue instalada por la alcaldía, sin consultar la opinión del

colectivo ni de los vecinos. La narradora lamenta esta situación, pues refiere que los lugares de memoria tienen el sesgo de que lo que se hace es muy vertical e impositivo, sin que diversos actores sociales (y no solo los sobrevivientes) se hagan parte de estos procesos (Fernanda B, P. 692, 704, 711; Fernanda A, P. 673-687, 665-671).

Capítulo V.- La relación de interlocución entre narradores y narrataria

En el capítulo IV revisamos los resultados del estudio a nivel de los contenidos enunciados por los narradores al relatar su historia como vecinos de la Venda Sexy durante su funcionamiento como centro de PPT. En el presente capítulo presentaremos el análisis realizado en torno a la relación de interlocución establecida entre narradores y narrataria. Pensamos que el análisis de esta relación se vuelve fundamental al momento de preguntarnos por los significados atribuidos por los vecinos a la presencia de la Venda Sexy en su entorno inmediato. Como veremos, muchos aspectos que no aparecen reflejados en los contenidos pueden salir a la luz a partir del análisis de estos aspectos relacionales. El capítulo será dividido en los puntos A.- *Del no saber al testigo objetivo. Convertirse en narrador*; B.- *Movimientos transferenciales y contratransferenciales*; y C.- *Del testigo objetivo al testigo como Auctor*.

V. A.- Del no saber al testigo objetivo. Convertirse en narrador

Iniciaremos este apartado preguntándonos cómo los narradores respondieron a la convocatoria a contar su historia en tanto vecino de la Venda Sexy durante la dictadura militar. ¿Quién cuenta la historia? ¿Desde qué posición enunciativa construyeron los narradores su relato y qué movimientos hicieron para construirlo?

Agamben (2000), tomando la figura del testigo, refiere que hay distintas posiciones desde las cuales se puede convocar a un testigo a hablar. En su etimología, la palabra puede referirse al *Superstes*, como aquel que ha vivido una determinada realidad, ha pasado hasta el final por un acontecimiento y está en condiciones de ofrecer un testimonio sobre él (Agamben, 2000). Este es el testigo-víctima, claramente implicado en aquello que da testimonio y por lo tanto no neutral (Noailles, 2014a). El *Testis*, en cambio, es aquel que se sitúa como tercero

en un proceso o litigio entre dos contendientes (Agamben, 2000). Noailles (2014a) refiere que el *Testis* es aquel ciudadano que observa casualmente un hecho como testigo objetivo, que da testimonio sin estar implicado en aquello que testimonia.

Pensamos que esta segunda acepción del testigo puede calzar con la convocatoria realizada a los vecinos de la Venda Sexy. Pero si bien ellos fueron convocados en tanto terceros, presentes casualmente en el entorno inmediato de la escena del trauma, una pregunta que fue importante realizarnos desde el reclutamiento de los participantes, tiene que ver con cómo respondieron los narradores frente a esa interpelación. Veremos en el punto 1.- *Las ambivalencias de contar la historia como vecino de la Venda Sexy*, que en un primer momento para los potenciales participantes no fue simple ni evidente decidirse a elaborar una historia en tanto vecinos de la Venda Sexy, surgiendo diversas ambivalencias ante esta convocatoria. En el punto 2.- *Objetivizar la historia: el testigo de la escena judicial*, revisaremos cómo es que los participantes lograron convertirse en narradores, entendiendo esto como autorizarse a crear una historia posible desde su posición de vecinos de la Venda Sexy.

V. A. 1.- Las ambivalencias de contar la historia como vecino de la Venda Sexy

V. A. 1. a.- Una investigación peligrosa

En el reclutamiento de los potenciales participantes del estudio, sus primeras reacciones frente a la convocatoria de participación fueron, por una parte, una validación y cierta curiosidad por la temática de estudio, y por otra parte, el surgimiento de resquemores y emociones persecutorias asociadas a la participación. La convocatoria parecía activar (o reactivar) en los potenciales participantes una desconfianza relacionada al involucrarse en temáticas políticas que tienen que ver con la dictadura, de manera que la investigadora tenía la sensación de estar tocando un tema incómodo para los vecinos.

De esta manera, dos potenciales participantes dudaron de su participación en el estudio debido al miedo de involucrarse en esta temática, por las consecuencias negativas que esto podría tener para ellas, por ejemplo en el caso

de producirse un nuevo golpe de Estado. Así mismo, aludieron a condiciones frágiles del gobierno actual como causa para dudar de su participación. En tres casos potenciales participantes preguntaron a sus hijos si la participación sería conveniente. De estos últimos, dos participaron en el estudio, pero propusieron que el desarrollo de los encuentros fuera lejos de sus hijos pues ellos no validarían esta instancia. En la misma línea, un narrador evitó realizar los encuentros en presencia de un miembro de su familia con un pensamiento político de derecha, para evitar confrontaciones. Podemos ver que la participación en el estudio instala en algunos casos la posibilidad de un conflicto.

En un caso, la firma del consentimiento informado despertó dudas y temores en la narradora, comentando que en dictadura identificaban a los opositores al régimen militar por la información contenida en papeles y documentos como ese. Esta narradora, quien propuso realizar los encuentros en la Plaza Arabia, durante el desarrollo de estos se mantuvo observante de quiénes circulaban por la plaza, bajando la voz cuando otras personas pasaban cerca y podían escuchar la conversación. Para ella, que se mantuvo alejada de toda participación política durante y después de la dictadura, este estudio significó un primer espacio para hablar de esta situación: *“por eso estoy un poco cauta con esta situación pero, confío en lo que tú me dijiste”* (María Luisa A, P. 101).

Otro ejemplo de esta dinámica persecutoria que rodea la investigación tiene que ver con las menciones que diversos narradores realizan sobre el actual dueño de Irán 3037. Llama la atención que el actual dueño de la casa es criticado por aspectos similares a las características que se exteriorizaban de esta casa cuando era un centro de PPT: música fuerte, ruidos molestos y la circulación constante de vehículos a su alrededor, estableciéndose una ominosa continuidad en la historia de esta casa. Esta familia despierta sospechas en los narradores, llegando a tomar resguardos respecto de sus miembros por temor a tener represalias si los ven involucrados en esta investigación, y a alertar a la narrataria de que ella misma tuviera cuidado, como si el estudio debiese ser mantenido en reserva o secreto.

Respecto del ataque sufrido por la placa conmemorativa ubicada en la Plaza Arabia durante el desarrollo del estudio, un narrador se encontraba muy indignado por dicha situación, hipotetizando sobre posibles vecinos que la habrían intervenido. Tras mostrar la placa borrada a la narrataria, este narrador se retira rápidamente y se va a su casa, temiendo ser visto por estos vecinos. Este tipo de situaciones que ocurrían a lo largo del desarrollo del estudio nos hacen pensar en una puesta en acto de aspectos ligados a la historia traumática de la Venda Sexy, como si el tiempo estuviera detenido y el barrio aún impregnado por las violaciones a los DDHH ahí ocurridas, poniéndose en juego una lógica persecutoria en que unos y otros son catalogados de buenos y malos. Esto nos recuerda lo ominoso freudiano, como aquella repetición no deliberada que vuelve ominoso algo en sí mismo inofensivo, imponiendo la idea de lo fatal e inevitable, donde de ordinario solo habríamos hablado de casualidad (Freud, 1919a). Tomando las palabras de Veto (2011) al referirse a la compulsión a la repetición, tenemos la percepción de estar frente a una colusión de la temporalidad, donde aquello que pertenece al pasado es vivido como presente, superponiéndose a este.

Ya en 1990, Lira & Castillo, tomando a Rozitchner (1990, en Lira & Castillo, 1991) señalaban que debido a la adaptación al temor en el período de dictadura, en momentos de paz política podían resurgir temores subjetivos, fantaseados, imaginarios o simbólicos en la población, que no fueron enfrentados ni elaborados en su momento, y que sorprenden como si fueran nuevos o extraños.

Tomando en consideración todos estos antecedentes y resguardos tomados por los participantes, resulta significativo que a 41 del golpe de Estado, al pedir la palabra a sujetos –ciudadanos comunes- que vivieron la época de la dictadura militar, todavía aparezcan temores y dudas respecto de la propia seguridad, así como fantasías respecto de nuevas rupturas de la estabilidad democrática que pudieran afectarlos, siendo la participación en el estudio catalogada como un potencial riesgo. La toma de distancia del estudio y de la temática de la Venda Sexy debido al temor es una primera ambivalencia presente

al momento de tomar la voz en tanto narrador. Como veremos más adelante, en aquellos vecinos que aceptaron participar del estudio esta dinámica persecutoria en ocasiones se mantuvo durante el desarrollo de los encuentros mediante el posicionamiento de la narrataria en el lugar de una *jueza*.

V. A. 1. b.- El no saber: restarse de la escena del trauma

Veremos a continuación una segunda ambivalencia que se pone en juego en el proceso de reclutamiento de participantes del estudio. Por una parte, la gran mayoría de los potenciales participantes se muestra dispuesta a participar y colaborar en el estudio, validando la importancia de ampliar el foco de estudio desde los efectos de la represión política en las víctimas directas de violaciones a los DDHH hacia los efectos en la sociedad en su conjunto. Sin embargo, inmediatamente después de esta validación, suele ocurrir un movimiento de negación de su posible contribución al estudio, pues los potenciales participantes aluden al hecho de no haber tenido conocimiento de la Venda Sexy como centro de PPT durante su funcionamiento en dictadura (1974-1978), o de haberse enterado recientemente a través de reportajes de televisión u otros medios.

Esta primera aclaración de no saber suele ser seguida del relato a la investigadora de ciertas anécdotas vividas respecto de la casa de PPT: el haberla visitado en cierto momento anterior o posterior a su ocupación por la DINA, el haber tenido relación con sus habitantes antiguos o actuales en algún momento, o el haber escuchado rumores, o percibido señales auditivas o visuales de su funcionamiento como centro de PPT. Todo ocurre como si estas anécdotas, señaladas al pasar, no fueran consideradas un conocimiento suficientemente importante para ser transmitido en el contexto del estudio, no suelen profundizarse y los potenciales participantes refieren prontamente que “eso es todo lo que saben”. Su saber –considerado escaso, insuficiente, irrelevante- es complementado con referencias terceras: ya sea libros, reportajes, informaciones u otros vecinos que podrían ayudar a la investigadora.

Durante el reclutamiento de potenciales participantes, ellos muchas veces hacían ciertas atribuciones respecto de sus vecinos, indicándolos como aquellos más idóneos para participar de la investigación. Muy diversos eran los motivos para sugerir a la investigadora el contacto con otras personas: el hecho de tener una experiencia de represión política cercana, de tener conocimiento respecto a la temática de DDHH, de vivir más cerca de Irán 3037, de haber realizado sus actividades cotidianas dentro del barrio en los años de funcionamiento de la Venda Sexy, de haber tenido cierta edad o cierta profesión, de haber participado en el centro juvenil del barrio, entre otras. De esta manera, el saber es negado en sí mismo y depositado en el otro, como una potencial contribución al estudio.

De estas interacciones, pudimos desprender la hipótesis de que cuando los potenciales participantes referían no haber sabido de la historia de esta casa como centro de PPT se referían a no haber tenido un conocimiento total de esta situación, o el conocimiento que actualmente circula en diversos medios de comunicación respecto de esta. Como pudimos ver en un apartado anterior, sus conocimientos parciales, así como la experiencia de la sospecha y el secreto a voces no son validados como conocimiento. Y cuando hay un reconocimiento de un saber sobre la casa de PPT, durante la dictadura, este es generalmente acompañado de un comentario respecto de la imposibilidad de hacer algo con ese saber para evitar lo que ocurría, justificándose y cerrando de este modo la posibilidad de detenerse a pensar en ese saber.

En algunos casos, el no saber declarado inicialmente es un motivo para que algunos vecinos rechacen la participación en la investigación. En otros casos, esta primera aclaración de no saber no coarta la participación en el estudio. Todo ocurre como si para poder decir lo que saben, primero los narradores tuvieran que decir que no saben, es decir que no han sido cómplices de la historia que actualmente se conoce sobre la Venda Sexy. Esta condición inicial parece ser necesaria para iniciar una participación en el estudio y poder interrogarse respecto de su saber.

Este movimiento inicial de negación del potencial saber sobre la Venda Sexy parece teñido de sentimientos de culpabilidad y vergüenza que se ponen en juego frente a la convocatoria. Nos parece importante detenernos un momento a considerar y distinguir estos afectos, siendo la vergüenza el que más nos convence al momento de pensar en la actitud tomada por los potenciales participantes. De todos modos, Ciccone & Ferrant (2005) refieren que si bien clásicamente la vergüenza ha sido descrita como más narcisística o arcaica que la culpa, las formas primarias de culpa y vergüenza son frecuentemente indistinguibles. La diferenciación se efectúa a partir de un afecto mezclado, un fondo común, en los cuales vergüenza y culpa primarias son indiferenciadas. Los autores señalan que su desarrollo sigue luego lógicas distintas, pero que permanecen articuladas particularmente frente a contextos traumáticos.

Estos autores refieren que mientras la culpabilidad pertenece al registro de las relaciones entre el superyó y el yo, donde este último se encuentra en falta por la transgresión efectiva o fantaseada de una prohibición, la vergüenza pertenece al registro de las relaciones entre el ideal y el yo, donde este último fracasa en su proyecto narcisístico. Si la culpabilidad está ligada a la pérdida del objeto, la vergüenza implica la pérdida del sujeto, surgiendo del sentimiento de ser descalificado, rechazado, humillado o dañado por él. La experiencia de vergüenza concierne menos el objeto de la pulsión que el objeto fuente de seguridad y afecto, dando cuenta de la pérdida del lazo social y el borramiento de la mutualidad de las miradas. Los autores se refieren a la desnudez psíquica como efecto de la desinvestidura del objeto, como desamparo donde el bebé ya no está cubierto por la investidura maternal (Ciccone & Ferrant, 2005).

Diversos autores refieren que mientras la culpa puede ser expiada y aliviada por la confesión, la reparación, el castigo o arrepentimiento, la vergüenza solo puede ser negada y disimulada (De Gaulejac, 2008; Ciccone & Ferrant, 2005; Tisseron, 2014). Tisseron (2014) refiere que la culpabilidad es una forma de integración social, en tanto quien se siente culpable está seguro de poder hacer una reparación y ser reintegrado en la comunidad. En cambio, la vergüenza

equivale a desintegración social, desorienta y marginaliza, amenazando la certeza de pertenencia al grupo. Las imágenes que acompañan la vergüenza son difíciles de pensar, a diferencia de la culpa que entra en escenarios fantasmáticos diversos. La vergüenza puede ser sentida en el lugar de otro en una especie de confusión donde ya no sabemos qué muestra de uno o del otro. Las barreras de la identidad se confunden y la diferencia entre el adentro y el afuera se borra (Cicchone & Ferrant, 2005).

Mientras la represión es un posible destino de la culpa, Ciccone & Ferrant (2005) describen el entierro como destino de la vergüenza, el cual implica un núcleo vergonzoso que es puesto a distancia, rodeado por un cordón de seguridad o dique, respecto del cual se instalan estrategias de evitación, al modo de las problemáticas fóbicas. A diferencia de la represión que transforma lo reprimido, este frágil mecanismo de protección no modifica la situación, que se mantiene intacta y conserva su potencialidad de herida. La situación enterrada es frecuentemente visible para otro, como si lo que fuera escondido de un lado fuera mostrado o exhibido del otro lado. De Gaulejac (2008) también refiere que, queriendo escapar a la mirada desaprobadora del otro, el sujeto busca esconder por todos los medios las razones de la vergüenza, pero al querer esconderse del oprobio se produce el efecto inverso.

Este autor refiere la instalación de un sistema de disimulación y justificación que se consolida con el tiempo, de modo que todo elemento que corre el riesgo de develar el secreto vergonzoso tiene que ser dado vuelta para evitar su revelación, hasta mentirse a sí mismo. De disimulación en disimulación el sujeto entra en la confusión entre lo que estima una necesidad de comportamiento y las razones por las cuales se comporta así. El secreto es paradójal: no hace exactamente parte de la historia vivida pero la estructura y sobre-determina, marcando el psiquismo. Al no poder hacer los nexos entre lo experimentado y la historia vivida, el sujeto resiente sensaciones en su cuerpo sin comprender su génesis. La vergüenza queda grabada como marca de una situación pasada, aún cuando el sujeto no

pueda enlazar lo que sabe, lo que puede decir, lo que experimenta, y lo que se expresa a pesar de él (De Gaulejac, 2008).

Tisseron (2014) refiere que cuando la vergüenza toca un grupo es común que los sujetos nieguen la existencia de la vergüenza para defenderse, como defensa compartida frente a la amenaza de la coherencia del grupo. Algunos de sus miembros pueden intentar de-solidarizarse con los otros atribuyéndoles solamente a ellos la vergüenza y afirmándose ellos mismos como exentos de esta, por medio de mecanismos de proyección e identificación proyectiva. Sin duda algo de esto parece ponerse en juego en los potenciales participantes del estudio, cuando se deshacen del saber y lo atribuyen a otros vecinos. Estas y otras reacciones iniciales de los vecinos a la convocatoria nos hacen pensar en la vergüenza como afecto. Todo ocurre como si la negación del saber sobre la casa de PPT por parte de los vecinos fuera parte de un comportamiento en cierta medida automático y compartido, activándose una incomodidad y mecanismos de evitación de la temática, destinados a mantenerla en reserva. Tomando el decir de Tisseron (1996), como si los vecinos estuvieran siendo “trabajados” por el secreto, encontrándose a sí mismos en estos movimientos disimulatorios y justificatorios frente a la posibilidad de hablar sobre la Venda Sexy.

Respecto de la visibilidad característica de la vergüenza frente a los demás, Green (2003) se refiere a esta como pérdida del control, de manera que quien la sufre se siente miserable, sin recursos, vulnerable, ofrecido a los sarcasmos de los otros y privado de modos de defenderse. Es signo de un fracaso, revelación de la debilidad, pérdida de las apariencias y de la dignidad al punto de imaginar el mundo interior abierto a los ojos del otro. El mundo está bajo el signo de la omnipotencia de la mirada como vigilancia perseguidora, de manera que el individuo busca un espacio sustraído de la mirada que no deja otra opción que la desaparición de sí mismo en la imagen insostenible de la exposición.

Como vemos, la mirada está directamente relacionada con la vergüenza. Tisseron (2014) se refiere a una mirada que pone al desnudo, que hace intrusión en el interior del cuerpo, como si la barrera de la piel hubiera sido traspasada y el

espacio psíquico fuera imposible de proteger de una intrusión del otro. Desde una postura lacaniana, Bernard (2011) refiere que la vergüenza es lo que muestra un sujeto, bajo las miradas de todos, lo que devela su desnudez y denuncia su impostura. Hiriendo su imagen, lo conduce a verse ser visto, en el punto más in(ex)timo de sí mismo. Es la reducción repentina y forzada del sujeto a lo que es en el fondo de su imagen, como cuerpo hablante y afectado por el lenguaje.

Bernard (2011) refiere que en la vergüenza hay una prevalencia de la mirada sobre la voz. Al ser más próxima al registro del significante, la voz podría acompañar y disminuir la potencia mortífera de la mirada, instalando la posibilidad de replica del sujeto. Pero la única manera de replicar frente a una mirada sin voz es esconderse. El sujeto avergonzado es aquel que en el espacio de un instante ha perdido su “derecho a la sombra”, sin saber dónde meterse, que hacer de él, encontrándose de más en la escena. El autor define el instante de la vergüenza como un instante de verdad y de destitución del sujeto, en que es desvestido de sus identificaciones yoicas y reducido al carácter insignificante de su existencia. Si la imagen especular y el Yo se construyen sobre la base de una trampa, de una impostura estructural y ontológica, velando la falta en ser del sujeto y su castración, la vergüenza se sitúa como la revelación de la impostura del sujeto. La vergüenza fuerza al sujeto a tomar conocimiento de lo que no es, lo que desea ser y no puede.

Ahora bien, podemos preguntarnos, ¿por qué se pone en juego la vergüenza como afecto privilegiado frente a la convocatoria de participar en la investigación? De Gaulejac (2008) refiere que el registro social está directamente entramado con la vergüenza, en situaciones de violencia, humillación, degradación pública o estigmatización, donde el sujeto no puede reaccionar. La revuelta interna que la agresión produce no puede descargarse contra el agresor, es interiorizada, con el costo psíquico que esto implica. La pulsión agresiva se devuelve contra el sujeto y lo hiere. Una vez instalada la vergüenza se transforma en inhibición, donde el sujeto evita todas las situaciones que podrían despertar su herida, replegándose sobre sí mismo.

Esta situación de inhibición puede darse especialmente en regímenes totalitarios. Respecto de la dictadura argentina, Calveiro (1995) refiere que la sociedad fue obligada a entrar en un estado de pasividad y latencia, siendo amenazada de muerte en caso de subversión. La humillación fue un mecanismo que se usó contra la sociedad en su conjunto: “la sociedad fue obligada a presenciar el castigo, la desaparición y la muerte de los suyos sin abrir la boca, sin oponer resistencia. Probablemente hay pocas situaciones más humillantes para un ser humano que la de obligarlo a presenciar el secuestro o el castigo de su compañero de trabajo, de su amigo, de su hijo o de su esposo sin poder salir en su defensa o atreverse a hacerlo” (Calveiro, 1995, p. 97).

De Gaulejac (2008) se refiere a una vergüenza ontológica, cuando se es confrontado a lo inhumano como espectador, actor o víctima, situación en que se cuestiona la esencia misma del hombre y su pertenencia a la especie humana y a un fondo común de valores. La vergüenza es definida como un sentimiento profundamente humano, sentido cuando un individuo se encuentra confrontado a la abyección y a la atrocidad y a las fronteras que separan lo humano de lo inhumano. De Gaulejac (2008) refiere que las violencias extremas gatillan estrategias de sobrevivencia en los hombres, conduciéndolos a comportamientos necesarios y condenables. El carácter inhumano de ciertas situaciones engendra la necesidad en los hombres de rechazarlas pero la impotencia de escapar lleva a aceptarlas, surgiendo la vergüenza.

El autor propone la vergüenza como un mecanismo de defensa, en tanto permite resolver la contradicción entre la necesidad de reaccionar frente a lo intolerable y la imposibilidad de hacerlo sin poner en riesgo la propia vida. Al diferir en el tiempo la reacción, interiorizando la violencia, el sujeto protege la integridad de su existencia al mismo tiempo que rechaza, al interior de sí, lo inaceptable. La vergüenza preserva un lazo fundamental ahí donde la violencia podría destruir todo (De Gaulejac, 2008). Tisseron (2014) también refiere que la vergüenza evita la destrucción psíquica, pues al tomar conciencia de sí mismo como sujeto avergonzado el sujeto ya no corre el riesgo de ser objeto. La vergüenza introduce

una separación entre dos instancias: una vergonzosa y la otra que avergüenza, como forma de integración imaginaria a la comunidad.

Ambos autores refieren que la vergüenza es estructurante respecto de la confusión que la precede, pero desestructurante en otros aspectos, en tanto la integración del sujeto a la comunidad mediante la vergüenza deja sus huellas y consecuencias en el sujeto. El sujeto se reintegra aceptando la nueva identidad como sujeto indigno, al precio de la pérdida de su propio valor, con consecuencias como la apatía y el aislamiento. La paradoja de la vergüenza es que aísla para preservar un lazo humano. Como expresión de un deseo profundo de incorruptibilidad y coherencia, la vergüenza ontológica revelaría la humanidad que reside en cada hombre (Tisseron, 2014; De Gaulejac, 2008).

De esta manera, Ciccone & Ferrant (2005), Tisseron (2014) y De Gaulejac (2008) refieren que la vergüenza puede ser un afecto señal capaz de advertir al yo frente a una amenaza narcisista, al servicio de la estima de sí. En esta misma línea, Amati (2003) refiere que esta no solo señala el exceso de la acomodación a los otros, implicando una pasivación o conformismo, sino también su contrario, la no concordancia, la diferenciación de sí mismo con el grupo. A partir de la posición ambigua definida por Bleger (1967), define la vergüenza como una señal que el yo se da para que la ambigüedad no traspase ciertos límites, en relación con la necesidad del sujeto de mantener su conflictualidad, su proyecto identificador y su investidura del futuro. De esta manera, la vergüenza aparece como una sensibilidad o alarma ética en relación a un exceso de adaptación. Bernard (2011) también refiere que la vergüenza, cuando está bien situada, incita al sujeto a no perder su particularidad, lo conduce a inspirarse no por aquello que es esperado o convenido en el lugar del otro sino por su deseo y ser de goce.

Si en situaciones de violencia política la población entra en un estado de ambigüedad, Amati (2008) refiere que la vergüenza es señal de la recuperación de la capacidad conflictiva frente a la alienación vivida, como búsqueda de dignidad y preservación del sentimiento de identidad. Tisseron (2014) también refiere que la vergüenza aparece en los momentos de salida de la ambigüedad, cuando el sujeto

descubre que tuvo que aceptar condiciones abnegadas de vida, que fue instrumentalizado y alienado por otros. El autor refiere que frente a la impotencia de presenciar la deshumanización de un humano sobre otro, la escisión se instala, se produce un efecto anestésico de inhibición afectiva y cognitiva, y el sentimiento mismo de vergüenza se pierde. De esta manera, propone que sintamos la vergüenza cuando corremos el riesgo de deshumanizarnos pero sobretodo cuando estamos en el camino de una re-humanización.

Lévy (2006) también se pregunta por el momento posterior a la violencia extrema. Durante estos períodos las instituciones utilizan a los individuos, levantando las prohibiciones y tabúes, sirviendo de coartada cómoda para aquellos que ejercen las violencias en su nombre, garantizándoles impunidad y aliviándolos de culpa, permitiéndoles ignorar sus propias pulsiones y actuar como si no estuvieran presentes. Pero cuando las instituciones ya no juegan el rol protector y los individuos ya no están autorizados a utilizar la violencia hacia sus semejantes, cuando cesa la colusión entre las presiones institucionales y las pulsiones individuales, los individuos pueden encontrarse tomados en tensiones internas muy difíciles de manejar. La supresión de la violencia institucional permite liberar las pulsiones propias de cada uno, las que al no ser reconocidas en un nivel conciente, retornan bajo la forma de culpabilidad contra ellos mismos (Lévy, 2006).

Estas consideraciones sobre la violencia ontológica son fundamentales al momento de pensar en nuestros narradores, en tanto terceros frente a la escena del trauma, en su condición de vecinos de la Venda Sexy. Hemos podido ver que en el momento mismo de los hechos muchos de ellos resintieron la impotencia de no poder hacer nada para evitar la situación sin ponerse ellos mismos en riesgo vital. Sin embargo es posible que los sentimientos de vergüenza solo se hayan instalado posteriormente, cuando el país retorna a la democracia y los “insistentes” -tomando las palabras de Oriana-, sobrevivientes, familiares de víctimas y otros actores interesados –entre ellos yo misma en tanto investigadora-, se acercan a ellos para preguntar por su experiencia en tanto vecinos de este lugar. Hablar de

la Venda Sexy es un terreno claramente conflictivo para los narradores, despertando tensiones y estrategias para restarse de la escena que ellos mismos no hubieran querido presenciar.

V. A. 1. c.- El no estar autorizado para contar una historia

De la mano con este no saber declarado inicialmente, una vez que los narradores han aceptado participar en el estudio, frente a la consigna de contar su historia como vecinos de la Venda Sexy, esta posición enunciativa sigue siendo compleja para ellos. Si bien veremos que a lo largo de su relato los narradores van realizando un proceso de validación de su propia voz en tanto vecinos de la casa de PPT, esta posición no se configura inicialmente como una experiencia que se valide en sí misma para ser contada. La trama de la historia suele generalizarse hacia los daños causados por la dictadura a las víctimas directas de violaciones a los DDHH o a la convivencia cotidiana a nivel general, sin embargo algo ocurre con aquella dictadura que existía en la casa vecina que queda más invisibilizada.

De esta manera, pese a ser parte de la consigna, la relación con esta casa de PPT muchas veces no se instala como el eje articulador de los relatos, sino que para llegar a hablar de esta experiencia, los narradores deben convocar primero otras experiencias vitales. Suele ocurrir que se ubican como protagonistas¹⁶ en estas otras experiencias relatadas, mientras que en lo que respecta a Irán 3037 se posicionan en un rol secundario, casi accidental. Es alrededor de estas experiencias personales que pueden ir apareciendo fragmentos de una historia respecto de la Venda Sexy.

Así, en algunos casos el eje articulador de los relatos de los narradores tiene que ver con situarse histórica y socialmente durante el período de dictadura, señalar quiénes eran en ese momento dentro del panorama social, económico y

¹⁶ Reyes, Cornejo, Cruz, Carrillo & Caviedes (2015) refieren que ser protagonista es ubicarse como personaje principal de la acción en la historia, siendo el mismo sujeto que sostiene la enunciación el que se sostiene como eje de la acción al narrar el pasado en función de su propia experiencia. El situarse como protagonista al recordar el pasado reciente de Chile remite al haber vivido la dictadura militar en primera persona, dando legitimidad a la historia singular contada en tanto memoria del pasado reciente.

político del país (Lucas A, P. 756, 789-796; Lucas B, P. 48; Manuel A, P. 362-370, 300-348). Otros narradores ponen como eje del relato las consecuencias negativas de la dictadura que ellos experimentaron en diversos ámbitos de la vida cotidiana, como la vida estudiantil, laboral o social, buscando un reconocimiento y valoración de esta experiencia (Lucas A, P. 2-6, P. 18-20; Horacio & Amelia A, P. 676-684; Samuel A, P. 377-381; Leonardo B, P. 2-4; María Luisa A, P. 30-37, 127, 145, 247).

Pese a que los narradores puedan reconocer consecuencias negativas de la dictadura en su vida, ya habíamos visto en el aparato sobre personajes, que tienden a poblar su relato de micro-historias sobre terceras personas, víctimas o sobrevivientes de violaciones a los DDHH. Más allá de sus experiencias personales respecto de la Venda Sexy o de las dificultades experimentadas debido a la dictadura a nivel general, los narradores enfatizan en sus relatos el sufrimiento de las víctimas directas de violaciones a los DDHH, como si solo estas fueran importantes de ser relatadas. Si bien este estudio se pregunta justamente por las consecuencias de la dictadura en los ciudadanos comunes, varios de los narradores subestiman el no tener experiencias directas de represión, al decirme que no tienen cosas “grandes” (Fernanda A, P. 143) o “cototudas” (María Luisa A, P. 139) para contar.

Es relevante que el foco está puesto en las víctimas directas de violaciones a los DDHH incluso cuando los narradores concientemente se refieran a la importancia de salir de la privatización del daño y de incluir a otros actores sociales en el estudio de este fenómeno, pues suele quedar restringido a las víctimas directas y sus familiares (Fernanda B, P. 326). Si bien los narradores se sienten interpelados para participar de la investigación y explicitan que su experiencia en su posición de ciudadanos comunes y vecinos de Irán 3037 puede ser importante de rescatar, al mismo tiempo y en otros niveles la invalidan y pueblan su relato de historias acerca de las “verdaderas víctimas” de la dictadura.

Podemos preguntarnos: ¿en qué medida los vecinos de un centro de PPT como la Venda Sexy se sienten autorizados para construir una historia respecto de

su experiencia? ¿En qué medida se sienten testigos o afectados por lo ocurrido? Todo ocurre como si los narradores no se sintieran parte del círculo de los afectados por la represión, o al menos no en tanto vecinos de un centro de PPT. En este sentido, existe una tensión respecto de qué voz es importante escuchar, y una ambivalencia respecto de cómo se pueden integrar las diversas experiencias, voces y personajes incluidos en la configuración de lo traumático.

Por ejemplo, si bien habíamos visto que para María Luisa el golpe de Estado fue significado como una “bomba atómica” que cambió su propio comportamiento hasta la actualidad, al mismo tiempo esta narradora se posiciona como no participante de esta parte de la historia del país al no haber sido afectada directamente. María Luisa puede señalar, al mismo tiempo, que sin duda todos los ciudadanos fueron afectados por la dictadura, y que ella no fue tocada por estos hechos, existiendo una ambivalencia en este punto: *“Fue bueno, aunque yo no participé en nada ni, ni, ni estuve presente en ninguna de esas cosas y todo lo que yo te conté fue de oídas. A mí, yo, si tú me dices “¿estás segura de eso?” yo te digo “mira yo lo escuché”. No sé si fue verdad o no fue verdad. Ahora, ¿fue verdad? Claro, porque lo pasamos todos. ¿Pasaron cosas? Claro que pasaron cosas”* (María Luisa B, P. 24-29). María Luisa es una narradora que en su relato ilustra de manera muy clara el impacto que tuvo en ella la violencia política, en tanto ciudadana y sin haber sido víctima directa de esta. Sin embargo, cuando refiere que esto “no la toca”, puede verse cómo la dictadura sigue estando muy asociada a la tortura y a la violación de los DDHH sufrida por las víctimas directas. Aparentemente la gravedad del daño causado a las víctimas directas clausura e invisibiliza otras interpretaciones posibles del daño. Como ya habíamos visto, el reconocerse como parte de esta historia sin ser víctima directa parece implicar una cierta culpabilidad.

De esta manera, se puede esbozar la pregunta sobre ¿cuáles son las “grandes cosas” que los narradores refieren no poder contar? ¿Las mismas que refieren no saber en un primer momento al ser convocados a participar de la investigación? ¿Tiene que ver esto con el conocimiento que actualmente tenemos

respecto de las violaciones a los DDHH o de lo ocurrido en la Venda Sexy? El sufrimiento y la tortura de las víctimas están muy presentes en la historias contadas por los narradores, al modo de un fondo de saber compartido entre narrataria y narradores, aunque no siempre explicitado sino intuido, esbozado por sus bordes. Son horrores tan evidentes que parecen nublar la vista frente a los efectos de lo traumático en lo cotidiano.

Respecto de la experiencia concentracionaria, Levi (2013) instala el problema sobre el verdadero testigo o testigo integral. Como sobreviviente de Auschwitz, refiere que la historia de los campos ha sido escrita por los sobrevivientes, aquellos deportados que no tocaron fondo, pues aquellos que lo hicieron no sobrevivieron para contarlo, o volvieron mudos, o su capacidad de observación estaba paralizada por el sufrimiento, careciendo de toda voluntad y reacción hacia lo que los rodeaba. Para Levi (2013), los musulmanes, los hundidos, son los testigos integrales. Nadie volvió de la muerte para contarla. Los sobrevivientes hablan por delegación: es el relato de cosas vistas de cerca, pero no vividas en carne propia.

Retomando esta problemática, Agamben (2000) refiere que el testimonio de los sobrevivientes incluye como parte esencial una laguna, algo que no puede ser testimoniado. Todo testimonio emana de aquel que dice no ser el verdadero testigo. Si bien no se puede testimoniar desde el interior de la muerte, tampoco se puede hacerlo desde el exterior, pues el outsider queda por definición excluido del acontecimiento. De esta manera, quien asume la carga de testimoniar sabe que tiene que dar testimonio de la imposibilidad de testimoniar. Podemos pensar que esto ocurre en los narradores, en tanto su relato siempre es considerado insuficiente, siempre está en deuda en relación a lo ocurrido. Los narradores se restan de la escena del trauma puesto que no han sido los protagonistas de esa escena. Tuvieron acceso a fragmentos de saber sobre la Venda Sexy, pero están concientes de que no son los verdaderos testigos y no se cansan de recordarlo.

Este apartado ha intentado mostrar las primeras reacciones de los vecinos frente a la convocatoria de participación en el estudio, las ambivalencias

desplegadas y los diversos movimientos discursivos realizados para restarse de lo que hemos llamado la escena del trauma, e invalidar su voz en tanto potenciales narradores de esta historia. Podemos preguntarnos cómo se configura un relato de memoria al darle voz a un actor circunstancial de la escena del trauma. La convocatoria invita a los vecinos a tomar protagonismo y referirse a una experiencia que les cuesta protagonizar. Sin haberlo buscado, fueron partícipes de una historia social que tuvo un componente concreto en su barrio. Frente a esto cuesta tomar la primera persona, autorizarse como voz para hablar esta experiencia, sin embargo, como veremos, tampoco es un lugar que los narradores rechacen. Si bien elaboran sus historias desde otras posiciones enunciativas, tangencialmente cuentan su experiencia respecto de la Venda Sexy y la convocatoria no les parece rara o extraña, sino justamente importante. Muestran ganas de hablar, de colaborar, tienen curiosidad. Habiendo visto las dificultades para validarse en tanto narradores, veremos a continuación desde qué lugar logran hacerlo y apropiarse del espacio del relato.

V. A. 2.- Objetivizar la historia: el testigo de la escena judicial

Si bien los narradores no se posicionan fácilmente como protagonistas de la historia relatada sobre la casa de Irán 3037, frente a la consigna, buscan activamente en su memoria los recuerdos y conocimientos que piensan pueden ser útiles para el estudio. Realizan un esfuerzo para responder a la demanda de la mejor manera posible, la que interpretan como una transmisión de hechos o datos duros. Leonardo, por ejemplo, esperaba a la narrataria en el primer encuentro con un papel que reunía los principales aspectos a contar sobre la historia de Irán 3037, donde había escrito las fechas y eventos que recordaba, preparado para decir todo lo que sabía con la mayor exactitud y sin olvidar nada.

El narrador Manuel asociaba directamente el ser un aporte en la investigación con el poder entregar datos objetivos y concretos, percepciones, señales auditivas o visuales de lo ocurrido en la Venda Sexy, disculpándose por no tenerlos (Manuel A, P. 629). En sus palabras: *“Entonces, por, por eso, cuando*

yo te decía el otro día: "no sé si, si de algo va a servir mi aporte". Porque no, no, no es mucho lo que realmente te puedo así como contar. "Uy yo escuchaba gritos o, ¿ya? o, o veía que entraban... no nunca" (...) Entonces, no sé, no sé si, si hubo gente que sí, que se pudo percatar que, eh, es probable" (Manuel A, P. 53-57). Estos datos duros parecen ser validados por los narradores como un conocimiento a transmitir.

En este ejercicio, podemos ver que los narradores tienden a responder desde lo que puede llamarse una mirada objetiva o un rol de *historiador*, dejando de lado los significados o la experiencia subjetiva respecto a los hechos relatados, como si esta experiencia no tuviera lugar o al menos no uno importante. Así, diversos narradores, luego de relatar ciertos hechos concretos asociados a la historia de esta casa que ellos han conocido, dicen a la narrataria que "esa es la historia" y tienden a cerrarla, preguntándose qué más podría interesarle, pues ya han dicho todo lo que sabían (Horacio & Amelia A, P. 6, 144, 206, 422, 725, 1607; Horacio & Amelia B, P. 16, 27-29; Manuel A, P. 160; María Luisa A, P. 223). Se trata de datos que los narradores pueden garantizar, como dice Lucas a mediados del primer encuentro: "*entonce', eso es lo que pasó, que yo puedo dar fe, narrarte*" (Lucas A, P. 411). Los narradores sienten que han hecho una entrega de su conocimiento, siempre considerado escaso e incompleto, pero al mismo tiempo útil. En las siguientes interacciones con Leonardo, Horacio y Amelia podemos ver cómo los narradores se disponen a hacer esta entrega de conocimiento:

F: Leonardo, ¿y esa era la única, momento en que tú los veías a ellos? A quienes eran los habitantes digamos de estaa...

L: Sólo si llegaban y entraban ahí, llegaban y entraban como Pedro por su casa y pa' acá a toda hora. Camionetas tenían lleno, camiones lo que cabían ahí varios vehículos, entraban y salían a toda hora.

F: Entraban y salían a toda hora.

L: Claro.

F: Y con camionetas, o...

L: [interrumpe] Camionetas, camionetas último modelo en ese tiempo (...). No sé qué más quieres tú que podrías preguntar, qué crees tú que podría interesarte (Leonardo A, P. 215-220).

A: Entonces, más no sé, ¿qué preguntas nos quieres hacer tú a nosotros...?

F: Sí, yo, yo bueno, yo al al leer la entrevista y al escucharla, también me me me quedaron algunas preguntas dando vueltas

H: Eso, no, claro claro po, pa eso estamos (Horacio & Amelia B, P. 16-18).

La noción de “entrega” es importante, en tanto es unidireccional. La entrega no implica necesariamente un diálogo, una interacción ni un espacio para pensar en común sobre esa información.

Distinto del rol de *historiador*, pero similar en su función, parece ser el rol de *informante* adoptado en otros momentos por los narradores de la investigación. Es el caso de Lucas, con quien los encuentros se desarrollan físicamente en la Plaza Arabia, lugar desde el cual el narrador va reconstruyendo el barrio en época de dictadura. Con su mano va indicando y señalando los lugares dónde se encontraban las personas a quienes se refiere en el relato, “*los buenos y los malos vecinos*”, los negocios de la época, cuáles eran sus recorridos por el barrio y los movimientos que podía observar (e interpretar) de los demás.

De esta manera, en tanto vecino de Irán 3037, Lucas va adoptando un rol de *informante*, en tanto puede indicar y mostrar, a través de su experiencia situada, algunos fragmentos y hechos de la historia por la cual yo le estoy preguntando. Horacio y Oriana también adoptan este rol de *informantes*, en momentos en que reciben o despiden a la narrataria en la vía pública, mostrándole algunos sectores del barrio y los cambios que ha tenido desde la época de la dictadura. Como vimos en el apartado sobre el espacio, esta función también parece desplegarse en la elaboración de los dibujos del barrio, en tanto estos dibujos son prioritariamente construidos como mapas, donde los narradores intentan situar con la mayor exactitud posible ciertos puntos de referencia, representar objetiva y correctamente ciertas características del espacio en época de dictadura.

Mientras la fuerza del *historiador* parece orientada a recoger las historias relacionadas a la casa de PPT y transmitir las a la narrataria, en una función recolección de datos duros, el *informante* parece orientarse a la indicación (del territorio, de los personajes de la época), como una reconstrucción de la escena donde ocurrieron los hechos. En ambos roles podemos ver cómo una demanda por la subjetivación (contar su historia como vecinos de Irán 3037 durante su

funcionamiento como centro de PPT) es leída por los narradores como una demanda por la objetivación. Es como si la historia para los narradores fuese un cúmulo de informaciones fragmentarias, no así una articulación o interpretación de estas; o como si fuese lo que para la narrataria es solo el enunciado y fuera difícil acceder a las condiciones de enunciación. En lo que respecta la historia de la Venda Sexy, los narradores no refieren un impacto emocional de sus experiencias en torno a la casa, siendo la narrataria quien frecuentemente propone la consideración de la experiencia subjetiva (Lucas B, P. 11-13; Leonardo B, P. 31, 100, 192, 297; Samuel B, P. 135, 161).

De la mano con lo anterior, los narradores valorizan el saber sobre la Venda Sexy proveniente de fuentes externas como lecturas, medios de comunicación o experiencias de terceros que les han permitido tener conocimiento sobre las violaciones a los DDHH ocurridas en Chile, por sobre un saber ligado a su experiencia personal o barrial como vecinos. La prueba de lo ocurrido en la Venda Sexy viene desde fuera y no desde sus experiencias personales en el barrio, ya sea en época de dictadura (señales, rumores, secreto a voces) o ya en democracia (velatones o conmemoraciones en su barrio). El saber que proviene de fuentes externas contribuye a llenar lagunas existentes respecto de la historia de Irán 3037. Esto es importante si se piensa que este era un centro clandestino, donde no había acceso a lo que ocurría adentro. Es un lugar que parece estar enquistado en el barrio, situado ahí físicamente pero sin integración.

Respecto de los traumatismos colectivos, Métraux (2004) se refiere a un principio de inmutabilidad y a una exigencia absoluta de verdad formulada por las víctimas. Pensando en la fetichización de una memoria literal propuesta por Todorov (1995, en Métraux, 2004), donde toda suma figurativa a la repetición de los eventos originales resulta un sacrilegio, este autor se refiere a la instalación de un rechazo a toda novedad, metáfora y juego de palabras respecto de lo ocurrido, a un mutismo del campo imaginario. El trauma aplasta toda posibilidad narrativa y erosiona los matices: inundado, tragado, sumergido, el Yo se transforma en un simple "testigo luminoso". Podemos preguntarnos si la tendencia de los narradores

a objetivar la historia de la Venda Sexy tiene que ver con esta exigencia de verdad instalada por las víctimas en el discurso social.

También resulta interesante preguntarnos por la similitud entre el relato realizado por los narradores y el testimonio propio de la escena judicial. Gutiérrez (2014a) refiere que la escena judicial le otorga un lugar privilegiado al testigo que ha presenciado un hecho, que ha visto lo que ha sucedido, cristalizándolo como “testigo ocular”. En el extremo de esta figura, el ojo es el testigo. Se reclama al poseedor de ese ojo una referencia de orden documental que consiste en reproducir por el recuerdo la imagen que registró su retina. Gutiérrez y González (2014) refieren que el derecho confiere al testimonio valor de verdad en la medida que se ciña a la descripción de lo sucedido, exhumando de la memoria el dato registrado, los detalles y pormenores, ejemplificado esto en la “reconstrucción de los hechos” en el lugar físico de lo sucedido. En un objetivo de reproducción, se espera que la palabra, en espejo con los sucesos, refleje los hechos crudos; que la palabra se restrinja a su uso instrumental como herramienta de comunicación.

De esta manera, si bien habíamos visto que frente a la convocatoria de participación los narradores tenían ambivalencias para tomar la palabra en tanto vecinos de la Venda Sexy, tendiendo a restarse de la escena del trauma, ahora podemos ver que al volverse “testigos objetivos”, *historiadores* e *informantes*, ellos encuentran una manera de autorizarse y validar su voz como narradores de sus experiencias en relación a la casa de PPT.

Diversos autores que se refieren a los testimonios otorgados en los juicios por crímenes de lesa humanidad en Argentina refieren como la exigencia del dispositivo se funda en la confesión de una verdad toda, en la adecuación de los hechos a la realidad, en la demanda de una palabra puramente denotativa y un recuerdo que no sea encubridor, con los efectos de desobjetivación que esto tiene en los testigos, que en ese caso son víctimas de las violaciones a los DDHH que están siendo investigadas (Hellemeier, 2014; Gutiérrez & González, 2014; Careaga, 2015). Contrariamente a lo que ocurre en estos juicios, donde los testigos-víctimas (*Superstes*) no pueden cumplir con la imposible tarea de la

objetividad, podemos constatar en el presente estudio que a los testigos en tanto terceros no implicados (*Testis*) esta reconstrucción neutral de los hechos parece brindarles una salida ante la encrucijada del testimonio. Mientras para los primeros es difícil distanciarse de la escena del trauma, para los segundos la dificultad reside en sentirse autorizados a formar parte de ella, en apropiarse de un testimonio en tanto *Auctor*, como otra posible acepción del testigo que veremos más adelante.

De esta manera, hemos visto que en los relatos el lugar del vecino en tanto sujeto parece desdibujarse, adquiriendo relevancia el saber o investigar sobre la casa de Irán 3037 como espacio concreto, en un afán de re-construcción. Es importante tomar en cuenta que la dictadura justamente buscaba destituir las subjetividades a través de la imposición del terror y que la historia sobre las violaciones a los DDHH ha sido negada en Chile por mucho tiempo. De esta manera, la convivencia con un centro de PPT no parece convocar fácilmente a la construcción de una experiencia subjetiva en torno a esta, sino más bien parece haberse *insertado* en la vida cotidiana de los narradores como una realidad a no ser cuestionada sino normalizada y luego documentada.

V. B.- Movimientos transferenciales y contratransferenciales

Nos hemos preguntado respecto a la posición de enunciación de los narradores, hemos visto sus ambivalencias para tomar la palabra y posteriormente el modo que encuentran para hacerlo, a través de un relato objetivo, de reconstrucción de los hechos. Ahora pasaremos a preguntarnos por la relación de interlocución que se genera entre ellos y la narrataria. Veremos a continuación dónde los narradores posicionan a la narrataria, a quién dirigen simbólicamente su relato, con qué intencionalidad cuentan su historia, cómo ocupan el espacio del relato, y cómo la narrataria responde a esos movimientos y se posiciona frente a la escucha de esta historia. Examinaremos los movimientos transferenciales y contratransferenciales que se ponen en juego en los relatos. ¿Qué narrataria es

requerida e interpelada por los narradores? ¿Y qué pistas puede darnos esto para comprender nuestro objeto de estudio?

De esta manera, el aparato será dividido en los siguientes puntos: 1.- *Contar para colaborar con el estudio: narrataria interesada*; 2.- *Reconstruir una historia con otro: narrataria activa*; 3.- *Memorias fragmentadas: narrataria como mediadora de experiencias del barrio*; 4.- *Verificar la crueldad: narrataria como portadora de afectos*; 5.- *Desconfianza y lógica persecutoria: narrataria como jueza*.

V. B. 1.- Contar para colaborar con el estudio. *Narrataria interesada*

Habíamos visto que los narradores manifestaron inicialmente algunos temores respecto de la participación en el estudio. Sin embargo, a medida que se desarrollaba el reclutamiento de los participantes y la producción de datos, a través de las visitas de la narrataria al barrio y el conocimiento de aspectos de su historia y de sus habitantes, fue quedando posicionada en un lugar cercano y de confianza para los narradores. Al saber que otros habitantes del barrio habían ya participado del estudio, nuevos narradores se decidían a participar, mostrando curiosidad y confianza en este espacio.

En el vínculo establecido con los narradores, la profesión de psicóloga de la narrataria representaba para ellos una escucha comprensiva, el resguardo de la confidencialidad y en algunos casos la posibilidad de hablar de aspectos no hablados de la propia vida. Tomando en cuenta que la totalidad de los narradores fueron personas mayores de sesenta años y que la mayoría de los encuentros fueron realizados en sus casas, perfilándose como visitas de la narrataria, los encuentros significaron para algunos de ellos una posibilidad de conversación en un momento del ciclo vital sentido como solitario. Son varios los narradores que refirieron haberse sentido a gusto conversando e hicieron un regalo al cerrar los encuentros, agradeciendo la instancia de conversación y de escucha de su experiencia. La profesión de psicóloga parece ser asociada a un no cuestionamiento de las experiencias de los narradores, pudiendo bajar las

defensas iniciales respecto a la producción de su relato en tanto vecinos de la Venda Sexy.

Otro aspecto importante de considerar en el vínculo establecido se refiere a la distancia generacional que separaba a la narrataria de los narradores, convocándolos para conversar de hechos que ella no había vivido en primera persona. Pensamos que esta distancia generacional facilitaba la interacción, en tanto los narradores ocupaban el relato para hacer *entrega* de un conocimiento, como pudimos ver en los roles de *historiador* e *informante*. Los narradores valoraban el hecho de que fuera una persona joven quien les estuviera preguntando por esta historia y en ocasiones se dirigían a la narrataria con diminutivos que resaltaban esta distancia generacional, ubicándose en un lugar de transmisores de una época no vivida por ella y contextualizando sus dichos respecto de cómo ocurrían las cosas durante la Unidad Popular o la dictadura. Por otra parte, el hecho de que el estudio fuera parte de una tesis universitaria, convocando a los narradores en nombre de la ciencia, también reafirmaba en ellos esta función de entrega de un conocimiento.

Podemos pensar que tanto la profesión, como la distancia generacional con los narradores y el encuadre universitario del estudio, se instalaban al modo de *distancias protectoras* con los narradores, las que parecían favorecer una disposición a contar, quedando la narrataria ubicada en un lugar de receptora, y tal vez por lo tanto de no conflicto político. La participación de los narradores se enmarcaba de esta manera como una colaboración, cuyo estatuto es importante precisar y profundizar.

Los narradores se sentían interpelados por la narrataria y querían cumplir con el encargo de contar lo que sabían del ex centro de PPT Venda Sexy de la mejor manera posible. Ahora bien, en esta dinámica, no quedaba necesariamente claro qué función tenía para ellos contar su historia, cuál era su interés personal. Si bien algunos narradores sí se referían a una importancia y utilidad social de contar su historia, en general el deseo de conocer la historia de Irán 3037 quedaba ubicado en la narrataria más que en los narradores. Así, Oriana le decía en un

tono humorístico y algo irónico a la narrataria que a ella le quedaban muchas cosas dando vueltas.

Luego de la lectura de la transcripción del primer encuentro, los narradores Samuel, Horacio y Amelia señalaron que no se habían quedado pensando nada nuevo, mostrándose satisfechos de que lo que ellos plantearon hubiese quedado bien representado en la transcripción. Al mismo tiempo, se mostraban interesados en escuchar si la narrataria tenía nuevas preguntas, disponibles a ayudarla en lo que fuera necesario (Samuel B, P. 4-8; Horacio & Amelia B, P. 16-18). Horacio y Amelia preguntaron varias veces a la narrataria por su interés en esta temática (Horacio & Amelia B, P. 379, 385). María Luisa también mostraba que ella solamente estaba hablando de estos temas por la solicitud de la narrataria: *“Buena yo lo estoy conversando contigo nada más. Yo la verdad ya te lo dije la primera vez, yo no comento estas cosas con nadie. Las pienso, las medito y las guardo. A nadie le van a servir mis pensamientos”* (María Luisa B, P. 84).

De esta manera, la narrataria queda ubicada en un lugar de receptora de una historia. Podemos ver nuevamente cómo la casa de PPT se transforma en un objeto de estudio en sí misma y los narradores quieren colaborar en construir su historia. Así como los narradores atribuían que otras personas podrían saber más que ellos sobre la temática, también apelan a otras fuentes que podrían ser importantes de considerar en esta reconstrucción, que podrían ayudar a la narrataria. En estos esfuerzos, los narradores se instalan como colaboradores pero no hacen suyo este interés. Podemos preguntarnos entonces: ¿qué permite a los narradores que la narrataria sea quien sostiene el interés? ¿Se repite aquí algo de la privatización del daño, en el sentido de que somos unos pocos quienes, tomando las palabras de Oriana, “insistimos” en conocer esta historia? ¿O más bien se trata de un sostén que brinda la posibilidad a los narradores de descansar en otro, para poder ingresar en una experiencia compleja en términos de las dinámicas subjetivas implicadas? Si bien señalar la falta de interés de los narradores es una alternativa de respuesta sugerente, nos parece que en este caso podría simplificar un fenómeno más complejo. La relación establecida con los

narradores, la valoración que realizan del espacio, y como veremos, la curiosidad que ellos muestran al tratar este objeto de estudio, nos hacen pensar más bien en la búsqueda de un interlocutor, de un otro que por un tiempo sea quien sostenga el interés e invista esta historia cargada de vergüenza y de secreto.

V. B. 2.- Reconstruir una historia con otro. *Narrataria activa*

En general, la petición de contar su historia como vecinos de la Venda Sexy durante su funcionamiento como centro de PPT parece despertar recuerdos y desplazar a los narradores a un espacio y tiempo que no está disponible tan fácilmente en su memoria y que implica trabajo revisitar. En esta tarea, los eventos que pasaron antes, después y durante la dictadura tienden a confundirse. El relato de los narradores tiende a generalizarse tanto en tiempo como en espacio, de modo que la narrataria debe introducir permanentemente preguntas y comentarios que ayuden a diferenciar lo que ocurría antes o después del golpe de Estado, en Chile o en el barrio a propósito de la presencia de la casa de PPT. Como vimos anteriormente, esto tiene que ver con que el eje articulador de los relatos de los narradores no suele ser su relación con la casa de PPT.

Frente a estas confusiones, se hace necesario para la narrataria ir precisando cuándo ocurrieron los eventos que los narradores relatan, comprendiendo la sucesión de los hechos, ayudando a poner palabras a eventos que quedan difusos e ir retomando el hilo conductor del relato en varias ocasiones. En este trabajo la narrataria asume un rol activo, al contribuir con información sobre la historia de la casa, como por ejemplo el período en que fue utilizada como centro de PPT o los distintos dueños o arrendatarios de la casa a lo largo de los años, entre otros aspectos que permiten ir aclarando y organizando temporalmente la información.

Frente al intento de precisar fechas, Manuel se refiere directamente a la dificultad que implica entrar en una “nebulosa”. Las contradicciones y confusiones son tales que a veces los narradores tienen dificultades para recordar si determinado acontecimiento fue o no fue en dictadura. Como habíamos revisado

anteriormente al referirnos al examen de realidad, podemos preguntarnos si esta dificultad para hacer distinciones y precisiones puede entenderse como parte de los objetivos del terrorismo de Estado: la instalación de la amenaza y el miedo que atacan el pensamiento y las funciones de percepción o atención como facultades yoicas. Tal vez al ser una persona externa al barrio y a la época en que la casa fue utilizada como centro de PPT, es decir a la escena del trauma, la narrataria puede poner más fácilmente el foco de atención sobre esta e ir aclarando ciertas confusiones prototípicas del territorio de lo traumático. De esta manera, la distancia generacional no se plasma en una asimetría en la interacción entre ambos, en tanto la narrataria entrega información valiosa y distinta de la que los narradores manejan, permitiendo un trabajo conjunto de reconstrucción histórica.

Siguiendo a Garcés y Leiva (2005), podemos pensar que en dictadura los ciudadanos vivieron situaciones como esta como fragmento, y que no pudieron encontrarse en condiciones en las que pudieran contarse lo vivido. Si bien bajo la forma del rumor y el secreto a voces los relatos se fueron transmitiendo y multiplicando, no llegaron a constituir un relato organizado de lo que pasó. De esta manera, los narradores parecen ocupar el relato para buscar esta organización, para poder contrastar informaciones fragmentarias y reconstruir de manera más clara la historia de la Venda Sexy.

Así, un primer paso con los narradores en la relación de interlocución parece ser la co-construcción de una historia más o menos clara respecto de la casa. La información que la narrataria incorpora en algunos casos despierta curiosidad y sorprende a los narradores, ayudando a reinterpretar el pasado, despertando nuevos recuerdos que permiten dar mayor solidez y comprensión a la historia de la casa de PPT, así como dar realidad a ciertos hechos que estaban a nivel de la sospecha, en un terreno de ambigüedad y fuera de toda comprobación. Por ejemplo, Manuel se sorprende al poder contrastar ciertas fechas con la narrataria luego del primer encuentro, señala: *“incluso, creo que ahora se me despejaron algunas, eh, ni siquiera dudas porque no, no lo había pensado con mayor detención. Todo esto, lo de la Venda Sexy comenzó a ocurrir ya el año*

setenta y, setenta y cuatro. Yo pensaba que era mucho, mucho después. Mucho, mucho después. Entonces cómo puede ser que, que no, que no haya sabido que eso ocurría por aquella época. No logro entender. ¿No?" (Manuel B, P. 12).

Podemos ver otro ejemplo de esta reconstrucción conjunta en momentos del relato en que María Luisa pregunta a la narrataria por el nombre otorgado a la casa. En su relato, es la narrataria quien introduce el nombre de la casa, como puede verse en el siguiente fragmento del primer encuentro, cuando ella relata haber conocido lo ocurrido en la casa de PPT a partir de un acto de conmemoración en que se habrían colocado fotos de los detenidos desaparecidos en la plaza del barrio:

ML: Y ahí empezamos nosotros a pregun... No, bueno, veíamos los, las fotos de las personas y decíamos "¿y qué será?". Y hablaban de, de eso que acabas de decir, de la cédula, ¿cómo se llamaba?"

F: ¿Qué cédula?

ML: ¡Esta! ¿Cómo se llamaba esta casa?

F: Ah, que le decían la "Venda Sexy".

ML: [ríe] Y supimos y ¿de adónde es la "Venda Sexy"? Decíamos, ¿de adónde es, de adónde es?

F: Mmm. Mmm.

ML: Y hasta que por ahí alguien dijo: "no si era la casa de la esquina" dijo, en la casa me torturaron.

F: Mmm.

ML: Plop.

F: Mmm. ¿Y hasta ese momento, María Luisa...?

ML: No tenía idea que existía esa casa.

F: No tenían idea. ¿Pero sospechas?

ML: Nada, nada, nada. Si nunca nos imaginamos que había algo tan cerca de todos nosotros (María Luisa A, P. 43-55).

Aspectos básicos como ubicar y nombrar la casa son actos fundamentales para la reconstrucción de la historia de Irán 3037 y su posterior interpretación o significación. Tomando la distinción entre "marcas" y "huellas"¹⁷ propuesta por Jelin (2012) y Durán (2012), se puede proponer que la Venda Sexy, pese a estar en su entorno inmediato, no parece ser una huella para los narradores, en tanto no

¹⁷ Las autoras refieren que no todas las *marcas* en la ciudad tienen la capacidad de dejar *huellas* en la memoria de sus habitantes, en su modo de habitar o transitar la ciudad. Las marcas del pasado reciente son resultados de luchas políticas y encarnan espacios disputados, apropiados y ganados por los emprendedores de la memoria. Las huellas, en cambio, pueden ser pensadas como una cicatriz de la experiencia del pasado en el presente. A diferencia de la marca, la huella solo puede ser leída por quien se involucra de algún modo en ella, requiere de un descifrador. La huella es una lectura al interior de una marca, por ello los lugares no se juzgan como marcas o huellas por su intención, sino que se definen por su gestión y modos de recepción.

hay una apropiación subjetiva del lugar. Primero es necesario ponerle nombre y conocer los hechos ocurridos. Si la casa de PPT no es huella, ¿es marca? La situación de la casa de Irán 3037 es particular, en tanto aún no ha sido recuperada como un sitio de memoria sino que es habitada por una familia. Este hecho parece complejizar aún más la posibilidad de apropiación de este lugar como huella, e incluso como marca, pues la única señal existente en este momento es la placa ubicada en la plaza Arabia el año 2013.

En contraposición con una visión dicotómica al modo saber-no saber respecto de la casa de PPT, a partir de la cual los encuentros se tratarían de la búsqueda de una información o historia previamente definidas, ya establecidas, es fundamental pensar en la dinámica que se establece entre narradores y narrataria como una construcción conjunta de los relatos. Así como los narradores son interpelados por la narrataria a través de la consigna e invitación a participar del estudio, se puede establecer la pregunta sobre qué narrataria se dibuja, qué narrataria es interpelada (y requerida) por los narradores. Pensamos que la narrataria que es interpelada por los narradores es una narrataria activa, que piense en conjunto con ellos respecto del objeto de estudio, que aclare dudas y se comprometa con esta búsqueda.

Pensamos que esta construcción conjunta responde en parte al hecho de que la información sobre la PPT ha sido en Chile una información por mucho no oficial, negada y ocultada. Los narradores no tienen una historia armada respecto de su experiencia como vecinos de la Venda Sexy, y parecen requerir de otro para su elaboración. Todo ocurre como si negaran su posible contribución al estudio inicialmente, pero una vez que son participantes, despertaran su curiosidad y aprovecharan a la narrataria en tanto sujeto que puede ayudarlos a resolver sus dudas. De esta manera podemos pensar que la tendencia a la objetivación de sus relatos tiene que ver con una necesidad de reconstrucción de la historia de la casa de PPT, reconstrucción necesaria para una posterior interpretación de esta experiencia. Para poder construir significados en torno a una experiencia se requiere primero de ciertos datos objetivos como base, de ciertas coordenadas

espacio-temporales, de ciertas certezas que permitan la interpretación de los hechos. Podemos hipotetizar que los narradores no dan cuenta de una experiencia subjetiva como vecinos de la Venda Sexy, pues no tenían claridad de estos criterios objetivos mínimos.

Frente a la desconfirmación de las propias capacidades para dar cuenta de la realidad impuesta por el régimen totalitario, Lira & Castillo (1991), a propósito de experiencias de trabajo grupal realizadas con ciudadanos chilenos entre los años 1987 y 1989, se refieren a la importancia de la legitimación de la angustia como una reacción coherente ante la amenaza y la confirmación de la experiencia individual de los sujetos, tomando en cuenta que la efectividad de la amenaza política dependía justamente de su invisibilidad, negación y funcionamiento en un nivel no conciente. El reconocimiento de los miedos en grupo permitía modificar el carácter encubierto e invisible del miedo, haciéndolo visible y conciente. La reducción de la ambigüedad en la percepción de la realidad permitía estructurarla y nombrarla en términos objetivos y subjetivos. La desprivatización de la experiencia daba paso al reconocimiento del carácter común de los hechos, la búsqueda de soluciones comunes, la recuperación de la autonomía del sujeto y su posibilidad de actuar y enfrentar el impacto privado y social de la amenaza.

Tomando estos antecedentes de los años de la dictadura, podemos pensar que lo que ocurre con los narradores 27 años después no es muy diferente, en tanto percibimos una importante necesidad de reconstrucción de los hechos y validación de la propia experiencia. Mendizábal et al. (2012), al investigar con vecinos del centro de PPT El Olimpo en la ciudad de Buenos Aires, también resaltaban la avidez de los participantes por contar acerca de su experiencia, al generarse un contexto de escucha y reconocimiento de esta como fuente legítima y significativa de ser contada.

Si bien la convocatoria implicaba contar una historia, en la producción de los relatos nos preguntamos si es que había una historia ya construida. Más bien, los encuentros se convirtieron en un espacio para empezar a construir esta historia. Podemos pensar que había conocimientos como para hacer una, que

habían cosas que se sabían, pero que al parecer no se compartían, pensaban, cuestionaban o hilaban. ¿Qué rol tiene que un otro las pregunte, valide e invista?

Respecto del testimonio de experiencias traumáticas, Noailles (2014) refiere, tomando a Sarlo (2005, en Noailles, 2014), que una vivencia se convierte en experiencia cuando puede ser transmitida a otro por medio de un relato. Para dar testimonio de una situación traumática es preciso poder narrarla. No hay testimonio sin experiencia, pero tampoco hay experiencia sin narración. La posibilidad de dar testimonio tiene efectos subjetivos positivos en tanto permite al sujeto construir una experiencia a partir de los horrores del pasado, apropiándose de ella. Sarlo (2005, en Noailles, 2014) propone que el testimonio íntimo permite construir experiencias en vez de transmitir traumas.

Gutiérrez (2014b) también se pregunta qué condiciones hacen posibles la palabra del testigo. Tomando a Rabinovich (2003) refiere que el testimonio carece de autonomía, pues requiere de un lazo en que el otro está necesariamente concernido, construyéndose de modo heterónimo, con una palabra que se recibe del Otro y que vuelve como relato. La palabra solo tendrá una repercusión positiva para quien la enuncia si el Otro la recibe y sanciona lo dicho como una palabra escuchada en todo su alcance, hasta lo incomprensible que esta dice. El relato hace lazo si hay Otro en disposición de escuchar, que opere como soporte del lazo al brindar hospitalidad al testimonio (Derrida, 2006, en Gutiérrez, 2014b).

Autores como Kaës (2006) y Enriquez (2004) se refieren a las relaciones entre memoria e historicidad. Kaës (2006) refiere que en las catástrofes psíquicas se bloquean los procesos de memoria, quedando los sujetos extranjeros a una historia de la cual no pueden apropiarse. El autor sostiene la importancia de producir un relato, una construcción cercana a la ficción, reconstruir una versión posible del pasado. En sus palabras: "El trabajo de la historia es un trabajo sobre la ruptura en el transcurso de los acontecimientos, sobre la laguna. Es un trabajo de construcción y de reconstitución que opera una puesta en palabra, una puesta en orden, una puesta de sentido para sí mismo y para un tercero" (Kaës, 2006, p. 186). Enriquez (2004) se refiere a la construcción, dentro de una relación, de una

envoltura de memoria singular, que permite el redescubrimiento de la historicidad. Así, los autores resaltan la importancia del otro para desencadenar el trabajo de memoria e historización.

V. B. 3.- Memorias fragmentadas. Narrataria como mediadora de experiencias del barrio

Respecto del no saber declarado inicialmente por los participantes y de su sensación de no ser un aporte para la investigación, habíamos visto que los narradores muchas veces hacían atribuciones sobre sus vecinos, identificándolos como aquellos más idóneos para participar del estudio. El saber respecto del tema investigado suele considerarse insuficiente (o negarse) y atribuirse a otros que, a decir de los vecinos, sabrían más, pero a quienes no se han animado a preguntar directamente por esta experiencia, quedando por lo tanto a nivel de la suposición. Estas atribuciones y suposiciones abren preguntas importantes respecto del lugar atribuido al estudio y a la narrataria por los narradores, las que veremos a continuación.

Los narradores cuentan una historia que muchos no habían compartido entre vecinos. Sin embargo, en los relatos, manifiestan curiosidad respecto de lo que otros vecinos sabían y preguntan a la narrataria en reiteradas ocasiones si ha hablado con ellos (Manuel A, P. 254; Lucas A, P. 431-434). En palabras de Manuel: *“Pero, pero, de las otras entrevistas que han hecho, ehm, ¿hay alguno, alguno que te hayan comentado, te hayan contado algo parecido a lo que yo te cuento o no? ¿O todos sabían algo y...?”* (Manuel A, P. 101). Al haberse enterado tardíamente de la Venda Sexy, Manuel intenta indagar si la experiencia de sus vecinos fue la misma. En el caso de Lucas, él manifiesta desacuerdo con aquellos vecinos cercanos a Irán 3037 pues supone que deben haber tenido señales más claras de lo que estaba ocurriendo y no dijeron nada (Lucas A, P. 422). Frente a estas inquietudes sobre el accionar de sus vecinos Lucas pregunta a la narrataria si ha hablado con ellos, buscando comprender sus motivos: *“Pero esta, nunca díoo, no sé ocultaron ocul, a mí me daba la impresión que ocultaron mucho. ¿Todavía no ha conversado con ellos?”* (Lucas A, P. 431).

Así como Lucas supone que los vecinos más cercanos a la casa de PPT sabían lo que ocurría pero ocultaban información, hemos visto que otros narradores afirman que la mayoría de los vecinos del barrio deben haber tenido un conocimiento parcial de lo que ocurría en este lugar. En palabras de Oriana: *“Es que... Pero el hecho, de que ya fuee, heeem, esto de que el gobierno empezaron con los militares y con todo, no crea que para nadie pasóo (...) desapercibido por aquí en el sector (...) Que no quieran contar, es otra cosa, pero a mí no me pasan gatos por liebre, yo toda la vida calculé que algo raro podía haber”* (Oriana B, P. 322-324). De esta manera, podemos ver que los narradores se reconocen como parte de un conjunto de personas que ha compartido una misma experiencia, de la cual no han conversado entre ellos. Hemos visto que este no había sido un tema conversado incluso entre miembros de una misma familia, de manera que los narradores suponen que sus familiares vivieron la situación de manera distinta y me impulsan a conversar con ellos, pero nuevamente no son ellos quienes han generado dichos espacios de conversación.

En algunos casos la participación en el estudio permitió algunos intercambios en torno a esta temática, la comparación y puesta en común de experiencias en torno a la casa con familiares o vecinos. Por ejemplo, en el caso de Horacio, quien invitó a su hermana Amelia a participar de los encuentros, permitiendo esto que ella se enterara de ciertas cosas que no sabía; y en el caso de Fernanda, quien también en un encuentro interpeló a su hermana menor a propósito de aclarar aspectos del relato. Así mismo, en el momento en que un narrador de la investigación presentó a la narrataria a una potencial participante, era la primera vez que ambos vecinos conversaban de esta temática, resultando para la potencial participante muy extraño que su vecino le hiciera la propuesta de participar en un estudio sobre esto, sorprendiéndose de su interés, como puede verse en el siguiente extracto: *“De hecho con él que somos amigos, con la familia de ellos hace tantos años. Nunca, nunca jamás hemos hablado de esto (...) A lo mejor él sabía más que yo, no sé, pero de hecho nunca hablamos porque, no sé po”* (María Luisa A, P. 121-125). A propósito de esto la narradora se pregunta si su

vecino tendrá experiencias relacionadas a la represión política: *“De hecho no tenía idea que él estaba tan interesado en el tema (...) Nunca hemos hablado de esto. Nunca jamás. Yo no sé si él ha tenido algunas experiencias...”* (María Luisa A, P. 472, 480).

Como habíamos visto en el apartado sobre personajes, en los relatos se repiten ciertos personajes comunes, actores presentes en la escena de lo traumático, posiciones en que son ubicados determinados vecinos del barrio: víctimas directas-víctimas inocentes-colaboradores. Los vecinos comparten ciertas historias sobre los demás que se han transmitido de boca en boca. Al no hablar de esto entre ellos, esas atribuciones parecen mantenerse pese al paso del tiempo y no ser cuestionadas, contrastadas con la realidad o profundizadas, al punto que se ponen en acto frente a la convocatoria de participación en el estudio. Al ir a preguntar por la historia de Irán 3037, surgen estas atribuciones y sospechas mantenidas en el tiempo y buscan comprobarse, pero no directamente, si no que a través de la narrataria puesta en el rol de mediadora.

Podemos ver que al ir a preguntar por esta historia, son memorias fragmentadas las que se ponen en circulación, dejando ver el modo solitario en que los narradores han tramitado esta experiencia. Nuestra impresión al conversar con distintos vecinos es que si se juntaran todos sus relatos se podría reconstruir una historia más completa de Irán 3037 y de su impacto en el barrio. Los narradores intentan explorar el terreno acerca de lo que han dicho sus vecinos, recomiendan a la narrataria hablar con ciertas personas, como ayudando a recolectar las piezas de un puzle que depende de la participación de todos, pero manteniendo ciertos resguardos. Al contribuir con su parte, los narradores se preguntan si otros también han participado, y saber que la narrataria ha tenido conversaciones con otros los alienta a participar de la investigación. Todo ocurre como si el testimonio no fuese individual sino construido por distintas voces, y al momento de dar su propio testimonio los narradores realizaran un cálculo respecto de qué experiencias han contado los demás vecinos y cuáles pueden ellos contar.

Respecto de la experiencia argentina, Careaga (2015) refiere que por la metodología ilegal y clandestina del accionar represivo, la reconstrucción de los hechos ha sido “una ardua labor de inserción, en el tramado de la historia, de trozos de un rompecabezas al que todavía le faltan muchas piezas” (p. 58). En el contexto de los juicios por crímenes de lesa humanidad, refiere que se ha podido ir avanzando en el conocimiento de hechos a los cuales la sociedad había asistido solo fragmentariamente: “Este testigo debe reconstruir en su relato algo que lo trasciende en tanto sujeto en tanto es portador de una porción, de un fragmento de la historia, que lo involucra pero que a su vez lo excede largamente” (Careaga, 2015, p. 67). La autora refiere que la historia de la dictadura es relatada en la suma de vivencias únicas y singulares, que a su vez conforman un solo relato colectivo que muestra la sistematización, repetición y planificación de la represión por parte del Terrorismo de Estado: “Se trata de una articulación entre la experiencia única, singular e intransferible del sujeto y el genocidio” (Careaga, 2015, p. 67). Cuando la mirada queda excluida de su valor probatorio, da lugar a la palabra, a un solo relato colectivo que resulta contundente en la repetición de una metodología aplicada a todos (Careaga, 2015).

Respecto de los juicios en Argentina, Noailles (2014b) refiere que su apertura permite la escucha de las víctimas, pero sobretodo permite que puedan hablar sabiendo que hay una sumatoria de indicios que van a hacer que sus palabras sean creídas. Siguiendo a Ricoeur (2004, en Noailles, 2014b) refiere que en el método indiciario la validación de un testimonio radica en la sumatoria de indicios que lo hacen creíble: diversos testigos que dan cuenta de los mismos hechos o pruebas materiales que confirman los dichos del testigo. Los narradores de nuestro estudio parecen saber que un testigo no constituye un testimonio, sino que para ser construido el testimonio requiere de la colaboración de todos. Se saben parte de un conjunto que ha compartido una misma experiencia, y tantean el terreno respecto de qué posición habrán tomado los demás miembros del conjunto.

Como habíamos visto anteriormente, esto abre reflexiones importantes respecto de lo que se pone en circulación a partir de la convocatoria. Si la dictadura modificó las relaciones sociales de los chilenos, instalando el miedo, la desconfianza y el silencio, de manera que los vecinos no hablaban de lo que ocurría por temor, podemos pensar que no ha existido un soporte común sobre lo vivido en el barrio que permita a los vecinos hacerse una idea clara y por lo tanto un juicio sobre lo ocurrido, quedando la narrataria puesta en un lugar de soporte común. Cada vecino refiere aquel sector de la experiencia al que tenía acceso (por cercanía física, por la escucha de comentarios u otras circunstancias, etc.) y la narrataria juega un rol de receptora y mediadora de las diversas experiencias. La investigación adquiere una forma “coral”. Los narradores quieren colaborar con la narrataria, sin embargo parece establecerse una suerte de pacto o acuerdo psíquico de que ella será quien unirá los relatos y hará la suma de las partes. Ellos estaban concientes de que formaban parte de un conjunto que compartió una experiencia común, un tiempo y un espacio, pero el relato les permitió cantar de a uno, cada uno a su turno. La narrataria queda con la responsabilidad de “dirigir el coro”, así como de tolerar y sostener la fragmentación y la diversidad de los relatos.

Así como para los narradores era importante que la narrataria fuera quien sostuviera el deseo de conocer esta historia, parece ser importante que también se mantenga en este lugar de soporte común. Veremos más adelante que lugar ocupan estos acuerdos colectivos, en tanto condiciones relevantes para dar testimonio.

V. B. 4.- Verificar la crueldad. Narrataria como portadora de afectos

Otra interacción importante de considerar en la relación de interlocución desplegada y el uso del espacio del relato por los narradores tiene que ver con hablar sobre la crueldad de hechos de tortura, los que parecen estar siempre presentes, como fondo implícito, en la relación entre narrataria y narradores, y en dos casos particulares son referidos manifiestamente. Se trata de dos narradores

que se refieren directamente a métodos de tortura. Como veremos, ambos narradores relatan estos hechos con nerviosismo y sentimientos de vergüenza.

En el caso de María Luisa, ella refiere haberse enterado de un tipo de tortura sexual realizado en Irán 3037, a través de un testimonio en la televisión: *"Y, y comentaba, esta señora, que le habían puesto ratones, que los ratones a su vez no sé qué es lo que les hacían para que, para que defecaran y orinaran dentro de ella. Porque ellos no querían que las mujeres socialistas y comunistas engendraran hijos socialistas y comunistas. Yo te estoy diciendo lo que ella dijo. Que yo me fui, ¡fue espantoso escuchar una cosa así! ¡No me puedo imaginar que hayan hecho cosas así tan horribles! (...) Que yo me horroricé po, imagínate dije yo que son, que en la vagina de la mujer le metan ratones y que le ponían corriente a los ratones. Oh, yo no sé, pa mí, yo dije "¿puede haber en el mundo gente más mala?" Fue horroroso escucharlo y todavía se escuchan cosas"* (María Luisa B, P. 66-80).

María Luisa relata estos hechos como sorprendiéndose a sí misma de la maldad involucrada en ellos, sin poder creerlos, instalando una pregunta por el horror e interpelando a la narrataria. Al mismo tiempo aclara que ella está diciendo lo que otro dijo, como des-responsabilizándose por el contenido transmitido. En el caso de Horacio, él relata detalladamente dos episodios de tortura que le fueron relatados directamente por una sobreviviente de la Venda Sexy, años después de su funcionamiento como centro de PPT. Como participó en la investigación acompañado por su hermana Amelia, puede verse además en su relato cómo ella va conociendo este tipo de torturas:

H: Oye, bueno, y el otro testimonio, también lo, que me contó la señora que se fue para Francia y llegó despué, al tiempo despué, po. Dice quee (...) Claro, a ella leee, le tocó esoo, l laa, lavar de cabeza le llamaban ellos. "Ya, a este hay que lavarle la cabeza". Ya y, ya

A: ¿Qué significaba eso?

H: Ya, perdona que te diga, a ver. Ya, este era el baño [realiza gesto], el baño, entonce tu, eh, ya, la persona, eso, metía la, la cabeza ahí

A: [al mismo tiempo agrega] La cabeza ahí

H: Y, eh, eso, le daban el agua así [emite sonido para explicarlo], así. Y la tipa empezaba a desesperarse [sonidos de mueblería, imitando movimiento], a, a...

A: ¿Pero con qué? ¿Con un jarro?

H: No po, igual que el baño, ahí

A: Ah, ya, ya. En la tina.
H: No po, la tina, no
F: La cadena
A: Ah, la cadena
H: Claro, la cadena
A: Ahh
H: Y eso le llamaban lavao' de cabeza
F: Lavado de cabeza
H: Y esa señora que se fue pa Francia, ella me contó eso. De que a ella le hicieron eso (Horacio & Amelia A, P. 812-827).

Como María Luisa, al contar sobre este método de tortura, Horacio se refiere a la crueldad de los agentes represivos y pregunta a la narrataria si ya le habían comentado de ese episodio particular de tortura (Horacio & Amelia A, P. 847-862), como si existiera en él un apego a la historia concreta de tortura relatada, siendo difícil la generalización de este como un tipo de tortura. Horacio también se refiere a otro episodio de tortura que le contó la misma sobreviviente de la Venda Sexy, esta vez de índole sexual. Nuevamente se puede reconocer el interés de Horacio por saber si la narrataria ya sabía de estas experiencias:

H: Que los perros dice que la violaron a ella
F: Sí
H: Los perros la violaron. Eso sabía yo, también por la señora que, llegó de Francia
A: Ya
F: También te dijo eso la señora que llegó de Francia
H: Claro, que los perros... Claro.
F: Sí. Que, claro, dicen que estaba esta, estaa, mujer, que adiestraba a perros
H: Claro
F: Para cometer torturas sexuales
A: Claro, las tortura
F: Sí
H: Eso, bueno, perdona que te diga lo que lo, eso me dijo la que llegó de Francia. Oye, le colocaban en la vejilla, en la vejiga, eh eh eh
A: La vejiga las corriente, me decíais, tú
H: No po, espérate un poco. Ya, le cubrían así, a la mujer, así
A: ¿Qué le ponían?
H: Con, eh, con leche condensada, con, cualquier cosa, enton, entonces, y soltaban a los perro, entonces el perro como, al ver leche condensada, lógico, empezaba a, a lam, y, y la mujer se volvía loca porque...
F: Hm hm
H: El perro con la lengua empezaba...
F: Hm hm
A: Hm, que tortura
H: Eso me contó laa señora quee...
F: Te contó todo eso, ah
H: Eso me contó la señora que llegó de Francia
H: Claro [ríe], claro. Es una cosa, pero, que yo no lo había pensao. Yo soy malo, pero, llegar a eso no [ríe]

A: No [ríe], malo en qué, tú...

H: Llegar a eso no, ¿cierto? Pero, ¿tu habíai sabio eso, o no?

F: **Si, que habían torturas, con perros**

H: Con perros, claro (Horacio & Amelia A, P. 887-917).

En ambos relatos, Horacio pide disculpas al contar (Horacio & Amelia A, P. 862, 898), como haciéndose cargo del contenido violento de sus relatos, de hechos crueles cometidos por otros, pero que él también guarda dentro de sí, y que al salir de su boca parecen contaminarlo. Parece sentirse nervioso al hacer estos relatos frente a su hermana y la narrataria, sin embargo los cuenta detalladamente y no quiere ser interrumpido, lo que puede interpretarse como una necesidad de transmitir estos relatos en estado bruto, tal como él los recibió de la sobreviviente de estas torturas. Horacio pregunta a la narrataria si ella sabía que eso había ocurrido, y si bien le pide disculpas, parece estar atento a su reacción, como buscando producir algún efecto.

Ambos narradores parecen contar esperando una sorpresa, una reacción o un eco como respuesta a los horrores relatados. En este punto, se puede tener presente el trabajo realizado por Godard (2003) a propósito de los sueños traumáticos de sobrevivientes de traumatismos colectivos como guerras y genocidios. La autora refiere que la persona que cuenta su sueño tiene necesidad de verificar en su interlocutor el efecto de su palabra. Todo ocurre como si estuviera a la espera de los afectos que ha provocado con su relato, verificando el horror de lo vivido mediante el efecto de este. Esta autora define a quien recibe este relato como un “portador de afectos”, ofreciendo en términos transferenciales un encuadre para los traumatizados que les permita salir de su soledad y su sentimiento de responsabilidad respecto de su producción onírica. La autora refiere la importancia de que haya alguien para escuchar, contener e integrar progresivamente el horror, sin evitarlo. Waintrater (2000) también refiere que al dar testimonio, el testigo tiene delante de sí a una persona que, por sus reacciones, le va a dar una medida de sus palabras y lo va a reasegurar sobre la verdad de su relato. La dimensión de subjetivación por el otro, en este sentido, se vuelve fundamental.

Volviendo al objeto de estudio, en los relatos, al hablar sobre la tortura, narradores y narrataria van juntos constatando una realidad brutal, sorprendiéndose y convenciéndose de ella, como si en ello hubiera una pregunta por límites del ser humano. Ambos miembros de la relación de interlocución son humanos y se ven afectados por la brutalidad y crueldad. Esto implica una pregunta por la vergüenza. Los narradores buscan distanciarse de las aberraciones y el daño infringidos, al no querer tener que ver nada con eso. Tal como revisamos en el aparato sobre el no saber y la tendencia de los narradores a restarse de la escena del trauma, la vergüenza parece ser un afecto contagioso. Frente a situaciones de terrorismo de Estado como la estudiada, donde existe una falta de integración de medidas de verdad y justicia y la impunidad se mantiene a través de los años, la responsabilidad por los hechos ocurridos parece quedar dando vueltas, transmitiéndose y recayendo entre los ciudadanos como culpa individual.

Por otra parte, los narradores relatan ciertos momentos en que se vieron enfrentados a situaciones de riesgo durante la dictadura, temiendo que ellos mismos o sus familiares tuvieran consecuencias negativas. Estas anécdotas parecen ser referidas a la narrataria a modo de ilustración, como muestra de cómo era la vida cotidiana y lo que les hubiera podido ocurrir. Si bien ya no se trata de situaciones de crueldad y tortura, el relato sobre el riesgo también parece buscar cierto efecto en la narrataria. Así, Samuel comenta del riesgo que vivió por estar en una lista de militantes de izquierda existente en su universidad (Samuel A, P. 78-84, 90-95, 105, 137; Samuel B, P. 214) y Manuel refiere haber recibido una amenaza telefónica (Manuel A, P. 476-492). Tanto Manuel como María Luisa refieren haber tomado taxis que aparentemente habrían sido manejados por militares (María Luisa B, P. 446-494, 683; Manuel A, P. 492-514). Lucas, por su parte, refiere haber formado parte de las protestas más grandes que hubo en Chile en la década de los 80, estando expuesto a riesgos físicos en estas situaciones (Lucas A, P. 450-472; Lucas B, P. 144-146, 186-192). La narradora Fernanda se refiere a los allanamientos vividos en su propia casa por parte de la DINA, debido

a que un familiar era militante de izquierda (Fernanda A, P. 100, 299, 130, 405) y Horacio, cuya familia también era de izquierda, comenta que se deshicieron de cosas que podrían comprometerlos (Horacio B, P. 946).

De esta manera, podemos ver que los narradores refieren anécdotas que ilustran el temor vivido y el riesgo al que estuvieron expuestos; situaciones que si bien terminaron bien podrían haber tenido otro desenlace. Los narradores cuentan estas anécdotas tal vez buscando transmitir el temor de la época, mostrar cómo la estabilidad cotidiana podía verse interrumpida de un momento a otro. Apelan de esta manera a la dimensión de realidad de lo que se sospechaba. El relato de estos episodios así como de los episodios de tortura sin duda parecen buscar transmitir cierta dimensión del horror a la narrataria en tanto portadora de afectos.

V. B. 5.- Desconfianza y lógica persecutoria. *Narrataria como jueza*

Frente a la consigna de contar su historia como vecinos de la Venda Sexy, hemos visto que los narradores tienden a objetivar su relato, dejando de lado el correlato emocional de las experiencias relatadas, al menos en un nivel manifiesto. Sin embargo, si bien las emociones muchas veces no aparecen asociadas a los contenidos de los relatos, sí pueden ser rastreadas en la interacción que establecen con la narrataria, donde parecen ponerse en juego emociones del pasado, que se actualizan y ponen en acto, como si no hubieran sido sometidas a elaboración. Por una parte, esto pudo verse en que la participación en la investigación era ocasionalmente concebida como peligrosa, despertando temores y resguardos en los potenciales participantes. Por otra parte, puede verse en momentos en que los narradores la posicionan en el lugar de un jueza.

Si bien la convocatoria implicaba una pregunta por su experiencia subjetiva como vecinos de la Venda Sexy, en ocasiones esta pregunta es escuchada de manera persecutoria por los narradores, como si la narrataria fuera a interrogarlos respecto de lo que supieron o no supieron, hicieron o no hicieron con esta experiencia, al modo de una investigación judicial. Ya habíamos visto como el

saber asociado a la casa de PPT tendía a despertar sentimientos de vergüenza y culpabilidad.

Por ejemplo, en el caso de Oriana el relato es un terreno que despierta en ella desconfianza y sentimientos de culpabilidad. Oriana repite en diversos momentos del relato que está diciendo la verdad y siendo honrada, como si supusiera que la narrataria piensa lo contrario (Oriana A, P. 107, 111), al mismo tiempo que niega la posibilidad de que contar su historia como vecina de la Venda Sexy le produzca algún temor: *“La otra cosa, que tampoco es temor (...) Porquee, miedo de qué puedo tener (...)”* (Oriana A, P. 24). La narradora menciona aspectos que actualmente se conocen sobre el funcionamiento de la casa como centro de PPT, sin que la narrataria los haya mencionado o haya preguntado por ellos, como adelantándose a sus preguntas y como si supusiera que será interrogada por esas experiencias. Por ejemplo, cuando refiere que ella no sabía de la existencia de perros en la casa (Oriana A, P. 551) o que no podría reconocer a los “niños de la DINA” que trabajaban como agentes en la casa de PPT (Oriana A, P. 435). Este último planteamiento es significativo, en tanto Oriana parece excusarse y justificarse por no poder realizar una acción que no le ha sido demandada, haciendo referencia a un procedimiento de tipo judicial (Oriana A, P. 225).

Así, puede verse cómo Oriana posiciona a la narrataria en el lugar de una jueza frente a quien demostrará su inocencia ayudada de pruebas y testigos. Respecto de las pruebas, a lo largo del relato muestra diversos objetos que verifican la veracidad de la historia que está contando. Respecto de los testigos, se preocupa de señalar que una sobreviviente de la casa de PPT le encuentra la razón en su actitud desarrollada respecto de esta casa, pues por los riesgos que corría no podría haber hecho nada con su conocimiento (Oriana A, P. 796-798). A través de diversos movimientos, Oriana instala una barrera entre ambas destinada a evitar ser cuestionada por sus actitudes.

Por otra parte, hemos visto que el relato de Lucas estaba centrado en dar cuenta del barrio durante la dictadura, dejando ver una polarización entre los buenos y malos vecinos, colaboradores u opositores al régimen militar. En la

situación de interlocución Lucas reconstruye la escena en que sucedieron los hechos, denuncia los comportamientos de sus propios vecinos, ubicando a la narrataria en el lugar de una jueza frente a quien hay que dar pruebas y testificar, al mismo tiempo que mostrar que él no cometió malas acciones.

Así como Oriana decía que que no podría identificar a los agentes de la DINA, Lucas refiere espontáneamente que él no podía en esa época hacer “seguimiento” a personas, específicamente a un vecino que era militar o a los prisioneros de la Venda Sexy (Lucas A, P. 339, 387-389), atribuyéndose en cierta medida esa responsabilidad y justificándose por no haberla realizado. Ambos narradores parecen suponer una expectativa de esas conductas de ellos. Lucas refiere que en la época de funcionamiento de la casa de PPT no hubo cooperación entre los vecinos para abordar esa realidad y comenta sobre el aislamiento que él percibe hoy en los vecinos del barrio (Lucas A, P. 152), como poniéndose en el rol de informante y transmisor de las experiencias barriales, y saliendo con esto de la escena tal como hacía Oriana. Tanto Oriana como Lucas parecen funcionar bajo la lógica de mostrar una cooperación hacia una narrataria-jueza.

Tisseron (2014), Ciccone & Ferrant (2005) se refieren a la vergüenza cómplice de soldados que no participaron directamente en las masacres cometidas en la guerra de Algeria pero que fueron testigos de atrocidades cometidas por otros, o que fueron ejecutores sin planificar sus acciones e intentando hacer el menor daño posible. Los autores refieren que testimoniando, estos sujetos inventan el tribunal que necesitan para liberarse de la vergüenza por lo que hicieron, escucharon o vieron. Podemos preguntarnos si en el caso de nuestros narradores, el posicionamiento de la narrataria en el lugar de una jueza tiene que ver en parte con esta necesidad.

De esta manera, sentimientos de culpa suelen ponerse en juego al preguntar a los narradores por su experiencia como vecinos de la Venda Sexy, específicamente frente a los intentos de la narrataria por introducir ciertas distinciones y precisiones respecto al proceso de saber o del actuar respecto a la casa de PPT, siendo leídos por ellos de manera dicotómica y persecutoria,

tendiendo a insegurizarse y responder de manera defensiva. Por ejemplo, María Luisa parece molestarse frente a las preguntas de la narrataria, cuando intenta situar con precisión el momento de saber sobre esta casa como centro de PPT, repitiendo la respuesta de que ella se enteró solamente hace tres años y de que no ha querido saber más por el sufrimiento que esto le provoca (María Luisa A, P. 383, 389, 609, 615). Algo similar ocurre con Manuel, a quien le cuesta situar el momento en que se enteró de la historia de esta casa y repite varias veces las dificultades que esto le genera (Manuel A, P. 87).

Narradores como Lucas y Manuel muestran permanentemente a la narrataria el compromiso que ellos desarrollaron en la lucha contra la dictadura, más allá de la historia concreta de la Venda Sexy (Lucas A, P. 734, P. 675; Manuel A, P. 636-645), en un afán de mostrarle su buen actuar y que ellos no eran indiferentes frente a lo que estaba ocurriendo en el país. En el segundo encuentro con Manuel, quien se enteró sobre la Venda Sexy en democracia, el narrador refiere haber reflexionado tras la lectura de la transcripción y sentirse defraudado y desolado de no haber estado más atento ante esa realidad: *“No claro, no, como te digo, te repito, me sentí defraudado, claro po. Para un trabajo tan, tan importante como el que estás haciendo, ehm, consideré que mi aporte ha sido muy precario. Prácticamente nada ¿ah? Y, y claro, uno se hace una introspección después de, de leer esto, si... Ehm, cómo, cómo puede ocurrir que tanta cosa pase, pasen alrededor de uno (...) Sin que, sin que uno se, se, se percate, se... ¿ya? Y no, no es que, no es que no tenga interés en la, en la situación que, del país y de los acontecimientos, sino que... no, no logro, no logro entender cómo puede ocurrir. Claro allí en la entrevista me doy cuenta que, de alguna manera intento justificar algo, hablando de lo que significaba nuestro trabajo (...) Y, y así tanta, tantas otras actividades y... pero eso, eso es como una manera de justificarme a mí mismo ¿no? Por mi poca (...) ¿Cuál será la palabra precisa? Por mi poco conocimiento de lo que realmente ocurría, tan, tan, en este caso tan, tan cerca de nosotros”* (Manuel B, P. 2-14). Siguiendo las reflexiones de Manuel, podemos ver que frente a los sentimientos persecutorios que se despiertan en la interacción, los

narradores realizan esfuerzos por justificarse y mostrar que ellos no han sido cómplices de lo ocurrido en la Venda Sexy.

Podemos pensar en el surgimiento de estas emociones potentes en los narradores como parte de las complejidades en la elaboración de lo traumático que Friedländer (1994, en Veto, 2011) y La Capra (2006, en Veto, 2011) identifican. Ambos autores se refieren al rol del resurgimiento de la emoción en estos procesos elaborativos. Para La Capra (2006, en Veto, 2011) elaborar es trabajar sobre los síntomas postraumáticos para mitigar los efectos del trauma generando contrafuerzas a la repetición compulsiva o reactuación y posibilitando una articulación más viable entre emoción y cognición o representación. Para Friedländer (1994, en Veto, 2011), la elaboración se juega entre la emoción avasalladora, que se abre paso constantemente a través de la barrera anti-estímulo, y el distanciamiento protector o entumecimiento que protege a ese mismo escudo. Estas tendencias no son totalmente accesibles a la conciencia y son inevitables y necesarias en la elaboración. Elaborar significa darse cuenta de ambas tendencias, permitiendo que haya un equilibrio entre ambas cada vez que sea posible. Hemos visto que los narradores, por una parte, han contado esta historia desde la objetividad y el distanciamiento afectivo, pero por otra parte han puesto en acto emociones perturbadoras y persecutorias que pese al paso del tiempo se mantienen actuales y produciendo efectos.

V. C.- Del testigo objetivo al testigo como *Auctor*

Tomando estas últimas consideraciones sobre la relación de interlocución entre narradores y narrataria, podemos ver que si bien la convocatoria al estudio implicaba una pregunta por la experiencia subjetiva en tanto vecino de la Venda Sexy, esta pregunta rápidamente fue leída de manera amenazante por los narradores, al modo de un cuestionamiento, una culpa asociada al saber sobre lo ocurrido. Así como la narrataria, al convocar a los narradores, realizaba una atribución respecto de su potencial saber sobre la Venda Sexy, hemos visto cómo

los narradores realizaban atribuciones sobre sus propios vecinos, quienes podrían tener más conocimiento que ellos respecto del objeto de estudio. Parece tratarse de una asignación sobre quién es el que debería hacerse cargo, de una responsabilidad que se traspasa de uno a otro. El saber, de alguna manera temido, contaminado, contagioso, parece traspasarse entre los vecinos, en una suerte de dicotomía: quien sabe y quien no sabe. El saber implica una complicidad y es por ende negado. Los narradores parecieran querer deshacerse de un saber teñido por la vergüenza, restándose de la escena del trauma, como si el testimonio solicitado no les perteneciera.

Sin embargo, a medida que los encuentros permitieron ir aclarando y reconstruyendo la historia de los narradores en relación a la casa de PPT en sus distintas etapas, el saber pudo salir de una mirada dicotómica y empezar a concebirse en tanto *proceso*. No se trata de un saber total, sino de un proceso de saber, proceso multifacético, gradual y complejo. Salir de una mirada dicotómica respecto del saber es fundamental, si pensamos que la instalación de esta mirada es justamente un objetivo de los regímenes totalitarios, lo que no permite pensar sobre las experiencias sino actuar desde el temor y la tendencia a protegerse.

En el punto 1.- *Aperturas en los relatos*, nos detendremos a analizar retrospectivamente ciertas condiciones de la interacción entre narradores y narrataria que conllevaron movimientos de apertura, de manera que los sentimientos persecutorios pudieron dar paso a una relación más distendida, permitiendo a los narradores ocupar el espacio mismo del relato para pensar y apropiarse de su experiencia en tanto vecinos de la Venda Sexy. Tomando en cuenta este movimiento de apropiación, en el punto 2.- *El testigo como Auctor*, volveremos a pensar a la figura del testigo, ya no como *Testis* o *Superstes*, sino en tanto *Auctor*.

V. C. 1.- Aperturas en los relatos

V. C. 1. a.- Un sujeto tras el testigo objetivo

Una primera condición de la interacción que nos parece relevante de destacar tiene que ver con que la narrataria pudiera resistirse a la entrega de conocimientos propuesta por los narradores en primera instancia, apostando a entrar en un terreno donde podían existir más complejidades que las que ellos estaban proponiendo. Como habíamos visto, en general era la narrataria quien insistía en buscar el correlato emocional de las experiencias narradas y quien se quedaba con muchas preguntas, según la opinión de algunos narradores. La entrega de la transcripción del primer encuentro a los narradores fue un gesto representativo de esta posición, en tanto como devolución implicaba la consideración de que algo podía quedar abierto luego del primer encuentro, y que habría un segundo momento para retomar esos aspectos, pese a que varios narradores repetían que ya habían contado “todo lo que sabían”. Retrospectivamente, podemos decir que frente a la entrega de datos duros y a las tentativas de cierre que hacían los narradores, fue fundamental concebir un proceso en el lugar del dato, buscar un sujeto tras el testigo objetivo. La introducción de una diferencia respecto de la lógica dicotómica que suele primar al enfrentar esta temática, y de una temporalidad que tolerara la espera y estuviera abierta a la resignificación, permitieron abrir los procesos reflexivos de los narradores.

Por ejemplo, en el caso de María Luisa, quien inicialmente tenía temor de participar en el estudio y recibía con desconfianza las preguntas de la narrataria, el vínculo pudo evolucionar hacia una mayor intimidad y confianza. A partir de la transcripción del primer encuentro, María Luisa queda sorprendida:

ML: Lo leí y me llamó mucho la atención que yo haya compartido todo lo que yo sentía contigo. La verdad que sí, porque yo soy muy encerrada.

F: Mmm.

ML: En este aspecto.

F: Sí.

ML: En otras cosas soy más abierta, pero en esto... Me llamó la atención, fijate dije "ah, la Francisca es muy buena psicóloga" [ríe].

F: Mmm.

ML: O realmente yo tenía guardado eso adentro.

F: A lo mejor ah. Estaba ahí guardado...

ML: Sí, porque pasa que, el ser humano cuando quiere olvidar las cosas las guarda y, y quedan ahí cerradas no más. Como los niños chicos, cuando les pasan traumas y nadie sabe que tienen traumas. Pero cuando son adultos, ahí empiezan a aflorar un montón de cosas y...

F: Mmm. Efectivamente, así funciona.

ML: Y, claro, y ahí se empieza a ver uno, empiezan a ver qué pasó, cómo pasó...

F: Mmm.

ML: Y por qué se llegó a eso. Bueno, algo me parece que me pasó a mí.

F: Como que hablaste de cosas que tenías guardadas, una cosa así.

ML: Mmm. Y, pero, fue bueno fijate (María Luisa B, P. 8-22).

Esta evolución en el vínculo es importante en tanto narradora y narrataria pueden salir de una relación del tipo perseguido-perseguidor, y con esto María Luisa puede ocupar el espacio del relato para pensar en su experiencia.

Respecto del caso de Lucas, quien en el primer encuentro tomaba el rol de *informante* sobre los buenos y malos vecinos del barrio en época de dictadura, en el segundo encuentro y tras la lectura de la transcripción se encuentra muy preocupado de matizar algunos dichos respecto de sus vecinos, refiriendo que estaban basados en sospechas y comentarios recibidos, arrepintiéndose de realizar estas "acusaciones" (Lucas B, P. 162, 244). Con la lectura de la transcripción, Lucas parece haber realizado una auto-observación, tomando cierta conciencia de las categorizaciones realizadas y deseando relativizarlas, pudiendo introducir matices en la polaridad bueno-malo propia de la lógica persecutoria antes desplegada.

Así mismo, el narrador Manuel refiere que la lectura del primer encuentro le ha permitido realizar una introspección respecto de su manera de ser (Manuel B, P. 32-36, 46) y una autocrítica respecto de su falta de conocimiento sobre la Venda Sexy, preguntándose por las causas de esta: *"como que no tuve mucha, mayor comunicación con la gente de, de, del sector, de mi barrio. Cosa que me recrimino porque siempre he sido como muy, muy amistoso y así, pero quizás sin... en ese terreno fallé (...). Sí, me siento como te digo muy, muy... primero que*

nada, sorprendido de cómo uno, como ser humano preocupado de la vida en general ¿no? (...) Amante de la vida y, y de la libertad, y de, y del, y del ser humano, del bienestar del ser humano. Que el ser humano sea feliz en todas sus manifestaciones, así que la, no sé, no, no, no capto mucho. Por eso te digo muy, muy, muy frustrado, muy descontento conmigo mismo (...) Quizás qué otras, entonces, uno se comienza a preguntar quizás en qué otras cosas ¿no?, he fallado también ehm, y uno, como que... se... se conforma con ser como es no más y creer que lo está haciendo bien y no lo está haciendo tan bien po” (Manuel B, P. 22-28).

En este fragmento, podemos ver que Manuel realiza un proceso reflexivo en el segundo encuentro, interpretando como una falla personal el no haber sabido de la Venda Sexy durante su funcionamiento. El caso de Manuel nos permitirá observar otra condición facilitadora en el vínculo establecido con los narradores, como veremos a continuación.

V. C. 1. b.- La introducción de un tercero

En el caso del narrador Manuel, podemos ver que el relato significó para él la posibilidad de cuestionarse respecto de su actuar frente a la realidad de la Venda Sexy, ingresando en un terreno de culpabilización. Respecto de esta culpabilización, Tisseron (2014) se refiere a intentos de tramitación de la vergüenza mediante su pasaje a la culpabilidad como posibilidad de re-integración del sujeto en sí mismo y en el grupo. Frente a lo que no puede controlar, el sujeto intentaría hacerse fantasmáticamente responsable, escapando de alguna manera a la mirada del Otro para asumirse culpable a sus propios ojos. De esta manera, el autor refiere que los sentimientos de culpabilidad pueden disfrazar la vergüenza sin modificarla (Tisseron, 2014).

De Gaulejac (2008) refiere que el sujeto avergonzado se encuentra dividido entre decir lo que siente y el temor de ser juzgado. Si niega una parte de sí mismo y trata de ser como los otros le dicen que es indigno, si acepta su indignidad eso justifica el rechazo. Hablar de la vergüenza implica asumir lo no asumible y

desaprobarse. Tisseron (2014) y De Gaulejac (2008) sostienen que el alivio del sujeto avergonzado depende del encuentro de un otro capaz de re-asegurarle, autorizarlo y sostener su esfuerzo de simbolización. La vergüenza fue impuesta desde fuera, y por eso la restauración solo puede efectuarse en una relación revalorizante.

Ya hemos visto que el encuentro de este otro es difícil en tanto la vergüenza es un afecto contagioso. La degradación de la imagen del otro reenvía a la degradación posible de la propia imagen. Esta situación produce el dilema de privilegiar los lazos de apego al sujeto avergonzado (con el riesgo de exclusión de la comunidad) o preservar la inserción y participar de la exclusión. Cuando ocurre lo segundo, el espectador recibe la vergüenza a la que asiste como confirmación de la falta del sujeto avergonzado. Cuando no arriesga su lazo al avergonzado, este solo puede ser conservado mediante una participación en la vergüenza, identificándose a él (Tisseron, 2014).

La dificultad de cada uno de asistir a la vergüenza del otro sin experimentarla es lo que disuade más eficazmente al sujeto avergonzado de confiar su vergüenza. La vergüenza del testigo de la vergüenza significa para quien la confía una confirmación de que debe tener vergüenza. La confianza de la vergüenza tiene siempre el riesgo de transformar a su testigo en acusador. Pero el llamado a un otro susceptible de recibirla sin experimentarla, por ende sin devolverla, es capaz de restituir al sujeto avergonzado su lugar en la comunidad (Tisseron, 2014). Bertrand (1991, en De Gaulejac, 2008) refiere que la desautorización del sujeto es un medio del ambiente de negar su propia vergüenza, de negar la molestia que experimenta, de protegerse contra la humillación y el sufrimiento. Es la técnica de represión que el medio ocupa cuando no puede asumir el sufrimiento del otro. Cuando el otro intenta hablar, sus tímidos ensayos son seguidos de un silencio de muerte o tentativas de consuelo, lo que acrecienta la culpabilidad y vuelve la salida imposible.

Teniendo en consideración todos estos riesgos observados por los autores al momento de hablar sobre la propia vergüenza, y volviendo al caso de Manuel

quien estaba empeñado en interpretar su falta de atención a la Venda Sexy como una falla personal, veremos que para salir del campo de la culpabilización imaginaria fue relevante otro momento de la interacción entre narrador y narrataria. El relato pudo dar un giro a partir de una intervención que posteriormente podemos comprender como la introducción de un tercero entre ambos que apaciguara y permitiera pensar en la experiencia sin sentirse perseguidos (Benjamin, 2007). Así, cuando Manuel se atribuía una responsabilidad personal por su falta de conocimiento sobre la Venda Sexy, la narrataria intervino señalando que se trataba de un tema complejo, buscando contener y dar perspectiva a su planteamiento, tomando en cuenta la existencia de organismos de inteligencia que tenían por objetivo la desinformación de la sociedad (Manuel B, P. 55-57). Con esto la narrataria introdujo, además de los factores individuales en que Manuel estaba pensando, el lugar de las estrategias del terrorismo de Estado como otro elemento para comprender el análisis que el narrador hacía respecto de su relación con la Venda Sexy. A partir de esto, Manuel pudo salir de la culpabilización por su desconocimiento, y preguntarse más precisamente por el origen de este, avanzando en sus reflexiones y pudiendo combinar interpretaciones relacionadas a su propio modo de ser e interpretaciones relacionadas al contexto social de dictadura en la comprensión de su falta de capacidad de atención a los hechos externos.

A propósito de esto, De Gaulejac (2008) propone la vergüenza como un nudo entre lo psíquico y lo social. Refiere que lo importante es salir del proceso de interiorización, invertir el círculo vicioso de la vergüenza permitiendo al sujeto comprender dónde no está al origen de aquello que le causa vergüenza y dónde fue actor en el proceso. El desafío es considerar la parte del fantasma y de la realidad en el conflicto, para lo cual el sujeto necesita un tercero que le permita salir de la confusión respecto de su propia maldad o la maldad de la violencia que le fue producida. El autor refiere que las referencias de la realidad son centrales en este proceso de diferenciación. La vergüenza es un nudo que se constituye a partir de situaciones concretas, relaciones intersubjetivas, tensiones intrapsíquicas

y sistemas de defensa conscientes e inconscientes. La problematización múltiple de estos diversos componentes y del modo en que se fueron anudando conducen al alivio de este sentimiento y a una mayor claridad. Poner palabras ahí donde la vergüenza engendra el silencio es desarrollar las capacidades de simbolización y operar una restauración de la historia, transformando la relación con ella (De Gaulejac, 2008).

V. C. 1. c.- Transparentar los objetivos

Hemos visto hasta el momento dos aspectos de la interacción con los narradores que facilitaron el desarrollo del relato hacia un espacio de reflexión. Veremos a continuación un tercer aspecto, que puede enunciarse de la siguiente forma: para que los narradores pudieran disponerse a mirar sus procesos de pensamiento respecto del objeto de estudio, fue relevante que la narrataria mostrara sus propios procesos de pensamiento, por cierto incompletos y con preguntas.

De esta manera, frente a los sentimientos persecutorios desplegados por los narradores, en diversos encuentros la narrataria tuvo la necesidad de hacer hincapié en su deseo de *comprender* sus vivencias en tanto vecinos de la Venda Sexy, desde su posición como investigadora, transparentando algunas de sus hipótesis y objetivos. Al transparentar estos intereses de investigación, las defensas de los narradores bajaban, y ellos podían dejar de concebirla como una jueza y de reconstruir la escena de los hechos, para pasar a opinar con mayor espontaneidad, a validar lo que ellos tenían para decir en tanto vecinos de la Venda Sexy, e incluso a interpelarla, permitiéndose desplegar su curiosidad e incertidumbre. Por ejemplo, María Luisa pudo preguntar a la narrataria por su propia opinión en tanto joven respecto de la experiencia de la dictadura (María Luisa B, P. 663-677). La respuesta espontánea de la narrataria frente a esta interpelación permitió inmediatamente que la narradora complejizara su propia opinión, facilitando la expresión de sus pensamientos y sentimientos.

Si hemos visto que la comunicación sobre esta parte de nuestra historia

está confrontada a ambivalencias, que esta suele trabarse de muchas maneras, para evitar angustias, sufrimientos y vergüenzas, nos parece que mostrar los esfuerzos de la narrataria de comprensión del objeto de estudio se volvió una ayuda en la interacción. Tisseron (2010) refiere que mientras la vergüenza es una forma nociva de lazo social, a esta se le opone el lazo de empatía que permite la construcción de una relación mutua y recíproca, en que el otro nos revela a nosotros mismos y nosotros lo revelamos a él. El autor propone que en el atravesamiento de la vergüenza la primera tarea es el re-establecimiento del lazo social, que une al sujeto con su interlocutor como participantes del mismo medio y confrontados a las mismas restricciones, siendo el interlocutor un soporte de re-socialización (Tisseron, 2014).

Cuando la narrataria deja ver lo que ha sido su propio proceso de investigación, haciendo parte a los narradores de este y validándolos como un aporte en tanto actores de la escena del trauma pero también en tanto ciudadanos, podemos establecer un diálogo menos persecutorio y pensar juntos en el objeto de estudio. Narrataria y narradores comparten el hecho de ser ciudadanos chilenos, y que uno pueda preguntarse por esta historia permite que el otro también valide sus propias preguntas. Así, si bien los narradores no se instalan en el inicio en una posición enunciativa como vecinos de la Venda Sexy, en algunos momentos de la interacción esta posición de enunciación puede irse construyendo. Los vecinos pueden irse ubicando como una voz más en la reconstrucción y elaboración de la historia traumática del país, autorizándose para decir algo al respecto, e incluso criticando y proponiendo maneras de tratar esta temática en nuestro país (Fernanda A, P. 665-671, 691; Fernanda B, P. 692, 631-642, 711; Manuel B, P. 88). Pensamos que esta apropiación y validación de la voz de los narradores en tanto terceros es fundamental para la elaboración de esta historia a nivel individual y colectivo.

V. C. 1. d.- El testimonio como espacio transicional

En el siguiente apartado nos referiremos a dos condiciones ya mencionadas, requeridas implícitamente por los narradores a la narrataria: que fuera ella quien sostuviera el deseo de conocer la historia y quien asumiera el rol de mediadora de las experiencias de los vecinos. Así mismo, durante la producción de los relatos, eran los intentos de precisión de la narrataria los que llevaban a los narradores a responder defensivamente y de manera dicotómica. Todo ocurre como si para poder hablar de la Venda Sexy la narrataria tuviera que abandonar ciertos criterios objetivos, dejar las pretensiones de clarificar los hechos, no cuestionarse por el saber y el no saber sino simplemente escuchar la complejidad del proceso de saber, así como la historia construida por cada narrador entre la realidad y la ficción. Nos parece que todas estas condiciones de sostén pueden interpretarse bajo la forma del espacio transicional propuesto por Winnicott (2009).

En el camino del bebé para reconocer su propia separación de la madre y aceptar la realidad externa, Winnicott (2009) define este espacio como una zona intermedia de experiencia, entre lo subjetivo y lo que se percibe de forma objetiva, el autoerotismo y la verdadera relación de objeto, el desconocimiento de la deuda y el reconocimiento de esta. Este espacio transicional tiene la característica de ser una experiencia ilusoria, un lugar de descanso, en tanto zona de no desafío y de juego, zona neutral de experiencia que no será atacada y donde no se le presentará al niño la exigencia de distinguir entre lo interno y lo externo. Winnicott (2009) se refiere a esta experiencia como un convenio entre el adulto y el niño: “Acerca del objeto transicional puede decirse que se trata de un convenio entre nosotros y el bebé, en el sentido de que nunca le formularemos la pregunta: ¿Concebiste eso o te fue representado desde afuera? Lo importante es que no se espera decisión alguna al respecto. La pregunta no se debe formular” (p. 30).

Esta concepción del fenómeno transicional como convenio resulta de particular interés en nuestro estudio, si pensamos en las condiciones señaladas

anteriormente como un pacto establecido entre narradores y narrataria. El pacto que habilita la conformación de un espacio privado, de intimidad, de no confrontación con la realidad externa que podría ser motivo de conflicto. Las vivencias en tanto vecinos de la Venda Sexy tienen la connotación de una experiencia íntima, que todavía no está lista para ser contrastada con las vivencias de otros vecinos sino que primero debe ser sostenida en un espacio de mediación. Que la narrataria pueda ser mediadora de las diversas experiencias del barrio permite a los narradores una zona intermedia, en que un relato puede empezar a construirse y ser compartido, pero aún no puede salir al mundo público, por las emociones de culpabilidad y vergüenza que trae asociadas. Es un relato que por ahora no debe ser cuestionado ni juzgado, pues esta exigencia es siempre sentida por los narradores como una anticipación e impulsa a defenderse.

Hemos visto que en un primer momento los narradores buscaban dar cuenta de un relato objetivo, y que solo en un segundo momento pueden jugar en y con las contradicciones de su propio relato, en tanto no tienen la exigencia de ser consecuentes. Solo así una dinámica inicialmente persecutoria puede ir dando paso a una relación de confianza y alianza. Winnicott (2009) nos recuerda el valor positivo de aceptar la paradoja y vemos que, en relación al tema que nos convoca, esta puede ser una función social necesaria para acoger los testimonios de los diversos actores de la escena del trauma y avanzar en la elaboración de nuestra historia reciente. Pensamos que la noción de pacto en tanto condición para dar testimonio es importante si justamente estamos abordando un objeto de estudio sostenido en la denegación del pacto simbólico.

Waintrater (2000) refiere que el testimonio es una co-creación fundada en un contrato entre el testigo y quien acoge su testimonio, a quien en francés denomina “témoinnaire”, proponiendo la idea de un “pacto testimonial”. Este pacto consiste en que durante un período de tiempo determinado, el “témoinnaire” va a acompañar al testigo en su viaje de memoria, y hacer todo lo que esté en su poder para protegerlo de toda exigencia que arriesgue encerrarlo de nuevo en una

exigencia extranjera a sí mismo, promoviendo un trabajo psíquico de subjetivación.

Waintrater (2000) refiere que esta escucha tiene similitudes a la escucha analítica, pero que difiere de esta en los puntos de compartir la experiencia y la renuncia a la interpretación. Si bien el testimonio no hace deliberadamente uso de la transferencia, refiere la existencia de movimientos transferenciales y contra-transferenciales, por los cuales ambos se encuentran, en una resonancia. El testimonio es pensado como una empresa capaz de reintroducir la representación y la temporalidad ahí donde hubo destrucción de los procesos de pensamiento, como una formación intermediaria que asegura la continuidad y articulación entre la psique de los sujetos y la del grupo. Las dos escenas (del testigo y quien acoge) pueden desplegarse, acercándose hasta confundirse, para separarse de nuevo, una vez ocurrido el viaje de memoria, separación garante de una transformación viviente.

V. C. 2.- El testigo como Auctor

Habiendo revisado las diversas condiciones que, a posteriori, pensamos que permitieron a los narradores salir de una lógica persecutoria y hacer uso del espacio del relato como espacio de reflexión, volveremos a pensar en la noción de testigo. Pensamos que estas operaciones subjetivas han permitido a nuestros narradores pasar de ser “testigos objetivos” de una realidad externa, a apropiarse del espacio del relato para construir su propio testimonio, o en palabras de Hellemeier (2014), advenir “sujeto del testimonio”.

Anteriormente habíamos hablado sobre la imposibilidad de testimoniar del verdadero testigo, por la cual el testimonio nunca se ajusta a la inmediatez de la revelación y resulta siempre infiel y marcado por la interpretación (Gutiérrez, 2014). No hay en el campo del lenguaje una relación directa con la verdad: la cadena significativa no trae consigo la verdad sino que produce efectos de verdad, la emergencia de ficciones, verdades mentirosas, singulares y cambiantes (Hellemeier, 2014).

Rabinovich (2003) refiere que siempre se testimonia desde un cierto exilio, nunca desde un sentimiento hogareño. La palabra testimonial no se “habita”, se trata de un acto que siempre es intempestivo. El testimonio pone en cuestión la propiedad de la lengua y la experiencia. Esta autora refiere que el testimonio es dar la palabra al otro a través de sí mismo: “mandamiento que se enuncia por la boca de aquel a quien ordena. Lo infinitamente exterior se convierte en voz “interior”, pero voz que testimonia la fisión del secreto interior haciendo signo al Otro, signo de esta misma donación de signo” (Rabinovich, 2003, p. 52). Corinaldesi & Gutiérrez (2014) también se refieren al sujeto como heredero y propietario de una palabra ajena que recibe de Otro. Tomar la palabra para testimoniar supone un acto en que se cristaliza la división producida entre la apropiación y la ajenidad; entre lo dicho y la imposibilidad de decir; entre la verdad (que se dice a medias) y el fracaso documental.

Esta división que afecta al testimonio instala la pregunta por la función del *Auctor*, como otra comprensión posible del término testigo, que se refiere a aumentar, hacer progresar. Tomando a Agamben (2000), Corinaldesi y Gutiérrez (2014) refieren que *Auctor* es el que interviene en el acto de quien no tiene capacidad de realizar un acto jurídicamente válido, proporcionándole el complemento de validez y la autoridad que le faltan. De esta manera, el autor actúa por delegación hacia otro, no se agota en sí mismo sino que se funda en la transferencia, en el desprendimiento de autoridad. El hacer progresar está en relación a ese otro.

En el testimonio esta función de autor se presentaría del modo más intenso: “alguien toma la palabra (que no le pertenece) para darla, para ofrecerla como testimonio. La palabra proviene del Otro; pero es necesario tomarla para hacerse sujeto de ella. Tomar la palabra para hablar expone al sujeto a esa dualidad irreversible en la que teje con un hilo ajeno” (Corinaldesi & Gutiérrez, 2014, p. 80). Para Agamben (2000), el testimonio es siempre un acto de co-autoría. “El testigo se autoriza y toma su autoridad dando testimonio en nombre de una imposibilidad de decir. No hay pues sujeto del testimonio, y el testigo es el resto, lo que cae vía

el testimonio entre los hundidos y los salvados” (Corinaldesi & Gutiérrez, 2014, p. 82).

Los autores proponen que hay que abandonar la pretensión de identificar al agente como fuente del testimonio, pues no se trata de quién habla sino de quién es hablado en lo que dice. El testimonio se plantea como condición de posibilidad para que la palabra surja cada vez con los vacíos, interrupciones y lagunas que porta, incluso con aquello que tiene de incomprensible. La laguna torna posible el testimonio y una relación ética a este implica hacer lugar a esa laguna y a ese vacío, prestándole oídos. Morel (2001) también se refiere a esta insuficiencia estructural del testimonio, como existencia de una laguna interna, y a la destitución subjetiva del testigo-autor. Refiere que el lugar que ocupa el musulmán para Levi (2013) corresponde al objeto *a* de Lacan, como deshecho fuera de toda simbolización. Morel (2001) refiere que un testimonio logrado debe transmitir la relación con lo real de quien lo enuncia. Aún cuando tome en cuenta los hechos, un testimonio no debe confundirse con ellos ni con la realidad. El autor de un testimonio logrado debe desprenderse de una pseudo-objetividad que se transformaría en falsa neutralidad.

Desde esta perspectiva el testimonio se posiciona como lugar de creación y no de reproducción del pasado, y testimoniar implicaría estar dispuesto a apropiarse de lo ajeno para escribir con ello una nueva historia. Hemos visto que este es un paso complejo para nuestros narradores, en tanto la historia vivida por las “verdaderas víctimas” es sacralizada y la escena debe ser primero reconstruida en sus referentes objetivos. Pensamos que cuando los narradores logran apropiarse de su voz como vecinos de la Venda Sexy se acercan mayormente a este “testimonio logrado” del que habla Morel (2001). Su voz deja de estar cargada de la responsabilidad de transmitir los hechos, y de concebirse en un terreno imaginario en tanto prueba de la propia culpabilidad o inocencia, permitiendo desplegarse en un proceso reflexivo, siendo fiel a la incompletud que habita todo testimonio. De manera paradójica, en la medida que los narradores se apropian de su testimonio, su producción testimonial deja de pertenecerles, con el alivio

consecuente, como si volvieran a tener el “derecho a sombra” del que hablaba Bernard (2011) y que había sido arrasado por la vergüenza.

Tomando las reflexiones de Agamben (2000), Hellemeier (2014) refiere que el testimonio es siempre un acto de producción subjetiva, un procedimiento de subjetivación. La producción del testimonio instituye la enunciación que le fue arrebatada al sujeto en situaciones traumáticas. La concepción del testigo como intérprete y del testimonio como una interpretación posible dignifica la dimensión subjetiva de quien atravesó estas situaciones, en tanto permite hacer del mismo una enseñanza para el propio sujeto, siendo este el reverso de la dirección unívoca que intentó imponer el trauma: “Si el trauma facilita hacer de la contingencia una necesidad, la ética que se desprende del sujeto concebido en tanto intérprete, recorre el camino inverso, el destino se deshace de la contingencia de horror que ha tocado al sujeto” (Hellemeier, 2014, p. 62).

Si bien no se puede testimoniar desde el interior de la muerte y no hay voz para la extinción de la voz, Careaga (2015) refiere que la frontera entre el adentro y el afuera a la vez funda la posibilidad del testimonio. Arias (2009) también refiere que si bien la verdad miente respecto de lo real, lo que esta expresa es vital para comprender lo que allí ocurrió. El lenguaje es definido como un puente para la vida, en contraposición a la pulsión de muerte. Las autoras nos alertan de que el hecho de que no haya palabras exactas, no significa que tengamos que detener la producción de nuevos relatos y la aparición de nuevas voces que puedan acercarse a esa laguna, sino al contrario.

Godard (2003) refiere que luego de una experiencia traumática colectiva lo esencial es la construcción de un relato a muchas voces, de muchos auditores y hacia muchos auditores, los unos víctimas, los otros testigos o extranjeros a esta. En esta puesta en relato, son fundamentales la diversidad y la mismidad de las versiones elaboradas. La autora refiere que todas las atestaciones son necesarias para la reconstitución simultánea de un tejido psíquico, de una trama interdiscursiva común y compartida, de una cadena social portadora de efectos de simbolización. Para sobrevivir hay que re-establecer la polifonía del discurso y la

pluri-refencialidad. En sus palabras, el sujeto no puede hacer esto solo, necesita que más de un otro pueda atestiguar la legitimidad del discurso sobre la catástrofe y, en el mismo movimiento, que una re-fundación de la filiación humana se vuelva posible (Godard, 2003).

Son diversos los autores que han sostenido la importancia de recuperar la palabra de distintos actores sociales para reconstruir la trama simbólica y narrativa que fue desgarrada por el terrorismo de Estado, de hacer un esfuerzo de representación, de transmisión y filiación, ahí donde la violencia impuso lo irrepresentable del horror. Los autores subrayan las consecuencias en la sociedad de no hacer este trabajo de rememoración, duelo y elaboración, entre las cuales se encuentra la repetición de los mismos impasses pero también el crecimiento de las nuevas generaciones bajo la sombra de mentiras vitales y lagunas biográficas que engendran una visión nebulosa y deformadora de la realidad (Viñar, 2007; Viñar & Viñar, 1993; Dobón, 2015; Revault D'Allones, 2007; Enriquez, 2000; Bohleber, 2007; Veto, 2007). Tomando en cuenta estas consideraciones es que consideramos la importancia de la apropiación de la voz de los terceros no implicados, y en este esfuerzo se inscribió el presente estudio.

Capítulo VI.- Reflexiones

En el presente escrito hemos intentado dar cuenta de todo un proceso de investigación, desde las preguntas que inspiraron sus objetivos, hasta los resultados obtenidos, pasando por todos aquellos aspectos relacionados al trabajo de terreno y a la relación de interlocución establecida entre narradores y narrataria. Hemos intentado ser fieles al proceso de producción de datos, a la palabra de nuestros narradores, pero también a la de la narrataria, bajo la concepción sostenida por la investigación social cualitativa acerca de un conocimiento situado y co-construido entre investigador y participante (Cornejo, Besoain & Mendoza, 2011). Pensamos que el análisis de la relación de interlocución nos ha permitido observar la puesta en acto de lo traumático, pero también luces respecto de su resolución y elaboración. Ya Freud (1914) nos decía que “no es posible liquidar a un enemigo ausente o que no está lo bastante cerca” (p. 154). Concluiremos este escrito planteándonos la pregunta por el trauma y el tercero. *¿Podemos decir que los vecinos de la Venda Sexy son sujetos traumatizados?* Finalmente, revisaremos algunas consideraciones sobre lo humano y lo inhumano.

VI. A.- Sobre el trauma y el tercero

A partir de los resultados de nuestro estudio, y retomando su objetivo general referido a los significados atribuidos por los narradores en tanto vecinos de la Venda Sexy, a la presencia de este centro de PPT en su entorno inmediato, podemos plantearnos la pregunta respecto de si su experiencia habrá sido concebida en términos de significados, o si estos significados estarían ya contruidos.

Tal como proponían Calveiro (1995, 2012), Durán (2012), Levin (2006), Cáceres (2012) y otros autores, pudimos constatar que la Venda Sexy, si bien fue un centro clandestino de PPT, una casa cerrada, cubierta con latones negros y elementos de seguridad, dejaba ver diversas señales de su funcionamiento.

Pudimos ver que cada narrador tuvo acceso a algún fragmento de saber, y que pudo interpretarlo de diversas formas tomando en cuenta sus movimientos e interacciones en el barrio, su historia de vida y su conocimiento respecto a la situación política del país. Las filtraciones de la tortura no dejaron a nadie totalmente ajeno, al ser transmitida en el barrio bajo la forma del secreto a voces y el rumor. La tortura fue una realidad frente a la cual los narradores se declararon impotentes, al no poder ejercer una acción contra ella sin poner en riesgo su propia vida o la de sus cercanos. Se adaptaron a la presencia de esta casa en su vida cotidiana, y este saber tuvo escasos destinos y destinatarios. A 36 años de la partida de la DINA del barrio de Irán 3037, los relatos parecen constituirse como un espacio donde los narradores pueden expresar y reconstruir algo de este saber, sin duda con temores, pero también con una secreta esperanza de un espacio en que pudiese ser depositado.

Podemos preguntarnos qué lugar han tenido para ellos estos fragmentos de lo traumático, estas intuiciones del horror, cultivados entre realidad y fantasía, atrapados entre la percepción y la acción, entre la percepción y la palabra. Pensamos que en la economía psíquica de los narradores el trauma tuvo algún lugar, en tanto tuvieron que tramitarlo de acuerdo a sus propias posibilidades y a las condiciones que el sistema dictatorial imponía, tuvieron que hacerse cargo ellos, con ciertas consecuencias. Como nos mostraban Tisseron (2014) y De Gaulejac (2008) respecto de la vergüenza ontológica, los vecinos se adaptaron, se vieron llevados a límites que posiblemente no querían cruzar. La pasividad del sujeto, la complicidad, la vergüenza, la culpa individual no son sin consecuencias en la subjetividad. Pero, *¿podemos decir con esto que los vecinos de la Venda Sexy han sido traumatizados?*

Para responder esta pregunta retomaremos algunas concepciones sobre el trauma psíquico. En Más allá del principio de placer, Freud (1920) refiere que el aparato anímico se afana por mantener lo más bajos posibles o al menos constantes los volúmenes de excitación presentes en él, siendo su incremento displacentero. Freud (1920) se representa al organismo vivo como una vesícula

indiferenciada de sustancia estimulable, cuya superficie vuelta hacia el mundo exterior sirve como membrana de protección anti-estímulos. Serán llamadas traumáticas las excitaciones externas que tengan la fuerza para perforar esta barrera. Un trauma provocará una perturbación en la economía energética del organismo y pondrá en acción todos sus medios de defensa. El principio de placer quedará abolido y la tarea del aparato será dominar y ligar los volúmenes de estímulo, a fin de conducirlos a su tramitación (Freud, 1920).

Veto (2011), tomando estos planteamientos de Freud (1920), se refiere a esta barrera anti-estímulo que separa al humano del acontecimiento, que opera como filtro y como marco de procesamiento de aquello que proviene del mundo exterior, permitiendo que un acontecimiento sea codificado por las vías existentes de lo posible y lo inteligible. La separación permite que haya experiencia del mundo, que lo otro de afuera sea incorporado, que aquello que aparece como desprovisto de sentido sea dotado de sentido. Cuando un acontecimiento golpea esta barrera y no puede ser tramitado, no se esfuma sino que insiste y se repite, bajo la forma de la compulsión a la repetición, en un intento del sujeto de controlar su decurso. A partir de estos planteamientos, podemos ver que lo traumático se encuentra asociado a aquel excedente que no ha podido ser integrado a la trama subjetiva.

Benyakar (2006) enfatiza la importancia de no definir lo traumático en relación a una situación fáctica disruptiva sino a la vivencia personal del sujeto, pues una situación nunca es traumática per se. El trauma es definido como una desarticulación entre el afecto y la representación, resultado del encuentro entre una situación fáctica traumatogénica y el desencadenamiento de la secuencia desvalimiento-angustia automática, seguido de una falla en la función autorreguladora integradora. La vivencia no es expulsada ni integrada sino que queda en el interior del aparato en un estado de exterioridad, encapsulada, como cuerpo extraño incrustado en el psiquismo pero sin integrarse a él. Mientras el introyecto es el producto de una introyección, el introducto es resultado de una internalización forzada desubjetivante y pasiva de lo fáctico. De esta manera, lo

traumático es definido por el autor como un tipo de falla en la elaboración psíquica (Benyakar & Lezica, 2005).

Recordemos que la elaboración freudiana se refiere al trabajo realizado por el aparato psíquico para dominar las excitaciones que recibe. Freud (1983-1985) refiere que para ello es fundamental la reacción frente al trauma psíquico, ya sea mediante la reacción motriz o la palabra. Cuando una de estas reacciones se produce, desaparece buena parte del afecto asociado al recuerdo, pero si esto no ocurre afecto y recuerdo patógeno permanecen conectados, conservando toda su efectividad. El hombre también dispone del procesamiento asociativo como posibilidad de tramitación del afecto del trauma: “Su recuerdo, aunque no se lo abreaccione, entra en el gran complejo de la asociación, se inserta junto a otras vivencias que acaso lo contradicen, es rectificado por otras representaciones (...) Así, por medio de unas operaciones asociativas, el hombre normal consigue hacer desaparecer el afecto concomitante” (Freud, 1893-95, p. 35).

Tisseron (1997), tomando los trabajos de Abraham y Torok (1978, en Tisseron, 1997), relaciona el concepto freudiano de elaboración psíquica con la introyección, definida esta como la meta de la vida psíquica. Un traumatismo resulta cuando el aparato no consiguió elaborar un acontecimiento y apropiárselo. La introyección es definida por Rand (1993, en Tisseron, 1997) como el proceso en que el sujeto puede familiarizarse con lo desconocido a través del juego, la fantasía, la proyección y otros procedimientos inconscientes o semi concientes, en un encuentro progresivo con ello que le permite tomar conciencia, designarlo y otorgarle derecho de ciudadanía en sí mismo al proceso completo. Pensamos que en el caso de nuestros narradores ellos justamente carecían de la posibilidad de otorgar a su experiencia como vecinos de la Venda Sexy un “derecho de ciudadanía”.

Podemos ver que bajo diversas concepciones la posible elaboración de lo traumático tiene que ver con las nociones de apropiación, de integración, de asociación con otras vivencias y dotación de sentido al acontecimiento. Tomando esto en consideración, pensamos que para responder a la pregunta por las

consecuencias de la violencia política en nuestros narradores en tanto terceros de la escena del trauma, podemos guiarnos por sus relatos, por el tipo de narraciones que ellos han construido a propósito de esta experiencia fáctica. A propósito de esto, en su trabajo sobre los duelos colectivos, Métraux (2004) propone la calificación de las tragedias según las palabras utilizadas para decirlas.

Este autor refiere que la pérdida es el exacto revés del trauma. Mientras la experiencia traumática se caracteriza por el exceso, el torbellino de sensaciones, la saturación de las percepciones, la repetición de lo mismo, el eterno presente, la desmesura y el deslumbramiento de lo irrepresentable, la pérdida se caracteriza por la ausencia, el silencio de los sentidos y la profundidad del tiempo. Solo a partir de la pérdida se puede hacer un proceso de duelo, como salida posible frente al trauma. Mientras las palabras espesas, polisémicas, asociando un sentido manifiesto y una pluralidad de sentidos latentes, sugiriendo el juego, la poesía o la novela, recubrirían un proceso de duelo; los sustantivos transparentes, alérgicos a adjetivos y adverbios, apegados a la realidad externa, rehusando el juego por miedo de des-naturalizar lo original, señalarían un traumatismo o una memoria que aún gritaría sus quemaduras. Este autor refiere que para poder ser incorporado al relato de vida, el evento tiene que ser certificado primero como ausente, y de esta manera poder ligarse a las continuaciones imprevisibles de la historia y tolerar variaciones sin ofenderse, autorizándose a otra cronología. Tomando estas consideraciones, ¿cómo son las palabras usadas por nuestros narradores? Volvamos a la relación de interlocución.

Frente a la convocatoria de participación en el estudio, pudimos constatar cómo este era un terreno del cual los narradores intentaban restarse, por diversos motivos: el temor y la desconfianza, el no saber, el no constituirse como una voz autorizada para dar testimonio, de manera que no construyeron inicialmente sus relatos desde la posición enunciativa de vecinos de la Venda Sexy. Pudimos pensar que esta historia no estaba previamente construida para los narradores, sino que debía ser primero reconstruida en sus criterios objetivos, tomando la voz como testigos de un proceso judicial, como historiadores e informantes.

Si bien los narradores se ubicaban inicialmente como colaboradores hacia la narrataria, en posición de entrega de sus conocimientos, estos conocimientos confusos y fragmentados requirieron tempranamente en los encuentros, de una narrataria activa que ayudara a ordenarlos y comprenderlos. El interés por conocer esta historia pudo irse reconociendo, aunque tímida y paulatinamente, en los narradores, de manera que los encuentros se dibujaron como un espacio donde empezaron a circular sus memorias pero sobretodo sus preguntas respecto de la Venda Sexy. Los narradores requirieron de un otro que sostuviera contenidos aveces contradictorios y con una carga afectiva importante, mantenidos en la intimidad, al modo de un espacio transicional donde todavía no fueran cuestionados o contrastados con la realidad. También pudimos ver que en los encuentros se desplegó una lógica persecutoria, sentimientos de culpa, vergüenza y responsabilidad por las violaciones a los DDHH ocurridas en nuestro país, requiriendo de diversos movimientos en la interacción para salir de esta lógica y poder desplegar su propia voz como vecinos de un centro de PPT durante la dictadura militar chilena.

Tomando en consideración todas estas características de la relación de interlocución, pensamos que las consecuencias que la presencia de un centro de PPT en el entorno inmediato de los narradores, más que significados, generó una experiencia en los vecinos que muy difícilmente pudo integrarse y apropiarse tomando en consideración el horror y los afectos de vergüenza asociados. Sus relatos dan cuenta de intentos y dificultades en el lenguaje para dar cuenta de lo real. Más que decir que los narradores en tanto terceros de la escena del trauma estarían traumatizados, podemos decir que sus relatos se mueven en el registro de lo traumático. Pudimos constatar sus esfuerzos por dar realidad a ciertas experiencias que, como vimos, se asemejan a las sensaciones de la primera infancia. Tomando a Pommier (2011), estamos en una experiencia de lo extremo que no está del lado de lo excepcional, sino de lo ordinario y cotidiano. No debemos dejar que el trauma nos nuble la vista hacia estos territorios de lo

traumático, más difíciles de ver pero no por ello menos generadores de efectos subjetivos e intersubjetivos.

Los relatos de nuestros narradores están atravesados por lo traumático. El modo en que ellos pudieron ocupar el espacio del relato da cuenta de una necesidad, tomando en cuenta que la sociedad chilena no ha generado todos los espacios necesarios para la circulación, puesta en común y elaboración social de las memorias de la dictadura. Nuestros narradores dan cuenta de un proceso que puja a la memoria, aunque tímidamente, subterránea y camufladamente. Muestran un interés pero diciendo que no están interesados, dicen que saben pero diciendo que no saben. Tenemos que preguntarnos por las condiciones sociales y subjetivas que puedan permitir que eso pueda ser leído y puesto a circular, no en el registro dual que produce vergüenza y borramiento del sujeto, sino en un registro en que esta experiencia pueda ser modificada e inscrita. Tomando a Métraux (2004), el lenguaje objetivo que los narradores adoptaban inicialmente para dar cuenta de su experiencia puede ser comprendido como un intento para poder instalar la ausencia, en tanto aquello que no se recuerda tampoco puede olvidarse.

VI. B.- Sobre lo humano y lo inhumano

Finalmente, nos parece importante terminar este escrito revisando algunas consideraciones respecto de aquello que, en los seres humanos, sostiene el terrorismo de Estado. Diversos autores (Lévy, 2006; Cote, 2013; Zaltzman, 2007) señalan la importancia de pensar en los orígenes de la destructividad y la violencia que se expresan en regímenes totalitarios como parte constitutiva de la naturaleza humana. Delgado (2015) lo expresa bajo la forma del “fundamento pulsional” del terrorismo de Estado, señalando que el golpe de Estado argentino no sólo tuvo razones económicas, políticas y militares, sino también pulsionales, y que no considerar esto en el análisis de la práctica del terror lleva a profundas contradicciones. Tisseron (2014) también refiere que la dictadura no solo es un problema político o ideológico, sino que nos envía a la complejidad del deseo

humano. Al mismo tiempo, estos autores proponen pensar en los límites de nociones con las que estamos familiarizados como la de “derechos humanos” y “crimen contra la humanidad”, las que si bien identifican como importantes y necesarias, esconden cierto punto ciego.

Lévy (2006) se refiere a la tentación humana de condenar la violencia como el mal absoluto, al conformarnos con una concepción aséptica e idealizada de una sociedad que no tolera ningún desborde ni interrupción al orden establecido, ninguna amenaza a su coherencia y homogeneidad. Sobre el reconocimiento de todos como iguales y solidarios, los derechos del hombre y el poder democrático ocultan la pregunta fundamental que atraviesa las relaciones humanas en el plano individual y colectivo: aquella de nuestra relación al otro diferente, radical e irremediablemente distinto. El poder democrático tiene límites y riesgos, por su aproximación globalizante, desencarnada, racional y simplificadora al hombre, desconociéndolo como lugar de factores irracionales, afectivos e inconscientes sobre los cuales la razón no tiene poder y que rigen la conducta humana (Lévy, 2006).

Desde una lectura lacaniana, Cote (2013) también refiere que la causa de los derechos del hombre entra en conflicto con las exigencias de goce del individuo, que no son universales. Si bien los DDHH son necesarios, es necesario mostrar que ellos ignoran el estatuto del goce como su límite. Fridman (2015) refiere que todo vínculo social se basa en una diferencia irreductible, en una hiancia fundante, de manera que no hay posibilidad de establecer una síntesis de lo humano. El psicoanálisis no aspiraría a la universalización de los seres humanos, sino a la universalización de la diferencia absoluta, de la singularidad del síntoma de cada uno.

Zaltzman (2007) se refiere al carácter ilusorio del trabajo de la cultura si se hace depender su progresión de renuncias pulsionales, al mismo tiempo que se considera lo pulsional primitivo como imperecedero, infinitamente vivaz y activo. En la concepción del proceso de evolución cultural, propone priorizar la humanización, como desarrollo de la libido narcisista, del yo y las funciones de

auto-conservación, por sobre la hominización, ligada a la evolución de la libido sexual. El proceso cultural designa el enriquecimiento y la extensión del territorio del yo por un proceso de pensamiento que toma conciencia de un elemento del Ello que le era hasta entonces extranjero. Esta modificación de la cosa psíquica inconsciente en materia pensable es obra de la conciencia como función del yo.

Zaltzman (2007) se pregunta por los límites del trabajo de la cultura en tanto hoy sabemos más que nunca sobre nosotros mismos y eso no ha atemperado nuestra destructividad. Plantea que el avance del proceso cultural no se sostiene solamente en una ganancia lineal de conocimientos. La conciencia puede ser intelectual, sin tener efecto sobre la materia inconsciente que sin embargo nombra, o puede devenir un acto de conciencia cuando ejerce un efecto sobre la cosa inconsciente. La autora propone que con la construcción del concepto de “crimen contra la humanidad” ha ocurrido lo primero, es decir, se ha agregado una representación nueva al capital de representaciones sobre el género humano, llevando a nivel de la conciencia y lo pensable algo hasta entonces inconsciente, sin embargo esta operación intelectual ha tenido un punto de fracaso y no ha modificado los procesos primarios que buscaba sobrepasar (Zaltzman, 2007).

El concepto de “crimen contra la humanidad” se refiere a la ejecución de un acto “inhumano” cometido contra la población civil, lo que plantea la pregunta respecto de si la responsabilidad por ese acto quedaría fuera de la humanidad. El concepto reposa en la pertenencia genérica de todo sujeto a la especie humana: nadie puede caer fuera de esta especie y nadie puede destruir esta pertenencia común. La autora propone que la idea de una comunidad genérica, en nombre de la cual el crimen que atenta contra su pertenencia es designado como “crimen contra la humanidad”, vuelve la noción de humanidad contradictoria y aporética, en tanto crimen y humanidad se definen recíprocamente. El mal es eludido en su definición propia, no tiene origen ni responsable (Zaltzman, 2007).

Zaltzman (2007) sostiene que podemos regocijarnos en el nacimiento de un concepto de humanidad tan elevado que condena, para protegerla, lo que atenta contra el lazo común entre todos los humanos, pero que nos estamos olvidando

que aquello que atenta pertenece a esta misma humanidad. En esta formulación, la idealización y sacralización triunfan por sobre el punto de vista realista de la dimensión asesina del género humano. Lo peor de la humanidad deviene intocable, se borra en la sombra de una entidad ideal, purificada, tal como el yo placer purificado dejaba fuera de sí todo aquello que contrariaba sus miras de placer, el amor a sí mismo. En vez de incluir la dimensión del mal, la noción ideal de humanidad la reenvía al limbo de lo inhumano y la vuelve invisible.

Las representaciones que el hombre ha adquirido en el conocimiento de sí tienen los trazos de los deseos y afectos bajo el signo del principio placer, son edificaciones protectoras conjugatorias de las angustias suscitadas por lo desconocido de la naturaleza y del mundo interno, evitando una zona oscura. La autora propone que este impasse concierne al defecto para pensar el mal como dimensión constitutiva de la vida psíquica. La dimensión psíquica del mal puede ser reconocida, pero la representación de cosa en la que se ancla la designación por la palabra se volatiliza. Es en este defecto para pensar el mal que tropieza el trabajo de la cultura en el momento mismo en que se realiza (Zaltzman, 2007).

La autora se pregunta si la evolución de una idea y el pensamiento pueden cambiar la materia cuando esta materia pertenece a los programas inconscientes de la especie y de cada individuo, marcados por el signo dominante de la repetición. En tanto el proceso de cultura es estrictamente intrapsíquico y las modificaciones que lleva a cabo se refieren a la realidad psíquica, la autora refiere que en tanto substancia viviente, esta entidad puede cambiar el punto de vista sobre sus prioridades, a partir de sus encuentros transferenciales con otras realidades psíquicas, y por necesidad de reorganización, establecer nuevas facilitaciones, abandonando, sin que desaparezcan definitivamente, esquemas vueltos anticuados. Concluye que el trabajo de la cultura es movilizado por la conflictualidad intrapsíquica y el encuentro entre un modo de pensamiento del Ello y un modo de pensamiento del Yo, entre la ley económica del principio de placer y la del principio de realidad. Estos encuentros y modificaciones forman, a decir de Zaltzman (2007), la trama misma del trabajo de la cultura.

De esta propuesta, nos parece especialmente relevante la concepción del trabajo de la cultura como *trama*, como zona de encuentro e inter-juego de fuerzas y tensiones, y por ende de matices y negociaciones siempre actuales, como espacio indeterminado, donde además de lo antiguo puede surgir lo nuevo. La autora presenta claves para pensar en cómo puede promoverse este trabajo de la cultura, sin caer en la tentación de conceptos totalizantes que terminan eludiendo aquello que se esfuerzan por representar. Frente a esto, tal vez el mayor desafío reside en poder crear espacios “transicionales”, en nosotros mismos y en nuestra relación con los demás, que puedan sostener nuestras propias contradicciones, espacios de confrontación e intrincación entre las pulsiones de vida y de muerte, tolerando que aquello que tendemos a depositar en los otros y fuera de la “humanidad” forma en realidad parte de nosotros mismos.

A propósito de la pulsión de muerte, Green (2010) refiere que no nos basta pensar que “los otros” son así, sino que es en nosotros donde debemos reconocer lo que nos es fácil denunciar en ellos. Para este autor la pulsión de muerte no implica supremacía ni irreversibilidad definitiva frente a la pulsión de vida. En el estado normal, la intrincación favorecida por el objeto es su forma. Para este autor la pulsión de muerte debe tomar en consideración al objeto como su polo complementario, dependiendo ampliamente de dicha relación. En este sentido, la experiencia de la transferencia puede llegar a ligar lo desligado. Tomando estas propuestas así como las de Zaltzman (2007), nos damos cuenta de la importancia de pensar en la destructividad en relación también al objeto como posibilidad.

Volviendo a nuestros narradores, y a propósito de la responsabilidad de individuos instrumentalizados y que han perdido la capacidad de pensar en situaciones de violencia institucional, Lévy (2006) refiere que no es fácil determinar quien es el autor de la violencia ni a quien se dirige la nuestra, menos aún cuando los actos se encuentran reducidos a relaciones duales, desconociendo el rol jugado por los terceros. Tampoco es fácil permitir a los recuerdos enterrados salir a la superficie, intentar mirar y comprender sin complacencia y con la valentía que eso implica, las huellas dejadas por un pasado pesado en silencios, abandonos,

traiciones o renunciaciones, abriendo las heridas mal cicatrizadas. Pensamos que los narradores del estudio han hecho un serio esfuerzo en este sentido y que juntos hemos podido entrar, aunque incipientemente, a este campo de conflictividad interna y externa que es necesario y conveniente mantener.

Siguiendo a Delgado (2015), si en la historia de la humanidad todos los intentos de atribuir una unidad a un colectivo han obturado el hecho de una hiancia estructural y han llevado a las peores tragedias, debemos estar atentos a no realizar el mismo error al momento de tratar ese mismo problema. Delgado (2015) se refiere a la creación de condiciones sociales que inhiban y no posibiliten que se realicen en el mundo las pasiones oscuras bajo el modo de la crueldad, la tortura y el asesinato, las que si bien no son eliminables, pueden ser desplazadas, metaforizadas y sintomatizadas en una sociedad más justa.

Bibliografía

- Aceituno, R. & Cabrera, P. (2013). Elementos introductorios para una clínica de lo traumático y su elaboración. En Cabrera, P. (Comp.). *Construcciones. Clínica de lo traumático y figurabilidad*. Santiago: FACSO/El Buen Aire.
- Agamben, G. (2000). Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III. Valencia: Pretextos.
- Amati, S. (2003). Honte, ambiguïté et espaces de la subjectivité. *Revue française de psychanalyse*, 5, 1771-1775.
- Amati, S. (2006). Recuperar la vergüenza. En *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Puget, J. & Kaës, R. (Comp.) Buenos Aires: Lumen.
- Amati, S. (2008). Honte et silence. En *Transmettre et témoigner. Les effets de la violence politique sur les générations. Hommage à Primo Levi*. Cote, A. & Patsalides, B. (Dir.) Paris: L'Harmattan.
- Arendt, H. (2006). Los orígenes del totalitarismo. Madrid: Alianza.
- Arendt, H. (2007). Responsabilidad y juicio. Barcelona: Paidós.
- Arias, L. (2009). El testimonio en la era de las catástrofes: el horror como experiencia traumática. *Virtualia, revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana*, 19. Extraído el 2 de octubre de 2015 de <http://virtualia.eol.org.ar/019/template.asp?variedades/arias.html>.
- Aulagnier, P. (1975). La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu.
- Aulagnier, P. (2010). Los destinos del placer. Buenos Aires: Paidós.
- Barreto, I. & Borja, H. (2007). Violencia política: algunas consideraciones desde la psicología social. *Revista Diversitas Perspectivas en Psicología*, 3, 109-119.
- Benjamin, J. (2007). Daño Mutuo y Reconocimiento Mutuo. Conferencia dictada en los Coloquios de Investigación Doctoral, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- Benyakar, M. & Lezica, A. (2005). Lo traumático. Clínica y paradoja. Tomo I. El proceso traumático. Buenos Aires: Biblos.
- Benyakar, M. (2006). Lo disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales. Buenos Aires: Biblos.
- Bernard, D. (2011). Lacan et la honte. De la honte à l'hontologie. Étude psychanalytique. Paris: Éditions du Champ Lacanien.
- Bernasconi, O. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica*, 56, pp. 9-36.
- Bion, W. R. (2006). Experiencias en grupo. Buenos Aires: Paidós.
- Bleger, J. (1967). Simbiosis y ambigüedad. Estudio psicoanalítico. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, H. (1984). Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Bohleber, W. (2007). Rémémoration, traumatisme et mémoire collective. Le combat pour la remémoration en psychanalyse. *Revue française de psychanalyse*, 3, 71, 803-830.
- Bouatta, C. (2013). Comment les hommes deviennent violents? En *Violence Politique, Traumatisme, Processus d'élaboration et de création*. Brackelaire, J.L, Cornejo, M. & Kinable, J. (Eds.) Louvain-la-Neuve: Academia-L'Harmatan.
- Browning, C. (1994). Des hommes ordinaires. Paris: Les Belles Lettres.
- Cabrera, P., Matamala, F. & Fisher, J. (2013). Violencia de Estado y transmisión desde una perspectiva psicoanalítica. Manuscrito no publicado.
- Cáceres, G. (2012). Santiago bajo terrorismo de Estado. Revisado el 7 de Enero de 2013 en <http://www.redseca.cl/?p=2715>.
- Calveiro, P. (1995). Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina. Buenos Aires: Colihue.
- Calveiro, P. (2012). La memoria en tanto espacio ético y político. En *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*. Huffschmid, A., Durán, V. (Eds). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Careaga, A. M. (2015). Terrorismo de Estado, justicia y psicoanálisis. En *Consecuencias Subjetivas del Terrorismo de Estado*. Delgado, O. (Comp.). Buenos Aires: Gramma.
- Chasseguet-Smirgel, J. (2000). Trauma et croyance. *Revue de la Société Psychanalytique de Paris. Devoir de mémoire: entre passion et oubli*, Tome LXIV, Presses Universitaires de France.
- Ciccione, A. & Ferrant, A. (2015). Honte, culpabilité et traumatisme. Paris: Dunod.
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Gobierno de Chile*. Disponible en <http://www.fundacionpdh.org/lesahumanidad/informes/informe-rettig.htm>.
- Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (2004). Chile, Informe de la Comisión. Disponible en <http://www.comisiontortura.cl/inicio/index.php>.
- Conte, G. (2012) Densidad y fragmentación de la memoria en la ciudad de Buenos Aires. En *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*. Huffschmid, A., Durán, V. (Eds). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Corinaldesi, A. & Gutiérrez, C. (2014). Escritura del testimonio. En *Destinos del testimonio: víctima, autor, silencio: Los testigos en los juicios de lesa humanidad*. Gutiérrez, C. & Noailles, G. (Comp.) Buenos Aires: Letra Viva.
- Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psykhe*, Vol. 15, N° 1, 95-106.
- Cornejo, M., Besoain, C. & Mendoza, F. (2011). Desafíos en la generación de conocimiento en la investigación social cualitativa contemporánea. *Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 12, N° 1, artículo 9.
- Cornejo, M., Brackelaire, J. L. & Mendoza, F. (2009). Des chaînes du silence à la chaîne de l'écoute. Une recherche á partir des récits des professionnels de la Commission nationale sur l'emprisonnement politique et la torture au Chili. *Cahiers de Psychologie Clinique*, Vol. 32, N° 1, 205-231.

- Cornejo, M., Mendoza, F. & Rojas, R. (2005). La investigación con relatos de vida : pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé*, Vol. 17, N° 1, 29-39.
- Cote, A. (2013). Celos y segregación. *Desde el jardín de Freud*, 13, 105-120.
- C. W. de Peusner, I. (2015). Efectos subjetivos del terrorismo de Estado: el nazismo como paradigma. En *Consecuencias Subjetivas del Terrorismo de Estado*. Delgado, O. (Comp.) Buenos Aires: Gramma.
- De Certeau, M. (2000). La invención de lo cotidiano. Artes de hacer. México DF: Universidad Iberoamericana.
- De Gaulejac, V. (2008). Les sources de la honte. Paris: Éditions Points.
- Delgado, O. (2015). La indignidad del Estado terrorista argentino. En *Consecuencias Subjetivas del Terrorismo de Estado*. Delgado, O. (2015) (Comp.). Buenos Aires: Gramma.
- De Villers, G. (1999). La historia de vida como método clínico. *Proposiciones*, 29, 103-114.
- Dobón, J. (2015). Efectos subjetivos “actuales” del Terrorismo de Estado. Del testimonio al asentimiento subjetivo. En *Consecuencias Subjetivas del Terrorismo de Estado*. Delgado, O. (Comp.) Buenos Aires: Gramma.
- Durán, V. (2012). La vecindad del horror. Pasado y presente en el entorno de los (ex)centros clandestinos de detención. En *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*. Huffschmid, A. & Durán, V. (Eds). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Enriquez, M. (2004) La envoltura de memoria y sus huecos. En *Las envolturas psíquicas*. Anzieu (Comp.) Buenos Aires: Amorrortu.
- Enriquez, E. (2000). Plus jamais ça. *Revue de la Société Psychanalytique de Paris. Devoir de mémoire: entre passion et oubli*, Tome LXIV, Presses Universitaires de France.
- Ferenczi, S. (1984). Reflexiones sobre el traumatismo. Obras Completas, Vol. IV. Madrid: Espasa-Calpe
- Freud, S. (1883-85). Estudios sobre la histeria. En Obras Completas, Tomo II. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1911). Formulación sobre los dos principios del acaecer psíquico. En Obras Completas, tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913). Tótem y Tábu. En Obras Completas, tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. En Obras Completas, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915a). De guerra y de muerte. En Obras Completas, tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916b). Pulsiones y destinos de pulsión. En Obras Completas, tomo XIV. Buenos Aires : Amorrortu.
- Freud, S. (1917-[1915]). Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños. En Obras Completas, tomo XIV. Buenos Aires : Amorrortu.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En Obras Completas, tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas*, tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925). La negación. En *Obras Completas*, tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927). Fetichismo. En *Obras Completas*, tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1929). El malestar en la cultura. En *Obras Completas*, tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933) ¿Por qué la guerra? En *Obras Completas*, tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937). Construcciones en el análisis. En *Obras Completas*, tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1940a). Esquema del psicoanálisis. En *Obras Completas*, tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1940b). La escisión del yo en el proceso defensivo. En *Obras Completas*, tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1919a). Lo ominoso. En *Obras Completas*, tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1919b). Pegan a un niño. En *Obras Completas*, tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fridman, P. (2015). Psicoanálisis y Derechos Humanos. El derecho a que no se arrase lo singular. En *Consecuencias Subjetivas del Terrorismo de Estado*. Delgado, O. (Comp.) Buenos Aires: Gramma.
- Garcés, M. & Leiva, S. (2005). El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria. Santiago: Lom Ediciones.
- Gerson, S. (2009). When the third is dead: memory, mourning, and witnessing in the aftermath of the Holocaust. *International Journal of Psychoanalysis*, 90, pp. 1341-1357.
- Godard, M. O. (2003). Rêves et traumatismes. Ou la longue nuit des rescapés. Paris: Érès.
- Godard, M. O. (2004). Après l'horreur partagée, comment revivre? *Revue de psychothérapie psychanalytique de groupe*, 1, 43, pp. 7-17.
- Godard, M. O. (2009). Enénelement et psychanalyse. En *Historicités*. Delacroix, C., Dosse, F., Garcia, P. (dir.) (2009) Paris: La Découverte.
- Goldhagen, D. (1997). Los verdugos voluntarios de Hitler. Madrid: Taurus.
- Green, A. (2003). Énigmes de la culpabilité, mystère de la honte. *Revue française de psychanalyse*, 5, 1639-1653.
- Green, A. (2010). Pourquoi les pulsions de destruction ou de mort? Paris: Ithaque.
- Gross, J. (2002). Vecinos: el exterminio de la comunidad judía de Jedwabne, Polonia. Barcelona: Editorial Crítica.
- Gutiérrez, C. (2014a). La mirada y la voz del testigo. En *Destinos del testimonio: víctima, autor, silencio: Los testigos en los juicios de lesa humanidad*. Gutiérrez, C. & Noailles, G. (Comp.) Buenos Aires: Letra Viva.

- Gutiérrez, C. (2014b). La hospitalidad del testimonio. En *Destinos del testimonio: víctima, autor, silencio: Los testigos en los juicios de lesa humanidad*. Gutiérrez, C. & Noailles, G. (Comp.) Buenos Aires: Letra Viva.
- Gutiérrez, C. & González, V. (2014). Escritura del testimonio. En *Destinos del testimonio: víctima, autor, silencio: Los testigos en los juicios de lesa humanidad*. Gutiérrez, C. & Noailles, G. (Comp.) Buenos Aires: Letra Viva.
- Gutiérrez, C. & Lewkowicz, C. (2014). Memoria, víctima y sujeto. En *Destinos del testimonio: víctima, autor, silencio: Los testigos en los juicios de lesa humanidad*. Gutiérrez, C. & Noailles, G. (Comp.) Buenos Aires: Letra Viva.
- Guzmán, N. (2014). Ingrid Olderock. La mujer de los perros. Santiago: Editorial Ceibo.
- Hellemeier, A. (2014). El testimonio y el pudor. . En *Destinos del testimonio: víctima, autor, silencio: Los testigos en los juicios de lesa humanidad*. Gutiérrez, C. & Noailles, G. (Comp.) Buenos Aires: Letra Viva.
- Huffschmid, A. (2013). Los riesgos de la memoria. Lugares y conflictos de memoria en el espacio público. En *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*. Huffschmid, A., Durán, V. (Eds). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Jelin, E. (2012). Militantes y combatientes en la historia de las memorias: silencios, denuncias y reivindicaciones. En *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*. Huffschmid, A., Durán, V. (Eds). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Kaës, R. (2006). Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación. En *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Puget, J. & Kaës, R. (Comp.) Buenos Aires: Lumen.
- Katz, M. (2014). Du secret structurant au secret pathogène: à propos de la genèse de la subjectivité et de l'intersubjectivité d'un point de vue psychanalytique. En *L'intersubjectivité en questions. Agrégat ou nouveau concept fédérateur pour la psychologie?* Moro, C., Muller, N., Roman, P. (Eds.) Suiza: Antipodes.
- Kordon, D. & Edelman, L. (2005). Efectos psicosociales de la impunidad. En *Efectos psicológicos y psicosociales de la represión política y la impunidad*. Kordon, D., Edelman, L., Lagos, D. & Kersner, D. Buenos Aires: Ediciones Madres Plaza de Mayo.
- Lacan, J. (2008). El seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lazali, K. (2011) De quelques ravages de la langue une. En *Langage et violence. Les effets des discours sur la subjéktivité d'une époque*. D'Elia, H. & Bourboulon, V. (dir.) Paris: L'Harmattan.
- L'Heuillet, H. (2010). L'expérience de la terreur abolit-elle le partage du dedans et du dehors? *Journal français de psychiatrie*, 1, 36, 33-36.
- Legrand, M. (1993). L'approche biographique. Paris: Desclée de Brouwer.
- Legrand, M. (1999). La contra-transferencia del investigador en los relatos de vida. *Proposiciones* 29, 115-121.

- Levi, P. (2013). *Les naufragés et les rescapés. Quarante ans après Auschwitz*. Paris: Gallimard.
- Levin, F. (2006). Arqueología de la memoria. Algunas reflexiones a propósito de *Los vecinos del horror. Los otros testigos*. Recuperado el 7 de Enero 2013 en [http://www.riehr.com.ar/archivos/Investigacion/Dossier%20Levin%20\(revisado\).pdf](http://www.riehr.com.ar/archivos/Investigacion/Dossier%20Levin%20(revisado).pdf)
- Lévy, A. (2006). Penser la violence. *Nouvelle revue de psychosociologie*, 2, 2, 67-89.
- Lira, E. & Castillo, M. I. (1991). *Psicología de la amenaza política y del miedo*. Santiago: CESOC.
- Lira, E., Becker, D., Castillo, M. I. (1991). *Derechos humanos: todo es según el dolor con que se mira*. Santiago: ILAS.
- Lira, E. (2013). Algunas reflexiones a propósito de los 40 años del golpe militar en Chile y las condiciones de la reconciliación política. *Psykhe*, Vol. 22, N° 2, 5-18.
- Mannoni, O. (1979). *La otra escena. Claves de lo imaginario*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Martín-Baro, I. (1989). La violencia política y la guerra como causas en el país del trauma psicosocial. *Revista de Psicología de El Salvador*, 123-141.
- Mejía, J. (2004). Sobre la investigación cualitativa. Nuevos conceptos y campos de desarrollo. *Investigaciones sociales*, 13, 277-299.
- Meltzer, D. (1990). *Desarrollo Kleiniano. Parte III. El significado clínico de la obra de Bion*. Buenos Aires: Spatia.
- Mendizábal, E., Méndez, M. J., Portos, J., Korzin, A., Cerruti, I. & López, M. (2012). El afuera de un centro clandestino de detención: las memorias de los vecinos del "Olimpo". En *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*. Huffschmid, A., Durán, V. (Eds). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Métraux, J. C. (2004). *Deuils collectifs et création sociale*. Paris: La Dispute.
- Morel, G. (2001). "Testimonio y real: parte I". *Acheronta*, 13, 1-7. Extraído el 21 de agosto de 2014 de <http://www.acheronta.org/acheronta13/tyres1.htm>.
- Moulian, T. (2002). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago. Editorial LOM.
- Moya, L. (2013). Represión en el barrio José Domingo Cañas durante la dictadura (1973-1990). *Memoria de los vecinos*. Santiago: Fundación 1367.
- Neruda, P. (2005). *Canto general*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Niewiadomski, C. & de Villers, G. (2002). Prolégomènes. En *Souci et soin de soi. Liens et frontières entre histoire de vie, psychothérapie et psychanalyse*. Niewiadomski, C. & de Villers, G. (Comps.). Paris: L'Harmattan.
- Noailles, G. (2014a). La palabra del victimario. Confesar, hablar, declarar, testimoniar. En *Destinos del testimonio: víctima, autor, silencio: Los testigos en los juicios de lesa humanidad*. Gutiérrez, C. & Noailles, G. (Comp.) Buenos Aires: Letra Viva.
- Noailles, G. (2014b). El valor del testigo. En *Destinos del testimonio: víctima, autor, silencio: Los testigos en los juicios de lesa humanidad*. Gutiérrez, C. & Noailles, G. (Comp.) Buenos Aires: Letra Viva.

- Peralta, V. (1998). Vecindad, intimidad y fusión de reciprocidades. México: Plaza y Valdés Editores.
- Piper, I., Fernández, R. & Iñiguez, L. (2013). Psicología social de la memoria: espacios y políticas del recuerdo. *Psykhé*, Vol. 22, N° 2, 19-31.
- Piper, I. (2013). La memoria como moda y la conmemoración como farándula: reflexiones críticas en torno a los 40 años del golpe de Estado en Chile. *Anuari del Conflict Social*, 1007-1024.
- Pommier, F. (2011). Lo extremo en psicoanálisis. Santiago: Ediciones del Departamento de Psicología Universidad de Chile.
- Portelli, S. (2011). Les mots, première dérivé, premier combat. En *Langage et violence. Les effets des discours sur la subjectivité d'une époque*. D'Elia, H. & Bourboulon, V. (dir.) Paris: L'Harmattan.
- Puget, J. (2006). Violencia social y psicoanálisis. De lo ajeno estructurante a lo ajeno-ajenizante. En *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Puget, J. & Kaës, R. (Comp.) Buenos Aires: Lumen.
- Rabant, C. (1993). Inventar lo real. La desestimación entre perversión y psicosis. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rabinovich, S. (2003). Heteronomía del testimonio. O de secretos y secreciones. En *Primer coloquio internacional Deseo de ley*. Buenos Aires: Biblos.
- Raposo, G. (2009). La memoria en los lugares. Prácticas, representaciones y significaciones. *Praxis. Revista de Psicología y Ciencias Humanas*. Año 11, N° 15, 141-150.
- Revault D'Allones, M. (2007). L'effondrement du commun. En *De la violence politique au traumatisme, Errances et Solitudes*. Bourboulon, V. & Sandlarz, É. (dir.) Paris: L'Harmattan.
- Reyes, M. J. (2009). Generaciones de memoria: una dialógica conflictiva. *Praxis. Revista de Psicología y Ciencias Humanas*. Año 11, N° 15, 93-104.
- Reyes, M. J., Muñoz, J., Vázquez, F. (2013). Políticas de memoria desde los discursos cotidianos: la despolitización del pasado reciente en el Chile actual. *Psykhé*, Vol. 22, N° 2, 161-173.
- Reyes, M. J., Cornejo, M., Cruz, A., Carrillo, C. & Caviedes, P. (2015). Dialogía intergeneracional en la construcción de memorias acerca de la dictadura militar chilena. Manuscrito aceptado para publicación.
- Roisin, J. (2013). Hypothèse sur le fanatisme et la contagion barbare. En *Violence Politique, Traumatisme, Processus d'élaboration et de création*. Brackelaire, J.L., Cornejo, M. & Kinable, J. (Eds). Louvain-la-Neuve: Academia-L'Harmattan.
- Rousseaux, F. (2015). Viscisitudes de reconstrucción del lazo entre el Estado y las víctimas del terror de Estado. Gestionar el dolor. En *Consecuencias Subjetivas del Terrorismo de Estado*. Delgado, O. (Comp.). Buenos Aires: Gramma.
- Russell, G. & Kelly, N. (2002). Research as interacting dialogic processes: Implications for reflexivity. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 3(3), Art. 18. Revisado el 9 de octubre 2015 en <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0203181>.

- Salazar, M. (2011). Las letras del horror: Tomo I: La DINA. Santiago: LOM Ediciones.
- Sandlerz, E. (2011). Les maux de la terreur. En *Langage et violence. Les effets des discours sur la subjectivité d'une époque*. D'Elia, H. & Bourboulon, V. (dir.) Paris: L'Harmattan.
- Semujanga, J. (2011). Des récits qui mènent au génocide. En *Langage et violence. Les effets des discours sur la subjectivité d'une époque*. D'Elia, H. & Bourboulon, V. (dir.) Paris: L'Harmattan.
- Sirota, A., Neculau, A., Soponaru-Puzdriac, C. (2010). Le système totalitaire: du dehors au dedans. *Connexions*, 2, 94, 95-112.
- Tisseron, S. (1996). Secrets de famille. Mode d'emploi. Paris: Ramsay.
- Tisseron, S. (1997). Introducción. El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones. En *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma*. Tisseron, S., Torok, M., Rand, N., Nachin, C., Hachet, P., Rouchy, J. C. Buenos Aires: Amorrortu
- Tisseron, S. (2014). La Honte. Psychanalyse d'un lien social. Paris: Dunod.
- Tisseron, S. (2010). L'empathie au coeur du jeu social. Paris: Albin Michel.
- Ulriksen-Viñar, M. (2006). La transmisión del horror. En *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Puget, J. & Kaës, R. (Comp). Buenos Aires: Lumen.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa, *Forum Qualitative Social Research*. Vol. 10, Nº 2, Art. 30.
- Vetö, S. (2011). El holocausto como acontecimiento traumático. Acerca de la incorporación del concepto freudiano de trauma en la historiografía del holocausto. *Revista de Psicología de la universidad de Chile*, 1, (20), 127-152
- Viñar, M. & Viñar, M. (1993). Fracturas de memoria. Crónicas para una memoria por venir. Montevideo: Trilce
- Viñar, M. (2005). La spécificité de la torture comme source de trauma. Le désert humain quand les mots se meurent. *Révue française de psychanalyse*. Nº 4, Vol. 69, 1205-1224.
- Viñar, M. (2007). Homo Homini Lupus? Un destin incontournable ou comment travailler pour s'y opposer. En *De la violence politique au traumatisme, Errances et Solitudes*. Bourboulon, V. & Sandlerz, É. (dir.) Paris: L'Harmattan.
- Viñar, M. (2010). El enigma del traumatismo extremo. En: *Espacios de tiempo. Clínica de lo traumático y procesos de simbolización*. Aceituno, R. (Comp.) Santiago: Universidad de Chile.
- Waintrater, R. (2000). Le pacte testimonial, une idéologie qui fait lien? *Revue de la Société Psychanalytique de Paris. Devoir de mémoire: entre passion et oubli*, Tome LXIV, Presses Universitaires de France.
- Winnicott, D. (2009). Realidad y juego. Barcelona: Gedisa.
- Zaltzman, N. (2007). L'esprit du mal. Paris: Éditions de l'Olivier.

Documentos legales:

Corte de Apelaciones de Santiago (2004). Rol 2182-98.
Noveno Juzgado del Crimen Santiago (2009). Rol 76667-B.
Segundo Juzgado del Crimen San Miguel (1994). Rol 28029-3

Fuentes audiovisuales:

Megavisión (2014a). Reportaje “Los horrores de la Venda Sexy”. Publicado el 02/05/2014. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=dbpM6QgBoYc>.

Megavisión (2014b). Reportaje “La casa maldita”. Publicado el 19/05/2014. Disponible en <http://www.ahoranoticias.cl/noticieros/reportajes/la-casa-maldita.html>.

Anexos

ANEXO I

CONSENTIMIENTO INFORMADO DE PARTICIPACIÓN EN UN ESTUDIO

Usted ha sido invitado/a a participar en el estudio titulado “*Violencia política: experiencias de vecinos del centro clandestino de prisión política y tortura Venda Sexy durante la dictadura militar chilena*”, a cargo de Francisca Mendoza Rodríguez, Psicóloga y alumna tesista del Magíster en Psicología Clínica de Adultos en la Universidad de Chile. El objeto de esta carta de consentimiento es ayudarlo/a a tomar la decisión de participar en la presente investigación.

Bajo una comprensión de la violencia política como un trauma psicosocial que afecta no solo a las víctimas directas de violaciones a los derechos humanos sino al tejido social en su conjunto, este estudio busca conocer los significados atribuidos por vecinos de Irán 3037 durante su funcionamiento como centro de PPT a la presencia de este sitio en su entorno inmediato.

La participación en el proyecto contempla la realización de dos entrevistas individuales (de entre 1 a 1½ hora de duración, con un intervalo de dos a tres semanas entre cada uno) en un lugar elegido por el participante. La entrevista será grabada y transcrita para su posterior análisis.

Más allá del compromiso de tiempo, anticipamos que esta actividad no tendrá ningún otro inconveniente o riesgo para usted. La información obtenida en estas entrevistas se tratará como material confidencial y será conocido integralmente solo por la investigadora y su equipo de investigación. El resguardo del anonimato del participante será asegurado a partir de la modificación de nombres de lugares, de personas y de toda otra información que pudiera hacerlo/la reconocible.

Tomando en cuenta que este estudio trata de un tema sensible, capaz de despertar emociones en los participantes, si a raíz de contenidos aparecidos en las entrevistas, usted considera que requiere apoyo psicológico, la investigadora le entregará información pertinente al respecto, contactándolo con instancias que pudieran ayudarlo.

Los resultados de esta investigación tendrán como principal producto un documento de tesis de Magíster, así como también informes de investigación,

publicaciones y comunicaciones científicas, donde podrán ser utilizados algunos extractos de las entrevistas de los participantes, en los que no aparecerán datos de identificación personal.

Por medio de este consentimiento, usted acepta la invitación a participar en el proyecto de manera voluntaria, y podrá suspender su participación en el momento que estime conveniente, sin que esto tenga consecuencias de ningún tipo para usted.

Yo, _____ declaro que he leído el presente documento, se me ha explicado en qué consiste el estudio y mi participación en el mismo, he tenido la posibilidad de aclarar mis dudas y tomo libremente la decisión de participar en el estudio. Además se me ha entregado un duplicado firmado de este documento

Firma investigadora

Firma participante

En Santiago, a _____ de _____ de 2014

ANEXO II

CUADERNO REFLEXIVO DE LA NARRATARIA

ANTECEDENTES DEL NARRADOR

Narrador/a:	Transcriptor/a:
Edad actual: Edad al golpe militar:	Ocupación actual: Ocupación al golpe:
Estado civil:	Hijos:
Historia en el barrio:	Criterios de inclusión:
Fechas, duración encuentros y lugar de los encuentros:	Otros antecedentes relevantes:

I.- CONDICIONES DE PRODUCCIÓN

Descripción del contacto con el participante, los criterios de inclusión para su reclutamiento, sus reacciones a la invitación a participar en la investigación, preguntas y dudas, lugar escogido para los encuentros, intersticios en la producción de datos (llamados telefónicos, visitas al barrio, etc.).

II.- CONTEXTO DE INTERLOCUCIÓN

A. Narrador/a

- Cómo responde el narrador a la convocatoria a contar su historia en tanto vecino de la Venda Sexy
- Quién cuenta la historia (desde dónde y cómo cuenta su historia el narrador)
- A quién y con qué intencionalidad cuenta su historia (en qué lugar posiciona a la narrataria y a la investigación)

B. Narratario/a

- Desde dónde y cómo escucha la historia la narrataria
- ¿Qué narrataria es interpelada por el narrador?

C. Interacción narrador/a-narratario/a

- Tipo de relación que se establece entre ambos
- Tono emocional del encuentro (emociones; vínculo; fluctuaciones)

- Observaciones respecto a la dinámica transferencia-contratransferencia

III. EJES DE ANÁLISIS HISTORIAS DE VIDA

1. **LA TRAMA:** hechos, acontecimientos, eventos o escenas principales y relevantes que caracterizan la historia del narrador. ¿Cómo se articula o entrama esta historia? ¿Cuáles son sus rasgos distintivos? ¿Cómo se organiza temporalmente? (Tener en cuenta hitos, quiebres, etc.). En esta historia, ¿qué lugar ocupa el haber sido vecino del centro de PPT Venda Sexy durante la dictadura militar?
2. **LOS PERSONAJES:** Se trata de identificar los personajes que aparecen en el relato y que son parte de la trama de la historia. ¿Cómo son caracterizados estos personajes? ¿Qué roles cumplen? ¿Cómo interactúan entre sí? Pueden tomar diversas formas, las que a su vez se pueden cruzar:
 - *Principales:* los que son protagónicos en la historia
 - *Secundarios:* los que ocupan posiciones secundarias siguiendo la analogía de las obras de teatro
 - *Episódicos:* los que aparecen ocasionalmente
 - *Específicos:* del ámbito familiar (padre, madre, hermanos, tíos, etc.); escolar (profesores, compañeros), político (compañeros de militancia, dirigentes); trabajo (jefes, subalternos, compañeros); agentes de la represión (DINA, carabineros, militares, etc.); del barrio (vecinos, conocidos)
 - *Generales:* cuando se trata de personajes inespecíficos que operan como coro, contexto u otro generalizado. Ej. los chilenos, los vecinos
3. **ESPACIO:** Se trata de identificar cómo aparece la dimensión del espacio en el relato y específicamente la relación con la casa de Irán 3037 en la vida cotidiana. ¿Cómo es recordada la vida cotidiana del narrador durante el funcionamiento de esta casa como centro de PPT? ¿Cómo se caracteriza el barrio y la casa? ¿Cuáles son los escenarios, las prácticas y los habitantes de la vida cotidiana? ¿Cómo son los límites de la casa con el exterior (rígidos, permeables, etc.)?

4. OTROS EJES ANALÍTICOS EMERGENTES

5. REGISTRO DE LA REUNIÓN DE INTER-ANÁLISIS

ANEXO III

NOTAS DEL TRANSCRIPTOR/A

PSEUDÓNIMO NARRADOR/A:
TRANSCRIPTOR/A:
FECHA:

A PARTIR DE LA TRANSCRIPCIÓN, REGISTRAR COMENTARIOS, IMPRESIONES Y REFLEXIONES ACERCA DE:

1. La experiencia de escucha de la **situación de interlocución** entre narrador/a y narratario/a: tipo de relación, tono emocional, tipo de interlocutores, quién y cómo cuenta la historia, quién y cómo escucha la historia, dinámicas transferenciales y contratransferenciales.

- **Encuentro A:**
- **Encuentro B:**

2. Pistas para la **producción de datos**: temas a preguntar en próximo encuentro con el narrador; datos del/a narrador/a necesarios de obtener; sugerencias para el dispositivo de producción de datos; sugerencias respecto a cómo debiese continuar el muestreo (qué características pudieran tener los siguientes participantes), etc.

- **Encuentro A:**
- **Encuentro B:**

3. Pistas para el **análisis** respecto a la temática de investigación: respecto de la trama de la historia contada por los narradores, los personajes presentes, la dimensión del espacio u otros ejes analíticos emergentes.

Completar tomando en cuenta tanto lo que los narradores dicen acerca de estas temáticas como aquellos elementos implícitos en su discurso o de la interacción que permiten ver cómo se posicionan frente a ellas (cómo llegan a hablar de estas temáticas, ambivalencias, tensiones). Incluir pistas e hipótesis comprensivas.

- **Encuentro A:**
- **Encuentro B:**

4. Otros comentarios